

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 80

Quito-Ecuador, Agosto del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo
y de la intervención estatal / 7-22

El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: Una aproximación
Luis Rosero / 23-34

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2010 / 35-44

TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?

Carlos de la Torre / 45-62

Para una democracia de alta intensidad

Boaventura de Sousa Santos / 63-76

El presidente Rafael Correa y su política de redención

Pilar Pérez Ordoñez / 77-94

Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos

Margarita López Maya / 95-104

La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia

Sofía Cordero / 105-120

Una democracia de rostro populista

Patricio Moncayo / 121-136

DEBATE AGRARIO

Movilización campesina en la costa (1950-1963)

Hernán Ibarra / 137-148

ANÁLISIS

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

Rafael Polo Bonilla / 149-154

Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales

Janeth Patricia Muñoz / 155-178

El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante
centroamericano en México

Rodolfo Casillas / 179-196

Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

Germán Carrillo García / 197-218

RESEÑAS

Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética / 219-220

Historia del Ecuador en contexto regional y global / 221-228

PRESENTACIÓN

El Tema Central de este número de *Ecuador Debate*, se halla dedicado a explorar la democracia en sus límites a partir de una cada vez más notoria tensión entre los enunciados en la búsqueda de sociedades más igualitarias y las percepciones sobre las realidades políticas del ejercicio y las formas de poder. Esta tensión se encuentra atrapada en una crisis de representación política que ha dado curso al desarrollo de liderazgos políticos que promueven la promesa de la participación y el cambio social.

El núcleo central de las discusiones que se aprecian en los países andinos se relaciona con lo que se concibe como democracia representativa, sus instituciones y la fragilidad de las prácticas democráticas. El hecho de que el liderazgo político sea en esta época una encarnación de políticos que hacen uso de recursos mediáticos y discursos confrontacionales trae de regreso el debate sobre el populismo y sus caracterizaciones iniciado en los años sesenta y que ha proseguido nutridos de amplias investigaciones y esfuerzos de teorización que desde diferentes posturas han puesto en evidencia enfoques que interrogan las condiciones sociales y la irrupción de los líderes. Aunque se ha convertido en influencia dominante la propuesta de Ernesto Laclau, su interpretación del populismo como un fenómeno discursivo, no se ha dejado de observar la cuestión de la representa-

ción política, más allá de la conformación del pueblo como sujeto al que ape- lan los líderes.

En los actuales procesos políticos de Venezuela, Ecuador y Bolivia según lo anota Carlos de la Torre, se evidencian tensiones entre los procedimientos de la democracia representativa y las instituciones de la democracia participativa. Si se evalúa la democracia desde los parámetros del liberalismo se estaría asistiendo al deterioro de ésta y a la emergencia de tendencias autoritarias. En los tres países la participación popular se topa con los límites establecidos por liderazgos carismáticos.

Boaventura de Souza Santos postula que la necesidad de reinventar la teoría de la democracia supone una crítica a la democracia de baja intensidad. Una alternativa contrahegemónica debe articular la representación y la participación. Todo ello implica una relación entre Estado, partido y movimientos sociales. Sin embargo, entre los movimientos sociales surgen dinámicas polarizadoras que deben enfrentarse con pluralidades despolarizadas que abran un debate fructífero sobre la transformación democrática de la sociedad.

Pilar Pérez Ordoñez sostiene que las representaciones e imaginarios religiosos están profundamente enraizados en la cultura latinoamericana. Su análisis de los discursos del presidente Rafael Correa pone atención al modo con el que se construye una narrativa bíblica del proyecto de la revolución ciudadada-

na como salvación que convoca moralmente a sus seguidores.

Margarita López Maya llama la atención acerca de la polarización política como un fenómeno que se encuentra motivado por factores sociales, culturales y regionales. En los países andinos, especialmente en aquellos de mayor población indígena, la polarización política evidencia la herencia de una jerarquización étnica. Esta polarización emergió inicialmente en Venezuela y ha sido apropiada por crecientes actores sociales y políticos en otros países en un contexto de baja institucionalización y crisis de la representación política.

Lo peculiar de la trayectoria de la izquierda boliviana radica en que existió un fuerte anclaje de ésta en la tradición sindicalista urbana y rural, como analiza Sofía Cordero. Así, el proyecto del MAS y el liderazgo de Evo Morales muestran la articulación de planteamientos de la democracia comunitaria, el sindicalismo y la democracia liberal. Estas características no darían cabida a la caracterización del proyecto y de su líder como un proyecto populista.

Sostiene Patricio Moncayo que la especificidad del proceso democrático ecuatoriano iniciado en 1979, fue el que las elites confluyeron en arreglos institucionales donde predominaron los intereses particulares. Eso condujo a que en los años ochenta y noventa, se incube una circunstancia de fuerte cuestionamiento al ejercicio del poder que se había concentrado en la administración de la crisis. En este entorno, el gobierno de Correa busca ganar legitimidad con un incremento de medidas redistributivas, pero no hay señales de

mecanismos adecuados de petición y rendición de cuentas.

A propósito de nuestro homenaje a la memoria de quien fuera uno de los grandes pensadores, Rafael Polo reflexiona sobre el pensamiento del recientemente fallecido Bolívar Echeverría (1941-2010) enfatizando su pertenencia a la tradición crítica del marxismo y la necesidad de valorar sus aportes que deben conducir a pensar la especificidad de la modernidad capitalista latinoamericana.

Janeth Patricia Muñoz Eraso en el artículo de la sección Análisis apunta hacia las estrategias que propenden por el fortalecimiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, como acontece en la actualidad en Ecuador con la implementación de los gabinetes itinerantes y enlaces ciudadanos; y en Colombia con los consejos comunales, son analizadas para observar su componente mediático en la construcción del liderazgo. Rodolfo Casillas describe la dimensión de la violencia que acontece con los migrantes latinoamericanos a su paso por México en su camino a Estados Unidos. El sur de México es el principal escenario donde se evidencia esta vulnerabilidad de los migrantes indocumentados y la frágil institucionalidad estatal. La prevalencia de posturas paternal-benefactoras, subyacentes en relación a los problemas del denominado tercer mundo, especialmente sobre los territorios del África empobrecida, es según Germán Carrillo García una evidencia del mismo discurso del poder que ha perpetuado las percepciones de origen colonial

La sección Debate Agrario- Rural ofrece un artículo de Hernán Ibarra

sobre los eventos de acción colectiva de campesinos y asalariados agrícolas en la costa ecuatoriana entre 1950 y 1963 como un aporte al conocimiento de procesos organizativos y movilizaciones que permitirá también evaluar su impacto en las transformaciones agrarias de la época.

La sección Coyuntura recoge las intervenciones de Mario Unda, Pablo Ospina, Felipe Burbano y Hernán Ibarra. En este Diálogo, se analizan las resistencias a la intervención y regulación desde el Estado, manifestadas en múltiples conflictos sectoriales, en tanto que se han hecho presentes las condiciones para un bloqueo institucional por la carencia de una mayoría legislativa de Alianza País. En lo económico, Luis Rosero proporciona un estudio sobre el pequeño mercado de valores en el Ecuador que cuenta con dos bolsas de valores, una en Quito y otra en Guayaquil, las mismas que carecen de vínculos entre sí y un marco institucional caracterizado por una débil

regulación. La conflictividad sociopolítica entre marzo y junio de 2010 revela el aumento de la participación de los conflictos que tienen como sujeto a los indígenas y el sector laboral privado. Permanecen con menor incidencia los conflictos rurales y se van tornando importantes aquellos de naturaleza ambiental. Sobre todo se pone de manifiesto el cómo la conflictividad indígena se constituye y refuerza en su oposición al gobierno.

En la sección Reseñas, Marc Le Calvez examina el libro: *Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética* de Guillaume Fontaine; Manuel Chiriboga comenta la *Historia del Ecuador* de Carlos Espinosa.

A Carlos de la Torre, con quien discutimos y compartimos, con cercanías y diferencias, la problemática del tema central de este número, nuestro agradecimiento por su atención y aportes.

Los Editores

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo y de la intervención estatal

Participantes: Mario Unda, Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD; Pablo Ospina, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; Felipe Burbano, Profesor Investigador de FLACSO-Sede Ecuador; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP.

Las resistencias a la intervención y regulación del Estado se han manifestado en múltiples conflictos sectoriales que recorren un amplio espectro de grupos sociales que sin embargo se caracterizan por su alta fragmentación. En tanto que se han hecho presentes las condiciones para un bloqueo institucional por la carencia de una mayoría legislativa de Alianza País.

Todo aquello que había configurado una situación incuestionada de la acción hegemónica del gobierno ha ingresado en un ambiente de crisis con algunas expresiones: conflictos sectoriales por la aprobación de las leyes de Recursos Hídricos, Educación Superior y Medios; una abierta confrontación con los movimientos sociales e incluso una pérdida de aliados en la *intelligencia* de izquierda. El camino que se trazó después de la aprobación de la Constitución ha venido encontrando resistencias que muestran una oposición social y política a lo que Correa definió en 2009 como la radicalización de la Revolución Ciudadana. El liderazgo de Correa y su capacidad de copar la acción pública ha llegado a un límite que tiene que ver con resistencias a la intervención y regulación del Estado en condiciones de que Alianza PAIS no

se ha consolidado como actor político y que su capacidad de realizar alianzas se ha deteriorado. Sin embargo, en la oposición política no se divisa un proyecto alternativo.

El gobierno se ha enfrentado al movimiento indígena en varios escenarios. El principal con las movilizaciones que cuestionaron la Ley de Recursos Hídricos y que terminó en la postergación de su aprobación con una consulta pre legislativa. El otro, con el debate de la justicia indígena. Esto tiene que ver con la demanda del movimiento indígena por institucionalizar su visión de la plurinacionalidad.

El debate sobre la Ley de Educación Superior también ha concitado una amplia alianza de universidades públicas y privadas que busca mantener mecanismos de autonomía y capacidad de acceso a los recursos públicos.

La controversia en torno a la Ley de Medios ha estado signada por una ofensiva de los medios que disputan su capacidad de impugnación al gobierno. Los medios privados de comunicación sobre todo se han centrado en la defensa de la libertad de expresión como un argumento frente a la intención de crear mecanismos de regulación y control desde la institucionalidad estatal. Es un conflicto que plantea una vieja manera de autodefinición de los medios acerca de normas de tipo liberal en la formación histórica de la opinión pública sustentadas en la deliberación de ciudadanos libres. Esta autodefinición no considera la complejidad del espacio público como ámbito comunicacional que incluye empresarios y conglomerados de medios, la presencia de los medios públicos, además, la irrupción de internet que está alterando el papel de los medios impresos. En este debate ha sido muy frustrante la ausencia de posiciones que planteen la autonomía de la profesión periodística ante las empresas mediáticas.

La crisis del diario *El Telégrafo* puede considerarse como la consecuencia de una falta de perspectiva del gobierno en la definición de un diario público, más allá de sus limitaciones de haber surgido de un antiguo periódico rediseñado con serios problemas de circulación. Esto puso en una posición crítica a la intelectualidad comprometida con la Revolución Ciudadana.

Las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo que operaron sin dificultades después de la aprobación de la Constitución, tenían el problema de que AP no contaba con una mayoría. Requería de alianzas con el MPD y Pachakutik o de

independientes. Los aliados de izquierda se perdieron en el marco de la descorporativización propuesta por AP. Después de un año de funcionamiento de la Asamblea Nacional, ésta ya no puede ser una prolongación del Ejecutivo tal como ocurrió durante el funcionamiento de la Comisión de Legislación. Las leyes han entrado en un limbo de postergación ante la dificultad de formar mayorías legislativas. Emerge la encrucijada de disolución de la Asamblea Nacional y la posibilidad de un período gubernamental de decretismo.

¿Cómo entender esta situación de oposición desde los movimientos sociales y la izquierda a un gobierno del mismo signo? ¿Serán viables salidas pactadas o por consensos? ¿Qué alianzas son posibles?

Mario Unda. Me parece que afirmar que existe oposición de los movimientos sociales y de la izquierda a un gobierno del mismo signo no es adecuado. Este gobierno no es de izquierda: lo que hay, en realidad, es una discrepancia de proyectos. A pesar de ciertos signos de identidad discursiva inicial no existe una unidad profunda entre el proyecto no acabado, no escrito que adelantaron los movimientos sociales en la época de resistencia al neoliberalismo, con el proyecto que el gobierno termina encauzando. El gobierno lo que hace es recoger y distorsionar el programa de la lucha social, y encauzarlo más bien hacia una reforma capitalista, centrada, por ahora, sobre todo en lo que entiende por reforma del Estado.

Pero, además, se produce un desplazamiento luego de la última elección, tras la cual Correa anuncia la radicaliza-

ción de la “revolución ciudadana”. Como resultado hubo, por un lado, una profundización de la reforma centrada en el Estado como actor central del proyecto, y, por otro lado, un desplazamiento de las alianzas. El gobierno dejó de buscar sus cercanías hacia la izquierda y empezó a buscarlas hacia su derecha y, sobre todo, hacia los grupos empresariales. A partir de entonces hay una serie de políticas concretas que comienzan con fuerza en el momento de la crisis, tras las reuniones que tuvo Correa en Guayaquil con los empresarios. Y este desplazamiento fue acompañado, a su vez, por una radicalización de los ataques a los movimientos sociales, sobre todo a la CONAIE, porque ahora Correa y el gobierno han convertido a los indígenas en un enemigo fundamental de la “revolución ciudadana”. Esto pudimos verlo con claridad absoluta en el conflicto de la Ley de aguas y, en seguida, en el alboroto armado en torno a la justicia indígena.

Entonces, lo que estamos viendo es un desplazamiento, la búsqueda de un nuevo marco de alianzas para sustentar la propuesta del gobierno; en este momento, la radicalización de la “revolución ciudadana” aparecería como un corrimiento hacia su derecha. Queda así configurado el panorama como un enfrentamiento múltiple: por un lado, el gobierno enfrentándose a la derecha tradicional y a las cámaras empresariales, pero tratando de acercarse a grupos empresariales “más modernos” (e incluso al conjunto de la burguesía); y, por otro lado, el gobierno enfrentándose a las organizaciones y a los movimientos sociales.

En este plano, hemos sido testigos de un equívoco político en algunos sectores de los movimientos sociales, que es esta suerte de alianza oportunista con grupos de la derecha tradicional (o remozada), lo que revela las dificultades que tienen los movimientos sociales y la izquierda para construir una posición política que sea capaz de enfrentar al mismo tiempo el antiguo proyecto que se ha identificado como “la larga noche neoliberal” y el nuevo proyecto de dominación que es esta llamada “revolución ciudadana”. Frente a esta doble tarea, todavía las izquierdas y los movimientos no dan con el modo de situarse en la coyuntura de una manera que vaya más allá del interés coyuntural inmediato y más allá del discurso ideológico.

Pablo Ospina. No veo tan claramente un corrimiento hacia la derecha, lo que veo es que el gobierno da golpes hacia los dos lados al mismo tiempo. Tiene algunos golpes claros contra la izquierda que ya ha mencionado Mario. Al respecto, no veo ninguna posibilidad de reconciliación entre los grandes movimientos o las grandes organizaciones sociales y el gobierno. El gobierno asumió plenamente la idea de que eso no tiene arreglo y ahora está en una franca y abierta campaña para debilitarlos y destruirlos. Es muy claro en el caso de la UNE y la CONAIE, las dos más grandes organizaciones sociales del Ecuador. Con la única gran organización social con la que todavía no tiene problemas es con la Federación de Choferes, con la cual se lleva relativamente bien, precisamente porque es bastante corporativista, particularista, y por lo tanto, es más fácil negociar. En cambio, con las orga-

nizaciones más politizadas, le resulta más difícil negociar porque no acepta negociaciones sobre la orientación del proyecto político.

Pero también tiene algunos golpes a la derecha: la Ley de Comunicación es un claro enfrentamiento con los sectores empresariales de los medios de comunicación. También el Informe de la Comisión de la Verdad, le creó bastantes fricciones con el bloque social cristiano y sus sucesores. Hay un giro claro a la derecha en el tema de la lucha contra la delincuencia, con una serie de medidas de impacto mediático, y por las restricciones a los migrantes colombianos: al principio quería tener una política más abierta y después empezó a cerrar los grifos. Me parece que el gobierno tiene alianzas puntuales sobre temas específicos a todos lados pero que en términos globales se perfila como un proyecto bastante aislado de las fuerzas sociales realmente existentes. Es un proyecto bastante centrado en la capacidad del Estado de convertirse en un ente autónomo que controle los principales resortes de la vida económica y social. Ese es su proyecto político, pero es bastante débil no solo por las dificultades de hacer eso en un Estado históricamente débil como el ecuatoriano, sino porque requeriría una base social más amplia de la que tiene.

Mi lectura de la base social del gobierno es la siguiente. Primero, tiene un sector empresarial algo más fiel, constituido fundamentalmente por dos grupos. El primer grupo es el de aquellos que, teniendo o no vínculos con el capital transnacional, tienen lo principal de su negocio en el mercado interno. Los casos más paradigmáticos son PRONACA y

SUPERMAXI, pero también muchos medianos y pequeños empresarios de sectores de bienes de consumo cuya principal fuente de acumulación es el mercado nacional. El segundo grupo es el de aquellos grupos empresariales que dependen de los contratos con el Estado y que se han visto muy favorecidos por una ampliación notable de la inversión pública. El caso más emblemático es el del hermano del presidente, que financió la campaña. Segundo, tiene como base sectores de clase media intelectual. Sigue siendo una base importante cuya principal expresión es el propio presidente de la República, que es un académico de clase media que se rodea de grupos de tecnócratas, es decir, intelectuales que no están ligados orgánicamente a algún grupo social importante, sino que su acción funciona dentro del Estado o de las instituciones internacionales. Tercero, y por último, el gobierno tiene también una base social más estable en algunas organizaciones y movimientos sociales, especialmente los pequeños y más fragmentados: los montubios, la CONFEUNASSC, la FENOCIN, la CNC, y ciertos grupos dispersos especialmente en la costa. El gobierno sí tiene una base social real, pero no son factores de poder decisivos, es una base social relativamente frágil, sobre todo para un proyecto político de la envergadura y las ambiciones que hace públicas. En la práctica su política lo está llevando por la pendiente de un aislamiento persistente cuyas complicaciones más visibles se expresan en el bloque parlamentario. Un bloque que jamás tuvo mucha cohesión pero que ahora tiene mucha menos capacidad de llegar a acuerdos. Pero in-

cluso si los logra, luego de innumerables maniobras y pasos en falso, luego el presidente los desautoriza, como ha ocurrido con varias leyes.

El límite de esa política de aislamiento y de confiar toda su fuerza social en las encuestas o en el apoyo electoral difuso de los sectores más desorganizados y despolitizados del país, es que el gobierno ya no tiene una mayoría clara y que se le están quedando todas las leyes en el tintero, al punto que ya el propio Presidente ha dicho que la Ley de comunicación y La ley de aguas no son prioridad, que solo la Ley de educación superior es prioridad. El límite, entonces, es que el apoyo electoral difuso no es suficiente para construir una fuerza política, ni para llevar adelante un programa de gobierno.

En última instancia, la razón por la cual el gobierno no puede aliarse con movimientos sociales o grupos de izquierda y por lo que no es viable ningún tipo de salida pactada o consenso con esos movimientos sociales, es que el gobierno es "estatista" en lo social, no solo en lo económico. Los movimientos sociales desconfían de ese estatismo que los excluye y los separa del manejo del gobierno. Los sectores empresariales son mucho más pragmáticos como para buscar acuerdos puntuales más constantes, pero lo cierto es que el estatismo económico del gobierno, que es lo que atrae, en cambio, a los movimientos sociales, repele y vuelve difícil un acuerdo de largo plazo con amplios sectores empresariales.

Mario Unda. Una aclaración: cuando yo hablaba del corrimiento del gobierno hacia la derecha, me refería a un corri-

miento dentro de su propio proyecto, dentro de las posibilidades de su proyecto; no pienso que sea un retorno hacia la derecha tradicional, neoliberal.

Felipe Burbano. Pienso que nos encontramos en un momento distinto de la Revolución Ciudadana: hemos pasado del momento de la ruptura y la refundación al ejercicio del poder y manejo del Estado. El cambio se inició con la posesión de Correa en enero del 2009 para un segundo período de gobierno. En términos más generales, eso significa preocuparse por el orden y las condiciones de gobernabilidad más que por el cambio. Esa preocupación por el orden estatal explica la tensión con los movimientos sociales. Sin embargo, la tensión surge a partir del propio discurso inicial del gobierno de una democracia participativa y ciudadana. Ese discurso encuentra límites en el nuevo momento político que vive Alianza País, cuando ha dejado de ser una fuerza comprometida con el cambio para ser una fuerza más bien del orden político. No hay ninguna voluntad del gobierno de llevar a la práctica su propia propuesta de una democracia ciudadana y participativa. Esa tensión estalla a partir de las iniciativas de cambio legislativo propuestas por el Ejecutivo. En lugar de abrir el juego político de acuerdo con las reglas planteadas por el discurso de la Revolución, lo cierra y quiere imponer la lógica y racionalidad estrecha del Ejecutivo y del presidente. Quizá se puede decir que vivimos el momento de la institucionalización de la revolución ciudadana después del proceso constituyente, pero una institucionalidad estrecha, cerrada, dominada por una maquinaria de poder instalada en el Ejecu-

tivo y legitimada en el liderazgo personal de Correa. Hoy volvemos a ver la precariedad del presidencialismo ecuatoriano: un Ejecutivo con dificultades para formar mayorías y una activación de protestas y malestar sociales desde sectores afectados por todas las iniciativas de cambio legislativo, que son muchas, levantadas por parte del gobierno. Entramos a los escenarios de bloqueo institucional del presidencialismo ecuatorianos que hemos vivido desde el retorno a la democracia, pero con un elemento nuevo: un presidente con mucho poder personal, con gran popularidad, lo cual crea un escenario distinto. Es un gobierno que no cree en los espacios institucionales, que no entiende el juego parlamentario como un juego de alianzas permanentes, que sigue creyendo en una democracia mayoritaria. El aislamiento del que habla Pablo resulta muy curioso porque es parte de la lógica populista de Correa: establecer siempre una relación de antagonismo con los actores políticos, con el propio sistema y sus instituciones, para legitimarse constantemente como el líder salvador. Es un liderazgo que necesita reproducir, de modo permanente, la ruptura refundacional para legitimarse. Yo no veo que haya una alianza con los empresarios, hay intentos de acercamiento, guiños de ojo, pero tampoco el interés de unirse con ellos. Al gobierno nunca le ha interesado involucrar a los empresarios en su revolución. Ha puesto mucha distancia. Ahora hace lo mismo con la izquierda. Correa quiere estar por encima de todos, como juez supremo, fiel de la balanza, ser la expresión de la justicia total.

Hernán Ibarra. Efectivamente el gobierno de Correa se puso un horizonte que era el de producir cambios institucionales por un camino de la aprobación de leyes que se consideraban básicas para la reestructuración de las relaciones entre el Estado y la sociedad y fijó algunas leyes prioritarias en ese sentido. La pregunta es ¿por qué siempre tiene que ser esta vía de elaborar leyes? Y, ¿por qué no puede haber una vía que puede ser mas bien la de definir políticas públicas que no necesariamente tienen que derivar en leyes? La conclusión final de una política pública podría ser alguna ley, pero la definición de políticas públicas podría pasar más bien por un amplio debate, en busca de consensos. Justamente la condición de que existió una mayoría en la Comisión de Legislación es la que generó ese impulso a desarrollar leyes, pero como esa condición se terminó y emergió una oposición relativa de lado de los actores aliados de Alianza País, ha concluido esa fase de una manera no prevista y abre un escenario de fuerte incertidumbre en el sentido de que las leyes tendrán que ser formuladas ahora en base a pactos y acuerdos. Se puede decir que las políticas públicas de alguna manera están definidas en el Plan la Nacional del Buen Vivir, pero sin un horizonte claro de esas políticas públicas en cuanto a su ejecución y concreción en la relación con la sociedad, porque justamente con la sociedad se ha producido un choque y una ruptura. Es un momento donde puede empezar más bien una pendiente autoritaria de liderazgo político y que podría terminar en una fase de decretismo que refuerce esta tendencia a resolverlo todo por vía de leyes.

Mario Unda. Creo que hay una alianza del gobierno con sectores empresariales; habría que recordar que, desde que Correa llegó al gobierno, intentó acercarse a aquellos grupos de empresarios que no estaban directamente vinculados con la dirección de las Cámaras. Y eso volvió a retomarse desde la crisis mundial (o con pretexto de ella), a través de políticas específicas. En cierto sentido, el contenido social de la política anticrisis es el acercamiento con la clase capitalista, incluida la banca, con la cual el gobierno ha tenido enfrentamientos más o menos profundos, fue la ocasión para postularse como representante del capital en su conjunto.

Otra cosa es el éxito que hayan podido tener esos acercamientos. Un indicio de que no están totalmente desencaminados fue el debate alrededor de la compra de bonos estatales por parte del IESS. Cuando se produce esa decisión, los representantes de los empresarios en el Consejo Superior aprobaron la compra, y Blasco Peñaherrera, a nombre del Comité Empresarial, lanzó una campaña para deslegitimarlos, incluso para pedirles la renuncia inmediatamente, pero no logró un consenso alrededor de su propuesta. Otro indicio está en la elección de la nueva directiva de la Cámara de Comercio de Guayaquil: aun cuando la persona que gana es muy cercana a la anterior presidenta, aparece ya con un discurso más abierto, que no es el de la confrontación declarada con el gobierno, y que deja abierta la posibilidad de buscar ciertos entendimientos. Aún otro indicio es la rapidez con que Correa respondió a las demandas de grupos empresariales específicos en torno a la Ley

de aguas, en el mismo momento en que atacaba duramente a los indígenas. Al parecer, hay sectores que se distancian de los grupos que tradicionalmente han manejado los gremios de su clase, al tiempo que algunos de esos gremios pueden también flexibilizar su posición frente al gobierno, y entonces confluyen con la perspectiva de las nuevas alianzas gubernamentales. Es lógico: un proyecto como el de Correa, que finalmente es un proyecto de modernización capitalista, difícilmente podrá hacerse solo desde el Estado, que aparece como el sujeto central, incluso en el campo de las inversiones (la inversión pública liderando la marcha de la economía.); requiere necesariamente un acercamiento con grupos capitalistas concretos y específicos.

En cambio, con los movimientos sociales las cosas son diferentes; hay una pugna profunda, que se ha evidenciado con más fuerza en el último tiempo, pero que viene de atrás, desde el comienzo mismo del gobierno (piénsese en Molleturo, en Dayuma), aunque entonces esto pudo quedar obscurecido por el hecho de que, al inicio, todavía era muy fuerte una cierta sensación de que el gobierno era efectivamente distinto y que recogía las demandas y el programa práctico de la movilización social de los últimos 30 años; era fuerte la expectativa de que este gobierno pudiera efectivamente hacer realidad sus promesas de participación, de democracia, etc.; y era fuerte la creencia de que se podría llegar a acuerdos.

Sin embargo, con el tiempo, las experiencias de las organizaciones que han participado en acuerdos con el gobierno

muestran que nunca hubo realmente esa posibilidad. Dirigentes de la FENOCIN han dicho, por ejemplo, que, cada vez que querían plantear algún tema crítico en relación a la alianza que mantenían con el gobierno, se les respondía que no es el momento adecuado porque ahora viene una elección, ahora es el plebiscito para ver si se aprueba la constituyente, ahora son las elecciones de asambleístas, ahora es la aprobación de la constitución, etc. De cualquier manera, siempre los elementos críticos que pretendían poner sobre la mesa eran retrasados, eran preteridos por las urgencias coyunturales de legitimación y afirmación del gobierno. Además, cuando la FENOCIN anuncia su distanciamiento del gobierno, éste actúa más o menos como había actuado con la CONAIE, aunque con un poco más de “suavidad” –si se puede decir así–, es decir tratando de debilitar sus bases a nivel comunitario, zonal y regional, utilizando los típicos mecanismos de cooptación y de clientela, ofreciendo y dando pequeños proyectos, cursillos de capacitación, tenencias políticas, y todo pasando por encima de los niveles organizativos. Así que, aunque no se trate todavía de deslegitimarla públicamente, sí se va restando la capacidad de aglutinación y coordinación que pudieran tener las organizaciones sociales.

Es como si el gobierno entendiese que la afirmación de su proyecto requiere la desestructuración de las formas de organización social que de una u otra manera llevaron adelante los procesos de movilización social del período anterior, las resistencias al neoliberalismo. Por otro lado, pretende, aparentemente

de un modo no muy empeñoso, armarse de organizaciones sociales propias, o por lo menos que respondan a sus directivas. Se habla de los vínculos con una organización shuar, del modo como se formó una organización en Chimborazo, de la manera en que se han utilizado los proyectos, el plan Borrego, el plan Bosque, etc., para dar vida a construcciones organizativas no muy fuertes, pero que le permiten aparentar una cierta legitimidad en los espacios sociales organizados. ¿No fue la Secretaria de Pueblos quien dejó deslizar la idea de desplazar el eje de referencia social desde los indígenas a una combinación de tratamiento particularizado con los sectores afroecuatorianos y los jóvenes a partir de los proyectos estatales?

Recordemos que, ya antes, Correa había hecho llamados públicos a los indígenas para que desconozcan a sus organizaciones y dirigentes (y sigue haciéndolo), de donde resulta que ahora es el gobierno el que tiene que decidir qué dirigentes deben elegir las organizaciones. Más recientemente sucede otro hecho que pudiera parecer anecdótico, pero que es enormemente significativo para comprender la visión que desarrolla el gobierno sobre su relación con los movimientos sociales: me refiero al episodio de la casa de la CONAIE. Ahora el gobierno reclama su devolución para que sirva de sede a muchas organizaciones sociales porque, dice, no es posible que esa casa sirva para una sola organización. Así que ahora el gobierno es el que decide quiénes y cómo van a utilizar los locales de las organizaciones; que el local en mención haya sido recibido en comodato no cambia el fondo del

asunto. Más aún: tanto Correa como Alexandra Ocles han dicho que la CONAIE se ha desviado de sus fines porque ha participado en política. Así que ahora el gobierno es el que decide cuáles son los fines de las organizaciones (y recordemos que argumentos similares se esgrimieron cuando se pretendió cerrar Acción Ecológica).

Tenemos aquí a un gobierno dedicado a deslegitimar la acción política de los movimientos sociales: un gobierno que surgió de la politización de la sociedad, sin la cual no podría haber llegado jamás, ahora está tratando de despolitizar a esa misma sociedad para afirmar su propio proyecto de dominación.

Otro tema que se ha tocado aquí son las dificultades en la aprobación de leyes. Yo creo que es una dificultad real, pero relativa, porque, de cualquier manera, la estructura del Estado ecuatoriano ya era fuertemente presidencialista antes mismo de Correa. Desde la época de Hurtado viene afirmándose una nítida tendencia presidencialista como respuesta para superar reales y posibles impasses institucionales, pero, sobre todo, para poder implementar más expeditivamente los modelos económicos o políticos (a través de mecanismos como los decretos de emergencia, etc.). Lo único que Correa ha hecho es alimentarla y racionalizarla para dar mucha mayor fuerza y “coherencia” al ejecutivo.

Pablo Ospina. El análisis que Mario hace sobre los movimientos sociales tiene muchos paralelismos con el de los empresarios. Igual que el gobierno pretende destruir a las organizaciones grandes y deslegitimar sus estructuras diciendo y buscando que las “bases”

estén con el gobierno, tratando de organizar otras estructuras, se puede decir que lo mismo hace con los empresarios. En efecto, deslegitima las organizaciones representativas de los empresarios y busca acuerdos con unos sectores, grupos o empresarios individuales, pero no es un acuerdo global, no es una base social fiel a un programa determinado. Un ejemplo: el aumento de la presión fiscal, que ha crecido enormemente. El último dato es que los grupos económicos identificados por el SRI han pasado del año pasado de representar el 18% del total del impuesto a la renta a representar el 21,7%. Es decir, ha crecido la presión fiscal sobre los grupos más poderosos. Es claro que las reformas fiscales no han sido del agrado de los sectores empresariales. Otro ejemplo: los recientes ensayos de política agraria alternativa, la creación de la Secretaría de tierras, el intento de crear el impuesto sobre las tierras de más de 25 hectáreas, con toda la moderación que pueda tener, no son cosas que estén agradando a los empresarios agrícolas. No creo que haya un proyecto que globalmente pueda ser calificado como pro – empresarial, aunque algunos sectores y algunos empresarios aislados puedan vincularse pragmáticamente al gobierno.

Esto configura el aislamiento de un proyecto estatista que fundamentalmente busca fortalecer la autonomía del Estado para regular. Recuerdo una opinión de un alto dirigente de Alianza País que manifestaba su asombro frente a la propuesta de Ley de Educación Superior. El mencionaba que todo el mundo decía que era una ley necesaria, que era indispensable mejorar la calidad de las uni-

versidades, pero que al mismo tiempo se las habían arreglado para tener en contra a los rectores, a los estudiantes, a los docentes y a toda la comunidad universitaria. Lo mismo mencionaba sobre la propuesta de duplicar el sueldo a los docentes del sector público y no contar con el apoyo de todos los profesores. Lo que ocurre es que por más que haya muchas cosas interesantes en la Ley de Educación Superior, si se traslada la autoridad para decidir sobre el sistema al gobierno, cualquier otra cosa queda opacada. Su serio problema es considerar las conquistas que los movimientos sociales han tenido a lo largo del último siglo como “mafias” que se han apoderado de segmentos del Estado. Si el gobierno considera que la educación bilingüe, la educación superior, los sindicatos petroleros, y todos los sindicatos del sector público como mafiosos y que lo que hay que hacer es liberar al Estado de esos grupos particulares que lo dominan, entonces es imposible llegar a un acuerdo. Hay una diferencia de fondo. Hay muchos sectores sociales que estarían dispuestos a negociar cosas más razonablemente, pero aquí hay una posición muy firme del Presidente que ha convertido todo esto en una política de Estado, una política sistemática, coherente hasta el dogmatismo. Este desacuerdo de fondo lo aleja de las organizaciones y le impide acuerdos estables con grupos de la sociedad que hubieran podido ser sus aliados.

MI opinión es que el gobierno sí tiene políticas públicas más allá de la búsqueda de aprobar nuevas leyes. He visto en varios lugares fuera de Quito que de pronto las entidades públicas em-

piezan a tener programas propios, buenos, malos o mal diseñados, pero programas que antes no tenía. En la época neoliberal eran los gobiernos locales los únicos que hacían cosas, pero ahora resulta que hay el bono del 5-5-5, el bono de la vivienda, una serie de políticas de promoción de “clusters” en varias cadenas de productos. Por primera vez en décadas, el Estado tiene fondos propios para hacer algo decidido por el propio Estado, no algo definido por algún programa de una entidad de cooperación o de un programa de Banco Mundial. Su problema es otro. El último dato del SENPLADES y del presidente del Banco Central es que en este año 2010 solo han podido gastar el 25% de lo programado. Evidentemente tienen un problema de ineficacia que al mismo tiempo se combina con una necesidad de rentas. Tienen simultáneamente un grave déficit y una necesidad de gastar más dinero. A pesar de todas estas ineficiencias, por primera vez el Estado tiene acciones, es mucho más fuerte y eso se nota en los territorios. De hecho, sería impensable el apoyo popular que tiene el gobierno sin eso. Entonces, en mi opinión, sí hay políticas públicas y éstas no se agotan en la discusión de las leyes. Ahora bien, estas políticas no siempre son coherentes; en cada área de gobierno puede haber diferentes balances de fuerzas, unos más cercanos a los empresarios (como la Ministra Coordinadora de la Producción), otros un poco menos (como la Ministra Coordinadora de Patrimonio), otros con interés de pelearse menos con los movimientos sociales, etc. Lo que ocurre es que en esa configuración heterogénea que tiene el gobierno, con las

capacidades que ha logrado desarrollar, a pesar de todas las limitaciones, se está viendo que el límite principal de su proyecto es el estar aislado de la sociedad y de las fuerzas sociales que podrían ser su base. El corolario es buscar y plantear un proyecto demasiado centrado en el Estado.

Mario Unda. El enfrentamiento del gobierno con las cámaras empresariales y con los movimientos sociales, muestra cómo el gobierno está intentando afirmar su hegemonía, porque está atacando tanto a los instrumentos de la hegemonía neoliberal anterior, cuanto a los instrumentos de las luchas contrahegemónicas populares. Hay una lógica en crear un vacío en este tipo de espacios para construir un escenario en el cual puedan empezar a funcionar instrumentos hegemónicos propios del gobierno, instrumentos un poco más racionales, se podría decir, porque, hasta ahora, sus principales herramientas de hegemonía han sido las políticas públicas, sobre todo las políticas sociales (que continúan teniendo el sello de la focalización, el asistencialismo y la clientela) y el propio discurso de Correa. El gobierno, pese a que se mantiene un alto nivel de credibilidad en el presidente, tiene debilidades en cuanto a la construcción hegemónica.

Por otro lado, en relación con las políticas públicas habría que hacer una diferenciación entre las políticas concretas, que se aplican inmediatamente, y otro nivel superior de políticas globales. Todos los bonos, el socio bosque, el socio país, el socio tienda, el socio borrego, no han sido suficientes hasta ahora para dar por resultado una política coherente en torno a la economía popular

y solidaria. Son políticas fragmentadas que no logran configurar una propuesta general. Teóricamente podría ser posible una política general, pero lo cierto es que el gobierno no lo ha hecho; y hasta ahora, a los cuatro años de iniciado el primer gobierno de Correa, siguen intentando dotarse de una política sobre esta economía popular y solidaria.

Felipe Burbano. Yo sigo dudando de que haya un intento de Correa por establecer un vínculo más fuerte con los empresarios y que eso se pueda interpretar como un desplazamiento de su orientación ideológica hacia el centro o hacia la derecha. El gobierno tiene que gobernar, perdón por la redundancia, y responder a las dificultades que supone el fin del momento refundacional, con todas las expectativas de cambio generadas. Los movimientos sociales quieren profundizar el cambio. El gobierno tiene respuestas puntuales a demandas que vienen desde los distintos sectores pero ubicándose por encima de todos ellos. Ahora, es probable que haya condiciones para una alianza con sectores empresariales relacionados con la nueva política de sustitución selectiva de industrias, una suerte de empresariado nacional, vinculado con el mercado interno, que responde a la iniciativa de Correa. Pero no veo nada consistente por ese lado. En parte, porque se trata de un gobierno muy tecnocrático, que impone desde arriba sus visiones y proyectos, sin voluntad de entendimientos, diálogos y acuerdos. En conjunto, veo más tensiones fuertes entre el gobierno y los empresarios, que espacios de alianzas claras. Si en algún momento este gobierno llega a estar debilitado, en riesgo,

los empresarios no van hacer nada por salvarlo.

De otro lado, las bases sociales del gobierno siempre han sido precarias. Correa es un outsider de la política, un líder que aparece en un momento de inestabilidad, de protestas, con un modelo económico agotado, partidos desprestigiados, desencanto democrático y demandas por recuperar el Estado y la soberanía. Correa recoge ese proceso; cuando cae en sus manos le da una cierta forma política, traduce ese malestar en una propuesta de refundación nacional. Pero una vez que le da forma política, desarrolla su propia racionalidad y lógica. El mecanismo a través del cual se fue fortaleciendo el liderazgo de Correa, y al mismo tiempo diferenciándose del movimiento social, fue toda esa serie de eventos electorales, plebiscitarios de algún modo, que llevaron a la Asamblea, a la elección de asambleístas, a la aprobación de la nueva Constitución y a la reelección de Correa. Ese proceso, que buscaba legitimar la refundación nacional, consolidó, de modo simultáneo, una estructura de poder cerrada y concentrada alrededor de Correa. Creo que esa estructura de poder es la que mueve hoy los hilos del Ejecutivo y define el carácter de Alianza País. No se puede hablar de una construcción hegemónica desde Correa, sino más bien de un liderazgo carismático. Es una estructura de poder que opera desde un Estado fortalecido y que se legitima en el liderazgo de Correa. Tenemos un presidencialismo muy fuerte, con tentaciones y prácticas autoritarias muy claras, y que, eventualmente, en un escenario de bloqueo institucional, puede recurrir a la muerte

cruzada para afianzarse. Una estructura de poder sin claras conexiones sociales, sin bases sociales, de allí que, como decía Hernán, proponga un cambio desde una lógica jurídica. Es un proceso que empieza a quedarse en el aire, en términos sociales, sin políticas públicas claras, pero con un manejo político inteligente, hábil, estratégico del Estado y de sus recursos. Se ha movilizad muchos recursos, se ha reconfigurado el aparato estatal, se ha hecho rediseños institucionales, pero no es fácil saber la consistencia de todo el proceso. La interrogante surge del vínculo personal, clientelístico, paternal, de Correa hacia los sectores populares. Vemos ahora como esa vinculación directa lleva a cuestionar a las organizaciones sociales acusándolas de cualquier cosa.

Pablo Ospina. A veces usamos la expresión “políticas públicas” como un tipo ideal que no sé si exista en algún Estado (tal vez en los países escandinavos). Me parece que el gobierno cuenta con una serie de herramientas, de programas y de proyectos estatales. También tenemos una justificación, una elaboración en documentos del sentido de largo plazo y de mediano plazo de esos instrumentos, de cada uno de esos programas. Y luego, finalmente, tenemos el *Plan Nacional del Buen Vivir* donde se articulan todos esos programas discursivamente. Yo veo una coherencia, lo que pasa es que son programas estatales, en un Estado que es estructuralmente débil, y por eso parecen relativamente incoherentes. Dentro de ese marco de limitaciones estructurales, si hay algún gobierno que haya tenido políticas públicas es éste (con las enormes dificulta-

des que encuentra en la práctica y que ya mencioné). Veo un proyecto económico de Estado, veo un rediseño, una cierta coherencia dentro de ese marco, pero también hay pasos en falso, forcejeos dentro del propio gobierno, pero limitadas también por la centralización en la figura del Presidente. En este gobierno los ministros no pueden salir a decir cualquier cosa o hacer cualquier cosa por su cuenta. La centralización presidencial impone dentro del mismo ejecutivo una mayor consistencia general de las políticas, obviamente dentro del marco de todas las imitaciones propias de la realidad ecuatoriana. En síntesis, es claro para mí que sí hay un proyecto político bastante coherente.

Mario Unda. Quiero referirme a algunos temas. En primer lugar, que exista fragmentación no necesariamente quiere decir que haya incoherencia. Hay líneas que son más o menos claras, y pueden distinguirse en diversas áreas sin mucha dificultad.

En segundo lugar, las alianzas de los grandes grupos capitalistas con los gobiernos por lo general han tenido esa característica, aun con gobiernos que han sido mucho más cercanos a ellos. El caso evidente es el de Mahuad, quien fue puesto por sectores empresariales, y no solamente que no lo defendieron, sino que un poco antes de su caída estaban literalmente pidiendo su destitución: Joyce de Ginatta dijo que el Estado es como una empresa, y cuando el gerente ya no sirve, hay que cambiarlo. Esa es la visión que los grupos empresariales tienen del Estado. Así que la alianza del gobierno con los empresarios no debería medirse con la fidelidad de las burgue-

sías al proyecto gubernamental; hay otras lógicas en esas alianzas que pasan por intereses inmediatos de negocios y por la correspondencia del proyecto político con el movimiento real del capital.

En tercer lugar, el presidencialismo: tal vez pudiéramos decir que se trata de un presidencialismo distinto porque esta vez es un presidencialismo de las clases medias, y no de la burguesía propiamente tal. La mentalidad de las clases medias en relación con el Estado, con la sociedad y con los liderazgos, configuran una forma particular de presidencialismo. De cualquier manera, la tendencia del Estado ecuatoriano ha sido presidencialista. A las clases medias quiteñas les encanta hablar de Rodrigo Borja, de su calidad de estadista, etc., pero, con sus buenos modales, también tuvo una política de acaparamiento de poderes; lo que pasa es que los modales de Borja enmascaraban un tanto esa concentración de poderes. Lo que no ocurre con Correa, por sus propios modales, como tampoco ocurrió con Bucaram, Febres Cordero o Lucio Gutiérrez, lo que, por supuesto, no significa que sean iguales. En todo caso, hay una tendencia clara que atraviesa a todos estos gobiernos: desde los años ochenta hasta la actualidad, el presidencialismo ha ido ganando espacio.

Felipe Burbano. Este es un presidencialismo distinto, opera con un proyecto de Estado coherente en sus objetivos, en sus fines, en sus definiciones, y eso cambia el escenario político del presidencialismo tal como lo tuvimos bajo el modelo neoliberal. Al mismo tiempo, la lógica populista de Correa, a diferencia de experiencias anteriores en el Ecuador,

tiene un proyecto estatal, una visión del conjunto de la sociedad con una proyección del tiempo. Además, es un presidencialismo con otros recursos para actuar y enfrentar las dificultades políticas: un Estado fuerte y un presidente fuerte, con apelaciones populistas muy eficaces hacia los sectores populares. La muerte cruzada, por ejemplo, es un recurso que está ahí y que puede ser movilizado en caso de un bloqueo institucional muy fuerte. No solo la muerte cruzada, también los decretos de emergencia, las consultas populares, los vetos presidenciales. El presidencialismo de la larga noche neoliberal se diluía en la propia debilidad de los presidentes, en la crisis económica, en la protesta social y en la fragmentación de la clase política. Todavía veo un escenario muy articulado alrededor de Correa y su núcleo de poder, pero hay señales confusas.

Pablo Ospina. Retomando la idea del momento fundacional que mencionaba Felipe, me parece que en el momento inicial, durante el período de la Asamblea Constituyente y de toda esta retórica ciudadana, había una diferencia crucial: en ese período, la base social potencial del gobierno era mucho mayor y había muchos más intentos de establecer puentes y lazos, de crear articulaciones. Lo que pasa es que hemos llegado a un punto en el cual eso se perdió irremediablemente. Rafael Correa no es una persona apta para la negociación, él no está negociando. No lo hace de manera eficaz porque en la práctica que no lo quiere, no lo interesa, no está dispuesto. Lo que marca la racionalidad última de su acción política es tratar de quedarse con el mayor margen de acción posible

y con la mayor libertad de maniobra de la que sea capaz. Negociar es atarse de manos, llegar a compromisos que tienes de cumplir. Por eso, incluso cuando negociación parece que no lo hace.

Mario Unda. Es que Correa entiende la negociación, sobre todo con las clases subalternas, como simple y pura aceptación de su proyecto; es un tipo de negociación que, en un sentido literal, no es mucha negociación que digamos. La hegemonía supondría alianzas de clases en la lectura más gramsciana, pero una manera distinta de entender las alianzas puede tenerse siguiendo a Laclau: la acción hegemónica se produciría en las demandas y a partir de las demandas, y no necesariamente en las alianzas explícitas de clase; se podría decir que es una suerte alianza discursiva, una alianza de los términos en que discursivamente distintas demandas (o, mejor: distintas maneras de representación de las demandas) son puestas a consideración de la sociedad, de tal forma que una de ellas puede servir como una suerte de mínimo común denominador de un conjunto de experiencias sociales que se expresan, ahí sí, necesariamente de un modo fragmentado.

Felipe Burbano. Si uno mira al gobierno desde esa perspectiva, podría pensar que su capacidad de hegemonía discursiva, de crear un mínimo común denominador entre distintas demandas sociales, una suerte de bloque popular que se enfrenta desde una identidad común a un enemigo, empieza a desvanecerse porque el enemigo se ha desdibujado. La larga noche neoliberal, la partidocracia, los pelucones, con todas sus secuelas, dejan de articular una iden-

tividad común alrededor de un proyecto de cambio. Es parte del fin del momento refundacional y de la institucionalización de la revolución a través de una estructura de poder cerrada y centralizadas. En ese sentido se puede hablar de institucionalización: se imponen unas reglas del juego definidas desde una estructura cerrada de poder, que busca ser preservada.

Mario Unda. Hay una diferencia clara entre lo que fue el populismo latinoamericano tradicional (por ejemplo, el peronismo), y la experiencia de Correa; en el peronismo hubo una alianza con sectores populares organizados, el peronismo constituyó una nueva expresión orgánica del movimiento sindical y finalmente acabó convirtiéndose en el denominador absoluto de la representación obrera en la Argentina; se sustentó en formas organizativas fuertes, tal como lo hizo el populismo mexicano de Cárdenas, o el de Vargas en Brasil. En cambio, la particularidad de Correa es que está enfrentado a los sectores organizados.

Felipe Burbano. Las demandas de los diferentes actores y movimientos se han desprendido del discurso hegemónico de Correa, ya no le siguen, plantean los temas desde perspectivas propias. Aparece un movimiento indígena con su propia demanda de materializar el Estado plurinacional, el movimiento de los ecologistas con sus críticas al extractivismo, las universidades con su defensa

de la autonomía; todas esas demandas, o respuestas a iniciativas del Ejecutivo, han roto con el discurso hegemónico de Correa, de allí la virulencia con la que ataca a los indios, al ecologismo infantil, la manera como desprestigia a las universidades. Esa autonomía de las demandas sociales le incomoda a un proyecto que sigue entendiéndose a sí mismo como hegemónico, como el único con plena legitimidad democrática. La lógica refundacional, instalada en el poder, se traduce ahora en una lógica autoritaria, no en una lógica democrática de alianzas y pluralismo.

Mario Unda. El discurso de Correa tuvo muchas facilidades cuando el conjunto de las demandas se sintetizaron en una fórmula propia de él, que era la “revolución ciudadana” y el enfrentamiento a la “partidocracia”. Eso le permitió unificar todas las demandas y transformarlas, para que sean funcionales a la hegemonía de su proyecto; en cambio, ahora ya no es tan fácil. Ese límite se intenta resolver buscando un enfrentamiento de los sectores fragmentados y desorganizados —que son su verdadera base social, electoral y de respaldo— con los sectores organizados. Esto era un giro impensable en los primeros pasos de la “revolución ciudadana”, cuando el momento fundacional buscaba asumir una amplia hegemonía “inclusiva”.

El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: una aproximación

Luis Rosero M.*

El mercado de valores en el Ecuador es pequeño y con dos bolsas de valores, una en Quito y otra en Guayaquil que carecen de vínculos entre si.

La ley de 1998 definió un marco institucional caracterizado por una débil regulación. Una nueva ley es necesaria para que el mercado de valores impulse el desarrollo de los sectores productivos.

Introducción

El gobierno de Rafael Correa ha impulsado la nueva arquitectura financiera regional, aprobada por la Asamblea en Mayo de 2010, mediante la cual se crea el Banco del Sur y el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE) lo cual se presenta como una alternativa al sistema financiero internacional establecido en Bretton Woods, del cual surgieron los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

Así mismo, el gobierno actual está planteando una nueva arquitectura financiera interna, cuyo contenido todavía no está claro, pero hay indicios de su construcción con la modernización de la red de seguridad financiera¹, las reformas al Banco Central², la creación del Banco del IESS³, el estudio de la redefinición del rol de la banca pública, el papel del Banco del Pacífico, la nueva ley del mercado de valores, etc.⁴ Se estaría apuntando a una reforma financiera, cuyos primeros pasos ya se han dado.

* Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.

1 Ley de creación de la red de seguridad financiera, publicada el 31 de Diciembre de 2008 en el Registro Oficial.

2 Rosero, L.: "Los cambios institucionales en el Banco Central del Ecuador", Ecuador Debate No. 79, Abril 2010.

3 Ley publicada en el Registro Oficial, No. 587, Mayo 11 de 2009.

4 "El cambio institucional en el área financiera del Ecuador" conferencia dictada por el autor en el Colegio de Economistas del Guayas en Septiembre de 2009.

En este artículo, analizaremos brevemente la evolución del mercado de valores en el país, la propuesta de reforma en el mercado de valores y los aspectos fundamentales de la nueva ley que el gobierno estaría impulsando para dinamizar el mercado de capitales en el Ecuador.

Estructura y función del mercado de valores

Los mercados financieros se pueden clasificar en dos principales: monetario y de capitales. El primero, a través del mercado de dinero, tiene como papel principal trasladar el ahorro a la inversión, vía la intermediación financiera, con lo cual capta recursos del público y otorga financiamiento de corto plazo con la participación de bancos, sociedades financieras, cooperativas y otros intermediarios financieros.

El mercado de capital tiene como función captar ahorro y financiar inversión, la que se realiza a través del mercado de valores y mercado de crédito de mediano y largo plazo. El mercado de capital juega un papel importante tanto en la asignación de recursos como en el crecimiento económico.

El mercado de valores, por medio de la desintermediación financiera, posibilita el financiamiento a mediano y largo plazo de los sectores productivos, el que constituye una alternativa al crédito ban-

cario y a menor costo. Esto se realiza a través de títulos valores de renta fija o variable generalmente emitidos por empresas privadas o instituciones públicas que son comprados por inversionistas. En este mercado hay tres segmentos: el bursátil, extrabursátil y el privado. En el primero las transacciones se hacen a través de la Bolsa de Valores. Otros actores son los intermediarios y las entidades de apoyo.

En el mercado de valores, la variable crucial es el riesgo y el activo intangible fundamental es la confianza y seguridad del inversionista. Este es un factor relacionado con el desarrollo del mismo.

Las Bolsas de Valores, son instituciones que establecen la infraestructura para que sea posible la compra y venta de valores, mediante subastas, para lo cual requiere sistemas transaccionales (informatizados) que permiten realizar las transacciones en línea.⁵

Las Casas de Valores, son los intermediarios, que sirven de puente entre el emisor de valores (empresas) y el inversionista (ahorrista) que compra los mismos. Su función principal es viabilizar la transacción.⁶

Administradoras de fondos y fideicomisos, que se encargan de tomar recursos del público para administrar fondos de inversión y, también, administran titularizaciones por las cuales se pueden emitir títulos valores.

5 En el país existen dos bolsas de valores: en Quito (BVQ) y en Guayaquil (BVG) con dos sistemas transaccionales distintos, que no están interconectados, lo que lleva al absurdo que existan dos precios para un mismo título.

6 Existen casas de valores en Quito y Guayaquil que deben instalar el sistema transaccional de la BVQ y de la BVG para realizar sus operaciones.

Entre las entidades de apoyo tenemos:

Depósitos Centralizados de Valores que se encargan de la custodia de los títulos valores y también realizan la liquidación y compensación de valores. En el Ecuador, existe uno privado (DECEVALE) y uno público del Banco Central del Ecuador (BCE).

Calificadoras de riesgo, que evalúan el riesgo de la emisión de un título valor y emiten una calificación del título valor que es importante para la venta de éste.

Auditoras, que se encargan de auditar a los participantes del mercado de valores y emiten un informe anual para ver si éstos han cumplido con las normas contables.

Agencia Numeradora, que es la institución que se encarga de entregar un

código ISIN para numerar los valores con los cuales son transados a nivel internacional.

Breve diagnóstico del mercado de valores

El mercado de valores del país enfrenta problemas estructurales y de coyuntura que afectan su principal función de proveer financiamiento de mediano y largo plazo a los sectores productivos.

En primer lugar, el valor de las transacciones totales de las Bolsas de Valores en relación al PIB, en el período 2007 – 2009 ha variado de 8%, a 9.4% y 12.5% en el último año, que representa un promedio de 10% anual, lo que refleja que existe un mercado reducido. Más aún, si consideramos las emisiones o la oferta

Cuadro 1
Montos negociados por títulos de enero a diciembre de 2008

TÍTULOS	TOTAL NACIONAL	PARTICIPACIÓN %
ACCIONES	156,864,621.00	3,04%
CERT. DEPÓSITO A PLAZO	1,978,918,893.00	38,32%
CERTIFICADO DE INVERSIÓN *	90,431,051.00	1,75%
LETRAS DE CAMBIO *	71,702,335.00	1,39%
PAPEL COMERCIAL	96,527,739.00	1,87%
PÓLIZAS DE ACUMULACIÓN	654,002,731.00	12,66%
VALORES DE TITULARIZACIÓN	615,480,341.00	11,92%
BONOS DEL ESTADO	780,794,278.00	15,12%
CERTIFICADO DE INVERSIÓN-PÚBLICO *	177,000,000.00	3,43%
NOTAS DE CRÉDITO	77,092,190.00	1,49%
REPORTO- BONOS DEL ESTADO	53,379,863.00	1,03%
OTROS *	412,069,808.00	7,98%
TOTAL	5,164,263,850.00	100,00%
BANCARIOS	2,782,829,226.00	53.89
VALORES GENÉRICOS	1,553,139,240.00	30.07
FISCALES	77,092,190.00	2.77
MIXTOS *	751,203,194.00	14.55

Fuente: BVQ-BVG

Elaboración: El autor

pública autorizada, la tendencia de los valores emitidos, en dicho período, es de 288, 914 y 1.157 millones de dólares⁷, lo que revela realmente lo reducido de dicho mercado que poco contribuye al financiamiento de mediano y largo plazo a los sectores productivos y, en esa medida, poco aporta al crecimiento económico.

En segundo lugar, si revisamos las cifras del Cuadro 1 del monto negociado en las Bolsas de Valores en el año 2008, observamos que más de la mitad (54%) de las transacciones son papeles bancarios seguidos por títulos del sector público. Esto es que lo que más se negocia son títulos del sistema bancario y del Estado. Esta tendencia se da en el período 2007 – 2009, esto refleja que el mercado de valores es una forma de fondeo de los bancos y fuente de liquidez para el gobierno.

Estos datos muestran que hay una distorsión en el mercado de valores, una inadecuada asignación del ahorro nacional, pues recursos que deben utilizarse para el financiamiento de largo plazo se colocan en el corto plazo. Así, al transarse en dicho mercado, con títulos de corto plazo bancarios, hay un efecto desplazamiento de fondos ya que se restan recursos para el financiamiento de mediano y largo plazo a los sectores productivos, por lo cual los bancos tienden a limitar el desarrollo del mercado de valores.

Un efecto similar provocaría el financiamiento del sector público, a través del mercado de valores, si dichos

recursos fueran empleados para gasto corriente y no de inversión, afectando el crecimiento económico.

En tercer lugar, el principal inversionista institucional en dicho mercado es el IESS, pero que mantiene una política de inversión que contribuye a mantener la distorsión señalada. A marzo de 2010 su portafolio de inversión en títulos valores era de 3.978 millones de dólares de los cuales el 72% correspondía a títulos del sector público y el 28% al sector privado, lo que significa que el sector público tiene una fuente adicional de financiamiento con los recursos del IESS, los cuales también son aprovechados por el sector privado. Pero además, el portafolio de dicha entidad está concentrado en papeles de renta fija (58%) y escasamente hay inversiones en renta variables (3%), lo que contribuye a mantener una estructura inadecuada de financiamiento en el mercado de valores.

La concentración en títulos de renta fija se confirma con la desagregación de las emisiones autorizadas. En el año 2009, las titularizaciones representaron el 41.9%, obligaciones 25.6%, papel comercial 31% y las acciones solo 1.5%⁸ del total de emisiones. Esto muestra que las emisiones están concentradas en valores de renta fija y es casi inexistente el mercado de renta variable y, además, buena parte de las primeras son realizadas por el sistema bancario, lo que ratifica que éste utiliza al mercado de valores como fuente adicional de liquidez.

7 Anuarios Estadísticos del Mercado de Valores, 2007 – 2009, www.supercias.gov.ec

8 www.supercias.gov.ec

En el 2009, el 56% del total negociado en el mercado de valores y a Marzo de 2010, el 70% corresponden al IESS. En otras palabras, el IESS dinamiza el mercado de valores asemejándose al papel que hacen las Administradoras de Fondos de Pensiones en otros países en que el ahorro previsional se canaliza de manera privada.⁹

Por otro lado, casi no existe mercado secundario, o sea hay poca profundidad de mercado, lo que hace que haya falta de liquidez en el mercado, por lo que no es posible que un valor emitido en el mercado primario pueda ser transado en el mercado secundario para hacer líquido el mismo, lo que le resta dinamismo al mercado.

Otro aspecto fundamental es que para un mercado de valores reducido existen dos bolsas de valores, cuando la tendencia mundial es a la unificación de las mismas. Estas tienen la figura de corporaciones sin fines de lucro pero, sin embargo, generan excedentes que son repartidos por varios mecanismos y hay poca inversión en tecnología.¹⁰

Otro problema estructural es que el mercado de valores del país es elitista, ya que son pocas las empresas que participan en las transacciones y sea como emisores o inversionistas y, de éstas,

buena parte son entidades bancarias.

Existen problemas operativos y tecnológicos que resta eficiencia a la transaccionalidad del mercado. Por ejemplo, cada bolsa de valores tiene sistemas transaccionales distintos, los que no pueden comunicarse entre sí. Otro aspecto importante es que no se cumple adecuadamente en los sistemas de compensación y liquidación de valores con los principios de entrega contra pago, firmeza de las operaciones y no hay mitigación de riesgos de custodia, de liquidez, de crédito, de mercado, etc. que son fundamentales para un adecuado funcionamiento de dicho sistema. Un informe del Banco Mundial señala los problemas y debilidades que enfrenta el DECEVALE y plantea recomendaciones para su solución.¹¹

Adicionalmente, la mayoría de los actores del mercado, incluido el regulador y el supervisor, no cumplen con la aplicación de estándares internacionales, que son importantes para dar confianza y credibilidad al mercado.¹²

Otro problema fundamental es que el ente regulador (Consejo Nacional de Valores) es débil, carece de fortaleza, potestad y autoridad para establecer y hacer cumplir las normas que dicta.¹³

9 www.iess.gov.ec

10 Es el caso de la BVG, que además aplica restricción vertical concepto que estudia la microeconomía definido como un contrato que una empresa firma con otra para mantener un control monopólico.

11 Banco Mundial: "Assessment and observation on the payments, remittances and securities clearance and settlement systems of Ecuador, Julio 2010. Las sugerencias del organismo van en la dirección de resolver los conflictos de intereses y de gobierno corporativo como se señala más adelante.

12 Un informe de IOSCO sobre el mercado de valores en el Ecuador en el año 2005 determinó que de 30 principios internacionales para dicho mercado en el país sólo se cumplían 8.

13 Un ejemplo es la resolución adoptada por el Consejo Nacional de Valores en Junio de 2009 sobre la unificación de los sistemas transacciones de las Bolsas de Valores que todavía no se logra implementar después de más de un año de haber sido dictada.

Pero además existe una estructura inadecuada ya que el Consejo Nacional de Valores (CNV) está presidido por el Superintendente de Compañías, que es el supervisor del mercado de valores, lo cual es un contrasentido ya que el supervisor preside al organismo regulador. Adicionalmente hay una doble captura regulatoria por los actores como del ente supervisor.¹⁴ Además en el CNV tiene un directorio que incluye a miembros del sector público y privado. O sea, los regulados forman parte del organismo regulador.

Respecto a la supervisión solo es de carácter normativa, tiene problemas tecnológicos, carece de información de los actores en línea para el control efectivo, así como falta de formación técnica de su personal en ciertos temas.

Otros problemas son la escasa cultura bursátil, poca desmaterialización, falta de protección a los inversionistas, carencia de prácticas de gobierno corporativo, etc. Además hay que anotar que en los aspectos macroeconómicos,

como el nivel de actividad económica y el crecimiento económico así como las variables microeconómicas son otros de los factores fundamentales relacionados con la evolución del mercado de valores en el país.

En síntesis, estos problemas afectan el desarrollo del mercado de valores por lo que éste tiene un escaso desarrollo, manteniéndose casi en un estado estacionario y contribuyendo muy poco al financiamiento alternativo de mediano y largo plazo para los sectores productivos.¹⁵

La reforma al mercado de valores

A fin de transformar el estancamiento del mercado de valores¹⁶ producto de los factores estructurales señalados es necesario enfrentar una reforma integral al mercado para que éste pueda desarrollarse y cumplir con su rol fundamental de otorgar financiamiento de mediano y largo plazo a los sectores productivos. Con ello, se puede contribuir al creci-

14 Un reflejo de la captura regulatoria es la disposición que dictó el CNV para la unificación de sistemas transaccionales que obliga a la Bolsa de Valores de Quito (BVQ) a adoptar el sistema de la Bolsa de Valores de Guayaquil. La decisión del organismo regulador se basó en un informe de la ESPOL que no analiza la parte tecnológica de dichos sistemas sino más bien es un estudio de satisfacción de los usuarios de los mismos. Esto provocó una disputa entre las dos bolsas que se inició con la presentación de un recurso de reposición por parte de la BVQ ante la Superintendencia de Compañías y que desafía al órgano regulador, lo que refleja la debilidad para hacer cumplir las resoluciones. Ver: "Duelo Bursátil" *América Economía* No. 55, Julio del 2010, www.americaeconomia.com.

15 El mercado de Valores del Ecuador se parece a la situación que vivía, hace algunos años, el balneario de Salinas (Provincia de Santa Elena) cuando la distribución de agua potable se hacía por tanqueros lo cual limitaba el desarrollo del turismo y de la ciudad, beneficiándose algunos dueños de tanqueros. Esto es, el interés de unos cuantos se imponía al interés social.

16 Hay estudios y publicaciones que analizan la evolución y situación actual del mercado de valores ecuatoriano. Ver "El rol del mercado de valores en el ahorro interno", Pazmiño, S. en *Revista Apuntes de Economía* No. 10, BCE, Marzo de 2000 y "40 años de las bolsas de valores y aún no agarran el compás", *Gestión*, No. 185, Noviembre de 2009.

miento económico y al funcionamiento eficiente, eficaz, profundo y equitativo del mercado de valores.

Los objetivos de esta reforma difieren según el plazo. Entre los de corto y mediano plazo están:

- **Ampliación y dinamización del mercado**
Para ello es necesario actuar en las dos fuerzas del mercado. Por el de la demanda, comprando títulos, es fundamental la acción del Banco del IESS para que actúe como banca de inversión, hacedor de mercado de valores y dinamizador del mercado secundario. En su operación en el mercado de valores debería aplicar una política de inversión orientada al financiamiento de mediano y largo plazo. Así mismo, la CFN, el ISSFA, ISSPOL deberían seguir dicha política. Además debe aprovecharse los recursos de los fondos complementarios para inversiones de largo plazo.
Por el lado de la oferta, es importante el desarrollo de la cultura bursátil y la aplicación de incentivos tributarios temporales para los emisores e inversionistas condicionados bajo criterios de generación de empleo, apertura del capital empresas familiares, PYMES, etc.
- **Democratización del capital y financiamiento**
Nuevamente hay que actuar por los dos lados del mercado. Por la demanda, para la democratización del capital hay que lograr que la inversión en el mercado de valores sea alternativa a la de la banca, de manera que cualquier ciudadano

pueda comprar un título valor, o los Clubes de Inversión, desinversión de las empresas a cargo del IESS y venta de acciones de las empresas incautadas a la banca cerrada y de actividades ilícitas. Para la democratización del financiamiento, hay que establecer ofertas públicas especiales posibilitando un trato diferenciado a las de emisión de PYMES, de empresas públicas¹⁷ y unidades de economía popular y solidaria (ej. Cooperativas) así como figuras de fondos de inversión que permitan financiar proyectos de inversión específicos.

- **Aumento de la confianza y seguridad del inversionista**
Para ello debería crearse la figura del Defensor del Inversionista, un regulador independiente que tenga suficiente potestad, fortaleza y autoridad para dictar normas, conformado sólo por autoridades públicas, eliminando la captura regulatoria. Una Superintendencia de Valores con un alto nivel técnico con capacidad de aplicar supervisión de riesgos, medidas precautorias y de salvaguarda como un control estricto y riguroso a las entidades de apoyo. Finalmente aumentar las sanciones por infracciones y delitos en el mercado de valores.
- **Modernización y estandarización**
Esto sería posible con algunas medidas como la creación de una sola Bolsa de Valores, como sociedad anónima y desmutualizada, con prácticas de buen gobierno corporativo.¹⁸ Que mantenga obligatoriamente un solo sistema transaccional con una plataforma tecnológi-

17 La nueva ley de Empresas Públicas permite que dichas empresas puedan emitir obligaciones y titulaciones para financiar sus proyectos de inversión.

18 Hay un proceso de integración de las Bolsas de Comercio de Santiago (Chile), la Bolsa de Valores de Colombia y la Bolsa de Valores de Lima (Perú) así como de sus depósitos centralizados de valores para hacer frente a la competencia de la Bolsa de Brasil y México. Dinero, No. 352, Junio 25 de 2010, www.dinero.com.

ca e informática de última generación. Emisión desmaterializada. Separación de depósito y custodia de la compensación y liquidación de valores por razones de riesgos diferentes. Crear la entidad de Contraparte Central para que cubra los riesgos en estas dos últimas actividades. Aplicar reglas muy estrictas para conflictos de intereses¹⁹ y prácticas de gobierno corporativo.²⁰ *Eliminar conflictos de intereses y riesgos (separación de negocios) de fondos de inversión, de la titularización.* Establecimiento de las responsabilidades de los funcionarios y empleados de intermediarios, bolsa de valores y entidades de apoyo.

- Internacionalización del mercado de valores

Para ello es necesario que los Depósitos Centralizados de Valores (DCV) cumplan estándares internacionales incluyendo la mitigación de todos los riesgos de estas actividades. Funcionamiento de una Agencia Numeradora, desmaterialización, acuerdos entre DCV y cámaras de compensación y liquidación así como entre los organismos reguladores y supervisores del mercado de valores.

En el largo plazo los objetivos serían:
*Establecer condiciones y mecanismos para el **desarrollo del mercado de valores que permitan el financiamiento a los sectores productivos y contribuyan al desarrollo nacional.***

Desarrollar la desintermediación financiera.

Canalizar el ahorro nacional de largo plazo, hacia la inversión productiva de largo plazo.

*Contribuir a la **reducción de las tasas de interés y costos de capital.***

*Fortalecer los **sistemas regulatorios y de supervisión** del mercado de valores, creando con ello confianza doméstica e internacional.*

La reforma integral al mercado de valores no solo requiere de una nueva Ley de Mercado de Valores sino además una nueva ley de sociedades anónimas (emisoras), reforma tributaria (incentivos tributarios), cambios en el marco institucional de regulación y supervisión del mercado de valores así como en el rol y políticas de los inversionistas principalmente institucionales.

Los cambios en la legislación en el mercado de valores

La actual ley del mercado de valores fue promulgada en Julio de 1998 y se codificó en el año 2006. Dicha ley fue elaborada en función de intereses bancarios de ese entonces, con problemas de conflicto de intereses, carencia de prácticas de buen gobierno corporativo, así como la inobservancia de la mayoría de estándares internacionales, diseñada con organismos de regulación y supervisión del mercado de valores débiles y expuestos a la captura regulatoria.

Para intentar una reforma al mercado de valores, el actual gobierno elaboró una primera versión del proyecto de

19 El informe del Banco Mundial (ver nota 11) señala un conflicto de intereses en el grupo que maneja la BVG y DECEVALE. Otro ejemplo es la relación familiar que existe entre el actual Intendente de Valores de Guayaquil y su hermano que conforma el Directorio de la BVG.

20 En el país no existe cultura de gobierno corporativo, un avance en este sentido sería aplicar el Código de Buenas Prácticas de Gobierno Corporativo de la CAF.

nueva ley de mercado de valores²¹. Los principales aspectos de éste se publicaron en la Revista Ekos.²² La segunda versión del proyecto²³ ha sido revisada y analizada en el Consejo Nacional de Valores desde Octubre de 2009 contando con el criterio de las Intendencias de Valores de Quito y Guayaquil y de los miembros del sector privado integrantes del organismo regulador del mercado de valores, dando como resultado otro proyecto distinto a la segunda versión del mismo, finalmente la ley quedó a cargo del Ministerio de Coordinación de Política Económica. El Presidente de la República en su Enlace Ciudadano No. 179, Julio 17 de 2010, anunció el envío del proyecto de ley de mercado de valores a la Asamblea Nacional.

Aspectos fundamentales del proyecto de Ley de mercado de valores

La revisión del proyecto de ley de mercado de valores, segunda versión, por parte del Consejo Nacional de Valores se inició en Octubre de 2009 y concluyó a mediados de Julio de 2010. Los principales aspectos de la versión del CNV son los siguientes:

Principios:

Protección de la fe pública y del inversionista; transparencia e información simétrica, clara, veraz, completa y oportuna; cumplimiento de estándares internacionales de acuerdo a disposiciones emitidas por el órgano regulador; respeto y fortalecimiento de la potestad normativa del regulador; supervisión normativa y de riesgo; libre competencia y tratamiento igualitario a los participantes del mercado. En la segunda versión no se incluyó este principio, más bien se planteó el de la promoción del desarrollo de los sectores productivos.

- i. Naturaleza jurídica de la ley
El CNV aprobó que la ley sea de observancia obligatoria en el país. Se había propuesto en la segunda versión que la ley debería ser de orden público, como es en el caso de México.
- ii. Carácter jurídico de las Bolsas
Se propone convertirlas en sociedades anónimas y se limita la participación accionaria de los actores del mercado hasta el 3% del capital. En la segunda versión se propugna que

21 La primera versión de ley fue entregada a la Asesoría Jurídica de la Presidencia de la República y autoridades del mercado de Valores en Junio de 2009, ésta contó con el aporte de cooperación técnica, apoyada por la CAF, dando así cumplimiento al encargo presidencial del 18 de Diciembre de 2007. En Julio de 2009 se inició la difusión del proyecto en los medios de comunicación. Ver Diario El Comercio, edición julio 15 de 2009.

22 Revista Ekos, Edición Especial No. 184 Agosto de 2009.

23 La segunda versión del proyecto de ley fue enviada a la Asesoría Jurídica de la Presidencia y autoridades del mercado de valores en Septiembre de 2009. Esta versión incorpora algunos de los criterios recogidos en la socialización del proyecto entre los principales actores del mercado de valores que se realizó entre julio y agosto de 2009.

- las bolsas de valores sean desmutualizadas.
- iii. Autorregulación
Se plantea que las bolsas de valores y asociaciones gremiales dicten sus propias normas. En la segunda versión, se proponía que éstas deban ser aprobadas por el órgano regulador del mercado de valores.
- iv. Nuevo esquema de regulación y supervisión
El CNV no definió en su proyecto el esquema de regulación y supervisión del mercado de valores. En otro proyecto de ley, complementario al de la segunda versión, se propone la creación de un Consejo de Regulación Financiera (regulador) y la Superintendencia de Valores (supervisor).²⁴
- v. Participación de la economía popular y solidaria en financiamiento
Se estipula la excepción de algunos requisitos para PYMES (calificación de riesgo y de auditoría externa). En la segunda versión se establece un tratamiento diferenciado a la emisión de microempresas, PYMES, entidades del sector público, inversionistas institucionales y emisores domiciliados en el exterior.
- vi. Inversión
Se plantea la creación de Club de Inversión,²⁵ que es un fondo de inversión pequeño. En la segunda versión se propone la figura de fondos comunes cerrados especiales, que es un fondo de inversión que permite financiar proyectos productivos de pequeños empresarios.
- vii. Esquemas de custodia, compensación y liquidación.
Se sigue manteniendo el esquema de Depósitos Centralizados de Valores que realizan custodia, compensación y liquidación de valores con mecanismos de manejo de riesgo de estas actividades. En la segunda versión se planteaba la separación de la custodia de la compensación y liquidación pero además la creación de una Entidad de Contraparte Central (ECC)²⁶ como entidad especializada en este tipo de riesgos.
- viii. Separación de las actividades de las Administradoras de Fondos de las Titularizaciones.
El CNV decidió en su proyecto mantener las Administradoras de Fondos y Fideicomisos. La segunda versión plantea, por razones de conflicto de intereses y riesgos la separación de estas actividades dejando por un lado, a las Administradoras de Fondos y, creando por otro, las Sociedades Titularizadoras.
- ix. Cumplimiento de estándares internacionales.
Se incluye en los principios de la ley.

24 Proyecto enviado a las autoridades económicas y Asesoría Jurídica de la Presidencia en Junio de 2009.

25 Esta fue una propuesta del Ministerio de Coordinación de la Producción, recogiendo la experiencia exitosa de Brasil.

26 Si bien esta figura no constaba en la segunda versión, después de estudios posteriores se planteó la necesidad de una ECC para el manejo de riesgos de compensación y liquidación pensando en el desarrollo del mercado de valores hacia mercado de futuros, de derivados, opciones, etc., recogiendo experiencias de Colombia, México y últimamente Chile.

- x. **Objetivos del regulador: protección del inversionista**
Como uno de los objetivos del regulador se incluyó la protección del inversionista estableciendo un mecanismo para hacer operativo dicha actividad con la creación de la figura del Defensor del Inversionista. En el proyecto del CNV no se incluyó al Defensor.
- xi. **Inversión de los Fondos de las Compañías de Seguro.**
No se incluye en el proyecto del CNV. La propuesta de la segunda versión es una reforma a la ley de Seguros para que estas compañías puedan invertir recursos excedentarios de mediano y largo plazo en títulos valores.
- xii. **Incentivos tributarios temporales**
Se incluyó excepción de impuesto a la renta de rendimiento de títulos de renta fija y variable. En la segunda versión se propone que éstos sean temporales y dirigidos exclusivamente a inversionistas, emisores de acciones y de renta fija (mediano plazo), PYMES y proyectos generadores de empleo.
Si bien en la segunda versión no se consideró al Banco del IESS (BIESS), porque no se había aprobado hasta el momento de enviar el proyecto a las autoridades, consideramos fundamental que el BIESS actúe como banco de inversión²⁷ y en su participación en el mercado de valores defina una política de inversión

comprando títulos de mediano y largo plazo y actuando como dinamizador del mercado secundario.

Conclusiones

El mercado de valores es un elemento esencial para el financiamiento alternativo de mediano y largo plazo a los sectores productivos y juega un rol importante en el crecimiento económico. En el país dicho mercado se encuentra en un estado estacionario y se requiere una reforma para que dicho mercado cumpla con su papel.

Para romper el estado de inercia o estancamiento del mercado de valores se necesita superar sus problemas estructurales, dar incentivos monetarios y no monetarios temporales a los actores del mercado, mejorar la macroeconomía y apoyo gubernamental para canalizar el ahorro nacional hacia la inversión productiva privada y pública a través del mercado de valores reestructurado.

El proyecto de ley del CNV, si bien recoge algunas propuestas del proyecto de ley en su segunda versión, deja de lado algunas reformas importantes planteadas que es necesario incorporarlas para tener una ley de mercado de valores que incentive su desarrollo.

Para aplicar la reforma al mercado de valores se requiere como paso inicial una nueva Ley de Mercado de Valores que permita desarrollar dicho mercado e impulsar la inversión en el sector real productivo, a través de facilitar el finan-

27 La banca de inversión internacional cumple tres funciones principales: financiamiento estructurado (de proyectos de inversión), participación en el mercado de valores y asesoría en procesos de fusiones y adquisiciones de empresas.

ciamiento a largo plazo y a menor costo y establecer una adecuada regulación y supervisión independiente de los regulados. Estas son las condiciones necesarias mínimas para incentivar la eficiencia, confianza y seguridad en el mercado de valores.

Bibliografía:

Banco Mundial

- 2010 "Assessment and observations on the payments, remittances and securities

clearance and settlement systems of Ecuador", Julio.

Clarke & Asociados

- 2009 Informe de Cooperación Técnica "Fortalecimiento y Desarrollo del mercado de capitales en el Ecuador", BCE-CAF, Febrero.

Pazmiño, S. Y Robalino, G.

- 2004 "La seguridad Social en el Ecuador", Apuntes de Economía No. 47, BCE, Julio.

Sanchez, J.

- 2007 Curso de Bolsa y mercados financieros, Instituto Español de Analistas Financieros.

Conflictividad socio-política Marzo - Junio 2010

El incremento de la conflictividad tiene como rasgos resaltantes el aumento de la participación de los conflictos que tienen por sujeto a los indígenas y el sector laboral privado. Permanecen con menor incidencia los conflictos rurales y se van tornando importantes aquellos de naturaleza ambiental. Sobre todo se pone de manifiesto una manera de cómo la conflictividad indígena se constituye y refuerza en su oposición al gobierno.

1. Frecuencia y número de conflictos

La frecuencia de los conflictos, que registraba ya un significativo crecimiento desde hace un año, cuando pasa de 95 durante el cuatri-

mestre de marzo-junio a 134 en julio-oc-tubre del 2009, sigue aumentando en el último período, al pasar de 220 conflictos entre noviembre 2009 – febrero 2010 a 270 durante el cuatrimestre de marzo-junio 2010.

Número de conflictos por mes

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MARZO / 2010	77	28.52%
ABRIL / 2010	77	28.52%
MAYO / 2010	68	25.19%
JUNIO / 2010	48	17.78%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

Cabe resaltar como dato particular el ligero decline del número de conflictos entre marzo y abril (77 en cada mes) a 68 en mayo y 48 en junio. Será necesario esperar los resultados de los próximos períodos para comprobar si se trata de

una saturación en la frecuencia de los conflictos, un *umbral de máxima* conflictividad, o bien del inicio de una fase de decline de la conflictividad observada durante los dos últimos años.

1. Género del conflicto

Cuando se considera la frecuencia de los conflictos de acuerdo al género o sector social y político, y se compara con los períodos anteriores, se destaca la mayor *conflictividad indígena*, que pasa de 7 conflictos entre noviembre 2009-febrero 2010 a 38 conflictos durante el último cuatrimestre. El promedio de la conflictividad indígena durante la década anterior había sido menor al 4%. Es sobre

todo el crecimiento del porcentaje del conflicto indígena que de 3.18% alcanza el 14.07% de toda la conflictividad. Lo que demuestra en qué medida los sectores indígenas han protagonizado el escenario de la conflictividad social durante el último período. Y al no ser estructural este género de conflicto, como es el caso de los conflictos laborales o institucionales, se pone de manifiesto de que manera la conflictividad indígena se constituye y refuerza en su oposición al gobierno.

Género del conflicto

GENERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	7	2.59%
CIVICO REGIONAL	26	9.63%
INDIGENA	38	14.07%
LABORAL PRIVADO	51	18.89%
LABORAL PÚBLICO	61	22.59%
POLÍTICO LEGISLATIVO	11	4.07%
POLÍTICO PARTIDISTA	7	2.59%
PUGNA DE PODERES	8	2.96%
URBANO BARRIAL	61	22.59%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

El principal género de conflicto es el que protagoniza el sector *laboral público*, que muestra un crecimiento constante desde hace dos años, y que durante los dos últimos períodos ha superado la frecuencia de los conflictos del sector *laboral privado*; respecto del período anterior ha pasado de 59 a 61, aunque se ha reducido su porcentaje en la conflictividad general (22.59) respecto de los dos otros géneros de conflicto, que más han aumentado su porcentaje: el ya mencionado conflicto indígena y el conflicto

urbano barrial, que aumentó de 44 en el período anterior (20%) a 61 (22.59%) en el período actual.

La frecuencia de la conflictividad *laboral privada* muestra un sensible crecimiento respecto del pasado período, al pasar de 40 a 51; aunque su porcentaje respecto de la conflictividad total es la misma en ambos períodos (18%).

Respecto de los otros géneros de conflicto, se reduce en relación con el período anterior el *cívico regional* (de 30, 16.64% a 26, 9.63%); el conflicto *poli-*

tico legislativo (de 11, 5% a 7, 2.59%); manteniéndose estable el número de conflictos surgidos de la *pugna de poderes*, 8 (de 3.64% a 2.96%).

Aunque los conflictos de todo el sector laboral, público y privado, crecieron de manera extraordinaria al pasar de 91 en el período anterior a 112, demostrando así su carácter estructural al interior de toda la conflictividad, su porcentaje dentro de dicha conflictividad disminuye relativamente respecto del último período, al pasar de 45% a 41.48%, poniendo así de relieve el incremento más estratégico o coyuntural de los otros conflictos como el indígena o el urbano barrial.

3. Sujeto del conflicto

El análisis de los sujetos de la conflictividad permite una mayor desagregación de los datos sobre el género o sectores de los conflictos. De esta manera, por ejemplo, la conflictividad urbano barrial (61) aparece protagonizada por los *grupos locales* (23), las *organizaciones barriales* (41) y *sectores heterogéneos* (4). La conflictividad laboral (112) se muestra desagregada en los conflictos interpretados por los diferentes sectores sociales como *cámaras de la producción*, el mayor número de conflictos *empresariales* (que pasan de 25 a 27), *gremiales* (de 12 a 19), *sindicales* (de 10 a 12) y de los *trabajadores* (de 40 a 46).

Sujeto del conflicto

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMARAS DE LA PRODUCCION	2	0.74%
CAMPESINOS	7	2.59%
EMPRESAS	27	10.00%
ESTUDIANTES	21	7.78%
FUERZAS ARMADAS	3	1.11%
GREMIOS	19	7.04%
GRUPOS HETEROGÉNEOS	4	1.48%
GRUPOS LOCALES	23	8.52%
IGLESIA	0	0.00%
INDÍGENAS	36	13.33%
ORGANIZACIONES BARRIALES	41	15.19%
PARTIDOS POLÍTICOS	23	8.52%
POLICÍA	6	2.22%
SINDICATOS	12	4.44%
TRABAJADORES	46	17.04%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Cabe destacar la baja conflictividad que sigue manteniendo el campesinado (aunque pasa de 5 a 7 conflictos entre los

dos últimos períodos), sobre todo en comparación con los protagonizados por los movimientos y organizaciones indí-

genas. Dos pueden ser las razones de este decline: la crisis del sector rural y el hecho de que el campesinado cada vez más proletariado exprese sus residuos de conflictividad a través de los sindicatos y organizaciones.

4. Objetos del conflicto

La causa u objeto de conflictividad que presenta un mayor aumento de frecuencias en comparación con el período

anterior son las *denuncias de corrupción*, que pasan de 37 a 59 (16.82% a 21.85%). Estos datos no hacen más que confirmar un proceso de constante crecimiento de esta particular forma de conflicto durante el último año, y que expresaría, por un lado y de manera general, la mayor crispación política en la escena nacional, y de otro lado de manera más particular, un encarnizamiento de la oposición política al gobierno y organismos gubernamentales.

Objeto del conflicto

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCIÓN	59	21.85%
FINANCIAMIENTO	48	17.78%
LABORALES	52	19.26%
OTROS	40	14.81%
RECHAZO POLÍTICA ESTATAL	58	21.48%
SALARIALES	13	4.81%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Tal interpretación se encontraría confirmada en gran medida tanto por el mayor número de conflictos expresados como *rechazos de las políticas estatales*, que respecto del período anterior pasan de 46 a 58 (del 20.91% a 21.48%), como por los conflictos relativos a las *demandas de financiamiento*, que si bien aumentan en menor número y no necesariamente relevan de una oposición política, sí son interpeladoras del Estado y su gobierno; estas demandas de financiamiento pasan de 44 en el período anterior (20%) a 48 en el actual (17.78%).

Es importante resaltar que por su objeto los conflictos *laborales*, cuya frecuencia casi no se altera respecto del

período anterior (51 y 52) y los *salariales* (17 y 13), ya no representan en el actual período el mayor porcentaje de la conflictividad social, al pasar del 23.18% en el período anterior al 19.26% en el último período.

Son sin duda nuevos "*otros*" conflictos o nuevas formas, actores o sectores de la conflictividad, y sobre todo nuevos objetos de conflicto. Estos "*otros*" serían por ejemplo los ambientales y energéticos, que han ido adquiriendo progresivo incremento en sus frecuencias; es en torno a ellos que se movilizan nuevos y antiguos actores sociales, así como las formas de intervención del Estado. De hecho el registro de *otros conflictos*, que

no dejan de aumentar de manera muy notable entre noviembre del 2008 (8 conflictos) hasta noviembre-febrero del 2010 (25), casi se duplica en el último período, al pasar a 40 y representar el 14.81% de toda la conflictividad.

5. Intensidad de los conflictos

Durante el último período la forma más frecuente de expresarse la conflicti-

vidad y que más ha aumentado respecto del período anterior han sido las *protestas*, la forma de lucha social más “reactiva” y violenta y por consiguiente menos gobernable democráticamente, las cuales de 42 durante el anterior período pasan a 73 en el último, y representan el 27% de toda la conflictividad, en comparación con el 19.09% del período anterior.

Intensidad del conflicto

INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	37	13.70%
BLOQUEOS	18	6.67%
DESALOJOS	11	4.07%
DETENCIONES	9	3.33%
ESTADO DE EMERGENCIA	6	2.22%
HERIDOS/MUERTOS	11	4.07%
INVASIONES	1	0.37%
JUICIOS	20	7.41%
MARCHAS	42	15.56%
PAROS/HUELGAS	12	4.44%
PROTESTAS	73	27.04%
SUSPENSIÓN	25	9.26%
TOMAS	5	1.85%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

La otra forma de expresión del conflicto que más creció en frecuencias, la segunda más numerosa dentro del repertorio de la conflictividad son las *marchas*, que pasan de 33 en el período anterior a 42 en el actual (del 15% al 15.56%). Otra forma de manifestarse el conflicto, cuyas frecuencias más subieron en el último período son los *bloqueos* de vías y carreteras, que pasaron de 7 a 18 respecto del período anterior. Tanto los bloqueos como las marchas dan cuenta de las principales modalida-

des que adoptó el incremento de la protesta, la cual se manifestó con la intensidad de sus movilizaciones y actuaciones públicas, poniendo de relieve el alcance político de la conflictividad social.

Aunque los *paros* y *huelgas*, que indican el nivel de intensidad del conflicto laboral, aumentaron sensiblemente respecto del período anterior (pasando de 9 a 12) su mayor frecuencia no alteró su porcentaje dentro de la conflictividad general (4.09% y 4.44% en los sucesivos períodos). Lo mismo ocurrió con las

amenazas: el recurso a esta arma intimidatoria por parte de los conflictos sociales, aumentó sensiblemente en comparación con el período anterior, pasando de 31 a 37; aunque tal aumento no altera el nivel de sus porcentajes dentro de la conflictividad total (14.09% y 13.70%).

Cabe destacar como dato singular el mayor incremento en la *conflictividad judicial*, que pasa de 16 a 20, y que parece responder a un proceso sostenido desde los dos últimos años. Mientras que el promedio de los conflictos judiciales, en los que jueces y juzgados desempeñan un papel activo, fue de 6.3 durante los períodos del 2008 al 2009, ha sido de 16.5 durante el período 2009-2010.

6. Intervención estatal en la conflictividad

Lo que se acaba de sostener sobre la creciente conflictividad judicial aparece en cierto modo reflejado en un mayor aumento de la *judicialización de los conflictos* como parte de las formas adoptadas por las intervenciones del Estado en los conflictos, que pasan de 27 (12.27%) en el anterior período a 38 (14.07%) en el último. Otro dato destacable entre las intervenciones del Estado son las mayores actuaciones del *Legislativo* en la conflictividad social, y que responden también a un aumento de los mismos conflictos legislativos, que pasan de 28 a 40 del anterior al último período.

Intervención estatal

INTERVENCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOBIERNO CANTONAL	1	0.37%
GOBIERNO PROVINCIAL	13	4.81%
INDA	4	1.48%
JUDICIAL	38	14.07%
LEGISLATIVO	40	14.81%
MILITARES/POLICÍA	4	1.48%
MINISTROS	48	17.78%
MUNICIPIO	13	4.81%
NO CORRESPONDE	35	12.96%
POLICÍA	28	10.37%
PRESIDENTE	37	13.70%
TRIBUNAL CONSTITUCIONAL	9	3.33%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Mientras que las intervenciones de los *gobiernos cantonales* (1) y *provinciales* (13), así mismo de los *municipios* (13) siguen manteniéndose sin casi alteraciones entre los sucesivos períodos de los últimos años, hay que reconocer que el

porcentaje de sus actuaciones en la conflictividad de todos estos gobiernos es relativamente baja, dentro de la global intervención del Estado: 9.9 en el último período.

El grado de concentración de las intervenciones del Estado en los conflictos no cambia mucho respecto del período anterior: entre los dos últimos períodos las actuaciones de los Ministros pasan de 40 a 48 y del Presidente pasan de 35 a 37; lo que representa el 34.9% de todas las intervenciones del Estado en los conflictos. Aunque el aumento de esta concentración gubernamental del conflicto en el Ejecutivo haya tenido una frecuencia mayor poco significativa en comparación con el período anterior, se debe tener en cuenta que el promedio de los dos últimos períodos (42.5) es muy superior al promedio de los períodos de los años anteriores (32.6). Hay que plantearse si esta mayor concentración estatal en el Ejecutivo para intervenir los conflictos es coyuntural o más bien se trata de una estrategia gubernamental, que sólo a mediano plazo podría ser verificada.

Otro de los indicadores que se presta a una interpretación análoga es el caso de "otras" intervenciones estatales en la conflictividad, diferentes de las registradas, con un aumento de sus frecuencias no sólo respecto del período anterior (de 30 a 35) sino sobre todo respecto de los períodos precedentes, cuyo promedio era de 12. Quizás haya que asociar este incremento de "otras" intervenciones que las del Estado (u otras formas de intervenir el Estado) en los conflictos, y cuya problemática ha sido ya identificada en referencia a "otros objetos del conflicto".

Finalmente la mayor intervención *policial* en los conflictos (de 13, 5.91% pasan a 28, 10.37%) se encontraría relacionada no tanto con el incremento general del número de conflictos cuanto con su mayor intensificación y formas más violentas de expresarse; y en parte también con la mayor intervención del Ejecutivo y del poder judicial en la conflictividad.

7. Desenlace de los conflictos

Si el índice de gobierno o de "gobernabilidad" de los conflictos resulta siempre de una ecuación entre frecuencias e intensidades de los conflictos, intervenciones del Estado y formas de su desenlace, se podría establecer una serie de correspondencias y comparaciones entre estas series de datos.

El registro más significativo del último período es el elevado nivel de *negociación* de los conflictos, que pasa de 54 (24.55%) a 87 (32.22%). Sin embargo, el otro dato contradictorio es la reducción del número de conflictos que han tenido una *resolución positiva*: de 83 (37.73%) en el anterior período declinan a 67 (24.81%) en el último. Y de manera equivalente registra un extraordinario aumento el número de conflictos *rechazados*, pasando de 22 (10%) a 51 (18.89%) y los *reprimidos*, que suben de 10 (4.55%) a 14 (5.19%) en el último período.

Desenlace del conflicto

DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCIÓN	34	12.59%
NEGOCIACIÓN	87	32.22%
NO RESOLUCIÓN	17	6.30%
POSITIVO	67	24.81%
RECHAZO	51	18.89%
REPRESIÓN	14	5.19%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

La frecuencia de los conflictos cuya resolución ha sido *aplazada* permanece casi inalterable (35 y 34 en los dos últimos períodos sucesivos), así como los *no-resueltos* (16 y 17).

Una conclusión de todos estos datos permitiría establecer: a) que el gobierno mantiene un creciente nivel de *negociación*, o al menos equivalente al crecimiento del número de conflictos, y dentro del cual habría que integrar los conflictos *no resueltos* y los que han sido *aplazados*; lo que en total representa un 51.11% de gobierno de la conflictividad; b) una eficacia relativamente baja en las negociaciones del conflicto por parte del gobierno con un 24.81% de resultados *positivos*; c) un fracaso gubernamental del conflicto de un 30.38% incluyendo los conflictos *no resueltos*, *rechazados* y *reprimidos*. Para precisar mejor estas estimaciones se ha considerado que los conflictos *no resueltos*, siendo parte de los negociados podían ser tanto objeto de resolución positiva como rechazados en su resolución.

8. Conflictos por provincia

Las variaciones provinciales y regionales de la conflictividad son por lo general poco relevantes, así como los cambios de un período a otro, prescindiendo del aumento relativo del mayor o menor número de conflictos registrados por provincia de acuerdo a su aumento o disminución total. Por esta razón, cuando se comparan los conflictos por provincia con el anterior período es importante fijarse sobre todo en el aumento o reducción proporcional.

Resulta evidente el crecimiento de los conflictos en el Azuay no sólo en número, 14 en comparación con 5 en el período anterior, sino sobre todo en su proporción; 5.19% respecto del 2.27%. Idénticos parecen los casos de la provincia de Bolívar, de 1 a 2, del Cañar, de 2 a 3, Chimborazo, también de 2 a 3, y sobre todo de Cotopaxi, de 5 a 9 (2.27% a 3.33%) y Loja, de 3 a 4. Mientras que Tungurahua mantiene su número de conflictos relativamente elevado, 5 en cada

Número de conflictos por provincia

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	14	5.19%
BOLIVAR	2	0.74%
CAÑAR	3	1.11%
CARCHI	2	0.74%
CHIMBORAZO	3	1.11%
COTOPAXI	9	3.33%
EL ORO	2	0.74%
ESMERALDAS	5	1.85%
GALÁPAGOS	4	1.48%
GUAYAS	81	30.00%
IMBABURA	1	0.37%
LOJA	4	1.48%
LOS RÍOS	4	1.48%
MANABÍ	15	5.56%
MORONA SANTIAGO	0	0.00%
NAPO	2	0.74%
ORELLANA	1	0.37%
PASTAZA	3	1.11%
PICHINCHA	102	37.78%
SANTA ELENA	1	0.37%
SANTO DOMINGO DE LOS TSACHILAS	2	0.74%
SUCUMBÍOS	1	0.37%
TUNGURAHUA	5	1.85%
ZAMORA CHINCHIPE	4	1.48%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

uno de los dos últimos períodos. Lo común de todos estos aumentos es que se concentran en provincias de la Sierra donde la conflictividad indígena ha sido particularmente elevada durante el último período. Esto mismo parece confirmar el incremento del conflicto en las provincias indígenas de la Amazonía: Napo, Orellana, y sobre todo Pastaza, donde los conflictos suben de 1 a 3 y Zamora donde pasan de 21 a 4.

Se mantiene alta y en progresión creciente la frecuencia de los conflictos en Manabí, que pasa de 10 a 15, debido sobre todo al importante desarrollo demográfico y urbano de la provincia.

Si bien el número de conflictos aumenta en Pichincha, a causa del crecimiento general de la conflictividad, pasando de 98 a 102, se reduce sensiblemente su porcentaje, que de 44.5% desciende a 37.7%. En Guayas, por el contrario, aunque también aumenta el número total de conflictos respecto del período anterior, de 65 a 81, sólo de manera poco significativa aumenta su porcentaje; de 29.55% a 30%.

9. Conflicto regional

De manera análoga, tampoco la distribución regional de los conflictos re-

fleja variaciones notables en el corto y mediano plazo, y más bien tiende a re-

producir de manera agregada la distribución provincial de la conflictividad.

Número de conflictos por regiones

REGION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
COSTA	109	40.37%
SIERRA	146	54.07%
AMAZONIA	11	4.07%
INSULAR	4	1.48%
TOTAL	270	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

El porcentaje de conflictos en la Costa arroja una disminución muy pequeña en relación con el período anterior, bajando del 41.8% a 40.3%; de igual manera se reduce la proporción en la Sierra: de 55.4% a 54.0%. En cambio crece muy sensiblemente hasta casi duplicarse la conflictividad en la Amazonía, al pasar de 2.27% a 4.0%, lo que puede atribuirse tanto a la mencionada

conflictividad indígena, sobre todo concentrada en estas zonas, como a la conflictividad medio-ambiental y energética, que tiene sobre todo en la región amazónica su escenario privilegiado.

Algo similar cabe sostener del sensible aumento de los conflictos en la provincia insular de Galápagos, que aumentan de 1 a 4, también en relación con problemas ambientales.

TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?*

Carlos de la Torre

En los procesos políticos de Venezuela, Ecuador y Bolivia se evidencian tensiones entre los procedimientos de la democracia representativa y las instituciones de la democracia participativa. Si se evalúa la democracia desde los parámetros del liberalismo se estaría asistiendo a su deterioro y a la emergencia de tendencias autoritarias. En los tres países la participación popular se topa con los límites establecidos por liderazgos carismáticos.

Este trabajo estudia las tensiones entre autoritarismo y democracia en los proyectos refundacionales de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. En un sugerente ensayo en el que se cuestiona el fin de las dictaduras, Andrew Arato (2000: 942) argumenta que los proyectos radicales de democratización “basados en los valores sustantivos de la democracia como son la soberanía popular, la representación genuina o la comunidad, o sus combinaciones, al costo de los procedimientos democráticos lleva a la dictadura revolucionaria”. La propuesta de Arato es sugerente para analizar los proyectos de democratización radical y refundacional en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En estas naciones se han propuesto modelos de democracia basada en las nociones de comunidad, soberanía

popular y representación genuina pero sin valorar ni respetar los procedimientos de la democracia. Más bien se instrumentaliza los procedimientos en función de la lucha en contra de los intereses de las élites que amparándose en las reglas de la democracia liberal no permiten el cambio. Estas palabras del presidente Evo Morales resumen bien la visión de los procedimientos y de las instituciones liberales como reliquias que preservan el viejo régimen. “Dicen que nuestros decretos supremos son inconstitucionales, el pueblo será quien lo juzgue, de esta manera identificaremos a los enemigos que no quieren el cambio” (Morales citado en Barrios 2008: 125).

Arato argumenta que el punto de llegada de las propuestas de democratización sustantiva son regímenes autoritarios. Si bien la experiencia venezolana la juzga

1 Esta investigación fue posible gracias al apoyo del Fondo de Investigación Académica de la FLACSO-Ecuador.

desde parámetros liberales parecería corroborar su hipótesis, si se la evalúa desde las propuestas de la democracia radical que enfatizan la participación directa del pueblo y el gobierno de la mayoría, la respuesta es más compleja (Ellner 2010). Parecería que en Venezuela, al igual que en Bolivia y Ecuador, se están dando simultáneamente un deterioro de las instituciones y libertades liberales y mayores índices de participación de los sectores previamente excluidos. Por lo tanto es interesante analizar las características de la participación y deliberación en las instituciones creadas para suplantar o mejorar a la democracia liberal en estas naciones.

Estos experimentos que buscan la democracia participativa sin mediaciones que tergiversen la voluntad popular se han dado junto a liderazgos carismáticos (Lindholm y Zúquete 2010: 159-60). A la vez que Chávez, Correa y Morales promueven la democracia participativa se auto-perciben y son vistos como la encarnación de las promesas de ruptura revolucionaria y como imprescindibles en la construcción de nuevas democracias. Las tensiones entre la promesa de democracia participativa y directa y los peligros de la apropiación populista de la voluntad popular vista como un ente homogéneo, sin diferencias ni contradicciones, es otra de las disyuntivas de estas promesas de transformación revolucionaria y democrática.

Para analizar las ambigüedades entre autoritarismo y democracia en Bolivia, Ecuador y Venezuela se analizan las propuestas de intelectuales y las instituciones de democracia participativa en estos países. La primera sección estudia las instituciones bolivarianas creadas para promover la democracia participativa y

protagónica. Se analizan las promesas de Rafael Correa de encabezar una revolución ciudadana que instaure formas de democracia participativa. También se analizan las propuestas de intelectuales bolivianos de modelos de democracia comunitaria indígena y asambleísta sindical basadas en las nociones de la participación plena de la comunidad, en el consenso y la revocatoria del mandato. La segunda sección estudia las contradicciones entre liderazgos populistas y carismáticos que dicen encarnar las ofertas de cambio y redención y las promesas de crear una democracia sin representantes. Se analizan las diferencias entre los liderazgos de Morales asentado en una red de organizaciones sociales y los liderazgos de Chávez y Correa forjados desde arriba.

Construyendo democracias pos-liberales

En el sexto Foro Social Mundial Hugo Chávez sostuvo: “la democracia representativa siempre termina siendo una democracia de las élites y por lo tanto una democracia falsa. Buscamos un nuevo modelo, una democracia revolucionaria, del pueblo, participativa y protagónica” (citado por French 2009: 357) Haciendo eco a las demandas de justicia social y de participación de organizaciones populares, el gobierno de Chávez ha implementando la democracia participativa y protagónica. Ésta, en palabras de sus promotores, es diferente “a la democracia burguesa, esto es al mero sistema político representativo” y se basa en el “ejercicio real y cotidiano del poder por las grandes mayorías populares” (Acosta 2007: 22). El gobierno de Chávez ha creado varias instancias

para institucionalizar la democracia participativa y protagónica. Tal vez los más estudiados han sido los círculos bolivarianos y los consejos comunales.

Los círculos bolivarianos se establecieron para organizar el apoyo a Chávez y para hacer efectiva la democracia participativa y protagónica. Funcionaron entre el 2001 y el 2004 y tuvieron un rol importante en las protestas en contra del golpe de estado contra Chávez en el 2002. Si bien es indudable que los círculos han incrementado la participación popular y han politizado a sectores previamente excluidos, no están basados en la “clase de autonomía que la democracia requiere” (Hakwins y Hansen 2006: 127). Funcionaron con criterios clientelares para transferir recursos y se basaron en mecanismos de mediación carismática entre el líder y sus seguidores que no permiten la autonomía de las bases (Arenas y Gómez Calcaño 2006).

La radicalización del proceso bolivariano, desde el triunfo electoral de Chávez en el 2006, hacia el socialismo del siglo XXI asocia a la democracia protagónica, que ahora se la denomina revolucionaria y socialista, con el poder popular que se expresa a través del poder comunal. En palabras de Chávez “el poder popular es alma, nervio, hueso, carne y esencia de la democracia bolivariana, de la democracia revolucionaria, de la democracia verdadera” (citado por Sosa 2007: 52). De acuerdo al gobierno, “los consejos comunales son espacios desde los cuales se construye la democracia participativa y protagónica y posibilitan que las comunidades organizadas activen la democracia directa en contra de la democracia representativa” (Manington 2007: 128). Se estima que

hasta el 2008 se conformaron alrededor de 36.812 consejos comunales lo que demuestra un gran nivel de “apropiación de esta iniciativa por parte de los sectores populares” (Machado 2008: 48). Según estimaciones de Gregory Wilpert (2007: 60) en el 2006 los consejos comunales manejaron alrededor del 30 por ciento del presupuesto para servicios sociales de gobiernos locales y regionales.

Un estudio basado en encuestas a 1.200 consejos comunales ilustra que la mayor parte de proyectos de los consejos han sido sobre infraestructura pública, urbanismo y servicios (Machado 2008: 32). Además se concluye que los consejos comunales no están reforzando patrones asistencialistas y clientelares. Al contrario, se sostiene que “hay un proceso progresivo de protagonismo y responsabilidad popular en la construcción de respuestas colectivas en la búsqueda de un mejor vivir” (Ibíd.: 50). Estas conclusiones positivas son cuestionadas por un estudio que señala los peligros de que el estado esté penetrando “en la vida comunitaria con fines de control político y social” (Reyna y D’Elia 2009: 21). Estos riesgos se magnifican por el rol de las fuerzas armadas en los consejos comunales que están conformando comités de defensa y por su papel de ingerencia directa en los proyectos de desarrollo integral y movilización nacional (Ibíd.: 12).

La encuesta del Centro Gumilla señala que un 84 por ciento de los encuestados se involucran en las acciones de los centros comunales (Machado 2008: 23). Estas conclusiones no son compartidas por todos los estudiosos. Por ejemplo, en su estudio sobre instituciones de democracia participativa en Caracas Margarita López Maya (2008) señala que la partici-

pación se reduce a un grupo de personas politizadas con anterioridad y con experiencias participativas, que tienen dificultades de incorporar a otras personas de la comunidad. Estas observaciones son compartidas por Steve Ellner (2009: 6) que señala que los consejos tienen problemas de “free rider, en el cual el vecino recibe pero no contribuye”.

Críticos y defensores de los consejos comunales sostienen que tienen los mismos problemas y virtudes que los círculos bolivarianos. Si bien han incrementado la participación y se ha empoderado a sectores antes excluidos (Ellner 2010: 83), el liderazgo personalista y carismático de Chávez reduce la autonomía de las propuestas e iniciativas que vienen desde las bases (Ellner 2010, Sosa 2007, Wilpert 2007: 195-407). Además, como lo señala el periodista Ian Bruce los consejos comunales dependen de las decisiones unilaterales y centralizadas del presidente sobre cuanto dinero distribuir, en qué y cómo gastarlo. Así se transforma a los miembros de los consejos en “ejecutores de proyectos públicos en pequeña escala neutralizando su potencial político para ser quienes construyan una nueva sociedad y un nuevo estado comunitario” (2008: 163).

Si bien el gobierno de Chávez ha incrementado la participación y la deliberación que encuentra límites en cuanto las políticas son diseñadas desde el poder, si se lo juzga desde los parámetros de la democracia liberal es deficiente en varios aspectos. Se ha concentrado el poder en el ejecutivo, no hay independencia de los diferentes poderes del estado, se ha censurado a los medios de opinión privados, se han creado organi-

zaciones sindicales paralelas y dependientes del ejecutivo y se han reducido los espacios para que la oposición participe en las elecciones en condiciones de igualdad (Ellner 2010: 79-80; Madrid, Hunter y Weyland 2010; Reyna y D’Elia 2009). Parecería que siguiendo las hipótesis de Andrew Arato la búsqueda de formas sustantivas de democracia sin respetar los procedimientos están llevando a formas de gobierno cada vez más autoritarias. Hay un “riesgo verdadero de que la concentración del poder pueda consolidarse y asuma cada vez más una naturaleza autocrática” (Madrid, Hunter y Weyland 2010: 60).

Rafael Correa ganó las elecciones del 2006 proponiendo terminar con la “larga noche neoliberal” y convocar a una Asamblea Nacional Constituyente de plenos poderes. En el programa de gobierno de Alianza País se anotó que la asamblea ayudará a construir una “democracia activa, radical y deliberativa” y que propiciará “un modelo participativo a través del cual todos los ciudadanos y ciudadanas puedan ejercer el poder, formar parte de las decisiones públicas y controlar la actuación de sus representantes políticos” (Alianza País 2006: 19). La Asamblea Constituyente no fue vista como un mecanismo para hacer reformas políticas. Propusieron crear “un proyecto de vida común, un acuerdo social amplio” en que la “sociedad movilizadora tendrá que participar no sólo en la elección de assembleístas” sino que “adueñarse de la Constitución y luego presionar para que se cumpla lo acordado” (Ibíd.: 20).

El 15 de abril del 2007 el 82% de los votos válidos fueron a favor de que se

realice una asamblea constituyente de plenos poderes y en noviembre del mismo año la alianza Acuerdo País obtuvo 80 de los 130 representantes. Con el afán de que el proceso constituyente sea participativo e incluyente se organizaron 10 mesas de trabajo con la participación de legisladores de AP y de la oposición.¹ Estas mesas recibieron a 1.500 delegaciones de distintos sectores sociales y 1.000 propuestas de partidos, organizaciones de la sociedad civil y aún de individuos.² Las mesas organizaron alrededor de 70 foros en varias ciudades del país en temas tales como la minería, el agua, los jóvenes, las políticas culturales, etc.

Si bien se buscó que la asamblea sea incluyente se dieron contradicciones entre este espacio participativo y deliberativo y el liderazgo carismático del presidente Correa que vetó algunos temas e impuso su voluntad en otros. La asamblea caminó en una cuerda floja para demostrar su independencia y no dar la impresión de que la constitución se estaba haciendo a la medida no sólo de AP sino que de los intereses de Rafael Correa. El presidente de la república tuvo varias reuniones con los asambleístas de AP para discutir temas tales como los derechos de la mujer, la minería, etc. Si bien estas reuniones, que fueron a puerta cerrada y sin presencia de la prensa, según los partícipes tuvieron un carácter democrático y deliberativo, la prensa se-

ñaló que el ejecutivo impuso sus criterios. Sea cual fuese la verdad, estas reuniones fueron la oportunidad para que algunos asambleístas traten de demostrar su lealtad al líder carismático y en algunos temas controversiales se impuso el criterio de Correa. Por ejemplo se incluyó el nombre de Dios en la constitución, no se incluyeron el matrimonio gay ni el aborto contrarios a la ideología católica del presidente Correa, se aceptó la reelección presidencial por un período.

Un segundo problema tuvo que ver con los tiempos de la asamblea. La visión del presidente de la asamblea Alberto Acosta fue que para que la constitución sea duradera la deliberación y la inclusión de la oposición eran necesarias y que el proceso constituyente se debería extender más allá del plazo por el que fue convocado. Correa, al igual que Hugo Chávez, buscó que el proceso constituyente se de rápidamente y que no se dilate en largas discusiones. Apoyándose en encuestas de opinión, Correa argumentó que la baja de popularidad de la asamblea, que fue vista como una especie de congreso, afectaría negativamente los resultados del referéndum aprobatorio. La deliberación fue vista por Correa como "excesiva democracia" y se buscó un nuevo presidente de la asamblea que agilite los procesos. Acosta fue obligado a renunciar a su cargo de presidente de la asamblea por una decisión

1 Las mesas fueron: 1) derechos fundamentales y garantías constitucionales; 2) organización, participación social y ciudadanía y sistemas de representación; 3) estructura e instituciones del estado; 4) ordenamiento territorial y asignación de competencias; 5) recursos naturales y biodiversidad; 6) trabajo, producción e inclusión social; 7) régimen de desarrollo; 8) justicia y lucha contra la corrupción; 9) soberanía, relaciones internacionales e integración latinoamericana; 10) legislación y fiscalización.

2 La Constituyente Avanza, suplemento institucional, *El Comercio*, Quito, 13 de mayo 2008.

del Buró Político de Alianza País en junio del 2008 y fue reemplazado por Fernando Cordero quien se desempeñaba como su vicepresidente. Durante el mandato de Cordero la asamblea aprobó los artículos sin mayor debate e imponiendo la agenda de la mayoría gubernamental. Las dudas sobre la independencia de la asamblea quedaron despejadas por la poca independencia de ésta del ejecutivo en su última fase.

Pese a que las feministas no consiguieron que sus propuestas de matrimonio gay y legalizar el aborto sean incorporadas, la nueva Constitución avanzó una serie de conquistas y derechos económicos de las mujeres. La nueva Constitución además profundizó el proceso de otorgar derechos colectivos a los indígenas y afrodescendientes que empezó con la Constitución de 1998. La Constitución del 2008 designó al estado ecuatoriano como intercultural y plurinacional. Se reconocieron los territorios indígenas, afroecuatorianos y montubios, se estableció el “sumak kawsay” o buen vivir como un objetivo a alcanzar en el proceso de desarrollo (Larrea, 2008: 80). Los movimientos ecologistas lograron otorgar derechos a la naturaleza. El movimiento sindical logró que termine la precarización y la tercerización laboral.

Si bien el plan de gobierno de Alianza País y la Constitución del 2008 promovieron la democracia participativa, en los tres años de gobierno de Correa, y a diferencia del de Chávez, no se han creado instituciones de democracia

participativa. Pese a que se sostiene que la planificación estatal debe contar con la participación de la sociedad civil, por lo pronto la participación se reduce a escuchar la socialización de proyectos elaborados por los técnicos de la Secretaría Nacional de Planificación y a los plebiscitos que legitiman el liderazgo del presidente.

Correa que nunca fue militante de la izquierda ortodoxa comparte la distinción de ésta entre democracia formal y democracia real. En una conferencia académica en Oxford diferenció “la democracia formal de derechos políticos, básicamente el derecho al voto” de una “verdadera democracia real, es decir, el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda” (Correa 2009e). Debido a que el presidente no valora los principios de la democracia liberal como el pluralismo, los derechos civiles, la división de poderes y la rendición de cuentas, pudo decir sin tapujos en La Habana que Cuba es un ejemplo de verdadera democracia y de respeto a los derechos humanos.³

La revolución ciudadana encabezada por Correa se asienta en nociones sustantivas de la democracia entendida como la equidad. También en una visión de la democracia que privilegia sus aspectos mayoritarios y plebiscitarios. Al igual que otros populismos, el gobierno de Correa “es hostil a la idea de derechos y rendición de cuentas, pues dichos instrumentos de limitaciones gubernamental son herramientas que protegen a las minorías, debilitando en cambio a la voluntad popular” (Peruzzotti 2008: 111).

3 Digital Granma internacional, 9 de enero 2009 <http://www.granma.cubaweb.cu/2009/01/09/nacional/artic10.html>.

Ya que el líder populista sostiene encabezarse un proyecto de transformación profunda no respeta los derechos al disenso de las minorías, los procedimientos de la democracia liberal que aseguran la independencia de los diferentes poderes del estado y los mecanismos de rendición de cuentas horizontales (Madrid, Hunter y Weyland 2010).

Los procedimientos de la democracia son instrumentalizados en función del proyecto político de Alianza PAIS de acumular hegemonía para transformar la correlación de fuerzas políticas. En el 2007 el gobierno por ejemplo destituyó con artimañas legales a 57 parlamentarios y luego la Asamblea Constituyente declaró que el congreso estaba en receso indefinido. Estas acciones fueron autoritarias tanto en la forma como se las hizo como en sus consecuencias (Domínguez 2008: 344). Al igual que sus predecesores populistas el presidente no siempre se siente atado a la constitución. Muchos de los artículos transitorios sobre minería, uso del agua y seguridad alimenticia han violado el espíritu de la Constitución del 2008. Además se ha concentrado el poder político en la presidencia y se han desmantelado los mecanismos que garantizan la independencia entre los diferentes poderes del estado que ahora son controlados por el ejecutivo.

En el gobierno de Correa importan más los valores sustantivos de la democracia que las libertades que garantizan que la sociedad civil no esté subordinada al estado. La participación ciudadana se estatiza y desde el poder se crean y promocionan organizaciones sociales afines al gobierno, a la vez que se fragmentan, debilitan y cooptan a las organizaciones

autónomas de la sociedad civil (Ospina 2010, De la Torre 2010). Por ejemplo, en su afán de debilitar a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, el gobierno desempolvó del olvido a la Federación Ecuatoriana de Indios, antigua organización creada por el partido comunista que casi había desaparecido en los años 80 y 90. Los líderes de esta organización que apoyan a Correa y que manejan recursos del estado pretenden mostrar que existen otras bases indígenas diferentes a la CONAIE, la organización indígena más grande que ha cuestionado las políticas de minería y uso del agua del régimen. Es así que al igual que en las experiencias populistas clásicas y neopopulistas neoliberales se subvierten las actividades organizacionales autónomas de los movimientos sociales y su capacidad para la acción colectiva autónoma del estado (Oxhorn 1998: 225).

Si se evalúa el gobierno de Evo Morales desde los parámetros de la democracia liberal se encuentran problemas parecidos a los de Venezuela y Ecuador que dan la razón a las conclusiones pesimistas de Andrew Arato. René Antonio Mayorga (2009: 113), por ejemplo, destaca las acciones anti-institucionales basadas en la premisa que “la voluntad del pueblo está por encima de las reglas del juego, del orden legal y constitucional; y que el gobierno del MAS representa a la mayoría del país y, por lo tanto, no está limitado por las llamadas leyes neoliberales”. De manera parecida Eduardo Gamarra (2008: 134) si bien reconoce los procesos de inclusión de los indígenas en el gobierno de Morales, argumenta que el sistema patrimonial y

excluyente del pasado no ha cambiado. El cambio ha significado abrir el sistema pero no cambiar sus prácticas.

Estas evaluaciones críticas son importantes pues apuntan a los problemas del autoritarismo señalado por Arato. Pero no toman en serio las propuestas del MAS de incorporar las prácticas de la democracia indígena comunitaria y de las asambleas sindicales en el diseño de una nueva arquitectura democrática. La Constitución boliviana reconoce que “el estado adopta para su gobierno la forma democrática participativa, representativa y comunitaria, con equivalencia de condiciones entre hombres y mujeres” (citado por F. Mayorga 2009: 136). El presidente Morales sigue las prácticas sindicalistas y comunitarias de convocar a reuniones en que se discuten propuestas hasta alcanzar el consenso. Por ejemplo el presidente debatió con organizaciones campesinas por más de veinte horas sobre la propuesta de organizar marchas que presionaban a la oposición para que apruebe la constitución (F. Mayorga 2009: 158-59). Morales también dio un informe paralelo de sus actividades de gobierno a las organizaciones campesinas y sindicales. Estos actos no sólo fueron simbólicos sino que demuestran lo serio que se toma Morales las tradiciones de democracia comunal y sindical.

El MAS ha contrapuesto la verdadera y auténtica democracia comunitaria basada en los principios de solidaridad e igualdad a la democracia representativa e individualista. Morales por ejemplo señaló: “les recuerdo que vivir en una comunidad indígena es vivir en igualdad, en colectividad, en comunidad”. En otra ocasión manifestó al Congreso “yo viví

en un Ayllu y no hay mayorías ni minorías, las cosas se aprueban por consenso” (citado por Lindholm y Zúquete 2010: 43). Estas reflexiones del presidente Morales hacen eco de las elaboraciones de intelectuales sobre las diferencias entre la democracia liberal que es importada y que sólo es aceptada por una minoría y las tradiciones democráticas comunitarias y asambleístas de los pueblos originarios y de los sindicatos. Se argumenta que la democracia liberal se asienta en racionalidades ajenas a los sectores populares por lo que proponen complementarla con otras formas democráticas (García Linera 2005). Según estos académicos las democracias comunal y asambleísta se basan en las normas, tradiciones y experiencias de los mineros, pueblos indígenas, trabajadores sindicalizados como los productores de hoja de coca y de los pobladores urbanos. Sostienen que los valores de solidaridad comunal, igualdad y de la búsqueda del consenso son fundamentalmente diferentes que los principios individualistas en que se sustenta la democracia liberal. Estos académicos argumentan que la democracia comunitaria se basa en los principios de reciprocidad, en la deliberación de todos en las decisiones, en la obligación de asumir cargos de poder y responsabilidad y en la rotación de estos cargos. En estas formas de democracia los derechos individuales son parte de los fines colectivos. La democracia comunal se basa en la participación plena de sus miembros y en el acatamiento obligatorio de las decisiones consensuadas. A diferencia de la representación liberal basada en la delegación, en las formas de representación comunal el representante “so-

lamente expresa y cumple lo que deliberó la colectividad” (Patzí 2004: 180).

Si bien algunos académicos sostienen que la democracia asambleísta y comunal es superior a la liberal y que es incompatible con ésta, otros buscan integrarla. Lo que no está resuelto es que tan compatibles son las formas de democracia liberal con las formas comunitaria-asambleísta. A continuación se discuten las tensiones entre las formas liberales y las formas comunitarias en lo que se refiere a la participación voluntaria o coercitiva de todos en asambleas, las competencias que se requieren para que todas las voces tengan el mismo peso en las deliberaciones y las garantías para el diseño una vez alcanzado el consenso.

Los críticos de la democracia deliberativa han argumentado que no todos siempre quieren o pueden participar y que la participación tiende a fluctuar. En los momentos de efervescencia colectiva, como lo atestiguan los trabajos sobre rebeliones indígenas y populares, es muy probable que muchos participen activamente. Pero en otros momentos hay déficits participativos. Este no sería un problema de acuerdo a las construcciones de los intelectuales sobre la democracia comunitaria indígena, pues todos los miembros de la comunidad están obligados a participar y el no hacerlo significa romper con la comunidad y arriesgarse al castigo o al aislamiento. Estas visiones sobre la democracia comunitaria son difíciles de reconciliar con las nociones de derechos individuales del liberalismo.

La idea de comunidad se basa en construcciones idealizadas sobre su ho-

mogeneidad e igualdad que asumen que todos tienen las competencias para que su voz tenga el mismo peso en las deliberaciones. Aún cuando se reconoce que hay desigualdades sociales en las comunidades, no se toman en cuenta cómo las diferenciaciones económicas, de género, generacionales y de nivel educativo se manifiestan en la autoridad y en el peso que tienen las diferentes voces de los comuneros en los procesos deliberativos. Se desconoce que los hombres silencian y no escuchan a las mujeres y se olvida que quienes han tenido acceso a la educación manejan los códigos y las reglas del lenguaje (“culto” o burocrático) que les permite que su voz tenga autoridad frente a quienes tienen menos estudios o no los tienen y por lo tanto carecen de las competencias para que su voz sea escuchada. La antropóloga Sian Lazar (2008: 244) anota que el saber “hablar bien” en público es muy valorado en la democracia asambleísta-comunitaria y que las mujeres hablan de sí mismas como carentes de estas competencias. Es por esto que los modelos idealizados de comunidad deben prestar más atención a las diferenciaciones que influyen en la capacidad de saber hablar y ser escuchados con respeto.

De acuerdo a Félix Patzi (2004: 177) en la democracia comunitaria “no rigen las reglas democráticas, sino una especie de autoritarismo basado en el consenso”. Las deliberaciones comunitarias producen una voluntad homogénea que no permite espacios para el disenso que es visto como traición. Por ejemplo, ante los resultados de las elecciones presidenciales del 2005 en las que triunfó Evo

Morales un líder comunitario manifestó, “en nuestra comunidad hubo un voto para Tuto Quiroga, vamos a investigar de quién fue porque no podemos tolerar traiciones a nuestros propios compañeros” (Citado por Stefanoni y Do Alto, 2006: 20).

Esta idealización de las comunidades se basa en modelos dualistas que imaginan un pasado mítico libre de los vicios del individualismo liberal y capitalista. Se olvida que las comunidades indígenas tienen sus raíces en las formas de gobierno de la república de indios creadas durante la colonia y que muchas de sus prácticas, como los castigos rituales por ejemplo, vienen de la hacienda. Si bien la idea de comunidad puede funcionar como un elemento movilizador y de crítica al individualismo y al egoísmo, es difícil complementarla con la democracia liberal si es que no se liberalizan las formas comunitarias. Por ejemplo se deben garantizar que las mujeres tengan la misma voz que los hombres y que se instauren criterios que garanticen el pluralismo y el derecho al disenso. Es una pregunta abierta si la liberalización de la democracia comunitaria la mejoraría o la desvirtuaría.

Entre la autorepresentación y la apropiación populista de la voluntad popular

Los gobiernos de Chávez, Morales y Correa han seguido la consigna populista clásica de devolver el poder, que le había sido arrebatado por los políticos, al pueblo (Canovan 2005: 1). Esta consigna democratizadora ha ido de la mano con la construcción de liderazgos carismáticos que en estos tres casos han sido vistos como la encarnación de las

promesas de cambio. Además, en lugar de imaginarse a la sociedad como conformada por una complejidad de intereses, opiniones y propuestas, se imagina al “Pueblo como Uno”, con una sola identidad e interés encarnada en el líder (Abst y Rummens 2007). Para explorar las tensiones entre la apropiación de la voluntad popular y la promesa de que el pueblo se gobierne directamente se analizan los liderazgos y discursos de estos tres presidentes señalando las similitudes y diferencias de sus estilos y retóricas.

El líder carismático es “la proyección simbólica de un ideal. Representa algo que se sale de lo corriente” (Martín Arranz 1987: 84). El haber realizado actos extraordinarios son un elemento a través del cual los líderes son percibidos como excepcionales. Chávez por ejemplo lideró un fallido golpe de estado el 4 de febrero de 1992 y reconoció su responsabilidad declarando que “por ahora” los objetivos habían fracasado. Cuando el diputado Evo Morales fue expulsado del parlamento en el 2002 y utilizó las palabras de Tupac Katari “pueden matarme pero regresaré y seremos millones” (Lindholm y Zúquete 2010: 41). En la campaña electoral del 2002 el Embajador de los Estados Unidos exhortó a que no se vote por Morales por ser un narcotraficante. Es así que Evo “el ‘narcotraficante’ era ahora el ‘cocalero perseguido por los gringos’ y el indígena expulsado del Congreso por las ‘oligarquías de siempre’” (Stefanoni y Do Alto 2006: 56). Rafael Correa comenzó su carrera política desde el poder como ministro de economía y finanzas. Mantuvo una política de independencia ante los organismos internacionales y se llevó la atención de los medios por su estilo con-

frontacional con el FMI y el Banco Mundial.

Estos tres políticos han consolidado su calidad de líderes extraordinarios desde el poder. Han ganado una serie de contiendas electorales en las que a su juicio se jugaron los destinos de la nación. En marzo del 2009 Correa manifestó “pueden decidir continuar con el cambio o volver al pasado” (Correa 2009b). Morales aseveró que en la lucha por el referendo revocatorio a su mandato se enfrentaban el pueblo y los colonizadores e invasores ahora llamados neoliberales. Ofreció su triunfo “a los revolucionarios de América Latina y del mundo” (Lindholm y Zúquete 2010: 45). Estos líderes han enfrentado a enemigos todopoderosos y omnipresentes como el imperialismo yanqui y sus aliados nacionales y siempre los han derrotado. Correa dijo, “hemos derrotado a los representantes de los sectores más retardatarios de la oligarquía, de la banca corrupta, de la prensa comprometida con el pasado” (2009c). Es por esto que “nos enfrentamos a una reacción virulenta que utiliza todos los mecanismos a su alcance” (2009b). “Pocos gobiernos en la historia se han enfrentado a una oposición tan recia y visceral como la que hemos tenido que enfrentar nosotros... Vendrán días muy duros” (2009a).

El líder es una persona de origen popular que se ha superado desde abajo hasta convertirse en un ser que es igual que el pueblo pero a su vez superior al pueblo. Durante los primeros meses del 2006 se desplegaron gigantografías en Bolivia que decían “Evo soy yo”. El “líder puede ser ‘nosotros’, puesto que todos somos (yo soy –con minúsculas) el

espejo donde él se refleja. Él es el Caudillo, somos la Masa. Pero ninguno de nosotros puede ser Evo... porque se diluiría la excepcionalidad de su figura: sólo él fue y es el primer presidente indígena o el primer indígena presidente” (F. Mayorga 2009: 114). Morales cuya niñez en la pobreza es igual a la de la mayoría de indígenas relata: “siempre recuerdo a las grandes flotas que transitaban por la carretera, repletas de gente que arrojaban cáscaras de naranja o plátano. Yo recogía esas cáscaras para comer. Desde entonces una de mis aspiraciones mayores era viajar en alguno de esos buses” (en Stefanoni y Do Alto 2006: 94). Evo no se imaginó que llegaría a ser jefe de estado. Morales es superior pero es igual a todos pues además de ser el presidente de la república, preside el MAS y sigue siendo el presidente del sindicato de coccaleros. Su historia política está ligada al sindicalismo. Su liderazgo se ha construido desde abajo y se basa en los consensos entre diferentes organizaciones sindicales.

Si bien Chávez y Correa no vienen de las élites sus orígenes sociales no son populares. Chávez es hijo de maestros de escuela de provincia y se formó en los cuarteles desde los que, según destacan sus biografías, siempre estuvo conspirando para protagonizar una revuelta armada en alianza con civiles (Jones 2007, Marcano y Barrera 2004). Chávez fue además formado en la universidad y siempre se distinguió por sus habilidades de profesor. Es una persona acostumbrada a dar órdenes y a dictar cátedra a sus alumnos. Estas cualidades se evidencian en la mezcla de militarismo y cátedra con la que se comunica con su

pueblo (Zúquete 2008). Rafael Correa viene de una familia de clase media alta empobrecida de Guayaquil. Su padre antes de suicidarse fue apresado por transportar cocaína a los Estados Unidos. Su madre contó con el trabajo de sus hijos para solventar las necesidades del hogar. Correa estudió con becas en colegios de las élites y en universidades. Su estilo que combina los apelativos populistas y los razonamientos tecnocráticos se explican por su formación como profesor universitario. Al igual que Chávez es un líder que da cátedra. Por ejemplo en sus enlaces ciudadanos que se transmiten todos los sábados del año siempre diserta desde un podio alto y utilizando power point explica sus políticas de gobierno al pueblo ecuatoriano que escucha pero no debate sus propuestas (De la Torre 2010).

Para demostrar que son como el pueblo Chávez y Correa utilizan el lenguaje popular coloquial, hacen bromas y cantan en el “Aló Presidente” y en los “enlaces ciudadanos”. Ya que Evo es del pueblo no tiene necesidad de demostrar que viene desde abajo y más bien ha tenido que soportar la arremetida clasista y racista de los medios de comunicación que reproducían los estereotipos de las élites cuando le pedían que se viera como gente y no como sindicalero (Ticona 2006). Estos líderes no tienen intereses personales. Se han sacrificado por la patria y su pueblo. Chávez siempre habla de la posibilidad de que le asesinen. Correa y Morales se bajaron sus sueldos presidenciales a la mitad. Correa cita el Evangelio y asevera: “tengan la seguridad que mi tesoro no es el poder, sino el servicio, servir a mi pueblo, sobre

todo a los más pobres, servir a mi Patria” (2009e). En su afán desinteresado de servicio el líder ha hecho sacrificios personales que afectan a su vida familiar. Al asumir por segunda vez la presidencia Correa pidió disculpas a su mujer y a sus hijos por no estar suficiente tiempo junto a ellos, “sé que estos años han sido injustamente duros para ustedes y no tengo derecho a hacer esto” (2009d).

Los líderes populistas son ligados a mitos importantes de sus naciones. Tal vez el caso más dramático es la apropiación del mito bolivariano nacionalista y militarista por parte de Chávez (Arenas y Gómez Calcaño 2006, Zúquete 2008). Chávez es percibido por gran parte de los sectores populares como una figura redentora y “como la encarnación actual del libertador” (Arenas y Gómez Calcaño 2006: 97). Una ex misionera Maryknoll señala: “los venezolanos han estado esperando a alguien que los rescate, un Bolívar moderno que les venga de los políticos corruptos y que enrumbé el país hacia la prosperidad” (Jones 2007: 158). También se liga a Chávez con Cristo. Un entrevistado por Ian Bruce (2008: 139) manifestó que “Chávez es como Cristo”. Esta aseveración no es tan fortuita pues Chávez no sólo ha pintado a Bolívar y a Cristo como precursores del socialismo del siglo XXI sino que ha manifestado estar construyendo el reino de Dios en la tierra (Zúquete 2008: 109).

Morales y sus seguidores ligan su llegada al poder con el mito del Pachakuti, el momento fundacional o de ruptura en que un mundo injusto es destrozado y nace uno nuevo, renovado y redimido (Lindholm y Zúquete 2010: 40). Evo Morales sigue las narrativas cristianas de

presentar el paraíso perdido como una época comunitaria. Inspirándose en construcciones antropológicas y en el discurso de los intelectuales aymaras presenta una imagen mítica de un glorioso pasado indígena basado en la igualdad, la solidaridad y el consenso. Este paraíso originario igualitario y democrático fue desvirtuado y corrompido por el colonialismo, el capitalismo y el neoliberalismo. La Redención fundacional ha llegado con el asenso del primer presidente indígena al poder.

Debido a que estos líderes equiparan el neoliberalismo con el reinado de la partidocracia desconocen los avances democratizadores que se dieron en sus países durante la cuarta república venezolana, la democracia pactada boliviana y durante la “larga noche neoliberal” ecuatoriana. Chávez refundó todos los símbolos que podían asociarse con el reinado de la partidocracia neoliberal incluido el escudo, el nombre del país y la narrativa oficial de la historia. Morales como se ha señalado liga su gobierno con la llegada del pachakuti que redimirá a su país del colonialismo, del imperialismo y de la falsa democracia pactada. Correa asocia los avances de descentralización y los espacios de poder conseguidos por los movimientos sociales en los años noventa como fueron el control de las organizaciones indígenas de la educación bilingüe y los espacios estatales desde donde los movimientos de mujeres, indígenas y afroecuatorianos diseñaron proyectos para estas poblaciones como legados del neoliberalismo (Ospina 2010, Martínez 2010). Para terminar con la globalización neoliberal el estado ecuatoriano ha

regresado para controlar la economía, la explotación de los recursos naturales y para regular a los movimientos sociales.

Ya que el objetivo es redimir al pueblo de los vicios y sufrimientos del neoliberalismo, de la globalización y de la partidocracia, estos presidentes no ven sus mandatos como uno más en la historia. Más bien los presentan como momentos refundacionales de sus repúblicas, como el nacimiento de la segunda independencia o como el fin del colonialismo. Sus presidencias marcan la disyuntiva entre un pasado opresivo y de sufrimiento y un renacer que se enmarca en las luchas de los héroes patrios. Morales empezó su discurso de posesión del 2006 pidiendo un minuto de silencio para honrar a “Manco Inca, Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Willca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Che Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal” (en Stefanoni y Do Alto 2006: 131). Chávez no se cansa de mencionar las tres raíces de la revolución bolivariana. Correa desenterró las reliquias del líder liberal Eloy Alfaro, llamó a su movimiento “alfarista y bolivariano” durante la campaña electoral del 2006 y en sus discursos menciona a los mártires de la primera independencia.

Chávez, Morales y Correa lideran la segunda y definitiva liberación. Correa, que a primera vista y dada su trayectoria académica sería de esperarse sea el más lejano al uso de imágenes redentoras y milenarias, presenta el momento actual como clave en la historia pues podría llevar a la segunda y definitiva liberación. Ya que el pueblo ha despertado de la larga noche neoliberal “los próceres recuperan el don de la palabra, recobran

el mando, la calidad fecunda de capitales libertarios” (2009d). Es así que Correa se construye como el prócer de la segunda independencia.

El discurso misional, redentor y mesiánico necesariamente reconstruye a los rivales como enemigos. Estos son vistos como “portadores de una serie de características que los transforma en malignos, e inmorales... independientemente de las acciones que emprendan (Edelman 1998: 67). José Álvarez Junco (1987: 239) señala las funciones que cumple la demonización de los enemigos: “une al grupo... legitima a la élite gobernante... y canaliza las emociones y las estructuras de la mente, en situaciones de tensión, proporcionando una explicación causal, ordenada y sencilla, para la complejidad de los fenómenos”. Si bien la construcción de los rivales como enemigos es autoritaria pues descalifica sus demandas como no legítimas y los excluye del debate democrático (Mouffe 2005: 50), es muy útil para mantener la unidad del grupo y su capacidad y energía para la movilización. Estas construcciones conspirativas ayudan a que se mantengan las pasiones en los momentos de polarización pues como dice Chávez la lucha es “entre los patriotas y los anti-patriotas” (en Zúquete 2008: 104).

El discurso polarizador e intransigente legitima y transforma a los líderes en la encarnación del pueblo. Durante la huelga general convocada por la oposición Chávez dijo, “esto no es entre los que están a favor y en contra de Chávez sino entre los patriotas y los enemigos de la patria” (Zúquete 2008: 105). En un mensaje a la asamblea nacional Chávez manifestó, “no soy yo, soy el pueblo”

(Ibíd.: 100). Rafael Correa (2009d) explicó el significado de su triunfo electoral en abril del 2009 en que ganó con el 55 por ciento de los votos en la primera vuelta, manifestando “el Ecuador votó por sí mismo”. Estos presidentes “no se percibe a sí mismo(s) como político(s) ordinario(s), si no como la encarnación del mismo pueblo” (Peruzzotti 2008: 110). Ya que Correa encarna a la Patria, al igual que los próceres dice “aquí estamos dispuestos a jugar la vida por el cambio” (2009d).

Morales, Correa y Chávez están encabezando procesos revolucionarios. Éstos están cargados de mitos y la revolución es en sí misma un mito (Álvarez Junco 1987: 263-4). La evolución acelera el tiempo histórico y obliga a tomar partido. Se terminaron las medias tintas o se está con el proceso cargado de alegorías como un mandato de la historia o se es parte de la reacción que se opone al cambio. En los momentos de ruptura, la complejidad de lo social se reduce a dos campos nítidos: el del líder que encarna al pueblo y las promesas de redención; y, el de los enemigos del líder, del pueblo y de la historia. El mito de la revolución hace esperar que el paraíso se construya en la tierra y que de fin a la opresión y a los sufrimientos del pueblo considerado como un sujeto liberador (Álvarez Junco 1987: 252-3). El pueblo ha sufrido, es puro y no ha sido corrompido por los vicios importados por la globalización, el individualismo y el mercado. La historia no termina sino que recién empieza pues estos líderes recogen las luchas del pueblo y sus próceres y por fin llevarán al pueblo a la redención y al reinado de Dios en la tierra.

Conclusiones

Este trabajo ha evaluado las hipótesis de Arato sobre cómo las promesas democratizadoras que desconocen los procedimientos pueden llevar a soluciones autoritarias. Parecería que éstas se corroboran en los tres casos analizados pues si se evalúa la democracia desde los parámetros del liberalismo se estaría asistiendo a su deterioro y a la emergencia de tendencias autoritarias. Pero si se juzga estos procesos de acuerdo a los parámetros de la democracia radical que pretenden alcanzar, las conclusiones son más complejas. En estos tres países se han dado procesos de participación popular que se topan con los límites establecidos por los liderazgos de los presidentes carismáticos. En Bolivia donde se dan largas negociaciones entre Morales y las organizaciones sociales que lo apoyan parecería que el proceso no es unidireccional y que todas las directrices no vienen desde arriba. En Venezuela se han dado procesos participativos que según observadores favorables al proceso no se limitan a las directrices de Chávez. Más bien estaríamos ante la tensión entre la movilización desde arriba y la movilización desde las bases (Ellner 2010). En el caso ecuatoriano donde no se han creado instituciones de democracia participativa parecería se está dando un doble proceso de apropiación autoritaria. El líder populista al igual que en los otros países dice encarnar la voluntad del pueblo y se apropia de ésta. Pero además los tecnócratas del estado se apropian del debate

democrático sobre propuestas y buscan imponer sus criterios que al igual que los del presidente son los únicos científicos y por lo tanto verdaderos (De la Torre 2010).

Estos procesos también pueden terminar sustituyendo la diversidad de intereses y opiniones de estas sociedades en la apropiación populista de la voluntad popular. Estos riesgos se magnifican en los casos venezolano y ecuatoriano donde la movilización se da desde arriba y se han creado organizaciones sociales paralelas desde el estado. En Bolivia la red de organizaciones del MAS hacen que las decisiones tengan que ser más consensuadas y aunque pasan por la palabra dirimente de Evo Morales hay más espacios de autonomía.

Las conclusiones de este trabajo es que quienes buscan mejorar la calidad de la democracia no deberían contraponer la participación a la representación (Peruzzotti y Seele 2009). Tampoco deberían buscar procesos participativos sin respetar las instituciones y los procesos reconocidos por la democracia liberal pues la búsqueda de la participación sin mediaciones lleva al populismo plebiscitario (Panizza 2005). Más bien habría que construir procesos que mejoren la calidad de la democracia pero dejando de lado los sueños refundadores que al buscar la revolución desconocen los avances de experiencias previas y que además pueden terminar en las antiutopías autoritarias de la apropiación de la voluntad popular y de la soberanía por una élite.

Referencias

- Abts, Koen, y Stefan Rummens
 2007 "Populism versus Democracy." *Political Studies* 55: 405-424.
- Acosta, Vladimir
 2007 "El socialismo del siglo XXI y la revolución bolivariana. Una reflexión inicial", en Margarita López Maya ed., *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa, 2007. pp. 21-31.
- Alianza País,
 2006 Plan de Gobierno de Alianza País 2007-2011 (documento no publicado).
- Álvarez Junco, José
 1987 "Magia y ética en la retórica política". En *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, pp. 219-271. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Arato, Andrew
 2000 "Good-bye to Dictatorships?" *Social Research*. 67 (4): 925-55.
- Arenas, Nelly y Gómez Calcaño Luis
 2006 *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CENDES.
- Barrios, Franz Xavier
 2008 "The Weakness of Excess. The Bolivian State in an Unbounded Democracy" in John Crabtree y Laurence Whitehead, eds., *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present*, pp. 125-141. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Bruce, Ian
 2008 *The Real Venezuela. Making Socialism in the Twenty-first Century*. Londres: Pluto Press.
- Canovan, Margaret
 2005 *The People*. Cambridge: Polity Press.
- Correa, Rafael
 2009a "Informe a la Nación en el Inicio del Tercer Año de Revolución Ciudadana". Quito, 19 de enero 2009, Plaza de la Independencia.
 2009b "Intervención Presidencial en el Acto de Entrega de Armas en el Comando Provincial de Manabí", Portoviejo, 12 de marzo 2009.
 2009c "Intervención Presidencial en el Centésimo Octogésimo Séptimo Aniversario de la Batalla del Pichincha", Quito, 24 de mayo de 2009.
- 2009d "Discurso de Posesión del Presidente de la República, Economista, Rafael Correa", Quito, 10 de agosto 2009.
- 2009e "Experiencia de un Cristiano de Izquierda en un Mundo secular" Oxford Union Society, 26 de octubre 2009.
- Domínguez, Jorge
 2008 "Three decades since the Start of the Democratic Transition". En *Constructing Democratic Governance in Latin America*, editado por Jorge Domínguez y Michael Shifter, pp. 323-353. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- French, John
 2009 "Understanding the Politics of Latin America's Plural Lefts (Chavez/Lula): social democracy, populism and convergence on the path to a post-neoliberal world." *Third World Quarterly* 30: 349-370.
- Gamarra, Eduardo
 2008 "Bolivia: Evo Morales and Democracy." In Jorge Domínguez and Michael Shifter eds., *Constructing Democratic Governance in Latin America*, pp. 124-151 Baltimore: The Johns Hopkins University Press,
- García Linera, Álvaro
 2005 *Democracia en Bolivia: cinco análisis temáticos del segundo Estudio Nacional sobre Democracia y Valores Democráticos*. 1. ed. La Paz, Bolivia: Corte Nacional Electoral, República de Bolivia.
- Jones, Bart
 2007 *¡Hugo!* Hanover: Steerforth Press.
- Larrea, Ana María
 2008 "La Plurinacionalidad. Iguales y diversos en busca del Sumak Kawsay". En Kinto Lucas, ed., *Entre el quiebre y la realidad. Constitución del 2008*, pp.77-87. Quito: Abya Yala.
- Lazar, Sian
 2008 *El Alto, Rebel City*. Durham and London: Duke University Press.
- Lindholm, Charles y Zúquete Pedro José
 2010 *The Struggle for the World. Liberation Movements for the 21st Century*. Stanford: Stanford University Press.
- López Maya, Margarita
 2008 "Examining participatory innovations in Bolivarian Caracas: The cases of the TWRs and SMCOS" unpublished manuscript.

- Machado, Jesús
 2008 *Estudio de los Consejos Comunales en Venezuela*. Caracas: Fundación Centro Guamilla.
- Madrid, Raúl, Wendy Hunter y Kurt Weyland
 2010 "The Policies and Performance of the Contestatory and Moderate Left". In Raúl Madrid, Wendy Hunter y Kurt Weyland, eds. *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Cambridge: Cambridge University Press. En prensa.
- Maingón, Thais
 2007 "Consejos comunales, ciudadanía, estado y poder popular". En *Debate por Venezuela*, editado por Gregorio Castro, pp. 125-147. Caracas: Editorial Alfa
- Marcano, Crisitina y Barrera Tyszka, Alberto
 2004 *Hugo Chávez Sin Uniforme*. Caracas: Random House
- Martín Arranz, Raúl
 1987 "El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo". En *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, pp. 73-101. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martinez Novo, Carmen
 2009 "The Indigenous Movement and the Citizen's Revolution in Ecuador: Advances, Ambiguities, and Turn Backs". Unpublished Paper delivered for the Conference "Outlook for Indigenous Politics in the Andean Region". Center for Strategic International Studies. Washington DC.
- Mayorga, Fernando
 2009 *Antinomias. El azaroso camino de las reformas políticas*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Mayorga; René Antonio
 2009 "Sociedad civil y estado bajo un populismo plebiscitario y autoritario." En Cynthia Arnson, ed., *La Nueva Izquierda en América Latina: Derechos Humanos, Participación Política y Sociedad Civil*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 109-119.
- Mouffe, Chantal
 2005 *On the Political*. London: Routledge.
- Ospina, Pablo
 2009 "Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana. El Ecuador de Rafael Correa". Documento no publicado.
- Oxhorn, Philip
 1998 "The Social Foundation of Latin America's Recurrent Populism: Problems of Popular Sector Class formation and Collective Action". *Journal of Historical Sociology* 11 (2): 212-246.
- Panizza, Francisco
 2005 "Unarmed Utopia Revisited: The Resurgence of Left-of-Centre Politics in Latin America." *Political Studies* -Oxford- 53 (4): 716-734.
- Patzi Paco, Félix
 2004 *Sistema comunal: una propuesta alternativa al sistema liberal: una discusión rica para salir de la colonialidad y del liberalismo*. La Paz, Bolivia: Comunidad de Estudios Alternativos (CEA).
- Peruzzotti, Enrique
 2008 "Populismo y Representación Democrática". En *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, 97-125. Quito: FLACSO.
- Peruzzotti, Enrique y Seele, Andrew
 2009 "Participatory innovation and Representative Democracy in Latin America". En *Participatory Innovation and Representative Democracy in Latin America*, editado por Andrew Seele y Enrique Peruzzotti, 1-17. Washington y Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press y The Johns Hopkins University Press
- Reyna, Feliciano and D'Elia, Yolanda
 2009 *Amenazas a los derechos humanos y la democracia en Venezuela*. Informe Comprehensivo de Seguimiento. Caracas: Sinergia.
- Stefanoni, Pablo, and Herve do Alto.
 2006 *La revolución de Evo Morales: de la coca al palacio*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Sosa, Arturo
 2007 "Reflexiones sobre el poder comunal", en Margarita López Maya ed., *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa. pp. 41-59.

Ticona Alejo, Esteban.

- 2006 "El racismo intelectual en el Pachakuti. Algunas consideraciones simbólicas del ascenso de Evo Morales a la Presidencia de Bolivia". In Alejo Ticona *El Pachakuti ha empezado (Pachakutixa Qalltiwa) Democracia y cultura política en Bolivia*. 1. ed. La Paz, Bolivia: Corte Nacional Electoral. pp. 155-191.

Wilpert, Gregory.

- 2007 *Changing Venezuela by Taking Power. The History and Policies of the Chávez Government* London: Verso.

Zúquete, José Pedro.

- 2008 "The Missionary Politics of Hugo Chavez." *Latin American Politics and Society* 50 (1): 91-122.

Para una Democracia de Alta Intensidad

Boaventura de Sousa Santos

La necesidad de reinventar la teoría de la democracia supone una crítica a la democracia de baja intensidad. Una alternativa contrahegemónica debe articular la representación y la participación. Todo ello implica una relación entre Estado, partido y movimientos sociales. Sin embargo, entre los movimientos sociales surgen dinámicas polarizadoras que deben enfrentarse con pluralidades despolarizadas que abran un debate fructífero sobre la transformación democrática de la sociedad.

Las perspectivas epistemológica, teórica y política están muy conectadas, en estos retos que identificamos para la reconstrucción de una utopía crítica, para pasar de una teoría crítica monocultural a otra multicultural, para distinguir entre objetividad y neutralidad, para pasar de la problemática estructura-acción a la problemática acción conformista-acción rebelde, para analizar la cuestión del poscolonialismo, y también la de los dos sistemas de pertenencia jerarquizada que existen en el capitalismo. De estas problemáticas resultaban unos retos importantes para la teoría: una concepción amplia del poder y de la opresión; los seis espacios-tiempo estructurales y sus formas de poder; la equivalencia entre el principio de igualdad y el principio de diferencia, donde hallamos dos sistemas: el de la desigualdad y el de la exclusión, así como la mezcla que existe entre los dos. Nos hemos referido a las formas de acción, y

a continuación vamos a concentrarnos un poco más en la cuestión de la acción institucional y la acción directa. Por otro lado nos referimos también a la emergencia del Foro Social Mundial y la necesidad de un nuevo internacionalismo descentralizado, pluricultural.

Éstas son las exigencias teóricas de las que venimos, y debemos ver cuáles son las consecuencias políticas y cuáles son los instrumentos con que contamos. El mensaje ha sido siempre que necesitamos de un conocimiento muy sofisticado y exigente porque tenemos que conocer muy bien la tradición y al mismo tiempo contestarla, enfrentarla e innovar a partir de esa tradición. Roberto Fernández Retamar, un gran crítico literario cubano, acostumbra decir que nosotros tenemos una doble tarea, sobre todo a partir de la situación poscolonial: por un lado la de conocer muy bien el centro hegemónico y por otro la de conocer muy bien la alternativa al centro

hegemónico. O sea: debemos generar un doble conocimiento que es exigente para todos nosotros y sobre todo para los jóvenes científicos sociales de hoy.

¿Qué instrumentos tenemos? En realidad, contamos sólo con instrumentos hegemónicos para intentar enfrentar todo eso, porque los conceptos para enfrentar lo nuevo, la discontinuidad, la ruptura, la revolución, no los tenemos hoy. Los instrumentos hegemónicos que tenemos son las semánticas legítimas de la convivencia política y social: la legalidad, la democracia, los derechos humanos. Esto es realmente lo que tenemos hoy para enfrentar todos esos retos de que hablamos hasta ahora.

Es un problema complicado, porque si son instrumentos hegemónicos, por definición no van a resolver nuestras inquietudes, nuestras aspiraciones, y no van a conseguir lo que queremos lograr, que es una sociedad más justa, reinventar la emancipación social. Entonces tenemos que hacer un doble trabajo. Por un lado, intentar ver si los instrumentos hegemónicos pueden ser utilizados de una manera contra-hegemónica: si podemos desarrollar un concepto contra-hegemónico de legalidad, de derechos humanos y de democracia. Y por otro lado ver si en las culturas y en las formas políticas que fueron marginadas y oprimidas por la modernidad occidental – muchas de ellas en el mismo Occidente, porque la modernidad occidental está hecha de muchas modernidades, una de las cuales dominó a todas las otras – podemos encontrar embriones, semillas de cosas nuevas. Un doble trabajo de arqueología: en esas ruinas de destrucción y en los instrumentos hegemónicos que tenemos.

En este sentido, voy a concentrarme en la cuestión de la democracia. Vamos a ver cuál era la situación de la democracia en los años sesenta. En ese momento la teoría de la democracia tenía algunas características, sobre todo vista desde una perspectiva crítica. En primer lugar había varios modelos de democracia: estaba la democracia representativa liberal, la democracia popular, la democracia participativa, la democracia de los países que se desarrollaban a partir del colonialismo. Había, por lo tanto, una variedad grande de modelos democráticos.

En segundo lugar, la discusión central de la teoría crítica – de la teoría de la democracia en general, Robert Dahl, Barrington Moore – era la cuestión de las condiciones de la democracia: el gran problema de discusión en ese entonces era por qué la democracia sólo era posible en un pequeño rincón del mundo, en un pequeño número de países. La respuesta era porque allí existían condiciones para ello: sociales, políticas, económicas. Se hablaba, por ejemplo, de una reforma agraria como condición para crear una población ciudadana para la democracia o de la necesidad de desarrollar a las capas medias como una forma de estabilizar la democracia; y tales cosas no existían en la mayoría de los países, no se podía discutir la democracia.

Por otro lado había una tensión creativa entre democracia y capitalismo, porque la democracia era un proceso que a través de la metáfora del contrato social luchaba por una inclusión más amplia. El contrato social ha sido siempre selectivo, ha excluido a mucha gente y muchos temas, pero desde el siglo XIX la lucha política es de alguna manera por

la inclusión en el contrato. Los obreros, las mujeres, los inmigrantes, las minorías, a veces las mayorías étnicas, todos estaban en una lucha por la inclusión que presentaba una característica: involucraba alguna redistribución social, que se daba en la forma de derechos económicos y sociales. Y por eso el contrato social es la posibilidad de hacer alguna redistribución. Pero al capitalismo no le gusta la redistribución, y se produce una tensión.

La tensión creativa entre regulación y emancipación, que es epistemológica, es teórica y también política. Y el contrato social regula la tensión entre regulación social y emancipación, entre orden y progreso. En este contrato hay dos grandes principios, el de igualdad y el de libertad, y la distinción entre las fuerzas políticas que aceptan el juego democrático – porque está todo el camino de los anarquistas y del socialismo revolucionario que no aceptan este juego – es entre los demoliberales, que privilegian el principio de la libertad, y los demosocialistas, que intentan perseguir los dos principios al mismo tiempo (por eso los demosocialistas son más favorables a mayores concesiones a las clases obreras, a la construcción del derecho social, etc.).

La cuarta característica de este modelo, que está centrado en el Estado, es pensar que éste es la solución y la sociedad es el problema. La sociedad es problemática porque hay crimen, hay prostitución, hay escasez de vivienda, hay toda una desestructuración que la revolución industrial creó y el Estado debe solucionar. Y a este Estado se lo quiere democráticamente fuerte para producir una sociedad civil fuerte. O sea: hay una

simetría entre una sociedad civil fuerte y un Estado democráticamente fuerte, no hay contradicción. Éste es un modelo que asienta sobre muchos presupuestos, pero lo que debemos entender es que lo que pasó con esta posición del Estado como solución. Hay dos procesos muy claros.

Uno es la socialización de la economía, que va a ser algo novedoso en el centro y también en los países semiperiféricos de América Latina y de Asia, India es un ejemplo muy importante en este caso: mostrar que la economía no es solamente capital, factores de producción y mercado. La economía es también gente, trabajadores, familias, necesidades, aspiraciones, deseos, pasiones, que deben ser regulados de alguna manera, y eso es el proceso de socialización de la economía. El segundo proceso es la politización del Estado. Si para los conservadores tenía simplemente el rol de establecer y mantener el orden público y defender la soberanía nacional, para estas concepciones demoliberales y demosocialistas no es así, y la politización del Estado va a consistir en la producción de cuatro bienes públicos fundamentales. El primero es la identidad nacional: los himnos, la educación, las historias nacionales, el modo en que aprendemos a ser argentinos, brasileños, portugueses. El segundo es el bienestar individual y colectivo, la idea del bienestar social que es parte del contrato. El tercero es la seguridad individual y colectiva. Y el cuarto es la soberanía nacional.

Este modelo entró en una crisis enorme en los últimos veinte años y analizaremos muy brevemente lo sucedido. Lo primero es que de todos los modelos de democracia que había permaneció

sólo uno: la democracia liberal, representativa. Las otras formas de democracia desaparecieron, no se habla más de ellas. Así pues la primera idea que les quiero comunicar es que así como tenemos biodiversidad y vamos perdiéndola, yo pienso que en los últimos 20 años perdimos “demo-diversidad”: perdimos la diversidad de formas democráticas alternativas, donde el juego, la competencia entre ellas de alguna manera daba fuerza a la teoría democrática.

En segundo lugar lo que pasó es que la tensión entre capitalismo y democracia desapareció, porque la democracia empezó a ser un régimen que en vez de producir redistribución social la destruye. Es el modelo neoliberal de democracia que va a ser impuesto por el Consenso de Washington. Una democracia sin redistribución social no tiene ningún problema con el capitalismo, al contrario, es el otro lado del capitalismo, es la forma más legítima de un Estado débil. Esta es la razón por la cual el Banco Mundial y el FMI proponen e imponen esta forma de democracia. Entonces, con la falta de redistribución social, esta discrepancia entre experiencias y expectativas va a colapsar. De hecho, nuestra definición de sociedad en las ciencias sociales, la más sencilla y más completa al mismo tiempo, dice que es un conjunto de expectativas estabilizadas: es recibir el salario a fin de mes, es el ómnibus que llega a una hora determinada, es la expectativa estabilizada.

Lo que hoy está ocurriendo es que para mucha gente no hay expectativas estabilizadas, y por eso he dicho que estamos en la crisis del contrato social, estamos expulsando gente de la sociedad civil al estado de naturaleza, que era el

estado previo al de la sociedad civil para Locke, para Hobbes y para Rousseau. Estamos hablando de la mayoría de la población mundial, en algunos países más, en otros menos: puede ser 60%, 30%, pero eso es lo que está pasando en el mundo en este momento, con el mantenimiento de la democracia política representativa sin redistribución social. Mi primer diagnóstico radical de nuestra situación presente a nivel mundial es que vivimos en sociedades políticamente democráticas pero socialmente fascistas. O sea: está emergiendo una nueva forma de fascismo que no es un régimen político sino un régimen social. Es la situación de gente muy poderosa que tiene un poder de veto sobre los sectores más débiles de la población.

Cuando digo crisis del contrato social algunos pueden señalar que esto es contradictorio, nosotros miramos los informes del Banco Mundial, nuestra prensa, y se está hablando siempre de contractualismo. Esto no tiene nada que ver con el contrato social, es el contractualismo individual entre partes que tienen poderes muy distintos, y que a mi juicio crea una forma de fascismo social, el fascismo contractual. En el libro *Reinventar la democracia reinventar el estado* distingo cinco formas de fascismo social. Lo importante ahora es ver cómo el hecho de que se pasa muy fácilmente del sistema de desigualdad al sistema de exclusión está produciendo una situación nueva, que es ésta de tener brutales desigualdades sociales que son invisibles, que están aceptadas, que están naturalizadas, aunque la idea democrática, el Estado democrático se mantiene.

Por eso entramos en un proceso en el que el neoliberalismo no tiene nada

que ver con el liberalismo del siglo XIX sino con el conservadurismo de ese siglo, pero a su vez es nuevo: en el siglo XIX el conservadurismo quería crear un marco jurídico para los negocios, para garantizar la propiedad individual, las obligaciones contractuales, y defender la soberanía nacional. El nuevo conservadurismo ha desechado el concepto de soberanía nacional; el nacionalismo de los conservadores no existe más. El tercer efecto de esta crisis es que en veinte años esa fórmula del Estado como solución y la sociedad como problema se invirtió. Ahora la sociedad civil es la solución y el Estado es el problema. Y esto pasó casi desapercibido para mucha gente: “el Estado es ineficiente”, “el Estado es la causa de todos los problemas”, etcétera.

El otro factor fue que el Estado, al contrario de ser el espejo de la sociedad civil, es ahora su opuesto: para criar una sociedad civil fuerte tenemos que tener un Estado débil, no puede ser que un Estado democráticamente fuerte conduzca a una sociedad civil fuerte. Entonces esto nos lleva a otra característica importante que se desdobra en dos, y es lo que llamo la desnacionalización del Estado por un lado – o sea, el Estado cada vez más gestionando las presiones globales- y la desestatización de la regulación social. El Estado deja de tener el control de la regulación social, se crean institutos para ello, y el Estado se convierte sólo en un socio, no tiene el monopolio de la regulación social. Por eso vamos a tener el problema de la relación entre reguladores y des-regulados, y frecuentemente los regulados son rehenes de los reguladores.

Este primer diagnóstico es duro, pero me parece que tiene que ver claramente con la crisis del modelo. Otros aspectos

que no vamos a poder desarrollar en su totalidad son el fascismo social que no es producido por el Estado pero tiene la complicidad del Estado, y el nuevo Estado de Excepción. En conclusión, de esta situación resultan algunas cosas que son retos para nosotros si queremos reinventar una práctica y una teoría política. Primero porque vemos que en el primado del Derecho que se anuncia por todos lados – la reforma del sistema judicial, la centralidad de los tribunales, etc. – se consagra al Derecho pero se “desconsagran” los derechos: los derechos sociales y políticos.

La segunda es la emergencia de un constitucionalismo global de las empresas multinacionales, que va por encima de las leyes nacionales y las viola frecuentemente, pero tiene prioridad sobre ellas como antes la ley constitucional tenía prioridad sobre las leyes ordinarias. Y de todo esto resulta lo que yo llamo una *democracia de baja intensidad*: vivimos en sociedades de democracia de baja intensidad. El problema pasa por comprender que la democracia es parte del problema, y tenemos que reinventarla si queremos que sea parte de la solución. Por ejemplo, lo que sería un ideal democrático según Rousseau (siempre hay que distinguir la democracia como práctica de la democracia como ideal), es muy interesante: Rousseau decía que es democrática solamente una sociedad donde nadie sea tan pobre que tenga que venderse ni nadie sea tan rico que pueda comprar a alguien. En nuestras sociedades hay de hecho mucha gente que tiene que venderse y mucha gente que tiene dinero para comprar a esa gente.

Estamos muy lejos de ese ideal democrático, y por eso hay que ver si po-

demos crear una contra-hegemonía. Pero no es fácil en este momento, nuestro propósito y mi tesis central es que tenemos que *reinventar la demo-diversidad*. La perdimos, pero quizás eso no es tan irreversible como la biodiversidad; probablemente es posible reinventar y reconstruir algunas de estas formas de demodiversidad. Y la principal de ellas que voy a proponer es la relación entre democracia representativa y democracia participativa. Las razones por las cuales tenemos que ver esta solución contra-hegemónica parten de un análisis riguroso en cada país de la democracia de baja intensidad, que se presenta de varias maneras pero tiene en general – y por eso vamos a tener que construir alternativas a partir de eso – algunas características que es importante rever.

La primera es que este modelo se funda en dos mercados: el mercado económico, donde se intercambian valores con precio, y el mercado político, donde se intercambian valores sin precio: ideas políticas, ideologías. Lo que estamos viendo hoy es que estos dos mercados se confunden cada vez más, estamos entrando en un proceso donde solamente tiene valor lo que tiene precio, y por lo tanto el mercado económico y el mercado político se confunden. Con eso se naturaliza la corrupción, que es fundamental para mantener esta democracia de baja intensidad porque naturaliza la distancia de los ciudadanos a la política: “todos son corruptos”, “los políticos son todos iguales”, etc., lo cual es funcional al sistema para mantener a los ciudadanos apartados. Por ello la naturalización de la corrupción es un aspecto fundamental de este proceso.

Este modelo tiene dos piernas: la democracia representativa es, por un lado autorización y, por otro, rendición de cuentas. En la teoría democrática original estas dos ideas son fundamentales: autorización porque por el voto yo autorizo a alguien que decide por mí, pero por otro lado él tiene que rendirme cuentas. Lo que está pasando con este modelo es que sigue habiendo una autorización pero no hay rendición de cuentas; en el juego democrático actual cuanto más se habla de transparencia menos transparencia hay. Entonces, dado que la rendición de cuentas no tiene lugar, la autorización entra en crisis a través de dos patologías muy fuertes: la de la representación – los representados no se sienten representados por sus representantes – y la de la participación – abstencionismo muy frecuente: “no voy a participar porque mi voto no cuenta”-, o porque “sucede siempre lo mismo”.

Éstas son, a mi juicio, las condiciones dentro de las cuales tenemos que encontrar alguna alternativa. La situación de que partimos es realmente con estas características generales realmente muy difícil: una ciudadanía bloqueada, en la medida que a mucha gente – que es la característica del sistema democrático representativo – no se le garantizan las condiciones de participación, o sea, que se basa en la idea de participación pero no garantiza sus condiciones materiales. Por ejemplo, tres condiciones son fundamentales para poder participar: tienes que tener tu supervivencia garantizada, porque si estás muriendo de hambre no vas a participar; tienes que tener un mínimo de libertad para que no haya una amenaza cuando vas a votar; y finalmente tienes que tener acceso a la infor-

mación. Me parece que con esta ciudadanía bloqueada se está trivializando la participación; participamos cada vez más en lo que es menos importante, cada vez más somos llamados a tener una opinión sobre cosas que son cada vez más triviales para la reproducción del poder.

Y esto es algo que también me parece importante: hay un nuevo proceso de “asimilacionismo” que se ejerció en relación a los indígenas y ahora se expande a toda la sociedad, y que consiste en participar sin poder discutir las reglas de participación. Entonces, a partir de aquí tenemos que desarrollar otro modelo democrático que logre de hecho vencer esta situación. En la democracia representativa nosotros elegimos a los que toman decisiones políticas; en la democracia participativa, los ciudadanos deciden, toman las decisiones. Pero esta polarización debe ser matizada: primero, la democracia representativa tiene también una parte de participación. El voto lo es, pero es una participación compleja, porque conlleva la idea de renuncia a la participación, y por eso es limitada. La democracia participativa, al revés, también tiene delegaciones y formas de representación: hay concejales, hay delegados. Todos los estudios que tenemos sobre los presupuestos participativos por ejemplo, aún a nivel local, como en Porto Alegre, muestran claramente que todas las formas de democracia participativa tienen también elementos de representación.¹

Veamos cuáles son las condiciones para poder efectuar esta complementariedad, que no es de ninguna manera fácil. Pienso que ella conlleva tres problemas: la relación entre Estado y movimientos sociales; entre partidos y movimientos sociales; y entre los movimientos sociales entre sí. Son las tres vías donde se puede construir una articulación entre democracia representativa y democracia participativa que quizás constituya la creación de una forma de complementariedad. Los caminos de complementariedad entre ambas son muy complejos, no estoy diciendo que sea fácil realizarla en ningún lugar. Si miramos la situación por ejemplo de los partidos y los movimientos, enfrentamos en muchos países una situación totalmente hostil a la complementariedad: los partidos tienen un fundamentalismo anti-movimientos sociales, piensan que tienen el monopolio de la organización política de los intereses, y que los movimientos sociales no son representativos. Cuando estaba haciendo mi trabajo de investigación en Porto Alegre, entrevisté a los diputados y senadores principales que me decían: “mira, yo he sido elegido por 40.000 votos, ¿cuánta gente va a una reunión de asamblea? ¿1000, 2000 personas?, entonces soy más representativo, hay más personas”. La idea de representación es muy compleja, y más si existe este fundamentalismo, que es muy claro. En Ecuador; por ejemplo me di cuenta de la distancia entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales como el de los indígenas. Hay una hostilidad de principios que hay que sobrepasar.

1 Ver mi libro *Democracia y Participación: El ejemplo del presupuesto participativo en Porto Alegre*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2004.

Existe otro fundamentalismo, inverso a éste, el fundamentalismo anti-partidos políticos de los movimientos sociales, que es la idea de que los movimientos sociales tienen que ser totalmente autónomos porque la alternativa es cooptación, que significa la destrucción del movimiento; tienen la idea de que no es posible la relación entre partidos y movimientos. Pero entonces no es posible una articulación entre democracia representativa y participativa, porque la representativa está dominada por los partidos, y la participativa está dominada por los movimientos sociales y las asociaciones barriales, de vecinos, etc. Si no hay una articulación política entre las dos no es posible una articulación entre democracia representativa y participativa. Hay que vencer realmente estos dos fundamentalismos.

Y hay otro obstáculo: los partidos privilegian totalmente la acción institucional, dentro del marco legal, dentro del parlamento, etc. Los movimientos sociales, al contrario, se dividen entre los que usan más la acción institucional y los que usan más la acción directa, pero los más importantes normalmente usan las dos. Hay una tensión entre partidos que se valen de la acción institucional y movimientos que muchas veces recurren a la acción directa. Y ésta es a mi juicio una de las razones más persistentes que dificultan enfrentar esta complementariedad.

Por otro lado, también podemos decir que los partidos tienden a homogeneizar sus bases sociales, les gusta cada vez más hacerlo a través de lo que llamamos la pérdida de ideología en las emergencias de las que son parte. Los

movimientos, al contrario, tienen temas específicos, trabajan sobre la diferencia cultural, la diferencia sexual, la diferencia territorial, trabajan con otros conceptos que son distintos. Hay una nueva cultura política que tenemos que inventar que pasa exactamente por vencer estas dificultades. ¿Cómo se hace esto? Mostrando en la práctica las ventajas de una articulación. Hay muchas experiencias en el Sur donde la democracia participativa emerge como presupuesto participativo, como el referéndum o las consultas populares, como concejos sociales o de gestión de políticas públicas – como en Brasil, donde son muy fuertes en este momento- y se comienza a ver una complementariedad. Aún es limitada, porque las experiencias que tenemos de articulación entre democracia participativa y representativa son a nivel local. Tenemos aquí un problema de escala: cómo desarrollar esta complementariedad a nivel nacional y global.

Cuando el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil llegó al poder, muchos estábamos involucrados en proponer ideas para una democracia participativa, para un presupuesto participativo a nivel de la unión federal. Y discutimos ideas interesantes, porque no puede ser lo mismo que en una ciudad, tiene que tener otra forma, pero es posible. De hecho el PT en el gobierno desechó totalmente la posibilidad de una democracia participativa en el nivel nacional. Entonces lo que tenemos es esto: una democracia participativa en el nivel local logra articular autorización con rendición de cuentas, crea realmente una transparencia, limita la corrupción – de hecho eso está demostrado – y logra re-

distribución social. Se puede probar que en las ciudades en América Latina y en Europa donde hay un presupuesto participativo son ciudades con redistribución social.

Pero el problema es este: podemos tener ciudades más justas pero las sociedades a nivel general siguen siendo cada vez más injustas, porque el nivel local no logra una articulación nacional. Los partidos podrían desarrollarla, pero no lo hacen. Este es uno de los límites más persistentes que tenemos, pero empiezan a ser claras algunas cosas muy importantes en esta articulación: la democracia participativa logra ampliar la agenda política. Hay muchos problemas en los parlamentos de América Latina y Europa, en este momento en que estos surgen directamente de las luchas populares, de los movimientos sociales.

La participación de los partidos es realmente importante si éstos tienen credibilidad en sus países. El problema es muy claro: la articulación democracia participativa/representativa exige la credibilidad de los partidos. Y los partidos pueden sustentar una agenda política mejor que los movimientos, porque el problema de los movimientos sociales es que en determinado momento tienen una actividad enorme, están todos los días en la prensa, en el mes siguiente ya no están, están en reflujo, la gente ya no va a las reuniones o a las asambleas. Esta idea de sustentabilidad de la movilización es un problema muy serio en muchos países, porque para que se logre una continuidad, una participación, tiene que haber articulación política; si no la hay tenemos estas dos inercias de las que hablábamos antes: por un lado la inercia y el reflujo

de los movimientos sociales que no logran multiplicarse y densificar la lucha, y por otro lado los partidos que se mantienen como eran antes y no cambian en nada sus políticas.

A mi juicio este es el reto que tenemos hoy para sobrepasar estos problemas, y cuando se resuelve se logran muchas cosas. Por ejemplo, trabajando con experiencias concretas, se nota que los partidos, al tener vocación de poder, suelen trabajar bien la cuestión de los desequilibrios dentro del espacio público, porque compiten por el poder: no quieren transformarlo, quieren tomarlo. Los movimientos sociales, al contrario, saben que muchas veces las formas de opresión vienen del Estado pero vienen también de actores económicos y sociales muy fuertes, por lo que la distinción entre la opresión pública y la opresión privada no es demasiado importante. Los sindicatos, por ejemplo, tienen una experiencia notable de lucha contra actores privados: los patrones y las empresas. Entonces, hay aquí también en este proceso una capacidad enorme de ampliar la lucha contra la opresión. Y en los países donde la democracia participativa se enraíza en las experiencias que tenemos, permite de hecho que se desarrolle en este momento una lucha más amplia contra diferentes formas de opresión.

Hay factores que favorecen la emergencia, y por eso está apareciendo en muchos países. El primero es que los partidos políticos están perdiendo el control de la agenda política: nunca los partidos políticos incumplieron tanto sus promesas electorales cuando llegaron al poder como en estos momentos. Uno de los estudios más interesantes es mirar los pro-

gramas de los partidos y después su práctica política. Ha sido siempre así, pero ahora todavía más, porque hay una presión de la globalización neoliberal que no puede entrar en la agenda política de un partido. Ninguno de ellos puede decir: “cuando llegue al poder voy a seguir totalmente las instrucciones del BM y del FMI, porque si dice esto no va a tener votos, ya que la gente sabe las consecuencias de eso. Tiene que decir que va a dar más empleo, educación, salud, etc., pero cuando llega al poder no hace nada de eso. Este incumplimiento hace que la deslegitimación de los partidos sea cada vez más grande en un número cada vez mayor de países.

Esa pérdida del control de la agenda política solamente se puede recuperar a través de los movimientos populares. No me parece que pueda ser de otra forma que a través de una presión desde abajo. Esto viene de los movimientos, y tiene otra característica: tiene que ser legal e ilegal. No puede ser una lucha institucional solamente, tiene que ser una lucha institucional y una lucha directa. Además, en algunos contextos tiene que ser cada vez más directa, porque con la criminalización de la protesta se está reduciendo la posibilidad de una lucha institucional, y si ésta se reduce tenemos que abrir espacios para la posibilidad de una lucha directa, ilegal y pacífica. Lo que estoy tratando de sugerir es que tenemos que crear una dialéctica entre legalidad e ilegalidad, que de hecho es la práctica de las clases dominantes desde siempre: usan la legalidad y la ilegalidad cuando les conviene.

Por eso no puede haber un fetichismo legal. Yo que trabajo mucho la cuestión del sistema judicial – como so-

ciólogo del Derecho- en varios países de América Latina y África se que esta tensión es necesaria. De hecho, todos los momentos fundantes de la democracia han sido ilegales: huelgas, protestas y hasta funerales. Por ejemplo, en África del Sur uno de los movimientos fundadores de la nueva democracia fueron los funerales de los negros asesinados. Ilegalizados por el apartheid, fueron un acto fundador de pertenencia: “ya que no podemos pertenecer en vida pertenecemos juntos en la muerte”. Esto es una cosa que viene de muy lejos. ¿Ustedes saben cuáles fueron las primeras mutualidades de los trabajadores que se crearon en el siglo XIX en Europa? Eran para comprar un cajón cuando moría el trabajador, para los funerales; o sea, el trabajador no tenía dignidad en vida, pero quería tener dignidad en la muerte. Y todavía hoy en algunos países hay mutualidades de funerales. Esto fue la creatividad de las luchas por la supervivencia de gente que estaba excluida totalmente del contrato social, y por eso esta mezcla de legalidad e ilegalidad es para mí muy necesaria y muy fuerte.

Claro que la relación entre Estado y movimientos, y entre partidos y movimientos, depende de algo que yo llamo las condiciones de oportunidad política. No podemos generalizar estas condiciones: hay condiciones políticas donde las clases que están en el poder son muy represivas, muy monolíticas; hay otras donde son más abiertas, menos monolíticas, y hay mucha competencia entre ellas. Cuanta más competencia entre elites más grietas se abren para que por ellas entren el movimiento popular y la democracia participativa. Y aquí lo que me impacta más es que los movimientos

por separado no ven las posibilidades que tienen a su alcance: no aprovechan las oportunidades.

Esto es lo que debemos analizar sobre la relación movimientos-movimientos. Si los movimientos se van a mantener separados – feministas de un lado, obreros de otro, indígenas de otro, ecologistas de otro, derechos humanos aquí, asambleas barriales allá – sin articulación, no iremos muy lejos. Hay demasiadas teorías de separación y muy pocas teorías de unión, por una tradición nefasta, a mi juicio, en la política de izquierda: que politizar una cuestión es polarizar una diferencia. Para nuestra tradición politizar significa polarizar. Dentro de los movimientos, de las clases populares, hay que buscar otra cultura política, que tiene que basarse en lo que llamo *pluralidades despolarizadas*.

Hay una discrepancia total entre la práctica y la teoría de la izquierda y de los movimientos en América Latina: que para una teoría ciega, la práctica es invisible, y para una práctica ciega la teoría es irrelevante. Eso es lo que ocurre hoy y hay que superarlo. Si ustedes miran las condiciones de los movimientos verán que ellos parten de esta polarización y también de otra cosa: nunca como hoy en el pensamiento de izquierda hubo una discrepancia tan grande entre las posibilidades de corto plazo y las incertidumbres de largo plazo. Antes hablábamos de socialismo o barbarie, ahora pasamos a hablar de que otro mundo es posible. La apertura es totalmente distinta, el largo plazo es muy inclusivo pero muy vago también. Hay que concentrar esta condición que es problemática y permite todavía una despolarización. Al analizar

los textos de toda la reflexión de la izquierda desde el siglo XIX se ve muy claramente que las polarizaciones incidían sobre todo en el largo plazo. Hubo algunas en el corto plazo. Por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial los obreros se dividieron entre los que estaban a favor de la guerra y los que estaban en contra, pero las grandes divisiones son de largo plazo.

Creo que hoy hay condiciones para vencer algunas cuestiones que parecen muy tenaces. De alguna manera lo que voy a proponer de las pluralidades despolarizadas parece que ir en contra de un nuevo extremismo que existe dentro del pensamiento crítico. Hay tres extremismos, que a mi juicio, son muy nefastos. Uno es sobre el sujeto histórico: el extremismo entre los que siguen creyendo que es la clase obrera el sujeto histórico y los que creen que es la multitud. Es un extremismo mucho más grande que hace 30 años, cuando se discutía qué era la clase obrera, si la pequeña burguesía era parte de ella, cuál era el papel de los campesinos, quiénes eran los aliados. Ahora es entre el extremo de la clase obrera y el de la multitud. Marcos dice: “personas comunes, y por lo tanto rebeldes”. Michael Hardt en *Imperio* dice – y lo dijo en el FSM 2005– “todos somos comunistas”.

Este extremismo, a mi juicio, ridículo, está intentando confundir las cosas porque es totalmente irrelevante. Antes, las facciones dentro de los partidos comunistas, socialistas, eran divisiones que tenían consecuencias políticas: uno podía ser echado de un partido o podía morir. O sea: el extremismo, las posiciones distintas, tenían consecuencias. Hoy

no tienen consecuencias, es un extremismo tan grande como inconsecuente, falto de relevancia. Lo mismo sucede con las formas de organización: o tenemos las tradicionales de partidos y sindicatos, o todo es espontáneo, no puede haber una organización porque si la hay no hay democracia directa, y si no hay democracia directa no hay movimiento popular puro. Este extremismo es a mi juicio totalmente irrelevante pero crea muchos debates que no son productivos.

También hay otro extremismo, que es pensar que, por un lado, es necesario tomar el poder y por otra parte, gente como Holloway, por ejemplo, que dice: "no, no tenemos nada que ver con el poder, no hay que tomar el poder, hay que ignorarlo". Sigue siendo muy difícil encontrar un camino intermedio, y somos varios los que estamos buscando otra vía, en la que la cuestión no es tomar o no tomar el poder sino transformarlo, y sobre todo a partir de un principio que es fundamental: en todas las luchas los conflictos están determinados por las clases o grupos dominantes. Cuando les hablo del uso contra-hegemónico de un instrumento hegemónico, parto de los términos del conflicto, porque no está en la agenda política una transformación global. Es decir, estamos en un momento, en un período de transición que es demasiado tardío para ser pos-revolucionario y demasiado prematuro para ser pre-revolucionario.

Esta es una situación que conlleva toda esta tensión y oportunidad creativa que tenemos para poder construir una alternativa democrática. Por eso pienso que en estas condiciones tenemos que partir

de los conflictos. ¿Cómo se mide el éxito de una lucha? Por su capacidad de cambiar los términos del conflicto. Por ejemplo, los indígenas han visto cómo su éxito va de pequeñas luchas culturales hacia la defensa de la autodeterminación, de la autonomía. Las luchas se articulan cambiando los términos. Esta pluralidad despolarizada que les propongo tendrá muchas consecuencias, y pienso que el Foro Social Mundial es un embrión de realidades donde podemos empezar a ver algunas de estas despolarizaciones, pluralidades que son despolarizadas. Y aquí concluyo mi exposición: si empecé epistemológicamente con la Ecología de los Saberes termino con las pluralidades despolarizadas. O sea: el lado político de una epistemología de los saberes es la incompletitud de propuestas políticas y la necesidad de unirlas sin una teoría general.

El concepto de pluralidades despolarizadas tiene una serie de condiciones de las que no voy a hablar aquí, pero tiene sobre todo esta necesidad de una inteligibilidad, una articulación de acciones colectivas cada vez mayor. Esto está emergiendo en muchos movimientos: en el movimiento feminista, en el movimiento indígena, etc. Hay cosas que son totalmente novedosas, por ejemplo en mi país el movimiento sindical apoya al movimiento gay y éste tiene mucha presencia en las manifestaciones; hace 20 años los sindicatos nunca hubieran participado de una marcha de orgullo gay, al contrario, eran totalmente anti-gay y hacían una articulación con la iglesia católica más conservadora. Hoy estas articulaciones son posibles. Para que puedan ser posibles sin una teoría gene-

ral que diga cuál es lo más importante, es necesario lo que les proponía el primer día: el procedimiento de la traducción.

Se trata de crear inteligibilidad a través de la argumentación, porque a pesar de todas las dificultades que enunciamos al comienzo -es un camino que no es brillante, que no tiene recetas listas, que es reversible - es una de las tradiciones filosóficas más interesantes. Qué pasa con la argumentación: yo estoy a punto de ser convencido por un argumento pero tú me dices una cosa que me ofende y me salgo de allí. Cuando no tienes un conocimiento demostrativo tienes un conocimiento argumentativo, toda la posibilidad de comprensión es rica pero es

reversible, porque hay que conducirla de una manera que no te expulse del proceso argumentativo.

Y no es fácil, porque hay un problema de lengua, hay un problema de poder de argumentación, hay una historia por detrás de los movimientos. Por ejemplo en mi práctica de llevar a sindicalistas a hablar con las feministas, muchas veces los sindicatos piensan: "nosotros somos el verdadero movimiento social y toleramos un poco la presencia de ustedes". ¿Y cómo pasar de la tolerancia al respeto mutuo, recíproco? Es un proceso político, nada se consigue de hoy para mañana. De hecho, la paciencia de la utopía es infinita.

El Presidente Rafael Correa y su Política de Redención

Pilar Pérez Ordóñez

Las representaciones e imaginarios religiosos están profundamente enraizados en la cultura latinoamericana. Este análisis de los discursos del presidente Rafael Correa pone atención al modo con el que se construye una narrativa bíblica del proyecto de la revolución ciudadana como salvación que convoca moralmente a sus seguidores. Con ello se establecen vínculos afectivos con el pueblo.

i Qué necesidad tiene el Poder de ensalzar, alabar y glorificar al “pueblo”? ¿Qué nos dicen estas lógicas populistas de la modernidad latinoamericana? Mi argumento central en este ensayo es que los populismos se vuelven más inteligibles si se los estudia desde los paradigmas religiosos, tan enraizados en los imaginarios y las representaciones en América Latina. La gran mayoría de los estudios sobre los populismos enfatizan sus aspectos negativos, descuidando sus lados positivos a partir de los cuales el líder construye vínculos afectivos, religiosos y místicos con su pueblo. Este ensayo propone estudiar los elementos político-religiosos subyacentes al liderazgo del Presidente Rafael Correa. Como veremos, Rafael Correa construye su discurso desde las grandes narrativas de salvación, sacralizando así su política y su proyecto de gobierno. Los conceptos centrales en el discurso populista del Presidente son conceptos

teológicos secularizados y puestos a funcionar para crear un profundo vínculo místico-salvífico entre gobernante y gobernados.

Populismo y pueblo, conceptos ambiguos y controvertidos

Populismo y pueblo son conceptos que se emplean de manera copiosa y repetitiva, tanto en la literatura académica como en el lenguaje cotidiano. Estos términos aparecen a diario en los medios de comunicación. Políticos, analistas políticos, cientistas sociales, periodistas, editorialistas, movimientos sociales, activistas, tecnócratas y la gente común hablan continuamente de pueblo y populismo para referirse a situaciones y realidades diferentes, muchas veces contrapuestas. Populismo y pueblo son, por definición términos oscuros, ambiguos, polivalentes, controvertidos. La teoría social se enfrenta pues a un gran reto

¿cómo transformar estos conceptos tan cotidianos en conceptos analíticamente útiles? Los aportes que resumimos a continuación nos ayudan a pensar teóricamente estos conceptos.

Una mirada al pueblo desde la historia

Margaret Canovan (2005: 1-9) sostiene que la riqueza del concepto “pueblo” radica justamente en esa ambigüedad. Las obscuridades y ambigüedades en “pueblo” no sólo hablan de una larga historia de conflictos políticos y sociales, sino que estos intersticios permiten una entrada analítica a la naturaleza misma de esos conflictos. Para esclarecer estos conceptos Canovan hace una genealogía histórica de la complejidad de las ideas y discursos que se han desarrollado alrededor del término “pueblo” y “soberanía popular”. Resalta la fortaleza simbólica tan arraigada y profunda de la noción de pueblo en el imaginario europeo. El término *populus*/pueblo -como repositorio del poder- nace en Roma hace dos mil años. Perdura gracias a una voluminosa producción de leyes e historias romanas que permaneció en la memoria europea. Su fortaleza como mito y como idea es tal que siglos más tarde es fuente de inspiración para resolver los graves conflictos del poder monárquico en la Inglaterra burguesa de los siglos XVII y XVIII. “Pueblo” y “la soberanía del pueblo” son la razón y la justificación de la revolución francesa que da fin al antiguo régimen.

Pero es ante todo en Estados Unidos donde “pueblo” y “soberanía del pueblo” adquieren un significado auténticamente revolucionario. Pueblo se conjuga con *demos* “democracia”. En ese mo-

mento histórico, “pueblo” adquiere su rol universal y hegemónico, que le permitirá subvertir otras formas políticas de gobierno alrededor del mundo. Tanto el mito como la idea de “pueblo” y “soberanía popular” fueron la fuente de inspiración para la constitución de naciones y nacionalismos en los siglos XIX y XX. Lo revolucionario del nuevo ordenamiento constitucional norteamericano es que por primera vez el pueblo del común es la piedra angular de un sistema político. Así, se consolidó una democracia que incorporó, conceptualmente, al pueblo del común al gobierno y lo separó en la práctica del gobierno, por medio de la intermediación de sus representantes, electos en las urnas. El gobierno *del* pueblo fue arrebatado por el gobierno *para* el pueblo. En este doble movimiento de inclusión y exclusión del pueblo se desarrolla la tensión entre democracia directa y democracia participativa. Este proceso genera una desilusión, un desencantamiento con la democracia que crea las condiciones para el apareamiento de los populismos. (Canovan, 2005: 38-39).

El estudio histórico de Canovan (2005) nos obliga a considerar la tremenda fuerza movilizadora de la idea y el mito de pueblo. Posibilita pensar analíticamente “pueblo”, “soberanía popular” y “populismo” como piedras angulares de la cultura política latinoamericana. La idea de un desencantamiento del pueblo con la democracia representativa nos permite a su vez, poner en perspectiva al populismo y entenderlo como una fuerza, inherente a la democracia, que lucha por la inclusión de grupos marginados. En este mismo sentido, Canovan (2005) resalta otra ambigüedad en el concepto

pueblo: la tensión entre pueblo como identidad universal y pueblo como identidad particular. Como identidad universal, “pueblo” significa *todos* con los mismos intereses. Pueblo como concepto particular es una identidad de *algunos*, los que están por fuera, los que no están incluidos como actores políticos y beneficiarios de la democracia.

Esta ambivalencia en los conceptos ha dificultado también el estudio teórico del populismo. “Populismo” es un término vago que significa todo y nada. En ciertas circunstancias puede ser peyorativo, asociado con sociedades poco democráticas y atrasadas. En otras, es un movimiento redentor, que incorpora a la democracia a grupos marginados, excluidos. Líderes como Hugo Chávez, Rafael Correa o Silvio Berlusconi no se autodefinen como populistas a pesar de que así aparecen ante los ojos de ciertos analistas políticos. Dentro de esta vaguedad, ¿cuáles serían los criterios para definir qué movimiento político es populista y cuáles no lo son? Estudios recientes sugieren que el indicador más importante podría ser la utilización de un “discurso populista” como vínculo entre pueblo y líder. Para Canovan (2005) es necesario prestarle más atención a las características y los contenidos de este discurso. Esto permitiría entender mejor la cultura política tildada de populista. Es preciso analizar la producción discursiva de “pueblo” y sus múltiples acepciones. Canovan propone clasificar las definiciones de pueblo como “*pueblo como soberano*”, “*pueblo como clase: marginada, explotada, vejada*” y “*pueblo como nación*” (Canovan, 2005:79). Otras líneas narrativas frecuentes en los discursos populistas son definir al pue-

blo como fundamento de la comunidad; reiterar que se le ha usurpado la primacía al pueblo e insistir que es necesario regenerar la sociedad restituyendo el poder al pueblo.

Si bien Canovan (2005) está en principio de acuerdo con esta categorización del discurso populista, ella insiste que el populismo, como cultura política, expresa las tensiones inherentes a la esencia misma de la democracia. La democracia tiene dos caras que coexisten en tensión: un estilo pragmático de democracia y un estilo redentor. La democracia pragmática es un complejo sistema de administración de la cosa pública. En lo cotidiano, con un mínimo de coerción, esta institucionalidad permite una convivencia relativamente pacífica, entre distintos intereses, entre distintas gentes. Pero ésta es sólo la mitad de la historia. La democracia como modernidad es también un conjunto de ideales, utopías y visiones redentoras que ofrecen al pueblo la salvación a través de la política. El mesías prometido es el “pueblo”; esa entelequia mítica que en un momento histórico determinado se arroga la totalidad de la representación social. Pueblo como Uno, junto a su líder carismático, impulsa grandes cambios y transformaciones en el orden pragmático. Canovan (1999: 2-12) insiste que sólo reconociendo analíticamente este lado redentor de la política se puede entender las lógicas del populismo y comprender mejor la democracia. Cabe entonces preguntarse ¿cómo aterrizar esta propuesta analítica a la realidad latinoamericana? ¿Permite este modelo dar cuenta del resurgimiento de los populismos de finales del siglo XX? ¿Desde estas premisas, podemos explicar los populismos del so-

cialismo del siglo XXI? ¿Se puede explicar la persistencia de sus rasgos autoritarios? ¿Cuál es la articulación entre los imaginarios populistas y la política como redención? ¿Cómo definir y entender los populismos en democracias menos consolidadas, menos sólidas y pragmáticas que las europeas y norteamericanas? ¿Esta idea de democracia como redención permite entender mejor la modernidad populista latinoamericana?

Pueblo y populismo, un discurso siempre disponible

Francisco Panizza (2008) nos ayuda a pensar el populismo desde las características propias de la cultura política latinoamericana. El autor observa el populismo de la región a través de las propuestas de Ernesto Laclau y de otros que adoptan una teoría formal discursiva sobre el fenómeno. Panizza examina, críticamente, sus implicaciones para la democracia en la región y considera que el debate entre populismo y democracia no se puede resolver por medio de modelos analíticos abstractos como los propuestos por Canovan y Laclau. Para Panizza, populismo y democracia no son compatibles o incompatibles *per se*. No son los modelos analíticos sino las circunstancias concretas las que determinan si el populismo profundiza la democracia o la transforma en dictadura. Define populismo como un discurso político que está siempre disponible para que un político que comulgue con su imaginario se apropie de él. El imaginario populista está compuesto por la primacía de la soberanía popular y el concomitante conflicto entre dominantes y dominados (Panizza, 2008:81).

Las lógicas subyacentes a este discurso dividen el espacio social en dos: en un lado está el pueblo como el más débil, en el otro, de manera contrapuesta, está el orden político existente. Siguiendo este argumento, el discurso populista también es ambiguo. En él cohabitan siempre distintas lógicas políticas, distintos imaginarios como el republicano y el liberal. Por lo tanto, un discurso es populista cuando su imaginario se impone y desplaza las otras lógicas. Panizza aporta al debate teórico sobre populismo al insistir que lo que hace que populismo y democracia convivan o se destruyan es la articulación del imaginario populista con otros discursos que forman también parte del entramado democrático (Panizza 200:80). Para Panizza entonces, como también para Laclau, el populismo es una cuestión de grados y no un fenómeno absoluto.

La centralidad del Líder y Pueblo como esencia

Surgen, entonces, las siguientes interrogantes ¿Cómo construye el discurso populista esta identidad colectiva llamada pueblo? ¿Cómo se establecen los vínculos populistas entre gobernante y gobernados? Al ser un hecho social, discursivamente construido, el pueblo no puede elaborar su propia representación. Para resurgir, el pueblo siempre necesita alguien que lo invoque. Expertos, élites, políticos construyen imaginarios y representaciones en las que el pueblo es resignificado, redescubierto, recuperando, glorificado. Los que lo invocan alaban su esencia popular, su conciencia y su sabiduría. Y finalmente el pueblo

como idea y como mito se transforma en soberano. Al hacerlo, legitima el poder de quien lo nombra y lo representa. Este pueblo alberga en sí a los excluidos del orden constituido. Su identidad particular separa los *nosotros* de los *otros*. Bajo el ala de lo popular se cobijan los dominados, mientras que los dominantes, representantes del *status quo*, se imaginan como los enemigos. En estas circunstancias no hay pueblo sin el líder que lo convoque. Los líderes populistas se legitiman al hablar *por* el pueblo. En estas lógicas el líder se reviste de una centralidad abrumadora. La identificación del líder con su pueblo es también una identidad del líder con la nación. En este campo discursivo no hay cabida para el otro, para los opositores, para el disenso. Esta visión sustantiva de la democracia es el fermento del autoritarismo. El líder y su pueblo soberano están por encima del orden constituido. La voluntad del pueblo encarnada en el líder, legitima todo su accionar. La rendición de cuentas no es con el orden constitucional sino directamente con su pueblo, que todo lo entiende y todo perdona (De la Torre, 2008: 45-47).

¿Qué nos dicen estas lógicas populistas de la modernidad latinoamericana? Para Loris Zanatta (2008) el populismo en la región surge como respuesta a la arremetida del liberalismo. El populismo moderno sería la adaptación de un imaginario antiguo, de profundas raíces religiosas, a los condicionamientos del nuevo orden liberal. Su modernidad estaría en situar al pueblo como soberano desplazando así del centro a los linajes del antiguo régimen. El populismo es un producto de la sociedad de masas y

como tal, vive en el nuevo orden democrático. Dentro de este ordenamiento político, el discurso populista privilegia las categorías éticas y religiosas sobre las de derechos civiles y políticos del discurso liberal. El pueblo evocado por el populismo es una construcción intelectual, mítica. La comunidad populista es imaginada como holística en contraposición con la comunidad liberal que se piensa como pluralidad de individuos. El imaginario populista está siempre latente en la modernidad latinoamericana debido a la debilidad de sus instituciones democráticas. Pasa de cultura política latente a opción política concreta cuando se exageran las contradicciones del sistema democrático y grandes sectores de la población se sienten inseguros, relegados, humillados, olvidados. En estas circunstancias, el populismo encuentra un clima ideal para reconstruir simbólicamente al pueblo como uno y volverse poder (Zanatta, 2008:33-37). Esta lectura de Zanatta me parece sugerente en tanto agenda de investigación. Su enfoque culturalista del populismo puede llevar a planteamientos esencialistas de la modernidad latinoamericana si no está respaldado por investigaciones empíricas que le den sustento. Me parece relevante resaltar la relación entre religión y discurso populista.

Dentro de esta misma línea José Pedro Zúquete (2008) examina los elementos culturales y político-religiosos detrás del liderazgo de Hugo Chávez. Sostiene que la mayoría de estudios del discurso populista enfatiza sus aspectos negativos como son las lógicas antagónicas, anti sistémicas, las estigmatizaciones y las exclusiones sociales, descuidando

sus aspectos positivos que le permiten al líder crear un vínculo místico con su pueblo. Para Zúquete, la búsqueda de la dimensión sagrada y trascendente de la política es central en la definición de las identidades populistas (Zúquete, 2008: 94-96). Propone un análisis discursivo desde el sentido redentor de la política. Demuestra que Hugo Chávez construye su discurso político desde las grandes narrativas de la salvación, sacralizando de esta manera la política. Modelos analíticos racionalistas no logran entender esta dimensión simbólica del populismo desde la cual se construye el vínculo líder-pueblo, las nuevas identidades colectivas y la misión para salvar la nación de las fuerzas que la amenazan.

La política de redención, eje articulador del discurso político del Presidente Rafael Correa

La pregunta que orienta esta investigación es ¿en qué medida el presidente Rafael Correa construye su liderazgo y sus vínculos con el pueblo a través de las lógicas de una política de redención? Para ello en esta sección del trabajo analizo los discursos del Presidente Rafael Correa entre 2008 y 2009. En una primera instancia determino cuáles son sus principales líneas narrativas. Luego, busco sus dinámicas y coherencias internas a lo largo de los 9 discursos analizados. En una segunda instancia y con ayuda de las propuestas analíticas de Canovan (1999; 2005), De la Torre (2008), Panizza (2008), Zanatta (2008) y Zúquete (2008) examino las distintas nociones de patria, pueblo y soberanía popular en el discurso del Presidente Correa. Finalmente, en una tercera sección,

estudio los usos de tiempo e historia en el imaginario político del Presidente.

Las narrativas centrales en los discursos del Presidente Correa, sus dinámicas y coherencias internas

El 26 de octubre del 2009, el Presidente Correa escoge un foro internacional, el Oxford Union Society, para presentarse como un líder latinoamericano en el mundo. Se proclama, de manera categórica, no como un presidente-político, sino como un presidente-cristiano de izquierda, un católico practicante, que lucha en un mundo secular y globalizado por la justicia social. Para él, América Latina es el continente más cristiano del mundo y es también, socialmente, el más injusto. Esto, a pesar de que en el Evangelio uno de los signos cristianos más recurrentes es *compartir el pan*. Para el Presidente Correa, la cuestión moral en América Latina es ante todo la cuestión social. La enorme presencia de pobres en la región es inmoral. La única manera de solventar esta degeneración de la sociedad latinoamericana es una mejor distribución de los panes, del ingreso. El Presidente Correa emprende esta lucha por los pobres a nombre de la justicia divina. La caridad y la solidaridad cristianas no son suficientes para atender a los pobres. Sólo la justicia social puede redimirlos, devolviéndoles la dignidad.

Para ello, el Ecuador, a decir de Correa, adopta en las urnas, el proyecto llamado "revolución ciudadana". Con ello comienza el camino de la redención del pueblo ecuatoriano. Con la revolución ciudadana al poder, el pueblo se despierta y el poder político se transforma en poder popular. Pero para el Presi-

dente, en América Latina el poder político es apenas una parte insignificante del poder real, que ha estado desde siempre, en manos de los poderes fácticos. Desde el comienzo de su historia, estos poderes han gobernado la región de manera ininterrumpida. Siguiendo su argumentación, hoy, verdaderas revoluciones democráticas están cambiando radicalmente este panorama de injusticia social. El presidente Rafael Correa fundamenta su revolución ciudadana sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, la Teología de la Liberación y el socialismo del Siglo XXI. Desde esta óptica, la pobreza es un pecado social, contrario al plan divino de salvación. Para Rafael Correa el concepto más importante de la Teología de la Liberación es la opción preferencial por los pobres. Esta opción por los pobres es su guía espiritual y moral desde la cual construye su agenda política.

A juicio del Mandatario, el camino de redención de los pobres está señalado en la nueva Constitución de la revolución ciudadana. Es un canto a la vida, al ser humano, a la naturaleza. En ella están los elementos fundamentales para poner fin a la inequidad social en América Latina. La constitución es el arma estratégica de la revolución pues con ella, el Presidente va a someter a los enemigos del pueblo que lo han mantenido sojuzgado durante tantos siglos. Este mal, según Correa, está encarnado en el mercado, el neoliberalismo, los lacayos criollos, el colonialismo y el neo colonialismo. Siguiendo este argumento de Correa, la constitución y el gobierno revolucionario dan prioridad al ser humano sobre el capital. Apoyándose en la encíclica *Laborem Exercem*

del Papa Juan Pablo II, el Presidente Correa arremete contra el neoliberalismo. Lo responsabiliza de someter a los hombres a las lógicas del capital, vejándolos, humillándolos, creando pobres socioeconómicos. Sometiendo al capital a las reglas de juego de la nueva Constitución, el Presidente Correa pretende rescatar uno de los principales bienes de las sociedades latinoamericanas, el bien moral.

Según Correa, las lógicas morales de cooperación entre los pueblos de la región y de desarrollo mutuo están listas para batallar contra las lógicas inhumanas, crueles e inmorales de la globalización neoliberal. Esta guerra moral entre el bien y el mal está a la espera de una nueva encíclica que alerte al mundo sobre las aberraciones de la globalización. Como Presidente-católico practicante, Rafael Correa apela a la conciencia cristiana de Europa para que tome una opción preferencial por los migrantes, los nuevos pobres en la historia de la globalización. Esta encíclica deberá neutralizar al evangelio del mercado que ha sumido a América Latina en una larga noche neoliberal. Para el Presidente Correa, el punto de encuentro entre la Teología de la Liberación y el socialismo del siglo XXI es sin duda la justicia social. La utopía del Presidente es transformar, por la vía democrática, las estructuras malvadas y perversas, que han dominado al pueblo. Para ello dice estar dispuesto a sacrificar su vida por servir a los más pobres que en su pensamiento son la Patria (Discurso, octubre 2009).

La política como salvación se encuentra en mayor o menor medida en todos los discursos del Presidente Correa entre el 2008 y el 2009. Desde estas na-

rrativas de salvación se puede ver como la cultura populista debe ser estudiada no sólo desde sus estructuras socioeconómicas e institucionales, sino también desde sus ideas, imaginarios y representaciones. Rafael Correa estructura los ejes centrales de su visión política desde categorías y lógicas netamente morales y religiosas. Esta sacralización de la política y de su rol como líder cristiano de izquierda, le permite tejer lazos morales, espirituales y emocionales con sus seguidores. Sus representaciones e imaginarios políticos están enmarcados en los grandes relatos bíblicos de una comunidad imaginada universal y cristiana con obligaciones morales compartidas. Esta política misional, de redención, tiene como objetivo velar por el bienestar y la salvación de los pueblos a través de la política (Canovan, 1999). Sus constantes referencias a citas bíblicas, a encíclicas y al pensamiento social de la Iglesia Católica nos permiten ver cómo va legitimando su liderazgo, en función de su propio protagonismo en estas grandes narrativas morales de la cristiandad. En estas historias, el pueblo es el pueblo elegido de Dios para ser redimido. Rafael Correa recurre con fuerza a la parábola bíblica de *compartir el pan*. Como Presidente y con la nueva Constitución en la mano, hace justicia, redistribuyendo el pan a sus feligreses bajo la forma de redistribución de recursos e ingresos.

Como bien dice Loris Zanatta (2008:35-37) las representaciones populistas de una política religiosa secularizada se adaptan a un imaginario social antiguo, esencialmente religioso. Ese imaginario tiene profundas raíces y sus códigos son compartidos y apelan emo-

cionalmente a la mayoría de la población latinoamericana. Por ejemplo, cuando Rafael Correa habla de la rendición de cuentas, la representa como un ritual sagrado bajo la forma de una comunión entre él y su pueblo “para nosotros la rendición de cuentas es algo sagrado. Por ello, cada sábado a lo largo de más de dos años y desde todos los rincones de la Patria, hemos ejercido nuestro derecho y deber de informar a nuestro pueblo.” (Discurso de posesión, 2008:25) Este ritual de cada sábado que celebra Correa con su pueblo le permite construirse como su pastor, su líder. El Presidente nos cuenta como un amigo jesuita le aconsejaba “ver claro, sentir hondo y obrar recio” características esenciales de un pastor que guía a su rebaño. El líder necesita “ver claro donde están los problemas y desafíos sin engañarnos ni caer en mitos y falacias; sentir hondo para que con corazones ardientes demos todo de nosotros por sacar adelante a nuestra Patria y, dentro de ella, sobre todo a los más pobres; y obrar recio con mentes lúcidas, eficiencia y excelencia.” (Discurso Informe a la Nación, 15 de enero 2009:8). Ese vínculo espiritual y emocional entre líder y pueblo es inquebrantable y puede aguantar el embate de los enemigos de la revolución “vendrán días muy duros. Nos que-rrán confundir. Que nadie se engañe. Aquellos que se llenan la boca hablando de democracia, ya nos hubieran desestabilizado si no tuviéramos este impresionante apoyo popular, del que goza la revolución ciudadana” (Discurso 15 de enero 2009:9). De esta manera Rafael Correa crea el vínculo directo, personal con su pueblo, sin intermediación de

partidos políticos o movimientos. La centralidad del líder está fuera de discusión.

Como sostiene Zúquete (2008) la dimensión sagrada de la política, su mirada trascendente, es central en las definiciones de las identidades populistas de líder y pueblo. Es desde esos imaginarios que el Presidente Correa va construyendo discursivamente su liderazgo y se va vinculando, místicamente, al pueblo como un todo orgánico que comulga con su proyecto de salvación. En los 9 discursos analizados, estos temas centrales de “justicia social”, “pobreza como pecado”, “revolución ciudadana como momento fundacional de nuevos tiempos”, “confrontación entre pueblo y poderes fácticos”, “constitución como vía de salvación”, “lucha frontal entre las fuerzas del bien corporativas y del mal competitivas”, “democracia orgánica versus democracia representativa”, aparecen de manera constante y recurrente. Esta coherencia interna de sus discursos y sus dinámicas narrativas están firmemente cimentadas en la inquebrantable visión de Rafael Correa de la política como redención y de su rol como Presidente-católico practicante en el plan divino de salvación.

Las nociones de patria, pueblo y soberanía del pueblo en el discurso del Presidente Correa

En los discursos políticos de Rafael Correa el concepto de pueblo es ambivalente. En esta ambigüedad radica la fuerza de pueblo como mito y como idea que construye identidades políticas colectivas populistas (Canovan 2005). El Presidente habla recurrentemente de pueblo-soberano, de pueblo-país, de

pueblo-pobres, de pueblo-patria chica, pueblo-patria grande, pueblo-héroes, pueblo-elegido. En su discurso de posesión del 10 de agosto de 2009 el mandatario invoca al Soberano-pueblo, como “pueblos del mundo, de nuestra América y en particular al pueblo del Ecuador”. Inmediatamente después, y fiel a su postura cristiana de opción preferencial por los pobres, exhorta al pueblo-clase. “Más aún, mientras menos autoridad y representación tenga un ciudadano del mundo, más importante será para nuestra revolución.” (Discurso 10 de agosto: 1). En el imaginario del mandatario, pueblo como desposeídos son los dueños de las democracias y por lo tanto los políticos deben ser sus primeros servidores. Más adelante, en el mismo discurso, el Presidente vuelve a dirigirse al pueblo, pero esta vez como pueblo-nación. Afirma que “El Ecuador ha votado por sí mismo. Gracias a Dios pudieron robarnos todo, menos la esperanza.” (Discurso 10 de agosto: 3). En seguida, Correa hace otra acepción y habla de pueblo-patria. “Estamos de fiesta porque la Patria está renaciendo del caos mercantilista; ha sido arrebatada del baratillo privatizador” (Discurso 10 de agosto: 4).

Correa, en su discurso de posesión, se identifica con los humildes, los pobres, los desposeídos, agregándole otra dimensión popular a su liderazgo: Correa como pueblo. El mandatario gana las elecciones, pero quien triunfa realmente es él como pueblo. “Es necesario que entendamos que la victoria popular no ha sido más que el primer paso de un proceso revolucionario (...) era necesario alcanzar el poder político, para transformarlo en poder popular, el único

capaz de cambiar las estructuras de oprobio que aún prevalecen en nuestra región.” (Discurso de Posesión. 10 de agosto 2009:6). ¿Quién toma realmente el poder político? Correa deja implícito que es directamente el pueblo, el dueño de las democracias. ¿Quién y cómo se transforma el poder político en poder popular? El estilo retórico de Correa enfatiza, reiteradamente, que esta transformación se da por la simbiosis entre pueblo y su líder. Esta vinculación moral y espiritual entre pueblo y líder se profundiza por el lenguaje directo, sencillo, cariñoso que emplea el mandatario para dirigirse a sus electores. Habla de manera afectiva y siempre en plural: “hermanas, hermanos ecuatorianos: lo que hemos hecho juntos es imposible. Antes de nuestro gobierno, ninguno de los tres últimos gobiernos electos habían acabado su período, al ser derrocados por los ciudadanos, por traicionar el mandato popular; (...) se nos acusaba de ingobernables cuando tan sólo éramos objeto de traición.” (Discurso de Posesión 10 de agosto 2009: 7). El discurso del mandatario le permite encarnarse como la voluntad popular. El uso reiterativo del plural “nosotros”, “éramos”, “hemos hecho”, “se nos acusaba”, le autoriza al mandatario hacer las conexiones emocionales y morales entre él y su pueblo. Correa construye un pueblo-líder inocente, eternamente traicionado por los enemigos de siempre. Su misión es redimir al pueblo del pecado social de la pobreza. Para ello su legitimidad viene directamente del pueblo y no por el mandato de las urnas. Al finalizar su discurso de posesión del 10 de agosto de 2009, el presidente Correa agradece infinitamente a sus feligreses por “esta misión que nos ha encomendado el pueblo ecuatoriano”.

Pide perdón “si alguna vez por esa pasión por la Patria exijo demasiado y no me doy cuenta de ello.” El presidente-mesías nunca les va a fallar como lo hicieron los enemigos de siempre.

Pueblo-líder se construye en contraposición con “los enemigos de siempre”. Son complementarios, pertenecen a una misma ecuación. Pueblo y sus enemigos, los buenos y los malos cohabitan el mismo espacio social en perpetua tensión. No se entiende el uno sino en relación con el otro. Siguiendo la conceptualización de Francisco Panizza (2008), Rafael Correa se apropia de las lógicas del discurso populista que están siempre disponibles en una cultura política como la ecuatoriana. El mandatario comulga con su imaginario y se apropia de él. El imaginario populista se estructura alrededor de la primacía de la soberanía popular y el concomitante conflicto entre dominantes y dominados (Panizza, 2008:81). Las estrategias discursivas y narrativas dividen el espacio social en dos: por un lado está el pueblo como el “sin autoridad”, “sin representación”, “sin voz”. Por el otro lado, y de manera antagónica, está el orden político constituido por “los enemigos de siempre”. Este imaginario populista está constantemente presente en el discurso político de Rafael Correa. En contraposición con sus invocaciones afectivas, místicas y espirituales cuando habla de sus vínculos con el pueblo, el mandatario cambia de tono, cambia de ritmo, emplea imágenes retóricas crudas, agresivas y mordaces cuando habla del enemigo: “Los lobos disfrazados de corderos”, “los depredadores de siempre”, “cuando era junta de negocios, la partidocracia”, “cuando tenían la hegemonía los de

siempre”, “banqueros corruptos” “prensa corrupta”. Esos “lobos predadores de siempre” quieren engañarnos, a “nosotros el pueblo”. Esta construcción retórica, binaria, en claroscuros le permite al Presidente construir el campo de batalla simbólico, la eterna lucha moral entre el bien y el mal. Los protagonistas en esta guerra apocalíptica son los de siempre: el bien encarnado en el pueblo elegido, el pueblo de la revolución ciudadana; el malo en los enemigos de siempre bajo formas de lobos y depredadores.

Para el mandatario ¿cuáles son sus representaciones concretas de pueblo? El pueblo-patriota, pueblo-héroe se construye desde las ideas del pasado que habitan en el imaginario del Presidente. Correa crea una idea y un mito de pueblo-revolucionario como pueblo romántico. Para el mandatario, su genealogía comienza en el siglo XVIII, cuando el pueblo revolucionario despierta bajo las formas de “las rebeliones indígenas, mestizos, indios, cholero número uno, artesanos (...) y las guarichas, sobre todo las inolvidables y aguerridas guarichas que acompañan a sus soldados a lo largo de todas las campañas, alimentándoles con amor y alentándoles con su esperanza, cuidando las heridas y poniendo comida para que la fuerza libertaria no se pierda.” (Discurso de Posesión, 10 de Agosto 2009:9-10). Estas miradas del Presidente-cristiano de izquierda representan un pueblo-revolucionario eterno, heroico, inmutable, incorruptible, que ha asumido su rol histórico en las gestas de la independencia, rompiendo así con el orden colonial. En las visiones de Correa, este pueblo es la encarnación de los santos seculares de la patria. Habitan en el panteón de los héroes por ser “una

gesta de gente enamorada de su tierra”. Traicionar su memoria es traicionar la historia y en última instancia, el plan divino de salvación.

En el imaginario político del Presidente, el pueblo revolucionario nunca traiciona a sus líderes. No lo hace ahora con Rafael Correa su guía moral y espiritual. El mandatario nos cuenta como elección tras elección el pueblo revolucionario le demuestra su devoción, su amor, su agradecimiento. “No obstante que los vencedores de la primera vuelta electoral ganaban con un promedio de apenas el 25% de la votación; viene este pueblo rebelde y nos da una victoria, en una sola vuelta, algo absolutamente inédito en la historia contemporánea de nuestro país. Lo que hemos hecho es imposible, y demuestra que la revolución ciudadana es irreversible y que nada ni nadie la podrá detener.” (Discurso de Posesión, 10 de Agosto 2009:7-8). Para el Presidente, el pueblo revolucionario se despertó en las gestas libertadoras del siglo XIX para asumir su rol histórico de cambio y transformación. Con la expansión del capitalismo, el pueblo revolucionario se vuelve a dormir bajo las estructuras opresivas de la larga noche neoliberal. Con la invocación del Presidente-cristiano de izquierda Rafael Correa, el pueblo vuelve a despertar “en este tiempo en el que la Revolución Ciudadana se hace carne en cada ecuatoriano: cuando un pueblo despierta, cada palabra es una esperanza, cada paso es una victoria. Hoy, se trata precisamente de eso. El pueblo ha despertado, hablamos esperanzados, caminamos victoriosos.” (Discurso de Posesión, 10 de Agosto 2009:7-8). En las narrativas épicas de Rafael Correa, el rol histórico del

pueblo quedó inconcluso. Su misión libertadora del comienzo de la República no pudo ser acabada por la victoria temporal de las lógicas de mercado sobre las lógicas populares de colaboración y desarrollo mutuo. Su nuevo despertar anuncia tiempos de cambio. En palabras del mandatario, esta segunda y definitiva independencia de la Patria es ahora “irreversible y nada ni nadie la podrá detener”.

Para ello el Presidente crea una nueva acepción del significado pueblo como migrante. Este nuevo pueblo se inserta como un actor privilegiado en la eterna historia de salvación. Los migrantes, en la visión apocalíptica de Rafael Correa, son los nuevos héroes que batallan desde el exilio, contra las fuerzas del mal, encarnadas en la globalización neoliberal. En las grandes narrativas bíblicas los judíos, como pueblo escogido, son expulsados de tierra santa por las fuerzas del mal. El mandatario emplea estas mismas imágenes religiosas para construir la identidad colectiva pueblo-migrante como pueblo en exilio, pueblo en éxodo. El Presidente-católico practicante nos cuenta la historia del pueblo migrante, pueblo errante, como una historia de expulsión del pueblo ecuatoriano de su propia tierra por el neoliberalismo y sus lacayos “los enemigos de siempre”. En su discurso de posesión el mandatario invoca y apela especialmente a los migrantes “quisiera como siempre, mencionar de forma especial a nuestros migrantes, aquellos exiliados de la pobreza, expulsados de su propia tierra, debieron abrir horizontes y espacios en otras latitudes. No olvidemos jamás a los responsables de ese éxodo, hoy todos

juntos y revueltos contra la Revolución Ciudadana.” (Discurso de posesión, 10 de agosto de 2009: 42). El pueblo-migrante es el pueblo de Rafael Correa. Los gobiernos de la larga noche neoliberal los habían descuidado por pobres y marginados: “atrás de todo está la irresponsabilidad e insensibilidad de los gobiernos que jamás se preocuparon por el destino de sus compatriotas, seguramente porque la inmensa mayoría eran pobres y marginados.” (Discurso de posesión, 10 de agosto de 2009: 43).

En las narrativas bíblicas, Moisés termina el éxodo del pueblo judío en Egipto llevándolo de regreso a tierra santa, a la tierra prometida. En la revolución del siglo XXI, Rafael Correa ha comenzado también a construir el camino de regreso del pueblo-migrante. Los migrantes son el quinto eje de acción de gobierno: “hemos avanzado en el Plan Retorno, hemos construido el camino de vuelta de nuestros compatriotas, pero, lo que es más, hemos dignificado a los hermanos migrantes, no solo defendiéndolos, como lo hicimos en innumerables ocasiones en que se violaron sus derechos en cualquier latitud del planeta, sino en la conquista, a través de la nueva Constitución de una digna representación en la Asamblea Constituyente y ahora en la Asamblea Nacional.” El mandatario les da autoridad a los que no la tienen, les da representación a los olvidados de los poderes fácticos. Rafael Correa, como católico practicante, invoca al pueblo, lo nombra, lo reconoce y al hacerlo, lo dignifica. Defiende a los migrantes del mal en cualquier latitud del planeta. En esta guerra planetaria el líder moral y espiritual los cuida, los protege y finalmente los representa. De esta manera, va pro-

fundizando el vínculo místico del líder mesiánico con el pueblo, como un todo orgánico (Zanatta, 2008).

Su obligación como Presidente-cristiano de izquierda en un mundo secular es honrar la memoria de los héroes que luchan contra las nefastas fuerzas de la globalización. “Hermanos migrantes: este compañero Presidente jamás olvida ni olvidará que durante la larga y triste noche neoliberal, mientras congelaban la inversión pública y deprimían la inversión social hasta el extremo de no reponer ni las lámparas quemadas en los quirófanos, el Ecuador fue mantenido por los pobres, por los humildes, por aquellos que nunca recibieron en su propia Patria ni siquiera el derecho a trabajar, pero jamás olvidaron y no dejaron de enviar sus remesas desde el exterior, ni dejaron de querer a la Patria, ni de fecundarle con su esfuerzo, con su esperanza. A nuestros hermanos migrantes, muchas gracias, este es su gobierno” (Discurso de posesión, 10 de agosto de 2009: 44-45). Reconociendo la centralidad del pueblo-migrante en el nuevo orden constitucional revolucionario, Rafael Correa sitúa a los héroes de la resistencia como la piedra angular de su comunidad de feligreses. Para contar su historia, el mandatario hace uso, nuevamente, de las estrategias discursivas binarias: dominante/dominado, bueno/malo, luz/oscuridad, moral/inmoral, amor/traición: “noche triste”, “lámparas quemadas”, “congelaban y deprimían la inversión social”. El Presidente-compañero, como pastor de sus feligreses, no olvidará nunca a los iluminados, a esos protagonistas de la gesta heroica que en el peor oscurantismo neoliberal no desmayaron ni traicionaron a la patria. Co-

rra recuerda que, en la oscuridad, cuando todo estaba perdido, el pueblo mantuvo la luz. La patria sobrevivió gracias al amor de los pobres. En la larga noche neoliberal las fuerzas del mal usurparon al pueblo su primacía, su soberanía. Ahora, gracias al compañero-Presidente se les reconoce su centralidad en la historia, se les devuelve su dignidad. El pueblo soberano ha sido restituido al poder. La sociedad ecuatoriana puede regenerarse moralmente. Se le perdona el pecado social de la injusticia. Comienza un nuevo camino de retorno, de salvación.

Rafael Correa construye una nueva acepción de pueblo, el migrante y un nuevo enemigo: el izquierdismo, el ecologismo y el indigenismo infantil. El presidente lo presentía, la historia le dio la razón. “Siempre dijimos que el mayor peligro para nuestro proyecto político, una vez derrotada sucesivamente en las urnas la derecha política, era el izquierdismo, ecologismo e indigenismo infantil. ¡Qué lástima que no nos equivocamos en aquello! (...) los nuevos reaccionarios son precisamente aquellos fundamentalistas ecológicos y yo añadiría, aquellas supuestas organizaciones sociales que representan a nadie pero se comportan como si representaran a todos. Aquéllas y éstas se llaman ahora la verdadera izquierda –yo le llamo la **apostolcracia** de la izquierda” (Discurso 19 de enero 2009:4-5). De la misma manera que el pueblo migrante es construido desde un imaginario político religioso, los nuevos enemigos de la revolución ciudadana también lo son. Los apóstoles caídos de la izquierda son los ángeles que formaban parte de la corte celestial, pero que al resistirse a Dios son expulsados de su

presencia. Lo mismo sucede con estos apóstoles de la izquierda que se resisten a la Ley de minería. El mandatario los expulsa también de su corte y les niega su presencia. Ante la resistencia de los apóstoles de izquierda a su Ley de minería, el Presidente-pueblo opone la resistencia del pueblo, como pueblo orgánico. Empieza una nueva etapa de la eterna batalla moral entre el bien y el mal. “Basta ya de tanto absurdo y de tanto verdadero abuso. Invoquemos nosotros también, la mayoría del pueblo ecuatoriano, el derecho a resistir. Sí, a resistir a que pequeños grupos, absolutamente minoritarios, nos pongan sus particulares visiones e intereses, robándonos hasta la verdad, cuando lo que siembran la muerte, al querer mantenernos como mendigos viviendo sobre incalculables riquezas (...) esa es la verdadera democracia, no hablar en nombre de todos sin representar a nadie, no tratar de imponer por fuerza lo que pierden en las urnas, no tratar de apropiarse de una tendencia progresista que –con aquellos fundamentalismos e infantilismos- han hecho funcional a los intereses de siempre, no hablar en nombre de organizaciones sociales, como si *per se* éstas son buenas, aunque muchas no representan a nadie ni a nada” (Discurso, 19 de enero de 2009:6-7).

Aquí se evidencia como se construyen discursivamente, visiones sustantivas de la democracia. Para algunos autores, las concepciones orgánicas del pueblo como uno, producen irremediablemente posiciones políticas autoritarias (De la Torre, 2008; Zanatta, 2008; Panizza, 2008). En estas visiones no hay posibilidad de mediación, de representación. Los movimientos sociales no representan

a nadie. Los ecologismos, los indigenismos, los izquierdismos son entelequias vacías, mentirosas, inmorales que condenan al pueblo al hambre y a la miseria. Los disidentes falsean la verdad, siembran la muerte. La única verdad es la verdad del líder hecho pueblo. La única voluntad es la suya. Como Presidente-mesías conoce el camino de la redención. Con la Constitución en la mano, Correa guía al pueblo hacia una modernidad orgánica contra las fuerzas de una globalización neoliberal. Correa rechaza como mentira todo disenso, todo cuestionamiento a su gestión. La posibilidad de una participación ciudadana en la toma de decisiones se diluye frente a la autoridad incuestionable del líder. Su voluntad es la voluntad del pueblo. Él y el pueblo son los únicos llamados a la acción colectiva. La revolución auténtica es inevitable, nadie ni nada la puede parar, va porque va.

Por último, para Rafael Correa, el pueblo no es una mera entelequia. A diferencia de la definición de pueblo como una relación de posicionamientos contruidos, para el Presidente, pueblo es una realidad objetiva, externa, de carne y hueso (De la Torre, 2008:45). En el acto de entrega de armas al comando provincial de Manabí el 12 de marzo de 2009, el mandatario expresa con claridad su definición de pueblo. Al momento de entregarle a la policía nacional armas, chalecos y equipos, les exhorta que agradezcan al pueblo. No lo hace de manera figurativa, pues “El pueblo no es un fantasma conceptual, no es una palabra manida, retórica, es una realidad palpable que exige lealtad, cariño, entrega, sacrificio. El pueblo paga nuestras remuneraciones, la comida que llevamos a

nuestros hogares, el pueblo es norte y sur, profundidad de vida, germen nutricional.” (Discurso Portoviejo, marzo 2009:10). Para el Presidente, el pueblo como tal, puede ser electo en las urnas. Por el simple hecho de ser, el poder político de Rafael Correa se transforma en voluntad popular, en pueblo soberano. El pueblo paga, el pueblo pide rendición de cuentas, el pueblo habla, el pueblo juzga. Atrás de esta concepción de pueblo subyace una idea sustantiva y orgánica de democracia.

Para Zanatta (2008:36), este imaginario organicista es incompatible con la idea de representación política. De ahí el desprecio que tiene Rafael Correa a las democracias liberales “que nos han robado todo, menos la esperanza”. En el imaginario político de Correa la democracia popular se diferencia de la democracia representativa por sus lógicas organicistas, colectivas, corporativas “de colaboración y desarrollo mutuo”. En el acto de entrega del Hotel Ramada a los empleados en Guayaquil, el mandatario hace directa alusión a estas lógicas organicistas. “Queremos ayudarnos entre trabajadores y sector público, que somos representantes de todos ustedes: somos ustedes; que todos los funcionarios públicos del gobierno central que lleguen a esta ciudad, mi ciudad natal Guayaquil, se irán a alojar en ese Hotel Ramada, utilizarán esas instalaciones. Debemos ayudarnos mutuamente, pueblo y pueblo ¿verdad?” Este imaginario holístico del Presidente-pueblo -somos representantes de todos ustedes: somos ustedes- lucha contra las lógicas competitivas del evangelio perverso del mercado. La individualidad se funde en lo colectivo, en lo corporativo, en el “pue-

blo y pueblo”. En estos momentos de rupturas y convulsiones económicas, sociales, culturales y religiosas, las lógicas organicistas de Rafael Correa luchan contra las oscuras fuerzas de una globalización, que a su juicio, ha expulsado a los ecuatorianos de su patria, transformándoles en exiliados, en pueblo errante. El populismo como discurso disponible en un espacio social determinado toma fuerzas en la retórica de Rafael Correa. El Presidente proporciona así, elementos para entender una realidad confusa, en rápido deterioro y cambio. Frente al desencantamiento con una democracia ecuatoriana de débil institucionalidad, incapaz de resolver los lacerantes problemas cotidianos, los ciudadanos recurren a las utopías de salvación del mandatario para dar sentido y seguridad a sus vidas.

Las nociones de tiempo e historia en el imaginario político de la revolución ciudadana

Uno de los temas recurrentes en los discursos de Rafael Correa es su continua alusión al tiempo y a la historia. El mandatario piensa y dimensiona su revolución a escala regional y mundial. No se siente sólo en su misión. La región latinoamericana vive también tiempos revolucionarios. “No estamos solos en este camino, América Latina, este continente insurrecto, que ha aportado tanto al pensamiento y a la historia de la liberación de la humanidad, coincide con gran parte de nuestra agenda y de nuestros principios políticos. Desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia soplan vientos de cambio y renovación, está reverdeciendo la esperanza.” (Discurso, 15 de enero de

2009:2). ¿Cómo podemos estar seguros que estamos en estos tiempos de cambio? Las historias que teje el Presidente en sus discursos son relatos de tiempos fundacionales, de un nuevo amanecer. Utiliza repetitivamente las imágenes de “amanecer”, “despertar”, “mañana”, “sueños”, “esperanza” para separar la luz de las tinieblas. El tiempo revolucionario es luz mientras que el del enemigo se cubre de “noche”, “oscuridad”, “pesadillas”, “cadenas”, “condenas”. Sus imágenes giran alrededor de sueño-despertar-liberar/dormir-subordinar-dominar. En palabras del Presidente-pueblo, en estos momentos revolucionarios “Somos capaces de soñar en grande, de alcanzar estos sueños y de realizarlos; se ha instaurado en el Ecuador el poder ciudadano para transformar las estructuras políticas y económicas caducas (...) ahora, caminamos seguros hacia el mañana con la conciencia limpia, madurando cada sueño, cuidando cada compromiso como si fuera un brote, abriendo caminos de dignidad, poniendo infinito amor, todo el corazón, los mejores propósitos, lo mejor de cada uno de nosotros; porque este proyecto de vida es un tejido de paz, es un canto plural” (Discurso, 15 de enero de 2009:3).

El mandatario construye estos tiempos revolucionarios haciendo un uso esencialista de la historia. A su juicio, el tiempo revolucionario se despliega, por primera vez, con el despertar del pueblo en las gestas de la independencia. El pueblo como conciencia histórica cambió las estructuras coloniales. Pero en el imaginario del Presidente, este proyecto quedó trunco. Las fuerzas capitalistas sometieron al pueblo durante dos siglos bajo las lógicas perversas del capitalismo salvaje. En este razonamiento de Correa,

el pueblo entra en un estado latente, durmiente durante esta larga y sombría noche de dominio neoliberal. El tiempo revolucionario comienza nuevamente con la victoria de la revolución ciudadana en las urnas. Llegó para el mandatario, el tiempo de los pueblos que resisten a los poderes fácticos. Es un tiempo plural y colectivo: “Nuestra revolución es auténtica y, cuando las revoluciones son auténticas, son verdaderas, cuando las revoluciones encienden y se instalan en el corazón de los pueblos, los próceres recuperan el don de la palabra, recobran el mando, la calidad fecunda de capitanes libertarios. En contraste, desde la reacción- esa reacción gris ajada y altanera que toda auténtica revolución produce- se fortalecen las visiones localistas, chauvinistas, apátridas, secesionistas” (Discurso 24 de mayo de 2009:5). La verdad histórica es la verdad del Presidente. Los enemigos del pueblo, esa “reacción gris ajada y altanera”, son los que falsean la verdad histórica.

Para el presidente Correa ha llegado el tiempo de la verdadera democracia, la democracia del pueblo. Así lo expresa en su discurso en el 187 aniversario de la batalla de Pichincha. Para el mandatario, los tiempos revolucionarios han sepultado para siempre las fuerzas del mal. Desde el Templo de la Patria, el Presidente afirma con convicción que “el pueblo ha despertado de esa larga y triste noche neoliberal, noche de pesadillas, de traiciones, de amos y lacayos; noche larga pero no interminable, en la que la tristeza y la miseria, en ese oscuro desvelo, gracias al milagro del pueblo, a su despertar heroico, dio paso a lo único que no habían usurpado ni exterminado: la esperanza (...) el pueblo ha desper-

tado, anda por los sueños con los ojos bien abiertos, atalayando el porvenir con la esperanza” (Discurso 24 de mayo de 2009:9-10). El invento más provocativo del tiempo político lo hace Rafael Correa cuando afirma categóricamente en su tercer Informe a la Nación del 19 de enero de 2009 que la patria ya no es la misma con la revolución ciudadana. El tiempo revolucionario ha cambiado la esencia misma de la nación “el futuro ya no tiene regreso”. (Discurso 19 de enero de 2009:2). ¿Cuál es ese futuro que no tiene regreso? El mandatario explica a los trabajadores del Hotel Ramada que el esfuerzo de la Patria-pueblo en estos nuevos tiempos revolucionarios es alcanzar una segunda y definitiva independencia. Apoyándose nuevamente en la doctrina social de la Iglesia, el Presidente- católico practicante comulga con la idea del papa Paulo VI de que “el nuevo nombre de la paz es el desarrollo.” Así para Correa, la nueva paz se basa en el desarrollo, la justicia, la dignidad. Con ello la Patria ya tiene futuro: ese futuro que había sido robado por los poderes fácticos ha sido recuperado. El tiempo es el tiempo de la revolución: “tiempo de preparar la tierra y sembrar (...) tiempo de consolidar y avanzar en el camino trazado; es el tiempo de cuidar las semillas sembradas, ayudarlas a germinar, madurar y dar frutos; pronto vendrán los tiempos de cosecha” (Discurso, 19 de enero de 2009:3). Sin la revolución del Presidente-sembrador el pueblo cae en un no tiempo, en una noche, sucumbe en un largo sueño que sólo el líder puede romper. Con el despertar del pueblo comienza el tiempo. Para Rafael Correa, este despertar no es “una era de cambio, sino un cambio de era”. El tiempo, al

igual que la verdad también le pertenece.

Esta nueva era concebida es también conceptualizada bajo las lógicas de una política de redención. La nueva era, como la segunda venida de Cristo para la salvación del pueblo elegido, traerá a los elegidos de la revolución ciudadana tiempos de paz. La segunda y definitiva independencia pondrá fin a sus sufrimientos, vejaciones y humillaciones. Como lo observa Zúquete (2008:112-113) en su análisis del discurso de Chávez, estas visiones de una “nueva era” traen consigo rasgos fuertemente milenaristas y apocalípticos. El tiempo apremia, el líder tiene prisa. No puede fallar, su pueblo no le perdona.

Reflexiones finales

Como hemos podido comprobar desde el análisis de los discursos de Rafael Correa, el Presidente construye su liderazgo y teje sus vínculos con el pueblo desde las lógicas de una política de redención. Este estudio ha buscado demostrar que la política ecuatoriana no se puede entender sin recurrir a las representaciones y a los imaginarios religiosos, profundamente enraizados en la cultura latinoamericana. El discurso populista apela a estos referentes comunes, a estas estructuras espirituales y morales para tejer los lazos emocionales y afectivos del líder con su pueblo. Con la sacralización de la política, Rafael Correa construye un camino de salvación de la pobreza. Articula de manera magistral, las grandes narrativas bíblicas con su proyecto político de revolución, redención ciudadana. La política como salvación convoca espiritual y moralmente a

sus seguidores. Sus visiones holística y universalistas les da sentido de pertenencia a una comunidad moral, global que está velando por su seguridad, su bienestar y su paz en tiempos de profundos cambios y rupturas. Comparto los postulados de los autores aquí citados (Canovan, 1999, 2005; De la Torre, 2008, Panizza, 2008; Zanatta, 2008 y Zúquete, 2008) de que los análisis sociales de la política deben tomar en cuenta no sólo los modelos racionalistas, institucionalistas y estructuralistas para explicar el resurgimiento de los populismos en América Latina, sino también sus componentes político-religiosos, emocionales y espirituales. Sin embargo, a mi juicio, falta aún una dimensión analítica primordial para entender la permanencia y la persistencia del populismo latinoamericano.

Bibliografía

- Canovan, Margaret
 2005 *The People*, Polity Press, USA
 —1999 "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy." *Political Studies* 47
- De la Torre, Carlos
 2008 "Populismo, ciudadanía y Estado de derecho" en *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO sede Ecuador.
- Panizza, Francisco
 2008 "Fisuras entre el populismo y la democracia en América Latina" en *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO sede Ecuador.

- Zanatta, Loris
 2008 "El populismo entre religión y la política. Sobre las raíces históricas del anti-liberalismo en América Latina." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19,2 (julio-diciembre).
- Zúquete, José Pedro
 2008 "The Missionary Politics of Hugo Chavez." *Latin American Politics and Society* 50, 1.
- Presidencia de la República del Ecuador: www.presidencia.gov.ec

Discursos

- "Experiencia como cristiano de izquierda en un mundo secular" (Octubre 2009) Oxford Union Society, 24 de Octubre de 2009.
- "Discurso de Posesión" (Agosto 2009) Quito, 10 de Agosto de 2009.
- "Intervención presidencial en el centésimo octogésimo séptimo (187) aniversario de la batalla de Pichincha" (24 de Mayo 2009) Quito, 24 de mayo de 2009.
- "Intervención presidencial en el acto del Hotel Ramada" (5 de mayo 2009) Guayaquil, 5 de mayo de 2009.
- "Intervención presidencial en el acto de entrega de armas en el comando provincial de Manabí" (marzo 2009) Portoviejo, 12 de marzo de 2009.
- "Informe a la Nación en el inicio del tercer año de Revolución Ciudadana" (9 de enero, 2009) Quito, 19 enero de 2009.
- "Mensaje del Señor Presidente ante la comisión legislativa en el segundo año de gobierno" (15 de enero, 2009) Quito, 15 de enero de 2009.
- "Intervención presidencial en el Aromo", (Julio 2008) Manabí 15 de julio de 2008.
- "Discurso del Presidente Rafael Correa en la XX Cumbre del Grupo de Río "Presidente Uribe su insolencia indigna más al pueblo ecuatoriano que sus bombas asesinas", (marzo 2008) Santo Domingo (República Dominicana) 7 de marzo de 2008.

Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos*

Margarita López Maya

La polarización política es un fenómeno que se encuentra motivado por factores sociales, culturales y regionales. En los países andinos, especialmente en aquellos de mayor población indígena, la polarización política evidencia la herencia de una jerarquización étnica. Esta polarización emergió inicialmente en Venezuela y ha sido apropiada por crecientes actores sociales y políticos en otros países en un contexto de baja institucionalización y crisis de la representación política.

En los países de América Latina la polarización política ha sido un fenómeno que ha aparecido en diferentes momentos y con distintos grados de intensidad. Fue notoria, por ejemplo, durante y después del gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como en El Salvador y Nicaragua durante los años de la guerra, perdurando hasta hoy. Una vez que se instala en una sociedad no es de fácil erradicación, produciendo problemas en la convivencia social y por tanto obstaculizando las posibilidades del desarrollo de estas naciones. La polarización es también un generador de problemas en las relaciones internacionales. Actualmente crea significativas

tensiones entre países andinos con gobiernos de orientación liberal (Colombia y Perú) y aquéllos inclinados a la centralidad del Estado (Venezuela, Bolivia y Ecuador). Estas tensiones trascienden la región y condicionan en ciertos casos las relaciones con otros países del mundo.

Pese a su recurrencia e impactos, la polarización política sigue siendo un fenómeno poco comprendido y son escasos los estudios sistemáticos que exploran sus causas, características y consecuencias. En los inicios del siglo XXI, la polarización política se ha hecho presente con bastante intensidad en la mayoría de los países andinos, lo que levanta interrogantes no sólo sobre sus

* Estos apuntes sobre el tema de la polarización política se deben mucho al equipo que sobre “Polarización política en el área andina”, se formó a fines de 2009 bajo los auspicios de IDEA Internacional y al cual pertenezco. Mi agradecimiento a todos ellos, aunque lo que aquí se expresa es de mi única responsabilidad (López Maya, 2009).

causas sino sobre la existencia de rasgos comunes o algún patrón que pudieran compartir los actuales procesos sociopolíticos de estas naciones.

A continuación exploramos ideas en torno a la polarización política en los países andinos, haciendo especial referencia al caso que más conozco que es el venezolano. Esta polarización surgió con nitidez durante la campaña presidencial de 1998, impulsada por el discurso dicotómico del candidato y hoy Presidente de la República, Hugo Chávez Frías. Desde entonces se ha instalado en la dinámica sociopolítica de manera contundente, con significativas consecuencias sobre la convivencia en paz de los venezolanos y la calidad de su democracia.

Conceptualización y algunas características de la polarización política en el área andina

El concepto de polarización ha sido usado para muy disímiles propósitos en la teoría y práctica social. La polarización política (en adelante PP) sería un tipo de polarización, que según G. Sartori (1985) se refiere a sistemas de partidos, donde las fuerzas giran en torno a dos polos frecuentemente definidos en términos ideológicos. Este autor habla también de una variante *radical* en la PP, cuando la distancia entre los polos es extrema y constituye una magnitud cualitativa distinta a la PP más convencional, que es natural sobre todo en coyunturas electorales y en el debate de algunos asuntos públicos. Estas conceptualizaciones de Sartori son útiles para nuestro análisis, aunque tienen limitaciones para dar cuenta en toda su complejidad del

fenómeno de la PP tal y como se ha venido revelando en los países andinos y en Venezuela. Entre otros aspectos, porque es necesario considerar que los sistemas de partidos no son hoy centrales en algunas de estas sociedades, manifestándose la PP de muy distintas maneras y no sólo ni principalmente en el sistema de partidos. Para que la noción de PP “abarque o interroge las dinámicas de nuestras sociedades en conjunto” (Ames, 2009), es necesario que asentemos varias dimensiones de la polarización social, que afectan y subyacen a la expresión política de ésta.

En su dimensión social, la polarización se ha venido evidenciando en países andinos, cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la posición del otro grupo, percibido como enemigo (Lozada, 2002 y 2008). Se trata de una compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos, implica tanto el alejamiento como un rechazo activo del otro. Según Lozada (id.) habría siete elementos que caracterizan psicológicamente el proceso de polarización social que ha estado presente en la actualidad en algunos países andinos, y particularmente en Venezuela:

1. Se produce un estrechamiento del campo perceptivo por una visión estereotipada del “nosotros-ellos”.
2. Lleva consigo una importante carga emocional. Se aceptan a las personas del propio grupo y se rechazan a las del contrario sin matices.
3. Se produce un involucramiento personal donde cualquier asunto afecta directamente a la persona.
4. Se pierde el sentido común por posiciones rígidas e intolerantes que sus-

tituyen el diálogo, el debate de posiciones diversas.

5. Se va llevando al entorno, a las familias y a las instituciones como las escuelas o las iglesias a colocarse en alguno de los dos polos.
6. Se produce cohesión y solidaridad fuerte en el interior de cada polo y conflicto latente o manifiesto entre grupos opuestos.
7. Personas, grupos e instituciones sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento presentes en la lucha política.

La dimensión social y psicosocial interactúan con la PP, que se definiría principalmente como una estrategia interactiva, desarrollada por actores políticos que aprovechan las polarizaciones existentes en la sociedad para recoger dividendos favorables a sus proyectos e intereses políticos. En casos extremos esos actores pueden llegar a inducirlos y potenciarlos. La PP crea, a través de los discursos y las prácticas de los actores polarizados, posiciones políticas altamente diferenciadas y/o antagónicas entre sí, en un empeño de estos actores por cohesionar a sus bases y fortalecerse frente al otro. Una PP *radical* - como ha sido practicada por actores de la política venezolana en algunos años- tiende al objetivo de una victoria total y excluyente del adversario, rompiendo con el juego de la democracia.

PP y desigualdad

Toda PP se asienta sobre desigualdades sociales a las que visibiliza y utiliza con fines políticos. En los países andinos en la actualidad podemos encontrar tres

tipos de desigualdades que están alimentando la política de la polarización:

Desigualdades territoriales. En Bolivia la PP entre los departamentos de la media luna -de población mestiza, ricas en recursos naturales y producción agrícola- y las del altiplano -de densa población indígena, pobre y rezagadas económicamente- son una base importante de las identidades y de la dinámica que caracteriza la lucha política de ese país. En Ecuador, el desarrollo desigual de la Costa y la Sierra también proporciona bases territoriales que alimentan la PP. En Venezuela, en contraste, esta dinámica de regiones que se enfrentan polarizadamente no es significativa. Sin embargo sí se evidencia una dinámica polarizada entre el campo y la ciudad. Además y sobre todo existe una manifiesta polarización en las ciudades, basada en una segregación espacial por nivel de ingresos y acceso a servicios urbanos básicos. Durante los años de más dura PP, entre 2002-2005, cuando los actores políticos enfrentados polarizadamente tomaron caminos de violencia -entre otros sucesos con el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y el paro de la industria petrolera ese diciembre- se dieron muchas manifestaciones de una territorialización polarizada de la ciudad de Caracas, produciéndose la apropiación privada de los espacios públicos por parte de actores de uno u otro polo. La plaza Altamira en el este de la ciudad -donde están los municipios residenciales de las capas medias y altas- por ejemplo, fue tomada por un grupo de militares activos en octubre de 2002, que se declararon en *desobediencia civil* al Gobierno y demarcaron a la plaza como un *territorio liberado* durante meses. En

respuesta, la plaza Bolívar en el centro de Caracas –cerca del palacio presidencial de Miraflores y en un municipio mayoritariamente popular- se constituyó en el territorio *chavista* por antonomasia, donde los simpatizantes del Presidente permanecían en vigilia y desarrollaban toda suerte de actividades proselitistas. En ambas plazas la violencia estalló en más de una oportunidad con saldos de muertes.

Las desigualdades socioculturales han sido otro poderoso motivador de la PP. Las naciones latinoamericanas vienen de un proceso socio histórico marcado por el colonialismo y sus secuelas. Sociedades como la mayoría de las andinas, que venían de un pasado constituido por reinos e imperios indígenas de densa población, a partir de la conquista española se reconstruyeron sobre bases racistas y con una jerarquización social de naturaleza estamental. Sociedades como la boliviana, ecuatoriana y peruana, por señalar las de mayor población indígena, no han logrado en dos siglos un proceso respetuoso e incluyente de sus mayorías culturalmente no occidentales. De allí que apoyada en estas diferencias, la PP instigada por actores políticos pasa por acentuar la desigualdad sociocultural como elemento cohesionador de sus bases para necesarias transformaciones de la sociedad y del Estado.

Pero la más poderosa –y que es transversal a todas las otras desigualdades que alimentan la PP en los países andinos- es la que viene dada por la dicotomía pobres-ricos, una consecuencia social de modelos de desarrollo y de formas de hegemonía política que hasta la fecha se han visto incapaces de superar

exclusiones sociales y políticas, proporcionando niveles de ingresos y calidad de vida satisfactorios solamente para unas minorías privilegiadas. La crisis del modelo de sustitución de importaciones en los países donde lo hubo con cierto nivel de desarrollo en la segunda mitad del siglo XX, y las soluciones neoliberales dadas a esa crisis en los años ochenta y noventa, profundizaron la desigualdad entre pobres y ricos, la concentración injusta del ingreso, la *ghettización* en las urbes entre los espacios articulados a la economía global y los desechados por ésta, rompiendo lazos de identidad y solidaridad social, que serían un nutritivo caldo de cultivo para la PP que estamos sufriendo.

Causas y expresión electoral de la polarización política en Venezuela

En Venezuela, la PP se alimentó de un conjunto de procesos que se fueron incubando en los años ochenta y noventa, que tuvieron en la crisis del modelo de desarrollo y la incapacidad de superarla por parte de los actores políticos su escenario más amplio. Fue esta crisis, que en su dimensión económica se hizo visible desde 1983 con la devaluación del bolívar y el establecimiento de un control cambiario, la que al no solucionarse por casi veinte años, fue minando las expectativas de inclusión y ascenso social ofrecidas por la democracia que lideraron los partidos políticos a la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en 1958. La prolongada crisis económica profundizó la descomposición de la estructura social, disminuyendo el empleo formal, aumentando la informalidad, el desempleo

permanente, la pobreza y la miseria, desdibujando las identidades y vínculos sociopolíticos. En los noventa, el discurso nacional populista de la modernización venezolana, bajo la influencia de los procesos de la globalización mundial fue trastocado por el neoliberal. Según Coronil y Skurski (1991), con la apropiación por parte de las élites políticas del discurso neoliberal, el objetivo de alcanzar una economía saludable se antepuso a la meta primaria de construir un pueblo desarrollado. La relación civilizatoria que matrimoniaba al Estado con el pueblo ya no aparecía como lazo vinculante o necesario para el progreso de la nación. Se quebró el discurso de unión y armonía entre el pueblo y sus líderes. A partir de la masacre de El Amparo en 1988 y sobre todo del Caracazo de 1989, con la brutal represión ejercida por el gobierno en ambos eventos, ese

quiebre se expresó en un rechazo al sistema de partidos.

La ruptura entre el Estado, los partidos y las masas de pobres y empobrecidos, fue socavando las bases del orden político venezolano, creando vacíos significativos de mediación entre Estado y sociedad. Fue en el marco de este contexto que las condiciones para la irrupción del discurso dicotómico *oligarquías* versus *pueblo*, típico del populismo, estuvieron dadas. La emergencia en 1992 de un líder carismático, Hugo Chávez, cubrió la pieza clave faltante. En 1998, cabalgando sobre esta crisis y dotándose de un agresivo discurso polarizador que satanizaba las elites y mitificaba al pueblo, se alzó con una importante victoria electoral. El mapa político del país reflejaría la polarización por desigualdad del nivel de ingresos, un fenómeno que se ha mantenido tercamente hasta hoy.

Cuadro 1
Resultados electorales en municipios de Caracas que muestran PP
Por condición socioeconómica. Elecciones 1998 y 2000

Elecciones 1998	Chávez		Otros	
	Votos	%	Votos	%
Total Nacional	3.673.685	56,2	2.863.121	43,8
Baruta	34.995	29,0	85.511	71,0
Chacao	12.597	30,0	29.379	70,0
El Hatillo	5.372	23,7	17.323	76,3
Elecciones 2000	Votos	%	Votos	%
Nacional	3.757.773	59,8	2.530.805	40,2
Baruta	23.827	22,0	84.686	78,0
Chacao	9.651	24,5	29.803	74,5
El Hatillo	3.981	18,4	17.716	81,6
Libertador	387.360	61,38	243.719	38,62

Fuente: López Maya y Lander (2000) y CNE (2000)

Cuadro 2
Ejemplos de PP electoral
(% de votos para Chávez en el RR de 2004, Elecciones 2006 y REC 2009)

	EL NO EN REFERENDO 2004	ELECCIONES 2006 VOTO POR CHÁVEZ	EI SI EN ENMIENDA CONSTITUCIONAL 2009
NACIONAL	59,1	62,9	54,9
Zona Metropolitana Caracas	48,7	54,8	45,2
Municipio Libertador	56,0	62,6	52,0
Parroquia Antímano	76,7	81,9	72,3
Parroquia San Pedro	28,0	32,3	25,4
Municipio Baruta	20,6	24,2	18,6
Parroquia El Cafetal	9,3	10,9	8,1
Municipio Chacao	20,0	23,3	17,4
Municipio El Hatillo	17,9	20,3	16,9
Centro Club			
La Lagunita	5,7	7,8	4,5
Municipio Sucre	47,1	53,1	43,8
Parroquia La Dolorita	73,1	78,4	68,5
Parroquia Leoncio			
Martínez	21,8	26,4	20,1
Estado Zulia	53,1	51,4	47,3
Municipio Maracaibo (Maracaibo)	47,9	46,9	40,6
Parroquia			
Idelfonso Vásquez	67,4	57,8	53,2
Parroquia			
Olegario Villalobos	26,3	26,9	21,9
Estado Carabobo	56,8	61,7	52,4
Municipio Valencia (Valencia)	47,6	52,4	45,08
Parroquia Sta. Rosa	62,0	65,5	55,7
Parroquia San José	14,1	17,6	13,2
Estado Lara	64,8	66,5	55,5
Municipio Irribarren (Barquisimeto)	60,9	64,8	51,4
Parroquia Unión	72,5	74,7	61,5
Parroquia Sta. Rosa	40,5	45,4	34,9

Fuente: <http://www.cne.gov.ve/> bajado el 19 y 25-08-09

La Zona Metropolitana de Caracas (ZMC) está constituida por cinco municipios. En los municipios de Baruta, Chacao y El Hatillo viven predominantemente sectores sociales de capas medias y altas. Los votantes de estos municipios consti-

tuyen aproximadamente un sexto de la totalidad de la ZMC y vemos que a contracorriente de la tendencia nacional –donde el presidente Chávez triunfó en 1998 con el 56,2% y en 2000 con el 59,8% de los votos- allí no alcanzó en

ninguna de las dos oportunidades ni el 25% de los votos. Otro de los cinco municipios caraqueños, el municipio Sucre, constituye otro sexto, y el municipio de Libertador, las restantes cuatro sextas partes de los votantes. Estos dos últimos municipios son más socioeconómicamente heterogéneos que los tres primeros. Pero hay que destacar que en el municipio Libertador, el más grande de los cinco, con cerca de un millón de votantes, hay predominio notorio de sectores populares. Allí el Presidente obtuvo en 2000 –como se observa en el cuadro N°1, el 61,38% de los votos, un porcentaje incluso superior al promedio nacional. Con variantes, este fenómeno de segregación socio-espacial se repite en otras ciudades de Venezuela.

El Cuadro N° 2 muestra a partir del referendo revocatorio de 2004 y hasta 2009 el mismo mapa electoral polarizado.

El cuadro muestra una selección ilustrativa del comportamiento de electores de distintas ciudades y diferentes niveles de ingreso. En Caracas se ve cómo los tres municipios pequeños, pero de mayores niveles de ingreso –Baruta, Chacao y El Hatillo– siguen votando sostenidamente en contra de Chávez, mientras que los municipios grandes –Libertador y Sucre– por congregar la mayoría de los barrios populares de la ciudad, consistentemente favorecen a Chávez con su voto. Dentro de los distintos municipios caraqueños se tomaron parroquias con distintas composiciones sociales, mostrándose con nitidez la tendencia mencionada. Por ejemplo, la parroquia Antímano del municipio Libertador es una de las más pobres de la ciudad y vota sólidamente por Chávez. En con-

traste, la de San Pedro, mayoritariamente de clases medias, se pronuncia electoralmente por la oposición. Un ejemplo extremo es del centro electoral Club La Lagunita, sector residencial de sectores altos, donde la oposición captura más del 90% de los votos.

El cuadro también presenta los datos correspondientes a tres estados del país que son asientos de tres de las ciudades más importantes y pobladas. Allí se aprecia que la votación a favor de Chávez en todo el estado es superior porcentualmente a la obtenida en la capital del estado. En zonas rurales y más rezagadas Chávez tiene mayor pegada electoral. También para cada una de las ciudades se comparan los resultados electorales de la parroquia más rica con los de la más pobre. Consistentemente Chávez pierde en las ricas y gana en las pobres.

Las etapas de la polarización en Venezuela

Pueden distinguirse en Venezuela tres etapas de la PP diferenciadas. Una primera que estaría ubicada en los años ochenta y noventa del siglo pasado, que sería de gestación de las condiciones que favorecieron la aparición de la PP en la campaña presidencial de 1998 y su posterior desarrollo. Sobre esta etapa ya nos hemos referido arriba, destacando la sostenida pauperización de las mayorías populares por la crisis económica, la frustración de sus aspiraciones de inclusión y ciudadanía, su indignación ante la forma de proceder del Estado en la masacre de El Amparo y la rebelión del Caracazo y el cambio de discurso de las elites hacia una lógica neoliberal.

Consideramos, que a partir de 1998 se abre una segunda etapa, donde la polarización social encuentra expresión política con la emergencia del fenómeno bolivariano. El discurso del candidato y luego presidente Chávez enfatiza la existencia en la sociedad de dos toletes irreconciliables: el pueblo y las oligarquías caracterizadas como corruptas, vendepatrias y escuálidas. Los polos políticos se perciben como adversarios ideológicamente diferenciados con proyectos políticos que se presentan como antagónicos.

La PP en esta etapa, que abarca el primer período del presidente Chávez (1999-2007), llegó a tener un lapso radical, cuando la política polarizada fue llevada a los extremos de la violencia y la insurrección. Las fuerzas de la oposición entre 2002 y 2004 —representadas por organizaciones empresariales, ejecutivos de Petróleos de Venezuela, dueños de medios privados de comunicación, jerarquía de la iglesia católica, dirigentes sindicales afines a los partidos otrora hegemónicos, organizaciones sociales de capas medias, partidos de oposición, entre otros— desarrollaron acciones que buscaban la caída del gobierno de Chávez, por vías distintas a las constitucionales. Entre sus acciones insurreccionales destacaron el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y la huelga general con parálisis de la industria petrolera de diciembre de ese año. Triunfante el gobierno de Chávez sobre estas acciones, y relegitimado por su triunfo en el referendo revocatorio de 2004, la estrategia de la PP perdió fuerza entre sectores de la oposición, aunque algunos actores, en particular medios de comunicación, continúen hasta el presente haciendo uso de ella.

Esta segunda etapa de la PP en Venezuela puede caracterizarse como una etapa de *lucha hegemónica*, definida en términos gramscianos (López Maya, 2005). Con ella queremos resaltar que la PP conllevó entre 1999 y 2006 un enfrentamiento entre dos proyectos socio-políticos para Venezuela, dos modelos de futuro para el país, que eran sustentados por fuerzas de peso aparentemente parejas en la sociedad, y que con esta estrategia polarizada buscaban predominar. La lucha quedó resuelta a favor del presidente Chávez, sus fuerzas bolivarianas y el proyecto de la democracia participativa.

Consideramos como una tercera etapa, la que transcurre en el segundo período presidencial de Chávez. En ella la PP continúa, pero ahora menos como una estrategia desarrollada por dos polos poderosos que se confrontan en la sociedad en busca de legitimidad, y más como la estrategia del gobierno de Chávez en prosecución de transformar el proyecto político inicial por otro que ha sido denominado *Socialismo del siglo XXI*. En esta etapa la PP es instrumento al servicio de la consolidación del liderazgo de Chávez y de sus aliados, y se constituye en una estrategia de Estado y/o gobierno. A diferencia de la etapa anterior, los actores políticos de la polarización son principalmente el Presidente, los funcionarios de su gobierno, su partido el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y los medios de comunicación públicos, que se han incrementado notablemente en estos últimos años y se han transformado en instrumentos no estatales ni públicos, sino del gobierno y del partido de gobierno. En contraste con el pasado, en la oposición son menos los

actores apostando al juego polarizador: algunos medios privados de comunicación, algunas organizaciones sociales y los partidos políticos, sobre todo en las coyunturas electorales.

Comentarios finales

La PP prosigue en Venezuela su curso utilizada por el gobierno del presidente Chávez como un instrumento favorable para la imposición a la sociedad del modelo socialista del siglo XXI, así como para la consolidación en el poder de su liderazgo y de su alianza. Hoy por hoy, Estado, gobierno y PSUV exhiben como rasgos definitorios del orden político emergente, su escasa disposición a abrir espacios para el diálogo y el intercambio de ideas, la intolerancia ante quienes disientan de las directrices del primer mandatario y el sectarismo político en general. Las organizaciones sociales impulsadas desde arriba por el Presidente, que en el primer gobierno sirvieron como espacios para la participación y el empoderamiento de las bases populares, son de manera creciente cooptadas y puestas al servicio de esta estrategia polarizadora del oficialismo. Innovaciones participativas como los consejos comunales y las mesas técnicas, constituidas como parte de la democracia participativa, han pasado crecientemente a ser instancias institucionales para la gestión de políticas públicas y para la movilización de las bases chavistas en procesos electorales.

Pese al significativo éxito que la PP parece haber tenido para el chavismo y su proyecto de país, en la actualidad las difíciles condiciones fiscales y económicas de Venezuela desafían su eficacia a

futuro. En efecto, existe hoy un escenario donde la PP puede resultar hasta contraproducente. En el marco de una creciente inestabilidad del precio internacional petrolero, con un cuadro a lo interno de crecientes desarreglos económicos y desajustes en todos los órdenes de la acción gubernamental, entre otras razones por la falta de diálogo del gobierno con los diversos sectores productivos y profesionales del país, la PP puede devolverse como un poderoso boomerang que debilite la viabilidad del proyecto gubernamental.

En las elecciones parlamentarias de septiembre de 2010, la eficacia de la PP será de nuevo puesta a prueba como arma estratégica para cohesionar las bases chavistas. Será de nuevo utilizada para convencer a esas bases que el triunfo de toda otra opción política significaría la pérdida de los beneficios de inclusión y justicia social que la figura del presidente Chávez les garantiza. Está por verse si en medio de las condiciones de vida impuestas a las ciudades por once años de enfrentamientos, violencia, abusos verbales y rupturas de la convivencia pacífica, este tipo de discurso sigue surtiendo los efectos deseados por el gobierno.

Para concluir, una reflexión sobre las conexiones entre la PP de Venezuela con los otros países andinos. Si bien estas sociedades comparten una historia común de colonización y han sido siempre influenciados por las relaciones hegemónicas del sistema-mundo capitalista, estos condicionantes han actuado sobre particularidades geográficas e históricas. Esta combinación de condicionantes internos y externos a lo largo de siglos les confiere a las naciones andinas sus ras-

gos específicos dentro de un tronco común con problemas sociales de desigualdad y exclusiones análogos. En las décadas finales del siglo XX, con las orientaciones filosóficas y económicas del neoliberalismo, estas desigualdades se agudizaron. La PP apareció primeramente en Venezuela como exitosa arma política para enfrentar retrocesos en avances sociales previos y visibilizar injusticias y discriminaciones históricas. Dado su éxito en Venezuela, esta estrategia ha sido apropiada por crecientes actores sociales y políticos a lo largo del continente. La experiencia venezolana contribuye con la propagación de la PP como estrategia de gobiernos que perciben sus bondades para cohesionar a sus bases en un contexto de pobre institucionalización de organizaciones políticas o de claro rechazo a las mismas.

Referencias

Ames, Rolando

- 2009 "Elementos para precisar la noción de polarización política en los países andinos." Lima, documento interno del proyecto Polarización Política en el Área Andina.

CNE

- 2000 tomado de <http://www.cne.gov.ve/>

Coronil, Fernando y Julie Skurski

- 1991 "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", *Comparative Studies in Society and History*, Vol 33, N° 2.

López Maya, Margarita

- 2005 *Del Viernes Negro al referendo revocatorio*. Caracas, Editorial Alfa.

López Maya, Margarita y Luis E. Lander

- 2000 "Quince meses de gobierno chavista. ¿Avanza un proyecto popular?", *Cuestiones Políticas*, No. 24, pp. 11-36.

Lozada, Mireya

- 2008 "Nosotros o ellos. Representaciones, polarización y espacio público en Venezuela." Caracas, *Cuadernos del Cen-des*, N° 69, enero-diciembre.

Lozada, Mireya

- 2002 "Violencia política y polarización social: desafíos y alternativas", Conferencia dictada en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), Caracas, facilitado por su autora.

Sartori, Giovanni

- 1985 "Pluralismo polarizado en partidos políticos europeos" en J. La Palombara y R. Weiner, *Political Parties and Political Development*. New Jersey, Princeton University Press.

La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia

Sofía Cordero

En la trayectoria de la izquierda boliviana existió un fuerte anclaje en la tradición sindicalista urbana y rural. El proyecto del MAS y el liderazgo de Evo Morales muestran la articulación de planteamientos de la democracia comunitaria, el sindicalismo y la democracia liberal. Estas características no dan cabida a la caracterización del proyecto y de su líder como un proyecto populista.

Introducción

En este trabajo se analiza la nueva izquierda boliviana liderada por el Movimiento al Socialismo (MAS) y Evo Morales. Para caracterizarla se toman dos temas centrales: el discurso indígena-nacionalista¹ que ha logrado articular una serie de tendencias y demandas de la nueva izquierda, y las formas de mediación que en democracia el MAS ha puesto en práctica. Se realiza un recorrido por los hechos históricos de mediados del siglo XX y de los años más recientes para ver cómo se construyó el discurso indígena-nacionalista y con él, el liderazgo de Evo Morales. Por otro lado, las formas de mediación en el MAS y las múltiples formas de democracia

que se articulan en él, serán analizadas mirando su forma organizativa de “instrumento político” de los sindicatos campesinos e indígenas y el impacto que ha tenido su participación en el sistema político boliviano.

El paraguas indígena-nacionalista

Los gobiernos de varios países latinoamericanos han vivido un viraje a la izquierda durante la última década. Eso ha generado un debate acerca de cómo caracterizarlos, de acuerdo a qué variables, y al respecto han surgido dos posiciones centrales. La primera afirma la existencia de dos tipos de izquierda, una populista y otra democrática², y la segunda se plantea la posibilidad de que

1 La Izquierda indígena-nacionalista articula las nociones del discurso nacionalista popular de la Revolución de 1952, y de las matrices indígenas comunitaristas que se vinculan a partir de la década del noventa y en los procesos de lucha a partir del 2000.

2 (Castañeda 2006, Weyland 2009).

existan múltiples formas y discursos en esas nuevas izquierdas.³ El planteamiento de Jorge Castañeda sobre una izquierda “buena” y otra “mala” parte de que la primera ha estado abierta a los cambios de la economía globalizada y ha aprendido de los errores del marxismo, modificando su discurso y propuestas. La mala en cambio, no se adapta a los condicionamientos de libre mercado y la globalización y ha heredado elementos del discurso nacional populista clásico. Kurt Weyland por su parte se propone ir más allá de un análisis de opuestos simples, y quiere encontrar las causas por las que se forman distintas izquierdas en la región. Aunque reconoce que éstas pueden distinguirse por sus relaciones con el mercado y la democracia liberal, hace un análisis más profundo de acuerdo a la hipótesis de que la alta disponibilidad de recursos naturales es un incentivo para el establecimiento de gobiernos populistas que requieren de alto gasto público para sostenerse. John French se desprende de esa forma de agrupar las izquierdas en dos tendencias y plantea una pluralidad de realidades políticas que deben ser analizadas en sus circunstancias particulares, mirando lo concreto de las prácticas políticas y relaciones sociales y culturales. Sin embargo encuentra un punto que unifica a las izquierdas y es la oposición al neoliberalismo, lo que se impulsó en encuentros comunes de nivel internacional como el Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial.

A continuación se identifican los principales elementos del discurso indígena-nacionalista de la nueva izquierda en Bolivia. Las principales posturas frente a lo político y económico se construyeron en una serie de procesos de lucha y organización que serán analizados compartiendo la idea de John French de que “para entender la izquierda del siglo XXI en Latinoamérica nos debemos mover en temporalidades distintas y sombrías para tomar en cuenta las raíces históricas de la política contemporánea, en términos de cuáles son los legados, y que es nuevo”.⁴

El establecimiento de la Nueva Política Económica (NPE) en 1985 fue interpretado no solamente como un esfuerzo para enfrentar la crisis inflacionaria y estabilizar la economía, sino como “un proyecto de gran alcance, destinado a sustituir los componentes residuales del discurso nacionalista revolucionario, sus sujetos y el Estado heredado desde el año de la Revolución Nacional del 52, por un nuevo bloque de poder y un nuevo modelo de normalidad.”⁵

Para comprender las reacciones que desde el campo popular se dieron al proyecto económico neoliberal, se pueden asumir como eje de análisis los acontecimientos en torno a la defensa de la hoja de coca en la región del Chapare a partir de 1990. Sus antecedentes se remontan a 1970 cuando el mercado de la coca tomó fuerza, por la demanda del clorhidrato de cocaína en los países desarrollados. Estados Unidos con el go-

3 (French, 2009).

4 (John French, 2009: 356).

5 (Pablo Stefanoni, 2002:1).

bierno de Ronald Reagan financió programas de erradicación que se instalaron para años futuros, como el Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico, basado en la cooperación internacional para procesos de sustitución de cultivos. La Ley 1008 (Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas) sirvió de base para las iniciativas conocidas en la década siguiente como el Plan de Acción Inmediata de Opción Cero en 1994, y en 1997 el Plan por la Dignidad, que estableció zonas de cultivo que estarían sujetas a diferentes tipos de erradicación.⁶

Estos hechos se dieron en un escenario de procesos de desvinculación del Estado con la sociedad. Los partidos que formaron parte del sistema de gobiernos de coalición que se llamó “democracia pactada”⁷ se desvincularon cada vez más de las organizaciones sindicales, indígenas y populares.

Además de los ajustes económicos cabe mencionar las reformas sociales, la Ley de Participación Popular (1994) que tendrá mas adelante importantes efectos de empoderamiento para el sindicalismo campesino, así como la reforma del artículo 60 de la Constitución (1995) que introduce la elección de diputados

uninominales y aporta de manera significativa a su éxito electoral.

Sindicatos obreros, indígenas y campesinos emprendieron un cuestionamiento dirigido a las formas de exclusión democrática y económica. En el proceso de lucha el movimiento cocalero se empoderó y también el liderazgo de Evo Morales. El crecimiento demográfico del Chapare durante los años 80, fue resultado de dos olas de migración, la primera causada por el abandono de tierras de campesinos del altiplano Aymara a partir de la sequía de 1983, y la segunda por el desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) como consecuencia de las primeras reformas neoliberales en 1985 que provocaron el cierre de varias minas y el despido de más de veinte mil mineros.

La lucha contra la erradicación de la coca en el Chapare fortaleció al movimiento cocalero al punto de permitirle liderar la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).⁸ La autonomía alcanzada y la consolidación de propuestas que pasaron de reivindicaciones grupales a cuestionamientos del mismo orden establecido los llevó a plantearse la necesidad de

6 (Stefanoni y Do Alto, 2006).

7 (Mayorga, 2004: 29).

8 La Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia CSTCB fundada en la Revolución del 52, vivió un proceso paulatino de autonomización respecto al sindicalismo estatal. El movimiento katarista tuvo mucha influencia en las transformaciones ideológicas y organizativas de la organización y la posterior creación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia CSUTCB. El papel del katarismo en la creación de la CSUTCB en 1979 fue fundamental. La CSUTCB recuperó la temática étnica a partir de la noción de mayoría étnica nacional, hizo referencia a una identidad histórica que les une como pueblos originarios con diversas culturas e incluye la diversidad de situaciones laborales, de exclusión y explotación sin “reduccionismos” de clase. (Rivera Cusicanqui, Silvia, 2003. *Oprimidos pero no Vencidos, Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*. La Paz: Aruwiyiri, Editorial del Taller de Historia Oral Andino (THOA): 194).

contar con un instrumento político propio. En 1995, las principales organizaciones que proponían la necesidad de entrar a la lucha electoral, aprobaron la tesis del instrumento político, dando lugar a un complejo movimiento construido a partir de las estructuras de los sindicatos campesinos. El núcleo de esa articulación de organizaciones rurales eran los cocaleros del Chapare, los colonizadores, los campesinos de los valles de Cochabamba y la Federación de Mujeres Bartolina Sisa, todos articulados en la organización matriz CSUTCB.

Diferentes momentos de visualización de la lucha social han sido analizados para establecer líneas explicativas del ascenso del MAS, sobre todo a partir de la Guerra del Agua entre enero y abril del 2000 cuando ciudadanos, sindicalistas, asociaciones de regantes, comités de agua potable rurales y urbanos exigieron el fin del contrato de concesión de la empresa Aguas del Tunari, que administraba el recurso en la ciudad y la vendía a precios altos a la población.⁹ La Guerra del Gas en octubre del 2003 se desató por las intenciones del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada de exportar el gas natural a Estados Unidos y México vía Chile a precios irrisorios, cuando el mercado interno no abastecía a grandes sectores de la población que aún hoy cocinan con leña. La demanda popular era la no ex-

portación del gas por Chile¹⁰ y la reforma a la Ley de Hidrocarburos. A partir de estas luchas el discurso de los sectores populares urbanos y sindicatos campesinos e indígenas articuló el tema de la defensa de los recursos naturales. Articulaciones con discursos más etnicistas se dieron a partir de los bloqueos de carreteras y cercos a la ciudad de La Paz durante los años 2000, 2001 y 2002 por parte de las comunidades indígenas aymaras organizadas en torno a la CSUTCB, como rechazo a la situación económica y a partir de los conflictos sobre el agua en Cochabamba. El período de auge de la movilización mencionado, dio como resultado una articulación de fuerzas políticas en el MAS, que a partir del 2002 vivió un ascenso electoral único en la historia de Bolivia.¹¹

No hay que olvidar sin embargo, que en el MAS el discurso nacionalista popular vivió un proceso de indianización en los procesos de rebelión mencionados antes e incorporando el carácter sagrado de la hoja de coca. El MAS llegó al poder en el 2005 con un discurso que apela a la recuperación de los recursos naturales, el establecimiento de un Estado fuerte como motor del proceso "nacional productivo"¹², y un sentimiento antinorteamericano por su lucha por la hoja de coca.

El discurso indígena-nacionalista articula así dos matrices discursivas: una

9 Al tomar control la compañía elevó las tarifas del agua en un promedio de 35%.

10 El hecho de que la exportación se de por Chile adquirió un simbolismo por las tensiones históricas con ese país.

11 En el 2002 fue el segundo partido más votado con el 20,94%. En el 2005 consiguió la presidencia de Evo Morales con el 53,74%. En diciembre del 2009 el MAS ganó con el 64,22%. (<http://www.cne.org.bo>)

12 Pablo Ortiz, 2007.

matriz nacional popular que se heredó de la Revolución Nacional del 52, y una matriz indigenista-comunitaria.

La matriz nacional popular se heredó de la Revolución Nacional de 1952. En el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se estableció un proyecto desarrollista en base al impulso capitalista y la nacionalización del estaño. Jaime Paz Estensoro en su primer discurso en la Plaza Murillo dijo, "... no somos un gobierno anticapitalista precisamente por la seriedad de nuestra labor que no es demagógica. Queremos realizar un avance de las clases mayoritarias y por eso nos responsabilizaremos, asumimos esta posición porque Bolivia es extraordinariamente rica pero necesita capitales".¹³ Esa noción del desarrollo implicó que el régimen mantenga relaciones cercanas con Estados Unidos. La nacionalización del estaño, uno de los principales ejes del proyecto económico del MNR, se estableció mediante decreto de nacionalización el 31 de octubre y la COMIBOL tomó posesión de todas las propiedades que estaban en manos de compañías extranjeras. El proyecto desarrollista de Morales por su parte, también implica el énfasis en la nacionalización de la industria de recursos naturales, la medida de nacionalización impuesta por Morales en Mayo del 2006, es el más claro ejemplo del nacionalismo económico.

Kurt Weyland en su análisis, establece que una de las razones para el sur-

gimimiento de las nuevas izquierdas populistas en Bolivia, Ecuador y Venezuela, es la bonanza en recursos naturales de los últimos años, afirma que "esas rentas desacreditan la insistencia del neoliberalismo en limitaciones económicas y sugiere la disponibilidad de grandes oportunidades, estimula el radicalismo y los ataques voluntaristas al orden político y socioeconómico".¹⁴ El proceso de ascenso de las clases trabajadoras y campesinas (en especial el sindicalismo campesino) en Bolivia cuestionó formas ineficientes del manejo de los recursos y que no abastecían al mercado interno. El cuestionamiento a lo político y económico no surgió solamente por el conflicto respecto a los recursos, las medidas de ajuste de la NPE a partir de 1985 habían provocado un acumulado de demandas y descontento en la gente.¹⁵

El discurso del MAS no es uno anticapitalista ni niega al libre mercado, pero sí propone un Estado fuerte eje del desarrollo económico y productivo. Las palabras del vicepresidente respecto al proyecto económico del MAS dan luces al respecto, al afirmar que el "nacionalismo productivo" incluye un Estado planificador de la economía y sus elementos son la inversión extranjera, la microempresa, la economía campesina y la economía indígena.¹⁶

El discurso indígena-nacionalista mantiene similitudes con el nacionalismo popular del 52 en sus nociones

13 (Dunkerley, 1987: 71).

14 (Weyland, 2009: 146).

15 Otro aporte importante de Weyland es su análisis de las variables psicosociales que enriquece la visión sobre el tema pero va mas allá del espacio de este trabajo

16 Pablo Ortiz, 2007.

sobre redistribución y fortalecimiento del mercado interno, así como también en una visión que no niega el capitalismo económico. Se diferencian sin embargo, sobre todo en la inclusión de la matriz indígena comunitaria y en la visión anti imperialista del MAS encarnada en la organización a partir de la lucha por la hoja de coca. En contraste, cabe recordar que en el régimen del MNR con Paz Estensoro la primera medida que tomó con respecto a las compañías estaníferas fue la imposición “ de tramitar sus exportaciones a través del Banco Minero, que estaba bajo control estatal y de convertir todos sus ingresos en divisas en el Banco Central”¹⁷, el interés del mandatario en evitar las tensiones con el gobierno norteamericano se evidencia en el nombramiento de Víctor Andrade como embajador en Washington. Dunkerley resalta el éxito del mismo en lograr la simpatía del gobierno del Norte: “ ex empleado de Nelson Rockefeller en la Internacional Basic Economy Corporation en Guayaquil, Andrade simpatizaba mucho más con los intereses norteamericanos que con aquellos de los “criptocomunistas” que veía detrás de los líderes de la COB (...) en 1952 su tarea fue aplacar los temores de Eisenhower y el Departamento de Estado respecto a una nacionalización, la misma que el MNR se vio forzado a implementar de todas maneras ... ”¹⁸

Los elementos que conjugan el discurso indígena-nacionalista dejan ver

una complejidad articulada a través del MAS que surgió como reacción al neoliberalismo político y económico, y se construyó como una alternativa al modelo establecido, sin negar las condiciones estructurales de un capitalismo económico, y articulando los principios de la democracia liberal con otras formas de mediación política.

El discurso indígena-nacionalista contiene en sus elementos, un rechazo al imperialismo norteamericano pero a la vez un reconocimiento de la necesidad del capitalismo que como se vio, toma en cuenta diferentes formas económicas para desarrollar su “nacionalismo productivo”. Al respecto, vale retomar la propuesta de French sobre lo que une a la nueva izquierda, “La izquierda latinoamericana no se define “necesariamente por oposición al capitalismo per se, sino al neoliberalismo. No es definida por oposición a todo el capital sino a la “dominación del capital” de manera inequívoca se opone a “cualquier forma de imperialismo”.¹⁹

El MAS y la democracia

A continuación se analizan las formas de democracia articuladas en el MAS para ver cómo construye en la práctica las mediaciones políticas. Se parte aquí de la afirmación de que en Bolivia siempre han existido formas de mediación diversas entre la sociedad y el Estado, algunas heredadas del Estado

17 (Dunkerley, 1987: 85)

18 (Dunkerley, 1987: 85)

19 (French, 2009: 363).

del 52 a partir del sindicalismo obrero y campesino, otras implantadas por la democracia liberal representativa a partir del establecimiento de la democracia pactada, y otras heredadas de las formas comunitarias en la organización tradicional del Ayllu.

En este trabajo se miran las posibilidades que el MAS ha abierto para el cuestionamiento del sistema político y la construcción de nuevas mediaciones entre Estado y sociedad. No se trata de categorizar al MAS como una organización populista ni a Evo Morales como un caudillo, sino ver las tensiones que sus formas de democracia plantean entre democracia representativa, comunitaria y sindicalista. Al respecto, hay varios autores que a través de la teoría política del populismo, nos dan herramientas para mirar el tema. Por un lado hay quienes oponen de entrada el populismo a la democracia representativa, negando cualquier posibilidad de que el populismo sea una forma de política que democratice la democracia. Abts y Rummens (2007) por ejemplo, identifican al populismo como una construcción de la democracia en donde la relación entre el pueblo y los gobernantes es directa, mientras que la democracia representativa establece relaciones mediadas entre el pueblo y los gobernantes. Nadia Urbinati (1998) también opone el populismo y la democracia representativa al decir que el populismo sólo asume las normas y procedimientos de la democracia de manera instrumental para sus prácticas que se alejan de lo deliberativo. El populismo según eso privilegia la voluntad popular sobre las instituciones resultando en un modelo anti democrá-

tico y estatista. David Plotke (1997) afirma que la democracia se basa en los principios de representación política que se contraponen a la identificación directa entre el líder y el pueblo en el populismo. Aboga por la construcción y profundización de los elementos relacionales y abstractos de la representación política y las mediaciones que la construyen.

Este trabajo no adhiere con las posturas anteriores y más bien analiza las mediaciones que el MAS ha puesto en práctica, para reconstruir su forma de democracia. Enrique Peruzzotti (2008) se refiere a las limitaciones de las formas características de los modelos hegemónicos de democracia en la región que son el modelo liberal minimalista, el modelo delegativo y el populismo. Propone repensar la noción de representación democrática para que ésta no sólo se base en elecciones libres y regulares, sino la posibilidad de establecer un amplio campo de mediaciones políticas. En ese sentido, el populismo se asume como una propuesta que cuestiona el déficit de la democracia representativa.

Interesa el recorrido que Peruzzotti hace para llegar a su propuesta. En primer lugar contrapone el modelo schmittiano frente al populismo latinoamericano. Luego establece cómo se ha puesto en práctica la democracia en Latinoamérica y establece que ésta ha sido delegativa, populista, minimalista y representativa, todos tipos de democracia que han tenido una carencia de accountability.

En el ideal de Schmitt, "Los prerrequisitos que deben estar presentes a fin de asegurar el correcto desempeño de un régimen parlamentario –transparencia,

deliberación pública, división de poderes, libertad de prensa, etc., llevan a la consolidación de un espacio político mediado que evita que se genere una verdadera identidad política entre gobierno y pueblo”.²⁰ El gobierno representativo es el opuesto del ideal populista. Veremos cuáles han sido las mediaciones que en el MAS han complejizado la existencia de una relación directa entre Evo Morales y el pueblo.

Para Schmitt “la verdadera representación política implica el acto de representar la unidad de un pueblo y debe diferenciarse de cualquier noción de intereses sectoriales”.²¹ Los sindicatos indígenas y campesinos que como veremos establecen las mediaciones más generalizadas en el MAS, son organizaciones que mantienen la defensa de una serie de intereses sectoriales, lo que no quiere decir que no se hayan articulado con otras propuestas y organizaciones para la creación del discurso indígena-nacionalista.

En el ideal schmittiano la voluntad popular se construye a través del líder, y las masas son pasivas, sólo están capacitadas para la aclamación del líder y la legitimación de sus decisiones, “Las masas reaccionan a partir de los estímulos externos que el liderazgo político genera”.²² La formación del MAS implicó la articulación de poblaciones organizadas y definidas políticamente, que construyeron la propuesta desde sus propias bases organizativas.

Más allá de esas características del ideal schmittiano, Peruzzotti establece diferencias entre éste y la democracia populista latinoamericana y afirma que “en la región, liberalismo y democracia han estado históricamente imbricados en una relación tensa y conflictiva, lo cual establece un rasgo distintivo de la evolución política del continente frente a otras áreas geográficas”.²³

El populismo latinoamericano establece una relación directa entre el poder ejecutivo y el pueblo, y la delegación de la voluntad popular luego del momento electoral, “la delegación electoral presupone simultáneamente un acto de abdicación política de la ciudadanía, la cual debe aceptar pasivamente el principio de liderazgo político que la elección ha legitimado”.²⁴ Al respecto, veremos cómo los sindicatos articulados en el MAS existen más allá del momento electoral, incluso de la existencia del MAS como movimiento. Esa realidad establece una relación constante entre líderes y bases que lo alejan de la forma populista aquí planteada en donde la delegación electoral significa la renuncia a la ciudadanía. Además, las relaciones del presidente Morales con las bases del MAS siempre están mediadas por esas formas sindicales.

La propuesta de Peruzzotti es bastante clarificadora para este análisis porque reconoce que el proyecto de Schmitt y el populismo latinoamericano han negado la tensión entre la lógica liberal y

20 (Peruzzotti, 2008: 99).

21 (Peruzzotti, 2008: 101).

22 (Peruzzotti, 2008: 103).

23 (Peruzzotti, 2008: 103).

24 (Peruzzotti, 2008: 109).

la democracia debilitando las instituciones y llevando a un déficit de accountability.²⁵ El MAS integra las tensiones de la democracia, y establece algunas mediaciones que se escapan de los principios liberales de la representación.

El MAS es una experiencia original en el proceso latinoamericano de “giro a la izquierda”. Se distingue de experiencias como la de Brasil o Venezuela porque además de mantener vínculos con los movimientos sociales, como en esos casos también sucede, el MAS expresa “... una clara radicalización social dentro del campo político, esta apariencia aparece absolutamente singular, por las modalidades inéditas de participación política planteadas y teorizadas a través del concepto de “instrumento político” que cuestiona las formas partidarias clásicas al mismo tiempo que favorece un compromiso directo de las organizaciones sociales como tales dentro de ese mismo campo”.²⁶

El MAS como instrumento político de las organizaciones que lo crearon, plantea una estrategia dual de participación desde lo institucional y desde la protesta en las calles. La estrategia dual es un tema que propone cuestiones nuevas tanto a analistas políticos como a académicos. Esta dualidad no significa una confusión de los espacios sino el esta-

blecimiento de relaciones y continuidades entre éstos, además de un nuevo reto para la teoría política, “si la literatura clásica sobre movimientos sociales y partidos políticos solía marcar un límite entre la acción contestataria y la acción partidaria, esperamos haber demostrado que un objeto de estudio como el MAS-IPSP permite cuestionar tal dicotomía, en la medida en que pone de relieve la cantidad de “pasarelas” y continuidades que existen entre ambos escenarios de acción.”²⁷

El MAS ha sido abordado como elemento transformador del sistema político, y de la división entre lo político y lo social. Desde que el MAS asumió el gobierno en diciembre de 2005, se han visto cambios en el sistema de delegación de poderes por el hecho de que el MAS propone “romper con estrategias anteriores que creaban movimientos políticos con base social o que se empoderaban con movimientos sociales. Aquí se trata de que el acceso a niveles de decisión del Estado lo deben hacer los propios movimientos sociales. Ya no hay una lectura de representación de lo político a través de la delegación de poderes. Esto nace en 1995 con la creación del Instrumento Político.”²⁸

Las transformaciones no sólo se refieren al tema de la representación sino

25 La accountability es una política mediada: “esto demanda una tarea de profundización democrática que se traduzca en una transición del actual delegativismo hacia una forma representativa de democracia que, a diferencia del modelo minimalista no solo establezca mecanismos efectivos de rendición de cuentas horizontales, sino también defina un amplio campo de política mediada a fin de mejorar la receptividad del sistema político a las demandas y preocupaciones ciudadanas”. (Peruzzotti, 2008: 117).

26 (Do Alto, 2007: 72)

27 (Do Alto, 2007: 108).

28 PULSO, Semanario Nacional, 2004. Entrevista a Álvaro García Linera, Número 277. La Paz. Pg. 27.

apelan a la presencia de nuevos actores y reglas en los procesos democráticos. La consulta popular es un ejemplo de esto, estableciendo pautas que no se limitan a las negociaciones en el sistema político formal sino que encauza las demandas sociales mediante el pronunciamiento del pueblo.²⁹

Los vínculos y mediaciones entran en un profundo proceso de cuestionamiento, y se vuelve necesario comprender que hay hoy en Bolivia:

“Un esquema que muestra una nueva composición en el sistema de partidos matizado por la presencia de fuerzas no partidarias en el parlamento –también presentes en los departamentos y los municipios- y el carácter híbrido e informal del partido de gobierno en términos organizativos debido a sus estrechos vínculos –de dirección y/o subordinación- con los movimientos sociales, las organizaciones sindicales y pueblos indígenas”.³⁰

Lo anterior deja ver los retos analíticos y democráticos que representa la creación del MAS y su entrada en la política institucional. El análisis siguiente da luces sobre las formas de mediaciones que articula el MAS en su dinámica organizativa, así como permite ver cómo se vincula en la práctica el liderazgo de Evo Morales, más allá de las características del “caudillo” populista.

En el MAS siempre ha habido la intención de mantener una relación orgá-

nica entre partido y organizaciones. De acuerdo a sus estatutos, sólo es posible la militancia como miembro de las organizaciones que lo conforman, “Los militantes y simpatizantes, participan en la vida orgánica del partido a través de las organizaciones naturales”.³¹ El MAS no tiene una estructura partidaria independiente de los sindicatos que conforman su núcleo, es decir los que lo fundaron. Lo partidario constituye una fase de acción en las tantas de los sindicatos campesinos:

“Esa fase política es la que se consolida como el nuevo espacio de accionar de las seis federaciones, las organizaciones sindicales en una proyección política de mostrar espacios alternativos a lo que eran las formas tradicionales de organización política que eran los partidos y a partir de ello surge un componente que es ahora característico en el MAS. El MAS es un movimiento que tiene formas de organización sindical y de ahí es de donde viene lo complejo del manejo del proceso, es muy difícil, el MAS no tiene estructura orgánica partidaria”.³²

En el sistema jerárquico del MAS se ve un ascenso lineal desde las organizaciones hacia el partido, lo que implica que el compromiso político sea el mismo en los espacios del MAS y en el sindical comunitario, “ En el caso de dirigentes de los sectores campesinos hay una trayectoria normal, lógica, lineal, que es la de tener un cargo sindical, luego va su-

29 (Mayorga, 2006: 144).

30 (Mayorga, 2006: 145).

31 (Movimiento al Socialismo MAS-IPSP, 2004: 9).

32 Entrevista a Roberto Aguilar.

biendo en la jerarquía del sindicato, luego en la federación, confederación y cuando se llega a cierto nivel en esa jerarquía ya se puede pretender la postulación a un cargo del MAS".³³ Dicha pauta de jerarquías, se reproduce en el núcleo orgánico conformado por las organizaciones que crearon el MAS.

Si bien el principio de legitimación de la democracia representativa se había instalado en Bolivia para cuando las organizaciones sociales propusieron la creación del MAS, éste es portador de una memoria mas larga que le provee de otros elementos simbólicos para jugar democráticamente. Se dibujan así nuevos contenidos para la legitimación democrática: su sentido de pertenencia ancestral a los pueblos indígenas y naciones originarias y sobre todo su trayectoria en los sindicatos y organizaciones.

En la década de 1990, la percepción de que eran necesarios nuevos principios de legitimación llevó a partidos y líderes neopopulistas como Max Fernandez de Unión Cívica Solidaridad (UCS) y Carlos Palenque de Conciencia de Patria (CONDEPA) a buscar la "cercanía" y el "parecido" con el pueblo. El MAS implica otras formas de relación entre el líder y

las bases, que dependen de formas de democracia vigentes en el sindicalismo que forma su núcleo organizativo. En el MAS la legitimación de los líderes se basa fundamentalmente en su trayectoria en las organizaciones y la participación en la movilización por demandas concretas. Sobre el tema Silvia Rivera relata, "...hay muchos liderazgos, Luis Cutipa³⁴, Leonilda Zurita³⁵, Silvia Lazarte³⁶, la Ministra de Justicia, Margarita Terán³⁷ que es ahora constituyente, son liderazgos vigorosos tanto de mujeres y de hombres. Hay una camada de líderes, ya no es uno (...) También está la lucha contra el Plan Coca Cero, ahí surgen otros liderazgos yungueños como Dionisio Núñez³⁸, Gabriel Flores".³⁹

Sin embargo, el MAS se construye también desde otras fuentes, con liderazgos cuya participación es menos "orgánica" y pueden ser incorporados por invitación. Eso nos remite al tema de la complejidad de constituirse como "instrumento político", al toparse con la necesidad de abrirse a otros espacios donde las relaciones no están mediadas por lo corporativo, lo que sucede especialmente entre sectores medios urbanos. El ingreso de esos sectores fue

33 Entrevista a Hervé Do Alto.

34 Secretario General de la Federación Especial de Campesinos del Trópico de Cochabamba era el segundo de Evo en los noventa, fue diputado y ahora viceministro.

35 Secretaria General de la Federación de Mujeres Campesinas del Trópico de Cochabamba y de Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, es senadora del MAS.

36 Dirigente de la Federación de Mujeres Campesinas del Trópico de Cochabamba, Presidenta de la Asamblea Constituyente.

37 Secretaria General de la Federación de Mujeres Campesinas en el Chapare. Fue constituyente por el Movimiento Bolivia Libre, afín al MAS.

38 Dirigente cocalero de la Federación de Trabajadores Campesinos de los Yungas (en La Paz), Diputado del MAS en 2002 y Constituyente al mando de la Comisión de la Coca.

39 Actual diputado por el MAS, fue uno de los dirigentes de la Coordinadora de Defensa del Agua.

complejo al establecer una relación de subordinación del “invitado” respecto al dirigente con trayectoria organizativa.

El MAS en sus estatutos establece una estructura que contempla la formación de una serie de instancias: Congreso Nacional Ordinario y Extraordinario, Ampliado Nacional, Dirección Nacional. En la práctica el manejo del MAS se vale de formas organizativas del sindicalismo campesino. Estas formas se establecen en niveles territoriales desde la Comunidad, Central Campesina, Sindicato, Central Provincial, Federación Departamental y Confederación, con sus variantes en cada departamento.

Una de las principales formas del sindicalismo campesino es la Asamblea o Ampliado. No es fácil distinguir cual es el principio de legitimidad de las decisiones de una asamblea, se ha visto elementos de una cultura política cuyos principios de legitimidad surgen de lo consuetudinario:

“En muchos sentidos Morales piensa y también Linera, que el MAS es simplemente una proyección política de los movimientos sociales indígenas y claro en esa concepción hay muchos elementos fuertemente asambleísticos, de una ideología igualitarista donde los dirigentes no se diferencian de la base lo cual es muy típico de la organización de los ayllus, los Jilakatas en los ayllus en las comunidades son elegidos por un período de tiempo muy corto, no son en realidad dirigentes en un sentido jerárquico sino son mas los que captan las demandas y son las correas de trans-

misión de las aspiraciones de las demandas de la comunidad.”⁴⁰

Cabe también citar el rol que los mecanismos sindicales de consulta juegan en las relaciones con las bases y que, como en el caso de las Asambleas y Ampliados son instituciones altamente consolidadas:

“Es esa implicación con los sindicatos, lo que te reduce el grado de arbitrariedad de las decisiones del jefe, además amplía o rompe el círculo armado alrededor del jefe que se convierte en todos los partidos en un mecanismo de acceso a los cargos, en este caso la relación con los sindicatos hace que los mecanismos de acceso al cargo, de representación de poder dependan de la representación sindical, no de tu vinculación con el jefe. Eso no quiere decir que Evo Morales no tenga la última palabra, pero complejiza mucho el proceso y lo democratiza también.”⁴¹

De acuerdo a la legalidad establecida para los sindicatos agrarios, en éstos las decisiones lo toma su Asamblea Comunal, esto le da una característica muy particular a sus formas de representación y delegación.⁴²

La estructura del MAS que se vale de esas instancias extra partidarias requiere de liderazgos intermedios que cumplen una función de acercamiento con las bases, en cada caso similar a la que Evo mantiene con las seis federaciones co-caleras, “Evo funciona así: tiene un liderazgo radial, él es el centro y este le sirve

40 Entrevista a René Mayorga.

41 Entrevista a Fernando Mayorga.

42 (<http://ermoquisbert.tripod.com>, 2008).

para una cosa, este para otra, consulta con el de acá, con líderes campesinos, pero no es que sean estructuras con reglamentos o procesos de consulta, no son instancias, son personas".⁴³

Las relaciones en el partido están altamente definidas por la presencia del liderazgo de Evo Morales que influye de manera directa en la forma de respuesta y articulación de la complejidad funcional y organizativa del MAS al ejercer éste como Presidente de Bolivia, Jefe de Partido y máximo dirigente de las seis federaciones de cultivadores de hoja de coca del Chapare. En el MAS hay una hibridez de formas democráticas, unas heredadas de tradiciones sindicales o comunitarias, otras de la democracia liberal. Esto se ve con claridad en la propuesta del MAS para la Asamblea Constituyente que enfatizó en la defensa de formas de representación como el diputado uninominal, pero también en la defensa de "usos y costumbres" como formas de mediación y toma de decisiones,⁴⁴ "Se considera al diputado uninominal como la incorporación más democrática que ha dado al ordenamiento constitucional, y por tanto la necesidad de retomarla y profundizarla".⁴⁵ La figura del diputado uninominal siempre fue considerada una forma de representación cercana a las comunidades de electores. En cuanto a la coexistencia de formas de elección comunitarias y de voto universal, esto se reflejó también en algunas de las propuestas lleva-

das por el MAS a la Asamblea Constituyente para el poder legislativo,

"Los representantes al congreso serán electos por voto directo y universal y, en el caso de los pueblos indígenas, la elección se realizará de acuerdo a sus usos y costumbres (...) Se considera que en las circunscripciones territoriales con mayoría de pueblos indígenas los representantes al Congreso podrán ser elegidos según las instituciones comunitarias de elección por asamblea."⁴⁶

Esas propuestas reflejaron el interés del MAS por generalizar a nivel de país una práctica que ha venido realizando como partido y como organizaciones. Se trata del reconocimiento formal de otras "instituciones" políticas, sean ancestrales o producidas en los procesos organizativos más recientes.

Hemos visto el papel fundamental que cumple Evo Morales en la articulación y los procesos decisionales del MAS. Eso se suma a la constatación del proceso colectivo del que fue parte Morales a través de las federaciones cocaleras del Chapare, "Creo en las organizaciones naturales, hoy no estamos en tiempo de caudillos (...) estamos en tiempo de comunidad, de colectividad; estamos en tiempos de sentimientos comunes".⁴⁷

Esta manera de entender el liderazgo de Morales comprende el significado de la voluntad colectiva de la cual el líder es su portador. La remoción de sus car-

43 Entrevista a Hugo Moldiz.

44 (MAS-IPSP, 2004: 11-12).

45 (MAS-IPSP, 2004: 11-12).

46 (MAS-IPSP, 2004: 11-12).

47 (Oporto Ordóñez, 2002: 20).

gos a siete ministros del régimen masista en Noviembre de 2006 ilustra la manera en que el liderazgo de Evo se sujeta a las diferentes prácticas *democráticas* de los sectores involucrados.

“Estos cambios al gabinete implicaron procesos de evaluación en los que participaron algunos sectores afines al MAS y también tuvo un papel protagonista la bancada parlamentaria, que la primera semana de noviembre del 2006 se reunió y resolvió pedir el cambio de los ministros de Gobierno, Presidencia, Defensa, Educación, Trabajo, Planificación de Desarrollo y Obras Públicas. El principal argumento para su salida fue que los ministros no habían cumplido las demandas de los sectores sociales”⁴⁸

Según el Jefe de la Bancada del MAS en la Cámara de Diputados César Navarro “Es una evaluación que hacemos en forma periódica y permanente, es parte de la reflexión política que tenemos”.⁴⁹ Sectores organizados como las confederaciones de campesinos y colonizadores, sindicatos indígenas y las organizaciones de El Alto también demandaron que se revise la estructura de los ministerios luego de que se llevaran a cabo Ampliados del MAS en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.⁵⁰ Lo anterior deja ver que Evo Morales no es un caudillo que pueda ejercer su voluntad libremente. Su capacidad de maniobra depende en gran medida de las organizaciones involucradas en el MAS y de sus formas de deliberar y tomar decisiones.

Conclusiones

Este trabajo reconoce que la nueva izquierda en Bolivia es una propuesta indígena-nacionalista que combina formas democráticas comunitarias, sindicales y de la democracia representativa. Estas características no dan cabida a la caracterización del proyecto y de su líder Evo Morales como un proyecto populista. La naturaleza del liderazgo de Morales condiciona su capacidad de maniobra y éste debe ser analizado en un contexto de mediaciones y contrapesos complejos que constituyen el instrumento político MAS.

Evo Morales no obedece enteramente a un liderazgo del populismo latinoamericano mencionado por Peruzzotti en donde se establece una relación directa entre el poder Ejecutivo y el pueblo. La delegación de la voluntad popular y la abdicación de la ciudadanía no son parte de este modelo boliviano que mantiene unas dinámicas sindicales y comunitarias que se ejercen más allá de los momentos electorales, por ser organizaciones permanentes de defensa de intereses sectoriales que ahora han entrado a través del MAS a la práctica política de las instituciones formales. Sin embargo, el MAS tampoco niega ciertas características del populismo latinoamericano en términos de que la democratización de Bolivia se ha servido de formas populistas heredadas de la revolución del 52. El liderazgo de Morales se vale de diferentes formas de mediación y establece identificaciones

48 (Cordero, 2008, 108)

49 La Razón, 2006. <http://www.la-razon.com>. Consulta 8/11/06.

50 *Ibíd.*

con la población que le permiten tener una amplia legitimidad, aunque no una desmedida capacidad de maniobra.

El MAS y Evo Morales no rechazan las prácticas de representación política liberal, pero si la complejizan y la ponen al mismo nivel que las del sindicalismo y lo comunitario y lo que es mas importante, el MAS se perfila como una nueva propuesta de democracia en la que están puestos los ojos de muchos analistas, activistas, políticos y ciudadanos que ven que los partidos políticos, los líderes caudillistas y las prácticas de la política tradicional no dieron respuestas a las demandas de la población respecto a mejores niveles de vida e inclusión en la política.

Sin duda la democracia en Bolivia debe recorrer un largo camino para el desarrollo de las articulaciones que ahora se presentan en su sistema político. La práctica del MAS y sus formas son un reto para la construcción de instituciones después del quiebre que constituyó la nueva Constitución política.

Bibliografía

Cordero, Sofía

- 2008 *MAS y Pachacutik, la lucha por la inclusión política en Bolivia y Ecuador*. Tesis para optar por el título de Maestra en Ciencias Políticas. FLACSO – Sede Ecuador.

Dunkerley, James

- 1987 “Rebelión en las venas, la lucha política en Bolivia”, Plural editores. La Paz.

Do Alto, Hervé

- 2007 “El MAS – IPSP Boliviano entre la protesta callejera y la política institucional” en Monasterios,

Stefanoni, Do Alto, Editores

Reinventando la Nación en Bolivia: Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad. Bolivia: CLACSO/PLURAL.

French, John

- 2009 “Understanding the Politics of Latin America’s Plural Lefts (Chávez/Lula): social democracy, populism and convergence on the path to a post-neoliberal world, en *Third World Quarterly*, Vol. 30, No. 2.

Koen Abts and Stefan Rummens

- 2007 “Populism Versus Democracy.” En *Political Studies*.

Mayorga, René A.

- 2004 “La crisis del sistema de partidos políticos: Caso Bolivia”. En: *Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio. Seminario Regional: Situación actual de los partidos políticos en la Región Andina, 25 y 26 de Mayo 2004*. Perú: Ágora Democrática/IDEA.

Mayorga, Fernando

- 2006 “Nacionalismo e indigenismo en el MAS: los desafíos de la articulación hegemónica” en *Decursos Revista de Ciencias Sociales N. 15 y 16*. Cochabamba: CESU-UMSS/Editorial Gente Común.

Movimiento al Socialismo MAS-IPSP

- 2004 *Principios Ideológicos y Políticos*. La Paz: Imprenta Editorial GRAFIVAL.

Movimiento al Socialismo MAS-IPSP

- 2004 *Estatuto Orgánico o Carta Fundamental*. La Paz: Imprenta Editorial GRAFIVAL.

Oporto Ordóñez, Víctor

- 2002 *Triunfo de los vilipendiados*. La Paz: Ediciones CITS.

Ortiz, Pablo

- 2007 “Fue un error no liderar el pedido autonómico” (entrevista a Álvaro García Linera), diario *El Deber*, Santa Cruz de la Sierra, 21 de enero de 2007. <http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-01-21/index.php> (21-1).

PULSO, Semanario Nacional

- 2004 Entrevista a Álvaro García Linera, Número 277. La Paz. Pg. 27

Peruzzotti, Enrique

- 2008 “Populismo y representación democrática”, en Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti eds. *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito: FLACSO.

Plotke, David

- 1997 "Representation is Democracy," en *Constellations*.

Stefanoni, Pablo

- 2002 *El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003)*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

Stefanoni Pablo, Do Alto Hervé

- 2006 *Evo Morales de la coca al palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*. La Paz: Malatesta.

"Tesis política" en Rivera Cusicanqui. Silvia

- 2003 *Oprimidos pero no Vencidos, luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*. La Paz: Aruwiyiri, Editorial del Taller de Historia Oral Andino (THOA).

Urbaniti, Nadia

- 1998 "Democracy and Populism," en *Constellations*.

Weyland, Kurt

- 2009 "The rise of Latin America's Two Lefts: Insights from Rentier State Theory", en *Comparative Politics*, Vol.41, No. 2.

Yashar, Deborah

- 2005 *Contesting Citizenship in Latin America, the Rise of Indigenous Movements and the Post liberal Challenge*. New York: Cambridge University Press.

Quisbert Huanca, Ermo

- 2008 *Sindicalismo y Sindicato en Bolivia*. <http://ermoquisbert.tripod.com>, Consulta 01/01.

Entrevistas

- Entrevista a Román Loayza, 2006. Sucre, Bolivia.
Entrevista a Roberto Aguilar, 2008. La Paz, Bolivia.
Entrevista a Hervé Do Alto, 2008. La Paz, Bolivia.
Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui, 2006. La Paz, Bolivia.
Entrevista a René Mayorga, 2006. La Paz, Bolivia.
Entrevista a Fernando Mayorga, 2006. La Paz, Bolivia.

Una democracia de rostro populista

Patricio Moncayo M.

La especificidad del proceso democrático ecuatoriano iniciado en 1979 fue que las elites confluieron en arreglos institucionales donde predominaron los intereses particulares. En los años ochenta y noventa, se fue incubando una circunstancia de fuerte cuestionamiento al ejercicio del poder que se había concentrado en la administración de la crisis. El gobierno de Correa busca ganar legitimidad con un incremento de medidas redistributivas, pero no hay señales de mecanismos adecuados de petición y rendición de cuentas.

Introducción

El presente texto se propone hacer un análisis comparativo de dos momentos del proceso de transición de la democracia en el Ecuador entre 1979 y 2010. Con este fin reviso los aportes de Avritzer a la teoría de la democracia y en particular sus críticas a la teoría de la transición a la democracia.

“El concepto de lo público permite a la teoría de la democracia superar la dicotomía élite-masas en base a una nueva forma de abordar la democratización, esto es a través del análisis de las prácticas prevaletentes en la esfera pública” (Avritzer, 2002: 4).

Avritzer sobre todo tiene en mientes las experiencias del Cono Sur, México y Brasil. En el Ecuador, las tensiones que él anota entre movilización e institucionalización, no se dieron, dado el acuerdo civil-militar de retorno a la democracia. Sin embargo, Avritzer tiene razón en la necesidad de poner en tela

de duda las convicciones democráticas de las elites y el rol antidemocrático que la teoría tradicional de la democracia le atribuye a las “formas de acción colectiva”. Según él, la consolidación de los procesos democráticos ocurridos en la tercera ola de democratización en América Latina no podrá darse si se asienta solamente sobre la voluntad y acción de las elites. A la vez, Avritzer apuesta a una propuesta teórica alternativa que promueva una democratización basada en “públicos participativos”.

¿En qué medida en el Ecuador las concepciones de la democracia que han contenido y contienden se expresan en prácticas políticas diferentes?

Para responder a esta pregunta he estimado necesario partir de un análisis somero de los contextos en los cuales se aplicaron, enunciar sus características más relevantes a la luz de los aportes de Avritzer, los actores que las promovieron, las interacciones que tuvieron lugar y sus efectos.

La tercera ola de democratización en el Ecuador

Ésta ocurre en los años ochenta. El retorno a la democracia no tuvo en el Ecuador los antecedentes traumáticos que vivieron Argentina o Chile. Hubo un pacto civil-militar que lo viabilizó. Sin embargo, sí es posible sostener que el proyecto de reestructuración jurídica del Estado tuvo ingredientes de lo que Avritzer denomina “elitismo democrático”. Ello contrastó con las expectativas que a nivel popular se levantaron. Dada la crisis económica que sobrevino al inicio de los ochenta, los gobernantes tendieron a poner límites a la participación popular y a constreñir la democracia a una competición entre las elites. Se trataba de lograr que la democracia fuera “the only game in town”, lo cual implicaba convencer a las elites no democráticas (de “línea dura” usando la expresión de Avritzer) a aceptar las reglas establecidas tanto en la Constitución aprobada en el referéndum, como en las leyes de elecciones y de partidos. En cuanto a los sectores populares y a los partidos de izquierda, las elites durante un buen tiempo los subestimaron, en términos político-electorales. Los primeros representaban cuando más “bases electorales” o fuerzas de apoyo (“masas” en la acepción de Avritzer); los segundos eran, en realidad, las minorías, mientras que las tendencias políticas mayoritarias iban del centro derecha al centro izquierda. En todo caso, se trataba de una pugna entre elites que competían por el apoyo del pueblo. Las movilizaciones de masas, muchas de ellas, de inspiración izquierdista, compensaron la debilidad electoral de los partidos de esta tenden-

cia. Así, eran vistas como potenciales fuentes de desestabilización, desde la perspectiva de las elites. Nunca se fue más allá de una institucionalidad mínima y en cierto modo precaria. De ahí que para los gobiernos de turno la *gobernabilidad* fuera su preocupación central. La democracia se reducía a los eventos electorales y a las luchas, a veces crispantes, entre las funciones del Estado. Los partidos políticos no lograron constituirse en órganos de mediación entre los gobernantes y los gobernados. También cayeron presa del dominio de intereses particulares. El realismo devino la divisa de los gobernantes.

“Es importante comprender qué significaba el realismo para la tradición democrática elitista; para Schumpeter, Downs y Sartori, el realismo implica renunciar a cualquier intento de añadir un elemento programático o sustantivo al concepto de soberanía popular (...).” (Avritzer, 2002: 26).

Era, pues, preferible, a la luz de ese criterio, sacrificar el *proyecto* en aras de la gobernabilidad. Ello fue deteriorando la legitimidad de la democracia. Se puede sostener que la democracia o, al menos, el concepto elitista de democracia adoleció de legitimidad. No hubo una acción *hegemónica* en torno a la implantación de la democracia. Quizá en un primer momento los militares y los partidos de la llamada *reforma* intentaron construir un discurso hegemónico, pero dada su inconsistencia salvaron “su” gobernabilidad con posiciones pragmáticas. La derecha se recompuso y logró articular la democracia elitista con el discurso neoliberal. Hubo una competencia desigual entre una tendencia

socialdemócrata débil, sin bases sociales obreras ni campesinas y una corriente neoliberal más agresiva, que tuvo como base de sustentación a los sectores empresariales. Fue ésta la que finalmente re-vertió la dirección del proceso iniciado en 1979.

Las elites que coparon la dirección política del Estado, desde el retorno a la democracia no se plantearon el objetivo de consolidar el proceso democrático. Se limitaron a protagonizar *arreglos institucionales* que no se tradujeron en un robustecimiento de la institucionalidad democrática: los intereses particulares tendieron a predominar sobre los intereses *generales*. Las masas se sintieron defraudadas y fueron acumulando una resistencia que se expresó en una sanción (*accountability* vertical) a tales prácticas en las urnas.

También las relaciones entre las elites y las masas se moldearon bajo *prácticas sociales y políticas* instrumentales. Hubo una explosión de intereses particulares que pusieron en entredicho la dicotomía, criticada por Avritzer entre “racionalidad” de las elites e “irracionalidad” de las masas. La primera supone la búsqueda de la “voluntad general” y del “bien común”. La segunda alude a la “presión de las masas en el sistema político”.

“El desarrollo de una democracia moderna de masas ha vuelto la discusión pública argumentativa una formalidad vacía. Muchas normas de la legislación parlamentaria contemporánea, por encima de todas las previsiones concernientes a la independencia de los representantes y a la apertura de las sesiones, funcionan en consecuencia como una decoración superflua... Los parti-

dos... no discuten las opiniones de hoy dándose la cara, sino como grupos de poder sociales y económicos, que calculan sus mutuos intereses y oportunidades de poder” (Schmitt, citado en Avritzer, *Ibíd.*: 13).

Y claro, Schmitt se estaba refiriendo no a las sociedades “atrasadas”, sino a las del capitalismo temprano. Lo cual, por cierto, relativiza las tesis de Avritzer en el sentido de atribuir a las primeras, *desviaciones* del “modelo original”.

Los sectores organizados de la sociedad -gremios, partidos, sindicatos, asociaciones profesionales, fuerzas universitarias- actuaron como grupos de presión y no como “públicos participativos”. Lo que prevaleció fue el choque de intereses particulares y no el propósito de forjar una esfera pública, en la que esos intereses particulares se articularán al interés general.

Avritzer muestra cómo la relación entre las instituciones y el comportamiento político no siempre se encuadró dentro de una matriz democrática.

“Las elecciones y el imperio de la ley han sido el horizonte de las prácticas de las elites. Al mismo tiempo, debe notarse que esto no agota el concepto de instituciones. Entre las dos concepciones de la institucionalidad reside un problema que ha caracterizado la escena latinoamericana: la abierta posibilidad de que los miembros de las elites puedan interactuar de acuerdo con parámetros diferentes de los legales. (...) El problema no es meramente heurístico: cómo entendamos las instituciones influirá en la dirección de la construcción institucional (...)” (Avritzer, *Ibíd.*: 30).

Hay, desde luego, un tono normativo en este juicio de Avritzer. El nivel de las

prácticas también tiene que ver, dice Avritzer, con la dimensión cultural:

“Hábitos de larga data tales como bajos niveles de *accountability*, privatización de la ciudadanía persisten como importantes tendencias que moldean el sistema político. (...)” (Avritzer, *Ibíd.*: 34).

Se insiste, en mi opinión, en una perspectiva normativa.

Ello pone trabas a la innovación tanto de las prácticas sociales no institucionales como de las prácticas políticas. Unas y otras se ínter influyen, lo cual no permite avanzar en la construcción de una institucionalidad propiamente democrática.

Avritzer sostiene que las instituciones de la democracia representativa implantadas en América Latina sufrieron las modificaciones derivadas de las tradiciones culturales preexistentes. Las elites incorporaron los elementos culturales “no modernos” para “fortalecer su legitimidad y hegemonía” (Cf., Avritzer, *op. cit.*: 64).

“El significado de fondo del argumento hibridista es claro: en las sociedades latinoamericanas, tanto las elites como las clases populares combinaron elementos culturales modernos y tradicionales, y la interpretación de estas sociedades debe tomar esto en cuenta.” (Avritzer, *Ibíd.*: 66).

Avritzer sostiene que las especificidades culturales de América Latina tuvieron efectos de consideración sobre la organización de tres instituciones propias de la democracia: las relaciones entre lo público y lo privado; las formas públicas de asociación; y el carácter de la movilización popular. Nuevamente hace falta matizar esta caracterización a

la luz de nuevos enfoques que cuestionan el “relativismo cultural”.

“Que se vayan todos”

Creo que este “grito” define no solo el estado de ánimo que fue calando en las masas, sino el concepto de democracia que se fue perfilando en las plazas, las calles y los espacios públicos de las ciudades y los campos. Este grito comienza a cobrar fuerza en los noventa y logra articular las demandas de una variedad de sectores sociales que acceden a la arena política. De la *lógica de la diferencia* se fue pasando a la *lógica de la equivalencia* (Laclau).

“El sujeto de la demanda es diferente en los dos casos. En el primero, el sujeto de la demanda era tan puntual como la demanda misma. El sujeto de una demanda concebido como una particularidad diferencial le llamaremos *sujeto democrático*. En el otro caso el sujeto será más amplio, pues su subjetividad será el resultado de la agregación equivalencial de una pluralidad de demandas democráticas. Un sujeto constituido sobre la base de esta lógica lo llamaremos *sujeto popular*. (...)” (Laclau, 2005: 37).

Se fue, pues, construyendo en el Ecuador desde 1996 un concepto más amplio de democracia. Ello llevaría a plantear una contradicción en la arena política ecuatoriana. La democracia de factura “occidental” se enfrentaría a una democracia “criolla” en gestación, bajo la influencia de tendencias populistas con matices izquierdistas.

“(…) Sobre la base de la obra del filósofo francés Claude Lefort, mantenemos

que la democracia (constitucional) se caracteriza por su propia lógica coherente, esencialmente determinada por la demanda de que en un régimen democrático la sede del poder debe permanecer como un lugar vacío. Esta lógica democrática puede, sin embargo, degenerar en dos diferentes formas patológicas. En la lógica del liberalismo la sede del poder desaparece y es reemplazada por el imperio totalmente anónimo de la ley. En lo que llamamos la lógica del populismo, por el contrario, el lugar vacío del poder es llenado por la imagen sustantiva del pueblo como una unidad homogénea. (...)” (Abts y Rummens, 2007: 406).

En América Latina, como lo sustenta Zanatta, tal concepción chocaría con el concepto de democracia orgánica.

“Desde Fulgencio Batista en la Cuba de los años 30 hasta Hugo Chávez en la Venezuela de los 90, del coronel Perón en Argentina en los años 40 al general Velasco Alvarado en Perú en los 70, que sean, se proclamen o sean percibidos de derecha o de izquierda, autoritarios o democráticos, los populismos de América Latina aparecen emparentados por la aversión a la democracia representativa de tipo liberal y a la concepción social que ella implica, a la que contraponen la explícita invocación o la implícita pulsión hacia una “democracia orgánica”. Es en virtud de dicha homogeneidad que la comunidad populista se suele expresar a través de una voz unívoca: la voz del líder, figura de la que rebosa la historia del populismo latinoamericano, que no representa sino encarna a su pueblo, del cual se propone e impone como médium en el camino hacia la redención y la salvación.” (Zanatta, 2008: 34).

Las tensiones derivadas de este conflicto desembocaron en el derrocamiento de tres presidentes en el lapso de diez años. Zozobró la estabilidad tan cara para las elites, aunque ellas también fueron responsables de este giro que tomó la política ecuatoriana. El achicamiento del tamaño del Estado, el progresivo abandono de la planificación estatal, la política de las privatizaciones -aunque incompletas y mal hechas- la obsesión por los equilibrios macroeconómicos, la subordinación de las políticas económicas a los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el predominio de los intereses particulares sobre los generales, hizo parte de ese vaciamiento de la sede del poder, lo cual tensó aún más las contradicciones entre las elites y las masas, entre la democracia practicada como “*the only game in town*” por las elites, pero de espaldas a las demandas y reivindicaciones de los diversos actores sociales. Por el otro lado, se fue incubando un proyecto político que demandaba la desocupación de la sede del poder por las elites, bajo el slogan “que se vayan todos” y la ocupación de dicho espacio “vacío” por quienes supieron capitalizar el descontento popular.

Desde luego que en la aplicación de este concepto alternativo de democracia tampoco se pudo superar la presencia de prácticas sociales y políticas arraigadas en la cultura política. En ese concepto “alternativo” de democracia se advierte la presencia de ese “populismo genérico”, al que alude Zanatta, aunque quepa poner en discusión el carácter culturalista de su aserción: “Un humus que

remite a los traumas más profundos de las sociedades latinoamericanas.” (Ibíd.: 33). Avritzer, en cierto modo, suscribe ese punto de vista, con lo cual se estaría refrendando una diferencia “esencial” entre un modelo “occidental” de democracia y otro de países menos desarrollados.

Las prácticas deliberativas

Ni bajo la democracia de orientación elitista ni bajo la democracia de signo populista ha sido posible construir una esfera pública. Por ello me parece necesario pasar revista a algunas de las premisas planteadas por Avritzer para la existencia de dicha esfera, aunque sin olvidar el carácter normativo de sus argumentos.

“La virtud del concepto de deliberación pública es que permite conectar tres elementos principales de la esfera pública (libre expresión y discusión, la formación de identidades plurales, y la asociación libre) con dos mecanismos posteriores que los ligan con la deliberación: los foros públicos y la rendición de cuentas (*accountability*)”. (Avritzer, Ibíd.: 51).

La deliberación pública puede entrar en conflicto con la complejidad administrativa, en cuyo nombre la teoría elitista de la democracia sostiene la necesidad de que sean las elites las encargadas de la toma de decisiones. No se considera posible ni recomendable que el “estado llano” tenga acceso a las instancias decisorias del Estado. Pero tampoco la teoría decisionista de Schmitt contempla la posibilidad de que el pueblo pueda asumir esa función. Para Schmitt el decisionismo “es el proceso a

través del cual el imperio de la ley y el parlamento son reemplazados por una función ejecutiva fuerte que asume la mayoría de las tareas legislativas” (citado en Avritzer, Ibíd.: 13). De ahí que bajo esa concepción se considere legítimo que el líder sea quien asuma, en nombre del pueblo, esa facultad.

Avritzer destaca tres fenómenos que habrían impedido la consolidación de un espacio público en América Latina: 1) la diferenciación entre lo privado y lo público, se dio aquí de manera muy diferente a cómo se dio en el resto de Occidente.

“En el contexto de la construcción de la nación, esto resultó en una esfera privada desproporcionadamente grande y la posibilidad siempre presente de que las relaciones personales se extiendan al ámbito político. (...)” (Avritzer, Ibíd.: 72).

2) la carencia de formas de asociación colectiva o su tardía emergencia. En el Ecuador estas formas de asociación colectiva se dieron recién en el siglo XX, y tuvieron un marcado carácter corporativo.

3) el carácter indiferenciado de la movilización social.

“En este sentido, se puede sostener desde tres ángulos una explicación sobre las dificultades para la implementación de la democracia y la construcción de una esfera pública igualitaria en América Latina, que descansa en la conjunción de tres factores interrelacionados: 1) los elementos comerciales y administrativos, incapaces por ellos mismos de generar democracia, cuando fueron transferidos desde los países de Occidente; 2) estos elementos interactuaron con la privatización amplia y la carencia de asociación que prevaleció durante el proceso

de formación de la nación; y 3) estas tradiciones no fueron superadas fácilmente durante el proceso de modernización porque las elites optaron por una confrontación cultural cuyo principal foco de oposición en contra del exterior fue una cultura popular intocada, ella misma no democrática. (...)” (Avritzer, *Ibíd.*: 74).

Avritzer destaca otra característica que dificultó el proceso de construcción de la democracia: el uso instrumental de la democracia de las elites y de las masas.

“Así el elitismo democrático y el Marxismo, las dos tradiciones más influyentes en América Latina en los 50’s y en los 60’s, compartieron las mismas asunciones de la democracia; cada uno a su manera consideró instrumentalmente a la democracia” (*Ibíd.*: 76).

Para las elites era posible irse en contra de los resultados electorales, si no les favorecían. Para quienes se autodefinían como representantes de las masas, “su instrumentalidad se manifestó en la subordinación de la democracia a la ampliación de los intereses populares, mediante la autonomía económica nacional” (*Ibíd.*: 75). De ahí que en el retorno a la democracia en el Ecuador las elites no fueron muy ortodoxas respecto del cumplimiento de la Ley, mientras los sectores organizados de las masas no ocultaron su adhesión al régimen de facto, sobre todo el presidido por Rodríguez Lara bajo el cual esperaban un uso más decidido de la autonomía relativa del Estado, en favor de cambios estructurales radicales. Por ello no se mostraron muy afectos al regreso de la democracia.

Fue, pues, un obstáculo para la constitución de una esfera pública en Amé-

rica Latina la vigorosa presencia de los particularismos y del uso instrumental de la democracia.

La coyuntura de la “liberalización”

Según Avritzer, en la coyuntura de la liberalización se producirían algunos cambios que han favorecido la emergencia de una esfera pública. ¿Qué se entiende por liberalización? En los países del Cono Sur, la etapa de retirada de los regímenes autoritarios. Bajo tales regímenes y en las etapas previas prevaleció la centralidad estatal de la política. Ello, bajo la etapa “desarrollista”, se legitimó en razón de la búsqueda de un modelo de desarrollo que lograra márgenes de independencia respecto del sistema económico internacional y reformas estructurales que redujeran los niveles de desigualdad entre las clases sociales. A la finalización de los regímenes autoritarios se abrió paso una descentralización estatal de la política. Ello, por cierto, debilitó la *autonomía relativa* del Estado y tuvo como contraparte, un fortalecimiento de las elites económicas.

Otro elemento importante, señalado por Avritzer fue la “moralización” de la política. En el pasado, el juego democrático no era necesariamente limpio. Los perdedores en las elecciones se creían con el derecho a conspirar en contra de los gobiernos legalmente electos. Esto comenzó a cambiar, según Avritzer, durante la “liberalización”. Lo cual, al menos en el caso del Ecuador, no se dio. Los derrocamientos de tres presidentes legalmente electos se produjeron con la complicidad e intervención de las elites, en plena vigencia del neoliberalismo.

Entre los cambios más importantes que se produjeron en la etapa de “liberalización” Avritzer anota los siguientes: la *expresión*, la *identidad* y la *asociación*. Lo primero se expresaría en la “emergencia de un lenguaje político diferente en el nivel público”. Los actores sociales se verían a sí mismos como sujetos independientes y en tal condición se formularían unos a otros sus aspiraciones. Los temas que saldrían a la luz bajo esta modalidad de comunicación revestían un interés para los sectores menos aventajados de la sociedad: el transporte, la salud, la vivienda entre otros. Este lenguaje ya no era el lenguaje “populista” tras del cual se agolpaba una masa indiferenciada. Era un discurso que convertía a la sociedad en el centro de una “expresión plural de reclamos y demandas.”

“El elemento central de este proceso era establecer formas horizontales de comunicación entre actores sociales como parte de un intento por crear nuevas formas de expresión pública (...)” (Avritzer, *ibíd.*: 82).

En cuanto a la *identidad* los actores sociales ya no se presentaban como pertenecientes a un sector popular homogéneo, sino a un espacio social plural. Ello, según Avritzer, supuso un desafío a la visión determinista y teleológica del espacio público centrado en un solo actor y en un solo conflicto. En ello coincide con Laclau. Lo característico de esta nueva presencia de los actores sociales es que no se inscriben en un proyecto hegemónico totalizador.

Respecto de la *asociación* la política dejó de estar determinada por el estado. Ni siquiera los partidos políticos fueron

las organizaciones a través de las cuales se hicieron conocer esas nuevas demandas de los nuevos actores sociales. Cada vez más éstos se valieron de sus propias asociaciones para poner sus demandas y reclamos en la arena pública. Ello tuvo un efecto importante. Las nuevas organizaciones dependieron menos de la intermediación clientelar de los partidos y dirigentes políticos, lo cual golpeó la “cultura clientelar de intermediación política”.

Estos aspectos relevados por Avritzer, se cumplieron en términos muy relativos en el Ecuador en las últimas décadas. La liberalización en nuestro caso se dio coincidentemente con la presencia de políticas económicas neoliberales y con la influencia del postmodernismo. La centralidad política estatal se vio socavada tanto por la presencia de nuevos movimientos sociales, como por la concentración de la riqueza y la cada vez mayor injerencia de los organismos multilaterales de crédito. La coexistencia de un poderoso movimiento indígena con la aplicación de políticas neoliberales, creó un clima de peligrosa confrontación que fue el antecedente de los derrocamientos de tres presidentes constitucionales. Los gobiernos de turno no incorporaron los nuevos temas que salieron a la luz, aunque no pudieron dejar de inscribirlos en la Constitución de 1998, en la que a la vez se refrendaron los preceptos neoliberales. Estas ambigüedades e incoherencias provocaron un alejamiento de la política de las nuevas generaciones así como de las masas. Los partidos que se sucedieron en el ejercicio del poder no marcaron mayores diferencias en cuanto a la orientación de

su gestión y ello provocó un distanciamiento entre los partidos políticos y los movimientos y organizaciones de la llamada “sociedad civil”.

Las nuevas generaciones dejaron de creer en las utopías. O al menos, en aquellas utopías. De ahí el declive de los “grandes relatos”. La caída del Muro de Berlín, la crisis de los paradigmas, los impactos de la globalización económica y tecnológica son factores que dieron aliento a la liberalización, pero también a la resistencia. El fenómeno de los “forajidos” creo que se inscribe en este giro socio-político... ¿En qué medida fue una manifestación espontánea? ¿En qué medida fue una *construcción* política y mediática? Hay, por cierto, síntomas de la presencia de nuevos lenguajes, de la constitución de espacios públicos de deliberación no controlados por el Estado. Pero también se advierte una eclosión del individualismo, del egoísmo y de los particularismos. Los partidos políticos que fueron “construidos” como la panacea fueron objeto de todo tipo de estigmatizaciones justas o no, pero en su lugar, en el vacío dejado por ellos, no emergieron organizaciones capaces de erradicar las prácticas utilitarias de tales partidos. Ello ha provocado un debilitamiento del sistema político que mal que bien se pretendió crear en 1979. Las luchas sociales y políticas han asumido nuevas formas y sus expresiones ideológicas también han tenido que mimetizarse. La lucha de clases parecería ser que sigue siendo el motor de la historia, aunque revestida de nuevas formas dada la conformación de un movimiento social más amplio.

Pero volvamos a las prácticas deliberativas. Según Avritzer, parte sustantiva

de tales prácticas es la capacidad de la sociedad de evaluar la gestión de los gobernantes, esto es, lo que en inglés se denomina *accountability*.

“Un mecanismo de *account* es, así, un mapa de los resultados de las acciones... de funcionarios públicos sometidos a sanción por los ciudadanos. (...)” (Avritzer, *Ibíd.*: 104).

Para que estos mecanismos funcionen, dice Avritzer, debe haber continuidad y para ello es indispensable la creación de esferas deliberativas con la presencia de actores sociales.

“El conflicto entre actores en el nivel público y las prácticas en el nivel de la sociedad política presenta un problema muy difícil para el establecimiento de estructuras de *accountability* político precisamente porque la *accountability* presupone la existencia de una conexión o flujo de comunicación entre lo público y lo político. (...)” (Avritzer, *Ibíd.*: 131).

El sistema político, tal como está constituido y opera, no garantiza el funcionamiento de los mecanismos de *accountability*. Esto también tiene que ver con los conceptos de democracia. Ni el elitismo ni el autoritarismo legitimados electoralmente pueden propiciar el funcionamiento cabal de estos mecanismos. De ahí que autores como Peruzzotti estimen insuficiente la existencia de los mecanismos de *accountability* vertical (elecciones) u horizontal (intraestatales) e introduzcan la dimensión societal, esto es, la *accountability* social (la que emerge de la sociedad, justamente por iniciativa y acción de una gama de actores sociales). Estos mecanismos de *accountability* son la otra cara de la representación, aquella ejercida por los representados. Y desde luego, no pueden

estar situados en el nivel estatal, sino promovidos desde la sociedad civil. Ello, por cierto, exige que la democracia se asiente sobre principios plurales y deliberativos, y sobre una cultura política no cimentada en los particularismos.

Tal caracterización no deja de tener ingredientes normativos. Los cambios operados en el Ecuador, tal como fueron reseñados, no crearon espacios de *accountability*. Seguimos enfrascados en las mismas prácticas de una relación vertical entre gobernantes y gobernados; el único mecanismo de *accountability* que ha funcionado es el del voto. Los electores sí han ejercido esta facultad, de ahí que los gobernantes de turno no fueron reelectos cuando volvieron a presentarse como candidatos, pues el pueblo los reprobó en las urnas.

Las democracias y la política social

La crisis económica y la cada vez mayor influencia de la ideología neoliberal en el manejo del Estado imprimieron a los gobiernos de turno una excesiva preocupación por la economía y por los llamados equilibrios macroeconómicos. La política social no recibió de tales gobiernos suficiente atención. Por otro lado, tal política social desplegada en el marco de una democracia constitucional estaba sujeta a los pesos y contrapesos que mal que bien funcionaron en ese período. Como acertadamente analiza Kurt Weyland, la política social es un campo en el que contrastan los estilos de gestión de los gobiernos reformistas pero no populistas y los populistas. Los primeros, sostiene Weyland, se ven constreñidos por la propia práctica de la competición democrática. Esto es,

tales gobiernos deben concertar acuerdos con la oposición que puede ser mayoría en el Congreso. Tampoco puede hacerse de los oídos sordos frente a la crítica de la opinión pública y de la acción de *accountability* ejercida por los medios masivos de comunicación social. Ello hace que el reformismo de los gobiernos no populistas sea de lenta maduración. Los resultados de tales políticas sociales no pueden ser espectaculares y ello les hace perder efectividad política frente a los sectores mayoritarios de la población. La negociación de los acuerdos con la oposición, con los gremios empresariales y laborales, les obliga a tales gobiernos a reducir el universo de los destinatarios y beneficiarios de las políticas sociales. Otro limitante es la existencia de instancias técnicas a nivel estatal, cuyo poder de veto en las democracias no populistas suele ser un freno para políticas de alta rentabilidad política pero de dudosa eficacia técnica.

Este es el un lado de la moneda. Pues también hay que señalar que los gobiernos llamados “reformistas” al menos en el Ecuador se apartaron de sus plataformas programáticas y se redujeron a “administrar la crisis” cumpliendo fielmente las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros centros internacionales de poder, así como de los núcleos de poder nacional.

La emergencia de una democracia “alternativa”

El derrocamiento de los regímenes políticos constitucionales se puede producir, según Arato (2000) de dos maneras: una dictadura derivada de un golpe de estado que tiene por objetivo restaurar

el orden legal preexistente, pero con una autoridad debilitada. Se trata, por tanto, de una dictadura temporal. La segunda es una dictadura denominada “soberana” o “revolucionaria”, cuyo cometido es establecer un nuevo “orden” constitucional. “Las fuerzas que deben ser eliminadas por medios dictatoriales son las que se oponen al nuevo régimen revolucionario y no al antiguo” (Ibíd.: 2).

Esta segunda dictadura no pretende la legalidad sino la legitimidad. La “temporalidad” de este régimen es incierta.

Según Schmitt, citado por Arato, lo que él tiene en mientes “es la legitimidad en un sentido sociológico fuerte basada en un apoyo popular, plebiscitario”. (Ibíd.: 1). Schmitt no propone ningún orden procedimental para medir la legitimidad democrática” (Ibíd.: 1).

Canovan (2000) hace una instructiva discusión de la relación entre populismo y democracia. La coexistencia entre los dos, revela, a su parecer, las complejidades de la democracia. “¿Es el populismo democrático?” Ella muestra las tensiones al interior de la democracia liberal y también las tensiones entre “el ideal” y la “realidad”. El populismo se colaría en el medio. También describe el “estilo populista” que tiende a ser “simple y directo”. A los populistas les gusta “la transparencia”, rechazan los conciliábulos, los procedimientos complicados, los tratados secretos y los tecnicismos que sólo los expertos entienden” (Cf., Ibíd.: 6).

Estas citas ayudan a enmarcar el análisis del régimen surgido en las elecciones del 2006 en el Ecuador. ¿Es dicho gobierno una “dictadura revolucionaria” tal como la entiende Schmitt? ¿Es un gobierno democrático populista, como lo

caracteriza Canovan? Ha habido mucho debate al respecto. La derecha lo ve como una “dictadura revolucionaria”; otros lo tildan de populista. La izquierda lo ve como una “oportunidad” para producir una revolución.

Canovan sostiene que la democracia tiene dos caras: la redentora y la pragmática. Ambas son interdependientes: mientras la primera promete la salvación, no deja de tener un lado pragmático: es una manera de lidiar pacíficamente con los conflictos de las sociedades modernas mediante reglas y prácticas altamente contingentes. (Cf., Ibíd.: 10).

La democracia se define como el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Pero desde un punto de vista pragmático, no es más que una simple forma de gobierno, una manera de conducir lo que es siempre una política particular entre otras en un mundo complejo. (Cf., Ibíd.: 10).

Hay una tercera implicación: pragmáticamente la democracia significa instituciones. Instituciones no sólo para limitar el poder, sino para constituirlo y hacerlo efectivo. Pero en la faz redentora hay un impulso fuertemente antiinstitucional que empuja a la inmediatez, espontaneidad y superación de la alienación. (Cf., Ibíd.: 10).

El gobierno de Rafael Correa, sin duda, lleva dentro de sí las ambigüedades señaladas por Canovan. Tiene una faz redentora y una pragmática. Unió a las fuerzas políticas y sociales que propugnaban un cambio mediante un discurso antineoliberal, antiimperialista y antioligárquico. Propone dismantelar el “viejo régimen” y construir uno nuevo. Sin embargo no pasa de ser un movi-

miento en el que intervienen fuerzas heterogéneas, desde la derecha hasta la extrema izquierda. Un movimiento sin un proyecto político claro, con distintas “agendas”, intereses y estrategias.

Para sorpresa de muchos, Correa, pese a ser el producto de una “revolución ciudadana” que comenzó con los “forajidos”, apostó al retorno a la centralidad estatal de la política. Mediante una asamblea constituyente convocada para deshacer la maquinaria neoliberal establecida en la Constitución de 1998, el gobierno de Correa quiso legitimar un nuevo orden basado en principios de un “socialismo del siglo XXI” que nunca se llegó a precisar su contenido ni su significado. El proceso constituyente, a decir de académicos cercanos al gobierno, fue un laboratorio y un campo de experimentación de la mayoría de Montecristi. Se trataba, en realidad, de una nueva generación de políticos sin mayor experiencia política ni administrativa.

¿De dónde a donde va el discurso y de dónde a dónde la concreción de un proyecto político revolucionario? ¿Es la Constitución de Montecristi un instrumento para iniciar un “cambio de época” como se anunció con “bombos y platillos”? ¿O más bien terminó siendo un instrumento para la consolidación del poder personal del presidente de la República? ¿O resultó un “Frankenstein” que puso en tensión las dos caras de la democracia de Canovan?

La Constitución de Montecristi diseñó una transformación que no ha sido plenamente asimilada por el presidente y que ha suscitado un fraccionamiento del movimiento que lo encumbró al poder.

La reelección de Correa como presidente constitucional, pretendía romper

todo vínculo con el pasado, incluso con su primera elección. En este nuevo período, sin embargo, Correa se vería obligado a concretar su plan de gobierno. Quedaba atrás la lucha contra el neoliberalismo y la partidocracia. Hoy debía definir el rumbo de su acción, en concordancia con la Asamblea Nacional, integrada ya no mayoritariamente por Alianza País. Por primera vez, el presidente se vería obligado a concertar alianzas con otros grupos políticos, lo cual le daría a la Asamblea Nacional un mayor protagonismo en la aprobación de leyes. Se hablaba ya en las filas gubernamentales del paso de un momento a otro: del discurso y ocupación de los espacios mediáticos, característica de los primeros dos años de gobierno, al momento de la negociación o “real politik”, en el que la Asamblea Nacional jugaría un papel destacado. Esto le colocaba a Correa en una situación comprometida. No podía (ni puede) ignorar la realidad, pero a la vez, no podía (ni puede) hacer tabla rasa de sus compromisos “revolucionarios”. Podría decirse que Correa está enfrentando la disyuntiva señalada por Zanatta:

“En este sentido, por definición, los populismos son revolucionarios, ya que producen un repentino y drástico recambio de las elites políticas. Pero si parecen revolucionarios en relación a los regímenes que los precedieron, o sea a sus “enemigos”, no se puede decir que los populismos lo son igualmente en el momento en el cual delinean un nuevo orden social, construido sobre las ruinas del viejo. (...)” (Zanatta, 2008: 37).

En verdad el régimen ha desmantelado la institucionalidad precedente e intentado crear otra: una nueva

Constitución. Sin embargo, en el “aterri-zaje” de la norma constitucional a las leyes específicas, la Asamblea Nacional debe balancear los criterios del presidente con los de la oposición. En este punto se han abierto las primeras grietas en las filas de los partidarios de Correa. Unos pretenden seguir practicando la obsecuencia frente al líder. Otros, más pragmáticos, saben que hay que lograr acuerdos para alcanzar la mayoría y que ello implica un proceso de negociación y una cierta flexibilidad en la defensa de las tesis oficialistas. Otros, finalmente, siguen apostando al “proyecto” y a un cambio radical de las estructuras de desigualdad, todavía vigentes. De otro lado, las fuerzas sociales y políticas críticas aspiran a colocar sus puntos de vista en la agenda gubernamental, en la perspectiva de radicalizar el proceso de la revolución ciudadana. Aspiran no sólo a la estabilidad del régimen sino a potenciar su capacidad transformadora. Respecto de estas definiciones, el gobierno de Correa enfrenta tres opciones: quedarse en el “populismo”; avanzar hacia posiciones “revolucionarias”; o ser otro de tantos gobiernos.

Tecnocratismo y “populismo”

La vuelta a la centralidad estatal de la política tuvo como instrumento la planificación estatal que había sido dejada de lado en el período “neoliberal”, en el cual se privilegió al mercado como elemento regulador de los equilibrios macroeconómicos. La Constitución de Montecristi tuvo como marco de referencia el “Plan Nacional de Desarrollo”. En él se aprecia un enfoque tecnocrático que choca con el perfil populista del li-

derazgo de Correa. Éste se sustenta en una confrontación permanente con los responsables de la implantación del neoliberalismo y de la crisis de la democracia. Sin embargo, ya no es suficiente apelar a este discurso descalificador. También está obligado a mostrar resultados y a adoptar un estilo de gestión eficiente y responsable. A medida que corre el tiempo de su mandato ya no puede seguir echando la culpa de los problemas sociales a sus antecesores. El tiempo es su principal enemigo. De ahí que la “revolución ciudadana” deba apelar a la celeridad. Pero ello conspira en contra de la eficiencia, lo cual a la larga puede afectar su legitimidad. Aquí reside precisamente la debilidad de los gobiernos “populistas”. Weyland (2009) sostiene que “el populismo puede alcanzar resultados impresionantes en el corto plazo, pero a menudo sus efectos son decepcionantes en el mediano y largo plazo”. (Ibíd.: 8). En este plano surgen diferencias entre el enfoque tecnocrático y el populista. El líder busca réditos políticos a través de medidas redistributivas de impacto en los sectores marginados de la sociedad, lo cual sacrifica el análisis técnico, la evaluación de opciones, el buen diseño de las políticas. Weyland dice: “la acción se pone delante de la reflexión” y ello contraría elementales principios de planificación. La base económica de la política social del populismo es precaria. Depende de la bonanza coyuntural generada por bienes primarios de exportación. Esto supone un alto riesgo para este tipo de política social. El momento en que los gobiernos populistas se quedan sin estas fuentes de financiamiento ya no es posible mantener altos niveles de gasto público y en

esas condiciones la política social se vuelve insostenible. Entonces comienzan a aparecer las “piedras en el camino”. No sólo por el lado de la oposición que no ha logrado reconstituirse como una fuerza capaz de detener los abusos del ejercicio del poder, sino por el lado de sus ex “compañeros de ruta”. El discurso hegemónico que se impuso en Montecristi ya presenta fisuras. Y es que tanto en la Constitución vigente como en el plan de desarrollo se perciben orientaciones contradictorias. Entre una orientación “extractivista” y otra “ecologista”. Entre el “buen vivir” y el desarrollo económico. Entre el corto plazo y el mediano y largo plazos, entre la racionalidad técnica, el compromiso ideológico y la voluntad política. Pero además de estas contradicciones de orden político se perfilan contradicciones de orden económico y social. La fragmentación de los beneficiarios de la política social del régimen populista crea tensiones que pueden dislocar la política social y económica con impredecibles repercusiones en la arena política.

No está clara, pues, la viabilidad de este proyecto que prometió la construcción de una democracia alternativa. Por el lado político, no se advierte la emergencia de una democracia participativa, por el lado social tampoco se vislumbra el afianzamiento de una política redistributiva sustentable y por el lado económico, sigue prevaleciendo un modelo primario exportador. Tampoco se han logrado desterrar las viejas prácticas de la “partidocracia”. No hay señales de que bajo este nuevo régimen puedan establecerse mecanismos de petición y rendición de cuentas.

Conclusiones

Avritzer resalta el significado de la “*accountability*” y sigue a varios autores que coinciden en señalar que este mecanismo supone “un mapa de los resultados de las acciones... de los funcionarios públicos puestos a consideración y sanción de los ciudadanos” (Ibíd.: 104). No se trata, por tanto, de que el gobierno sea el que ejerce la “*accountability*”, sino de que éste se someta a la *accountability* de los ciudadanos.

Avritzer propone un modelo alternativo al de las “transiciones a la democracia” que se enfocó en “devolver” la competencia entre las elites. El modelo alternativo se basa en la existencia de “públicos participativos”, sustentado en cuatro elementos:

- 1) establecimiento de mecanismos de deliberación “cara a cara” en los que haya libre expresión y asociación,
- 2) establecimiento de prácticas alternativas de evacuación de temas controvertidos en la esfera pública que sean compatibles con los derechos humanos y que no apelen a formas clientelares de apropiación de bienes públicos,
- 3) preservación para los públicos participativos de un espacio para la complejidad administrativa en el que puedan contrarrestar el acceso exclusivo de los tecnócratas en la toma de decisiones,
- 4) las deliberaciones de estos públicos están estrechamente conectados con la búsqueda de formas institucionales capaces de atacar los temas levantados en el nivel público.

Es evidente que no es este el modelo que se ha aplicado en el Ecuador desde el 2007.

Bibliografía

- Abts, Koen y Stefan Rummens
 2007 "Populism versus Democracy", *Political Studies*.
- Arato, Andrew
 2000 "Good-Bye to Dictatorships", *Social Research* 67.
- Avritzer, Leonardo
 2002 *Democracy and the Public Space in Latin America*, Princeton University Press, USA.
- Canovan, Margaret
 1999 "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", *Political Studies* 47.
- Diario *El Comercio*, (2009, 2010).
- Laclau, Ernesto
 2005 Populism: What's in a Name?, en Francisco Panizza (Editor), *Populism and the Mirror of Democracy*, London y New York.
- Weyland Kurt
 2009 *Populism and Social Policy in Latin America*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Texas, USA.
- Zanatta, Loris
 2008 "El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe Vol. 19, No. 2*, Universidad de Tel Aviv.

DEBATE AGRARIO-RURAL

Movilización y organización campesina en la costa ecuatoriana (1950-1963)¹

Hernán Ibarra

Los eventos de acción colectiva entre campesinos y asalariados agrícolas en la costa ecuatoriana entre 1950 y 1963, frecuentemente han sido ignorados. El conocimiento parcial de procesos organizativos y movilizaciones permitirá también evaluar su impacto en las transformaciones agrarias de la época.

El movimiento campesino que se desarrolló en la costa ecuatoriana en los primeros años de 1960, estuvo marcado por las acciones reivindicativas de los trabajadores agrícolas agrupados en los sindicatos de las plantaciones bananeras, y la lucha de los finqueros y sembradores que se encontraban posesionados de tierras bajo relaciones de trabajo basadas en la renta en dinero y especie; y, la redención de cultivos. Es por lo tanto relevante el señalar que los sindicatos de trabajadores agrícolas de las plantaciones bananeras también incluyeron en su reivindicación la tierra.

Desde la década de 1920, a consecuencia de la crisis del cacao, devino un proceso de debilitamiento de la burguesía agroexportadora y el apareamiento de una nueva fracción basada en el control de los ingenios azucareros; y, desde 1948 ligada a la producción y exportación del banano.

La producción durante el auge del cacao estuvo basada en dos sistemas de explotación de la fuerza de trabajo, el de los redimidores y el de los jornaleros asalariados que usufructuaban un lote de tierra, este último sistema era el que más se aproximaba al proletariado agrícola. En el sistema de redención de cultivos,

¹ Este artículo es un capítulo del estudio inédito del autor titulado *Movilización campesina 1958-1963*, escrito en 1979. Se debe mencionar que la historia de las relaciones entre los trabajadores de Tenguel, La United Fruit y el estado ecuatoriano ha sido ampliamente relatada por Steve Striffler en *In the shadows of the state and capital. The United Fruit Company, popular struggle, and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*, Duke University Press, 2002. En la historia de los empresarios bananeros de Lois J. Roberts, se menciona brevemente los conflictos laborales en las haciendas bananeras durante las décadas del sesenta y setenta del pasado siglo. Ver: *Empresarios ecuatorianos del banano*, CODEU, Quito, 2009.

los dueños de plantaciones entregaban un lote de tierra virgen, el trabajador estaba obligado a desbrozar el monte, limpiar y preparar el terreno, sembrar y mantener el cacahual durante cinco años sin recibir ninguna remuneración, pero manteniendo cultivos de carácter no permanente para su manutención.² Al cabo de cinco años el dueño de la plantación “redimía” los sembríos, pagando una cantidad determinada de dinero por planta de cacao en producción. Entre los redimidores de sembríos y los jornaleros había una movilidad constante, los redimidores una vez entregadas las plantas se tornaban jornaleros, o había jornaleros que se volvían redimidores.

Esta relación de producción semiasalariada, puede decirse, en transición a las relaciones de producción plenamente capitalistas, a partir de la crisis del cacao, que determinó un proceso de expulsión de la fuerza de trabajo de las plantaciones, derivó en una involución a relaciones basadas en la renta en dinero, los finqueros, que pagaban un canon de arrendamiento por una parcela de tierra al terrateniente. Los finqueros se establecieron a partir de la quiebra y fragmentación de las plantaciones cacaoteras.

De acuerdo a Uggen,³ los sistemas de tenencia de la tierra en Yaguachi, una zona vinculada fuertemente a la agroexportación, pueden ser divididos en cinco fases:

1. Entre 1870 a 1925 cuando se consolidan las plantaciones cacaoteras.
2. De 1925 a 1938, período representado por la quiebra y fragmentación de las plantaciones cacaoteras.
3. De 1938 a 1960 con la expansión de los ingenios azucareros.
4. De 1948 a 1960 por el auge de las plantaciones bananeras y reconversión de la producción cacaotera.
5. Desde 1960, caracterizado por la fragmentación de las haciendas tradicionales mediante la presión campesina y la reforma agraria.

Para otras zonas de la costa que experimentaron el auge cacaotero, es posible establecer otros sistemas de tenencia de la tierra desarrollados entre 1926 a 1948, signados por el abandono de las plantaciones y la ocupación plena de las tierras por parte de campesinos precaristas. La incorporación del Ecuador al mercado internacional del banano desde 1948, marcará el inicio de los litigios entre los finqueros y los terratenientes rentistas.

Las opciones para los agroexportadores luego de la crisis del cacao hasta la reanudación de la dinámica agroexportadora, fueron en la práctica dos: 1) vender la tierra en su totalidad para solventar las deudas; y 2) vender parte de la tierra y arrendar el resto.⁴ Entre estas dos opciones se movió buena parte de la lucha

2 Manuel Chiriboga, “Conformación histórica del régimen agroexportador de la costa ecuatoriana: la plantación cacaotera”, *Estudios Rurales Latinoamericanos*, No.1, 1978, Bogotá, pp. 129-130.

3 John Uggen, *Peasant mobilization in Ecuador. A case study of Guayas province*, Ph. D. dissertation, University of Miami, 1975, pp. 59-60.

4 CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Ecuador*, Unión Panamericana, Washington, 1965. p. 383.

de los finqueros, primero por alcanzar estabilidad en la tierra y luego por ampliar la superficie controlada.

Los primeros sindicatos agrarios de Milagro se desarrollaron sobre la base de los finqueros, su impulso vino dado por las organizaciones gremiales de Milagro controladas por el Partido Comunista. Esas organizaciones se establecieron en la década del 30 en Samborondón, Naranjal, Taura, Naranjito, Bucay, Garai-coa, luchando por la rebaja de los arrendamientos, "pero siempre llevados por la consigna de que la tierra debe ser de los campesinos, por la consigna del Partido (...)", por la acción de los sindicatos, por el hecho de pertenecer a éstos, los terratenientes negaban las tierras a los campesinos, lo que obligaba a que se tomen las tierras y luego se intentaba desalojarlos, hubo tres tomas de tierras en un año y varios asesinatos. Al final de estas acciones, intervenía el sindicato para firmar contratos de arriendo,⁵ esto es, formalizar la renta en dinero que pagaban los finqueros al terrateniente.

La trayectoria de Segundo Ramos Navarrete, dirigente sindical de Milagro, testimonia la vinculación de las organizaciones gremiales de carácter todavía mutual con el origen de los sindicatos campesinos. Ramos ingresó al Partido Comunista en 1931, fue Secretario General del Comité Sindical de Peluqueros de Milagro de 1927 a 1938. Fue Secretario de Prensa y Propaganda del Consejo Central de Sindicatos Agrarios de Mila-

gro de 1933 a 1938, Secretario General del Sindicato General de Trabajadores de Milagro de 1929 a 1938, Secretario de Cuestiones Campesinas de la Federación Provincial de Trabajadores el Guayas de 1944 a 1945.⁶ Un itinerario parecido es la de otros dirigentes de Milagro.

Después de 1930 los plantadores cacaoteros se tornaron ausentistas y su único interés era coleccionar la renta. La autoridad fue delegada a administradores que tenían la función de mantener el control de las propiedades y cobrar las rentas a los campesinos. Esta situación se modificará a partir de 1948 con la implantación de los cultivos de banano en un contexto de bonanza, cuando suben los precios del cacao, el banano y el café. Pero esto también generó un impulso de los campesinos en su reivindicación por la propiedad de la tierra en momentos en que la necesidad de recuperar el control de la tierra y evadir los compromisos de los propietarios con los campesinos era una exigencia para la implantación del trabajo asalariado. De aquí provino una fuerte pugna con los finqueros y sembradores que se encontraban establecidos en las plantaciones.⁷ Resistieron al desalojo quienes se organizaron gremialmente o tenían antiguas organizaciones. Aunque también otra forma de presión fue elevar los cánones de arrendamiento a los finqueros.

Tanto en el caso del finquero o del sembrador de arroz se trataba de una forma de producción precapitalista muy

5 Entrevista a Antonio Ruíz, en Lautaro Ojeda y otros, *Materiales de un estudio sobre la dominación política en la cuenca del Guayas*, 1975 (inédito). No he podido establecer los años en que se dan estas acciones.

6 *El Pueblo*, No. 10. 2-VI-1951.

7 Uggen, op. cit. pp. 138-139.

parecida. La diferencia estaba en que el finquero cultivaba productos de ciclo largo y pagaba una renta en dinero; le “redimían” los cultivos y tenía una posesión más estable en la plantación, mientras que el sembrador hacía cultivos de ciclo corto en tierras que le eran otorgadas, y a cambio de lo cual entrega un determinado porcentaje de la cosecha, o sea una renta en especie. Además, los contratos con los propietarios eran anuales, lo que tornaba a su situación muy inestable y desde luego con menos capacidad de resistencia.

Desde 1950, los conflictos entre campesinos y propietarios, ocurrieron entre los plantadores cacaoteros, los finqueros, y los campesinos que se posesionaron o ya estaban posesionados de tierras durante la expansión de las plantaciones bananeras.⁸

En mayo de 1952, en las haciendas María Isabel, María Mercedes, Venecia y Milagro, se suscitaron diversas presiones de los propietarios por elevar las rentas, así, en la hacienda María Isabel se quería elevar en un 300% el valor de los arrendamientos, se pagaba S/ 16 por cuadra de cultivos estables y los finqueros estaban dispuestos a pagar S/ 24. Sin embargo la confrontación también se refería al control de la venta de productos como el arroz, por parte de los campesinos.⁹ En la hacienda Venecia se pretendía cobrar a los finqueros S/. 45 por cuadra de cacao y café, S/. 200 por cua-

dra de banano y S/. 150 por cuadra de caña de azúcar y se planteaba que los sembradores debían pagar 200 libras de arroz por cada cuadra, cuando el Congreso de la CTE había decidido que se pague solo un quintal por cuadra de arroz.¹⁰ Esta acción de resistencia en la Hacienda Venecia, era conducida por el sindicato “29 de Junio”.

Los actos de hostigamiento eran ejecutados por los administradores de las haciendas, a veces tomaban la forma de la coacción para obligar a “redimir” los sembríos a menos precio, por ejemplo en 1952 en la hacienda Villanueva se obligó a vender a S/. 1 cada mata de cultivo estable a un finquero, mientras que a una finquera en la hacienda Pechichal, solo le pagaron S/. 0.40 por cada planta, cuando los cultivos valían muchos más.¹¹

Lo que hemos descrito corresponde a las acciones de resistencia conducidas por los sindicatos de finqueros, quienes estaban en mayor capacidad de resistir el desalojo. En la zona de Yaguachi-Milagro, las ventas sucesivas de antiguas haciendas cacaoteras a los plantadores bananeros y los ingenios azucareros, forzaban la salida de los campesinos.¹²

Varias empresas extranjeras tenían una fuerte presencia e intereses en la producción bananera; la United Fruit Co. establecida en 1934, como Compañía Bananera del Ecuador, la Tropical Fruit Co. en 1945 y la Fruit Trading Co. en

8 Ibid, p. 137.

9 *El Pueblo*, No. 25. 10-V-1952.

10 *El Pueblo*, No. 16, 8-III-1952.

11 *El Pueblo*, No. 26, 17-V-1952.

12 Uggen, 1975, p. 112.

1948; y, una compañía chilena que se estableció tempranamente en 1930, la Compañía Frutera Sudamericana.¹³ La Compañía Frutera Sudamericana y la Compañía Bananera del Ecuador que sobre todo operaban en la provincia del Guayas, representaban un tercio de las extensiones cultivadas de banano en el Guayas, mientras que la Fruit Trading, representaban una sexta parte de la superficie bananera de Esmeraldas, y entre todas las empresas extranjeras controlaban una octava parte del total del país en 1954.¹⁴ Junto a las empresas extranjeras se encontraron miembros prominentes de la burguesía agroexportadora y buena

parte de los plantadores cacaoteros de comienzos de siglo.

El control de la producción del banano se ubicaba principalmente en el estrato de grandes propietarios (más de 100 has.) que poseían algo más del 50% de la superficie sembrada. Los medianos propietarios (26-100 has.) tenían 741 propiedades y un 38.1% de la superficie, mientras que los pequeños propietarios (hasta 25 has.) poseían 871 propiedades y un 10.9% de la superficie. En el cuadro siguiente que contiene información correspondiente al año 1961, seguramente están subestimadas las explotaciones de más de mil has.

Cuadro No. 1
Número y superficie de las explotaciones bananeras por tamaño
1961

CATEGORIA	EXPLORACIONES		SUPERFICIE	
	Número	Porcentaje	Hectáreas	Porcentaje
Hasta 25 has.	871	47.9	11,024	10.9
De 26 a 100	741	40.7	38,559	38.1
De 101 a 500	192	10.5	36,606	36.2
De 501 a 1.000	11	0.6	7,701	7.6
De más de 1.000 hectáreas.	5	0.3	7,313	7.2
TOTAL	1,820	100.0	101,203	100.0

Fuente: JUNAPLA, *Programa del Banano*, p. 48, en base a información de la Asociación de Bananeros del Ecuador.

La producción de banano se ubicó en un comienzo en dos provincias de la costa, Guayas y Esmeraldas, luego se difundió a la provincia de El Oro y a la zona central de la costa, constituida por Quevedo-Santo Domingo de los Tsáchis

las y Quinindé. La generalización de las relaciones capitalistas de producción, implicó el desarrollo y el crecimiento del proletariado agrícola que dependía del salario para su reproducción,

13 Felipe Orellana, *La industria bananera en el Ecuador*, Ed. Ecuador, 1952, pp. 5-6.

14 CIES, *Informe de la Misión del Banano*, 1957, p.247.

“En todas partes, a medida que se incorporaban nuevas tierras a la explotación hubo una gran demanda de brazos, con mucha oferta de trabajo y como consecuencia se produjo algo así como la succión potentísima de los trabajadores de otros campos agrícolas y aún de campos no agrícolas de la costa y de la sierra a la novísima actividad bananera.”¹⁵

El contingente de trabajadores asalariados que se empleaba en la plantación bananera, estaba constituido por un número menor de trabajadores permanentes y un grupo mayor de trabajadores estacionales, ocupados en ciertas tareas del proceso productivo. Los trabajadores permanentes recibían un salario, eran los trabajadores “a diario” o por “tarea”, y los trabajadores no permanentes, generalmente, recibían un salario a destajo. Los contingentes de trabajadores provinieron de ex sembradores y ex finqueros que fueron desalojados con la irrupción de la plantación bananera, de las corrientes migratorias provenientes de la sierra, y una parte menor de campesinos parcelarios de la costa, semiproletarios, que combinaban la producción en la parcela con un salario en la producción bananera.

Para el conjunto de los sectores agroexportadores, el mecanismo de extracción de excedentes era la plusvalía absoluta, ya que se realizaban inversiones intensivas en trabajo y sobre todo se expandía la frontera interna.¹⁶

Sin embargo, ya en 1954 en Esmeraldas se inicia tempranamente la crisis de la producción bananera, obedeciendo esto a varias razones, entre ellas la competencia y el mayor poder de los grupos agroexportadores del Guayas, la pérdida del mercado norteamericano y la incidencia de plagas y enfermedades,¹⁷ no obstante, la producción y la superficie sembrada se expandieron de modo significativo en esta provincia.

Si bien la actividad sindical empieza con la organización de un sindicato en la plantación Tenguel de la United Fruit en 1944, bajo la dirección de un “comerciante socialista” según Galo Plaza y Stacy May,¹⁸ la primera huelga ocurre en la provincia de Esmeraldas en Mayo del año de 1955, en una de las plantaciones de la Fruit Trading de Esmeraldas, que tenía en la provincia las Haciendas San José, Timbre, Río Blanco y Cole, con aproximadamente 7 mil has. sembradas de banano.

En 1954 se constituyó la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral –FTAL–, que se propuso impulsar la organización de los sindicatos agrícolas. Una sección de la FTAL era la Federación de Trabajadores Agrícolas de Esmeraldas que intentó aglutinar tanto a los sindicatos de trabajadores como a los pequeños productores que tenían conflictos con la Fruit Trading. Esto es explicable en el caso de Esmeraldas en la medida de que una parte de los pe-

15 JUNAPLA, *Programa del Banano*, 1964. p. 35.

16 Manuel Chiriboga, *De la agroexportación al desarrollo industrial asociado*, 1978, mimeo, p. 12.

17 Luciano Martínez, “Auge y crisis del banano en la provincia de Esmeraldas”, *Economía*, No. 65, 1976, pp. 44-45.

18 Stacy May y Galo Plaza, *La United Fruit Company en América Latina*, 1959. p. 221.

queños productores eran también asalariados en las plantaciones.

Cuando se fundó un sindicato en la hacienda San José de Quinindé una de las propiedades de Astral, nombre con que también era conocida la Fruit Trading, fueron despedidos 400 trabajadores, en abril de 1956, como represalia, para impedir que la organización gremial se expanda a las demás haciendas.¹⁹ Pero ya en 1957, estaban constituidos los sindicatos de las Haciendas, Timbre, Cole y Río Blanco, y a mediados de ese año se denunció que se pagaban los salarios atrasados y se había apresado a 7 trabajadores acusados de complotar contra el gobierno. En ese mismo año, en la provincia de Los Ríos una huelga de 200 obreros agrícolas de la Hacienda La Carmela que duró 20 días conquistó S/. 3 diarios de aumento salarial, reconocimiento del sindicato y el pago de salarios por los días de huelga.²⁰

La organización y los conflictos en las plantaciones bananeras tendieron a incrementarse desde 1958, pero las respuestas de las empresas bananeras eran particularmente duras. En la Hacienda Soledad de propiedad de "Plantaciones Ecuatorianas", en Balao, cuando fueron despedidos 12 trabajadores a comienzos de año, se presentó un pliego de peticiones en febrero, donde se demandaba el reingreso de los despedidos, pago de semanas integrales, días feriados, vacaciones, fondos de reservas, alza de salarios

de S/. 5 para los de "diario" y aumentos proporcionales para los trabajadores a destajo, otras reivindicaciones incluían el comercio libre en la hacienda y la instalación del Comisariato.²¹ Ante la negativa de los empleadores, la respuesta de los trabajadores fue la huelga declarada el 8 de mayo. Según los administradores de la hacienda, la huelga fue "sin previa notificación al patrono ni a las autoridades de trabajo (...) un grupo numeroso de trabajadores de la hacienda Soledad, respaldados por elementos extraños a la Compañía e instigados por agitadores de oficio, que clandestinamente se habían introducido en los terrenos de dicha hacienda, se lanzaron violentamente al paro de las actividades agrícolas, volcando los carros de banano listos para el embarque, ocupando las dependencias de la compañía, secuestrando al Gerente impidiéndole el ejercicio de su autoridad legítima y profiriendo amenazas de muerte contra los personeros de Plantaciones Ecuatorianas S.A., ocasionándonos una pérdida que asciende hasta el momento a un cifra mucho mayor de un millón de sucres..."²²

La empresa pidió 100 vistos buenos y con el apoyo de la policía fueron detenidos y embarcados 150 trabajadores en una lancha hacia Guayaquil, luego de que la huelga fue quebrada.²³ Esta huelga fue la única intervención de la CEDOC en la costa a la vez que hacían esfuerzos por implantarse entre los esti-

19 *El Pueblo*, No. 179. 26-V-1956.

20 *El Pueblo*, No. 204. 6-V-1957.

21 *El Comercio*, 1-VII-1958.

22 *La Nación*, 2-VII-58.

23 *La Nación*, 2-VII-58.

badores de frutas y por captar el Sindicato Único de Trabajadores de Embarque de Frutas –SUTEF.

En 1959 se presentan dos conflictos en las plantaciones, el de la Hacienda “Monserate” de Balzar y en la Hacienda “San Antonio del Delta” de Quevedo. La huelga de la Hacienda Monserate originado en el despido de 48 trabajadores, tuvo un largo trámite judicial hasta llegar a la segunda instancia.²⁴ La huelga en la Hacienda San Antonio del Delta, de propiedad extranjera, transcurrió de noviembre de 1959 a abril de 1960. Esta huelga contó con el apoyo de sectores urbanos, como el sindicato de Aseo de Calles de Guayaquil que organizó una acción de solidaridad, rompiendo el cerco que la policía había tendido sobre la huelga.²⁵

Luego de la huelga de la Hacienda Monserate, los trabajadores se encontraron con el sistema de contratistas, destinado a eludir por parte de la empresa las obligaciones laborales y para debilitar el sindicato existente. Es significativo que en esta hacienda se haya constituido en abril de 1960 un Comité Electoral llamado “Reforma Agraria” para auspiciar las candidaturas de Parra-Carrión en las elecciones de ese año, candidaturas que representaban a la Unión Democrática Nacional Conservadora constituida por el Partido Comunista, el Partido Socialista y una parte del CFP. Frente a la Hacienda Monserate se encontraba la

hacienda “Coffea Robusta” de Nelson Rockefeller, donde se mantenía especial vigilancia a los trabajadores, y el sindicato que allí existía, fue destruido.²⁶

El 24 de Enero de 1960, Sergio Molina, un organizador y dirigente sindical del Partido Comunista fue asesinado, cuando se encontraba en la Hacienda Guayacán de Quevedo, apoyando un pliego de peticiones de los trabajadores de la hacienda. Su asesinato ocurrió en un camino de la hacienda a manos de “24 criminales avezados (...) La banda de asaltantes estaba capitaneada por el conocido delincuente Serafín Álvarez (...)”,²⁷ que había antes por la fuerza expulsado a un grupo de trabajadores que conformaron un sindicato en la Hacienda “El Vergel” de la misma zona.

En la Hacienda “San Antonio del Delta” se constituyó en abril de 1960 un Comité de Defensa de los Derechos de los trabajadores, para desplegar labores de solidaridad, presentar denuncias de tierras baldías en la zona de Quevedo, formar una colonia agrícola para obtener tierras y desarrollar una amplia labor de propaganda por la Reforma Agraria y la expulsión de las empresas extranjeras como PATE, que era un consorcio propietario de algunas haciendas en la zona. Otro objetivo que se planteó este Comité fue el organizar sindicatos y participar en la campaña electoral de 1960 para derrotar al gamonalismo.²⁸

24 *La Nación*, 20-VII-58.

25 Pedro Saad, “La alianza obrero-campesina”, en *Obras Escogidas*, T.IV, Ed. Claridad, Guayaquil, 1971, p. 411.

26 *El Pueblo*, No. 242, 16-VI-1960.

27 *El Pueblo*, No. 232, 6-II-1960.

28 *El Pueblo*, No. 242, 16-IV-1960.

No aparece muy clara la participación de la FTAL en la lucha de los asalariados agrícolas, aunque es evidente la participación de la Federación Provincial de Trabajadores del Guayas de la CTE, que asume la organización y dirección de las luchas de los asalariados agrícolas y de otros sectores campesinos.

Entre junio y octubre de 1960 en las provincias de Guayas y Los Ríos se constituyeron organizaciones de diverso tipo: sindicatos en las haciendas "Pichilin-

gue", "Payo" y "Florida", de las Asociaciones de finqueros de "Villanueva" y "Aguacatal" de Arriba"; la Asociación de campesinos de la Hacienda "María Isabel", la Asociación de Desmonteros de Balzar, y la Colonia Agrícola Corina de Parral Velasco Ibarra.²⁹

Un panorama parcial de los conflictos colectivos agrícolas en la costa entre 1959 y 1962, puede apreciarse en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 2
Conflictos colectivos agrícolas de 1959 a 1962

Provincia	Mayo 59 - Mayo 60	Sept. 60 - Abril 61	Mayo 61 - Abril 62
Esmeraldas	—	2	1
Guayas	1	7	10
Los Ríos	—	—	1
TOTAL	1	9	12

Fuente: Ministerio de Previsión Social y Trabajo. *Informe 1960 y Rev. IDTIS*, III. 6, 1963. pp. 89-90.

En la información del Ministerio de Trabajo no constan los conflictos de Monserrate y Guayacanes entre 1959 y 1960, y así mismo, el registro del número de conflictos en Guayas, incluye los ocurridos en Los Ríos, por cuanto estos conflictos se tramitaban en Guayas, por lo menos así ocurrió con aquellos que se desarrollaron en la zona de Quedo.

Entre septiembre de 1960 y abril de 1961 se presentan conflictos en "Tenguel", "Guayacanes", "Monserrate", "Sonia María", "La Florida", "Clementina" y "Balao Chico".

La conformación de un Comité Especial era el principal instrumento organizativo para presentar las demandas. La dureza con la que se respondía a los conflictos, se reflejaba tanto en el desacato a las actas transaccionales por parte de los patronos, como en las sentencias por las que los trabajadores no obtenían ninguna conquista luego de la huelga.

Así, en la Hacienda La Florida de la Compañía Frutera Sudamericana, en febrero de 1961, los trabajadores reclamaban el cumplimiento del Acta Transaccional ya que el patrono pagaba solo el 50% de los salarios a los meno-

29 *El Pueblo*, No. 256 10-IX-1960.

res de edad.³⁰ Una sentencia de segunda instancia en la Hacienda Soledad de Marzo de 1962, señalaba que los trabajadores no ganarían ningún aumento de salarios, ya que se aceptaba el argumento de Plantaciones Ecuatorianas S.A. de incapacidad económica, aunque se determina la huelga legal, mientras que la sentencia de primera instancia había declarado la huelga ilegal y también había negado el aumento de salarios.³¹

El ascenso de Arosemena al poder a fines de 1961, con el apoyo de las organizaciones gremiales agrupadas en la CTE, la FTAL y la FEI, no fue revertido en medidas que protegieran la actividad sindical en las plantaciones bananeras.

Así, entre 1962 y 1963, más bien se advierte una tendencia a prácticamente eliminar por la fuerza la actividad sindical, y, los mecanismos de conciliación y arbitraje son dejados de lado por los patronos, prevaleciendo las medidas de fuerza, lo que responde también a situaciones de baja de los precios en el mercado mundial y el desplazamiento del banano ecuatoriano del mercado norteamericano por el reingreso de la producción centroamericana.

En 1962 las medidas de fuerza van desde la utilización de "patronales",³² es decir de trabajadores captados por los propietarios para oponerse a los sindicatos, las prisiones y la utilización de re-

presión para quebrar la organización sindical y la huelga.

Tres luchas de diverso contenido reivindicativo son las más importantes en 1962. Se trata de la Hacienda "San Juan" de Cotopaxi, una provincia serrana, pero donde su superficie territorial está colindando con Los Ríos; Tenguel, la plantación más grande del Ecuador, propiedad de la United Fruit en Guayas, y la Hacienda Timbre de la ASTRAL de Esmeraldas.

En la hacienda "Tenguel" se venía produciendo una situación conflictiva por la decisión de la United Fruit de abandonar el país, en tanto la producción tendía a la baja, desde los últimos años de la década de 1950, cuando la plantación fue acometida por plagas, especialmente el "mal de Panamá", en 1959 prácticamente toda la plantación estaba atacada por la enfermedad, lo que provocó una brutal caída de la producción; entre Enero de 1959 y septiembre de 1960, la producción pasó de 122.478 a 37.198 racimos de banano por mes. Esto repercutía en el despedimento de trabajadores. De 1955 a 1960 la Compañía despidió a 1.181 trabajadores.³³ Un pliego de peticiones presentado a fines de la década del 50, ya había planteado la entrega de la hacienda a los trabajadores.³⁴

La United Fruit operaba en el país como Compañía Bananera el Ecuador y

30 *El Pueblo*, No. 275,25-II-1961.

31 Estuardo Gaibor, "Jurisprudencia de los Conflictos Colectivos de Trabajo ecuatoriano", *Rev. IDTIS*, III, 5, 1963, pp. 45-46.

32 En otros países esto era denominado "esquirolaje" y los trabajadores comprendidos dentro de esta denominación, son los "esquiroleros".

33 Uggen, John, 1975, pp. 147-148.

34 Entrevista: F.A., 1979.

Compañía Agrícola del Guayas, bajo esta última denominación abandonó prácticamente el Ecuador hacia 1961. El hecho que se haya arrendado la hacienda a varios grandes propietarios, y las inminentes ventas parciales a plantadores bananeros, determinó que los trabajadores de Tenguel se tomen la hacienda el 27 de Marzo, lo que obligó al Presidente Arosemena a posesionarse de la hacienda y dictar luego un Decreto de expropiación.³⁵ Los miembros del sindicato formaron la Cooperativa "Juan Quirumbay" y controlaban la mayor parte de la hacienda, mientras que 66 ex empleados y ex trabajadores formaron la cooperativa "Gala", quienes tomaron en arriendo 3.000 hectáreas de las 30.000 que disponía Tenguel, mientras que otra parte, los Departamentos "San Rafael" y "Buena Vista eran pretendidos por importantes y acomodados guayaquileños.³⁶ En los años posteriores Tenguel vivirá una historia conflictiva por los intereses contradictorios que se presentaron cuando la United Fruit abandonó el país.

En la provincia de Esmeraldas se daba un creciente deterioro de la producción y por lo tanto se reducían las superficies sembradas de banano, lo que repercutía en el despedido de trabajadores. Esta situación impulsa una huelga en la Hacienda "Timbre" en agosto, la misma que se rompe con la introducción de trabajadores "patronales" y la prisión de Víctor Zúñiga, Presidente de la CTE y el

abogado defensor de los trabajadores.³⁷

El Sindicato de la Hacienda San Juan de la Maná en la provincia de Cotopaxi fue organizado entre los meses de abril y mayo de 1962, y su origen fue los despidos de varios trabajadores. El pliego de peticiones incluía alzas de salarios para los trabajadores a diario y a destajo, estabilidad de 4 años, supresión de despidos intempestivos, transporte etc.³⁸ Participó en la dirección de este conflicto el Dr. Carlos Rodríguez, quien también era dirigente de la Federación Ecuatoriana de Indios.

La huelga fue declarada el 2 de Agosto y la Corporación Agrícola San Juan, propietaria de la plantación argumentó que la pista de aterrizaje y los caminos internos habían sido bloqueados. A mediados de agosto, la empresa a través de un grupo de "patronales", aproximadamente 100, denunciaron que había una huelga ficticia y pedía una dotación de policías que les permita reiniciar el trabajo.³⁹ El Ministro de Trabajo ya en el mes de octubre autorizó cortar el banano, con el visible intento de terminar la huelga, y en noviembre, cuando la huelga duraba tres meses, los "patronales" esperaban la normalización de las labores en la empresa.

Entre 1962 y 1963, se evidencia alguna extensión de la actividad de organización sindical. Se constituyó por ejemplo en 1962, el primer sindicato en la provincia de El Oro, en la Hacienda

35 *El Pueblo*, No. 320, 29-IX-62.

36 Lilo Linke, Artículos sobre Tenguel en *El Comercio*, 3,6 y 7-VIII-62.

37 *El Comercio*, 9-VIII-62.

38 *El Pueblo*, No. 315, 12-V-62.

39 *El Comercio*, 15-VIII-62.

“El Guabo”,⁴⁰ luego, en 1963 se instauran los sindicatos en la Hacienda Guarumal en Los Ríos, y en la Hacienda CAFI entre Santo Domingo y Quevedo.

En 1963, por lo menos, se realizaron las huelgas de las Haciendas “Vista Alegre” y Mapán, en circunstancias de un sensible aumento de la represión durante los momentos últimos del Gobierno de Arosemena Monroy.

De los hechos y análisis presentados, se puede afirmar que hay una relación directa entre el grado de orga-

nización sindical y la conflictividad. Lo que se revela en que los contratos colectivos no se expandieron significativamente en las zonas bananeras, mostrando un débil grado de organización en las empresas bananeras y agroindustriales. Los contratos colectivos suscritos hasta 1962, se firmaron en cinco empresas de la provincia del Guayas. Tres correspondían a empresas azucareras y dos a contratos suscritos con la Compañía Bananera del Ecuador, es decir con la United Fruit.

Cuadro No. 3
Contratos colectivos en empresas agrícolas y agroindustriales de Guayas

EMPRESA	No. Trabajadores	Asociación	No. Trabajadores	Fecha
Grace y Cía S.A Comercial	167	Comité de Empresa Ingenio Rocafuerte	—	30-X-46*
Soc. Agrícola e Industrial San Carlos	4,100	Comité de Empresa	760	18-XII-53
Cía. Bananera del Ecuador	1,207	Sindicato Agrícola “Tenguel”.	773	27-VIII-59
Cía. Azucarera Valdez	1,100	Comité de Empresa	842	13-IV-61
Cía. Bananera del Ecuador	180	Sindicato de Trabajadores	148	1-III-62

* Corresponde a la fecha del último contrato suscrito hasta 1962

Fuente: Elaborado en base a datos de la *Revista IDTIS*, II, 5, 1962. p. 74.

La instalación de la Junta Militar en 1963, significó el cierre de la organización sindical en las plantaciones bananeras. Se eliminaba una amenaza a las compañías extranjeras, sobre todo en la medida que la sindicalización se instalaba preferentemente en las plantaciones que tenían propietarios extranjeros. Y

como hemos visto, aunque no de forma generalizada, la tierra también era una reivindicación latente de los asalariados agrícolas, algo que emergerá más claramente con las demandas por acceso a la tierra, la eliminación de relaciones serviles y la aplicación de la Ley de reforma agraria de 1964.

40 Entrevista: F.A. 1979.

ANÁLISIS

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

Rafael Polo Bonilla¹

A la memoria de Bolívar Echeverría (Riobamba 1941-México 2010)

El pensamiento de Bolívar Echeverría fue un amplio programa de reflexión sobre la tradición crítica del marxismo. Es necesario valorar sus aportes que deben conducir a pensar la especificidad de la modernidad capitalista latinoamericana.

Dice Gilles Deleuze, en su texto sobre *Nietzsche y la filosofía*: “La filosofía no sirve ni al estado ni a la iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para *entristercer*. Una filosofía que no entristerce o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hacer de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene un uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas... En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento... La filosofía como crítica nos dice lo más positivo de sí misma: empresa de desmitificación”.

Crítica, política emancipadora y

modernidad capitalista constituyen algunos de los núcleos articuladores de la reflexión filosófica-política de Bolívar Echeverría. La interrogación por la actualidad del discurso marxista, de la crítica marxista, no fue entendida desde la urgencia de la ‘política pragmática’ de la izquierda en su denuncia a las distintas formas de dominación del capitalismo o de las tareas de ideologización de sus formas políticas. Fue necesario, así lo entendió, Echeverría, preguntarse por las posibilidades conceptuales que el marxismo hace posible en la deconstrucción del capitalismo y de la modernidad. La crítica no solo entendida como denuncia ideológica, sino, ante todo, como deconstrucción conceptual del discurso de la dominación, como interrogación acerca de la actualidad de los conceptos de la política moderna, de la posibilidad abierta de una modernidad no capitalista demarcándose per-

1 Versión escrita de la intervención en el acto recordatorio a Bolívar Echeverría que realizó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.

manentemente del 'marxismo soviético' o de la conversión del marxismo en un 'método' sociológico, sino de pensarlo como una filosofía de la emancipación capaz de fundamentar una 'utopía comunista'. Sin la interrogación, sin la pregunta, que es la fuerza del pensamiento, no es posible la crítica a la realidad histórica ni a los discursos que la hacen visible. Por tanto, sin dilucidar la visibilidad y los espacios de inteligibilidad que abrió el discurso filosófico y político de la modernidad capitalista no se puede imaginar, soñar una modernidad no-capitalista en tanto "vivimos en un fenómeno histórico, dice Echeverría, que obliga a un replanteamiento e incluso a una redefinición radical [de los conceptos políticos], el fenómeno que se conoce como 'crisis de la modernidad'"²

¿Qué es aquello que queremos heredar del pensar de Bolívar Echeverría? ¿acaso no son los ritos de duelo, como el que llevamos a cabo hoy, una tentativa desesperada para diagramar las rutas posibles de apropiación de la herencia, a la que cómodamente llamamos acoger un legado? ¿pero, qué es un legado? ¿cuál es su condición? ¿su posibilidad? ¿desde dónde lo vamos a acoger, a brindar hospitalidad? ¿es posible dar hospitalidad a un pensar crítico? ¿no es acaso la academia el lugar más propicio para domesticar un pensar convirtiéndolo en 'método', en axioma, en manual? Es pronto, demasiado pronto, para dilucidar un conjunto de 'obras' o una trayectoria intelectual como la del filósofo

Bolívar Echeverría. Sin embargo, no es apremiante, urgente. Demasiado pronto, los homenajes contribuyen a edificar patrimonios abstractos. Pero, sobre todo, demasiado tarde para sentirnos huérfanos. ¿En qué genealogía de la crítica, en nuestro país, podemos inscribir la "obra" de Bolívar Echeverría, quien, además, se alimentó de las rebeldías de los marxismos heterodoxos (Lukács, Rosa Luxemburgo, Kosik, Benjamín)? ¿Cuál de los discursos críticos de nuestro país le hace inteligible? La respuesta es un desierto. Ni siquiera aquella tradición que se reclama a sí misma como marxista, donde predominó -¿debería decir predomina?- la urgencia de la ideologización política a la problematización reflexiva.

Sin embargo, queremos hablar, escribir, endeudarnos en nuestra condición de herederos de un pensar crítico a la modernidad capitalista. Sus propuestas y tesis fueron apenas conocidas en nuestras academias, en nuestro medio intelectual. Éstas circularon en los márgenes de las instituciones del saber y de los partidos de izquierda, en los intersticios, entre 'amigos', alumnos y lectores. El desconocimiento de sus tesis filosóficas, de sus propuestas críticas, de la apuesta inicial de fundamentar la 'utopía comunista', que llevara a cabo en la década del sesenta; luego, hacia las lecturas exegéticas de *El Capital* de Marx en la década del setenta que le permite, continuando a Lukács, sostener la centralidad del concepto de fetichismo en el discurso crítico de Marx al capitalis-

mo; después, al desplazamiento hacia una crítica de la modernidad capitalista y del esfuerzo de sostener la importancia de la utopía a la que llamó una modernidad no-capitalista, la que solo se hace posible imaginar a través de la deconstrucción crítica del discurso moderno.

Al silencio sobre su obra en nuestro medio, me refiero a la ausencia de artículos, monografías o ensayos que analicen o comenten sus textos es cosa sabida. Nuestro mundo intelectual es poco propenso a la polémica creadora, a la dilucidación crítica del pensamiento. Somos extraordinariamente ágiles para los rituales de duelo, para los comentarios de café, de pasillo, para la pretensión de lectores. Pero tenemos recelo de historiar nuestras formas de pensar, de hendir los conceptos, de ir más allá de las palabras al uso. El silencio, repito, al que condenamos a Bolívar Echeverría en nuestro precario 'campo intelectual' es el efecto de una tradición propensa a la retórica, al comentario, al elogio. Hemos sido cómplices del silencio al que lo condenamos cuando aún estaba con nosotros. La cercanía de la muerte de Bolívar Echeverría, en los reconocimientos merecidos que se llevan a cabo en estos días, sin embargo, puede oscurecer los desafíos que despliega críticamente en sus 'obras' frente a las ortodoxas vigentes.

Referirnos a las influencias que tuvo para su pensar con los nombres propios de Sartre, Lukács, Heidegger, Bataille, Marx, Rosa Luxemburgo, la escuela de Frankfurt, Benjamín, Adorno, la lingüística estructural, etc., no hace más que localizar con quienes mantuvo un diá-

logo vivo, creativo, para plantearse interrogaciones acerca de la condición humana, este 'animal expulsado del paraíso de su propia animalidad', como dice en una de sus tesis sobre modernidad y capitalismo. Me parece más pertinente considerar los 'préstamos' conceptuales que hace de estos compañeros de ruta en la crítica a la modernidad, para construir problemáticas en el terreno filosófico que permitan dilucidar una época histórica, con el fin de localizar unas claves interpretativas que hagan posible su conocimiento, esto es reconocer sus condiciones de posibilidad como forma histórica, para a partir de allí abrir rutas para la emancipación.

Sin deconstrucción conceptual, cuya estrategia de lectura Bolívar señala que la inicia Marx mucho antes que Derrida inventara este neologismo, en la deconstrucción –valga la redundancia– a la economía política clásica. La imbricación entre crítica, emancipación y utopía no fue abandonada en ningún momento por Echeverría, pero planteó la necesidad de repensarlas, junto con la necesidad de repensar una noción de revolución sacándola de su inscripción en el "momento" romántico, dice al respecto: "La cuestión que es necesario plantearse es la siguiente: ¿qué posibilidades tiene hoy el nuevo discurso crítico de construir un concepto de revolución que no sea el de la acción romántica..., que no esté ligado al ethos romántico y a su convicción de una simbiosis del destino individual con el sentido de la creación? ¿Cuál es la posibilidad de construir un concepto de revolución en torno a la idea de una eliminación radical de la estructura expoliadora

de las relaciones de producción, un concepto que efectivamente se adecúa a una crítica de la modernidad capitalista en su conjunto?... ¿Es pensable una modernidad no capitalista? ¿Cuál podría ser y en que podría consistir? ¿Es posible, frente a la barbarie que se extiende, una defensa de la vida que no implique el retorno a lo arcaico, el abandono de la modernidad, la destrucción del nuevo plano de relación entre lo humano y lo otro conseguido por la técnica?" (*Valor de uso y utopía*, pp. 75-76).

Advertimos la necesidad de repensar las problemáticas formuladas por Echeverría desde las cuales buscó contribuir al conocimiento de América Latina, esto es, de nuestra condición histórica, del modo peculiar de ser modernos. Sin ser exhaustivo indiquemos algunas de sus problemáticas: la utopía comunista, la forma natural de la reproducción social, el fetichismo moderno, el discurso crítico, la enajenación como la categoría central del edificio crítico de Marx, la enajenación de lo político, el ethos barroco, el mestizaje cultural, la renta tecnológica, el agotamiento de las categorías políticas modernas (revolución, nación, democracia), la dialéctica temporal de la vida cotidiana, la fiesta y el arte, el juego y la filosofía, entre otras.

Su preocupación por la actualidad del discurso crítico marxista recorrió sus trabajos. "en qué medida —se preguntó Echeverría en su texto *Marxismo e historia, hoy—*, el proyecto teórico de Marx tiene todavía actualidad, puede ayudar aún a componer relatos explicativos de la vida social y de su historia". La respuesta a la actualidad de este proyecto

teórico crítico de la modernidad capitalista se hace posible, entre otras tareas de inteligibilidad, en la capacidad, la necesidad y la urgencia de captar los fundamentos de la inmanencia de la modernidad capitalista en su época globalizada.

Interrogar la actualidad del marxismo en un mundo dominado por el pragmatismo, el escepticismo, el nihilismo práctico y sensible, es combatir los conceptos, la "conciencias espontáneas" del economicismo prevaleciente. "El escepticismo medido en el que la voluntad de verdad persistía pese al reconocimiento de sus límites, se ha tornado en un escepticismo total. El logocentrismo y el politicismo de comienzos de la época moderna, lo que en un principio fue confianza ciega en la capacidad del discurso racional de guiar las decisiones de la república o del príncipe, se ha convertido en todo lo contrario, en desconfianza y renuncia. Ninguna propuesta de inteligibilidad de lo real es considerada capaz de explicar o comprender nada y ningún proyecto de actividad política merece otra cosa que la burla o la sospecha. La sociedad toma distancia respecto de su propia soberanía, la opinión pública se abstiene de juicio, y, en lugar de esa soberanía y esa opinión, se impone la voluntad ciega de la reproducción del capital y la racionalidad espontánea de sus intereses... Es en medio de esta situación en donde merece que se destaque la validez y la actualidad de la propuesta marxista de inteligibilidad del mundo", como sostuvo en su homenaje al filósofo español-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez.

Nos queda la tarea de repensar las problemáticas planteadas por Bolívar Echeverría, de ir más allá de una (in)formación que podemos adquirir en las aulas o en las lecturas. Pensar las pro-

blemáticas de Echeverría enfrentando la tarea de considerar que puede ser hoy un pensar crítico. Ese puede ser un porvenir posible de heredar sus formulaciones filosófico-políticas.

Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales

Janeth Patricia Muñoz Eraso¹

La participación ciudadana y el rol del Estado para promoverla, ha sido un tema que se viene debatiendo en las últimas décadas en América Latina. Las estrategias que propenden por el fortalecimiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, como acontece en la actualidad en Ecuador con la implementación de los gabinetes itinerantes y enlaces ciudadanos; y en Colombia con los consejos comunales, son analizadas para observar su componente mediático en la construcción del liderazgo.

Introducción

La emergencia en Latinoamérica de nuevos regímenes que se enmarcan en el carácter populista, hace parte de los debates que desde la sociología política están llevando a cabo un número considerable de investigadores alrededor del mundo.²

En la última década encontramos en América Latina el surgimiento de líderes “carismáticos” que coinciden en sus posiciones de izquierda y en la forma de ejecutar sus políticas de gobierno; tal es el caso de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador. Muchos estudios se han concentrado en

analizar a estos líderes políticos desde la perspectiva populista, por encontrar que sus estrategias de gobierno corresponden a las características básicas del populismo tradicional. Por ejemplo, De La Torre menciona que los liderazgos de Chávez, Correa y Morales son populistas porque usan retóricas que dividen a la sociedad en dos campos antagónicos y porque prometen formas de democracia directa y sin intermediarios como alternativas a las democracias liberales representativas. Estos regímenes, además, basan su legitimidad en elecciones permanentes (De la Torre, 2009: 25).

En Colombia, las investigaciones plantean que Uribe no encaja en los

-
- 1 Máster en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales con Énfasis en Estudios Políticos, FLACSO-Sede Quito. Email: janeth.munoz@flacso.edu.ec
 - 2 Ver Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), 2008. *El retorno del Pueblo. Populismo y Nuevas Democracias en América Latina*.

parámetros establecidos para los líderes populistas, como si lo fue en su momento Jorge Eliécer Gaitán, quien permanece en la historia colombiana como uno de los líderes populistas más recordados por su carisma, su extraordinaria capacidad oratoria y su interés por el bienestar del pueblo. En el caso de Uribe, se argumenta que utiliza estrategias populistas para acercarse al pueblo e incrementar su popularidad en las diferentes clases sociales colombianas; así lo plantea Bejarano (2009) cuando menciona que el gobierno de Uribe no corresponde a los populismos clásicos, sino que más bien tiene rasgos populistas acentuados.

En este contexto, queremos analizar cómo los Presidentes Rafael Correa Delgado y Álvaro Uribe Vélez, a través de los *gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos, y concejos comunales* reflejan una serie de tópicos que corresponden a las tradicionales estrategias populistas, como: el liderazgo carismático, el “mesías redentor”, el lenguaje, lo religioso, los símbolos y la alusión a los enemigos.

Este texto está dividido en cuatro secciones: (i) El populismo; (ii) El Presidente Álvaro Uribe y los Consejos Comunales; (iii) El Presidente Rafael Correa, los Gabinetes Itinerantes y Enlaces Ciudadanos; (iv) Los Gabinetes Itinerantes, Enlaces Ciudadanos y Consejos Comunales: ¿estrategias populistas? (v) Conclusiones.

El populismo

Origen

La modernización, desde la primera mitad del siglo XIX en América Latina

generó impactos drásticos en contextos sociales, económicos, culturales, entre otros, que crearon las condiciones ideales para el surgimiento del populismo. Este “populismo emergente” como lo diría Zannata, se convierte en una herramienta importante a través de la cual se pretende reivindicar los derechos del pueblo, siendo en últimas el pueblo el que quiera ejercer el control y la soberanía, “*el pueblo es, o se considera comúnmente que deba ser, el titular de la soberanía, la fuente indiscutible de la legitimidad del poder, el centro del orden social*”. (Zannata, 2008: 31).

Ahora bien, mucho se ha debatido sobre el populismo clásico y el neopopulismo. Es claro, que el populismo clásico sienta las bases para los nuevos populismos que nacen a partir de los años 90.

El *populismo clásico* tendría su desarrollo a partir de los años 30 de la mano, entre otros, de Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México, Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, Rómulo Betancourth en Venezuela, o Jorge Eliécer Gaitán en Colombia. Todos ellos se autodefinían como promotores del cambio social a favor de los trabajadores. (Del Alcázar, et al, 2003:243)

El nuevo populismo o “*neopopulismo*”, es catalogado por De la Torre siguiendo a Germani, como “populismo radical”, y sus mejores ejemplos son Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador; experiencias que surgen como producto de la crisis de los modelos neoliberales y del resurgir del nacionalismo y del control estatal. (2008: 25).

Concepto

Desde diferentes miradas históricas, políticas y sociales se ha tratado de precisar el concepto “populismo”, encontrándonos con diversas perspectivas.

Algunos autores asocian este término a una forma de política ya sea de tendencia de izquierda, centro o derecha. Ernesto Laclau, concibe el populismo no como a una ideología o una vía de articulación económica y política del Estado, sino como una forma de la política mediante la cual puede constituirse un grupo, en particular un “pueblo” (Laclau, 2005). Al contrario, Weyland, observa el populismo como una estrategia política y un estilo discursivo para llegar o ejercer el poder en que líderes buscan el apoyo directo, no mediado, ni institucionalizado, de un gran número de seguidores (2004:369). Esta percepción es respaldada por Conniff (1999); Knight (1998) y Roberts (1995).

Otros en cambio, como Freidenberg (2007), ven el populismo como un modo de interrelación entre el líder y seguidores, que se da en un contexto de marginación y pobreza –aunque no exclusivamente– por lo que puede surgir en cualquier momento y lugar.

Rasgos del populismo

El populismo como toda corriente política presenta rasgos característicos básicos, que permiten examinar situaciones particulares de gobierno. Roberts (1997) plantea seis aspectos que identifican al populismo:

- Un patrón personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático, de liderazgo político.
- Una coalición política policlasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad.
- Un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas.
- Una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es antielitista y/o *antiestablishment*.
- Un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una nueva base material para el apoyo del sector popular.

Los casos de Ecuador y Colombia

Diversos estudios identifican a Rafael Correa como un líder populista (De la Torre, (2000); Conaghan, y De la Torre, (2008), De la Torre y Peruzzoti (2008); Freidenberg (2008).

En cuanto a Álvaro Uribe, los trabajos de Galindo (2007), Bejarano (2009), Palacios (1996) y Pécaut (2007) demuestran que Uribe no encuadra en los parámetros propios del populismo, sino que muchas de sus actuaciones presentan rasgos característicos de las estrategias populistas. Así, Carolina Galindo, examina acertadamente las limitaciones del uso de esta categoría en la explicación de la experiencia colombiana, resaltando cómo la ausencia del populismo en la historia de Colombia, ha sido una diferencia importante en relación a otros gobiernos populistas, (como los casos de Venezuela, Perú, Argentina, Ecuador, Brasil y México) en

los cuales se han llevado a cabo experiencias previas de populismo en diferentes grados de intensidad. Al confrontar los parámetros de populismo establecidos por Roberts (1999) con el caso colombiano, Galindo concluye: “analizar a la actual administración bajo el calificativo “neopopulista” no solamente es insuficiente e impreciso en términos históricos, sino que también puede llegar a ser irresponsable en la medida en que no se pueda mostrar -en la dimensión que corresponde- los riesgos que a largo plazo pueden tener iniciativas como la de la seguridad democrática para el muy incierto futuro de una sociedad como la colombiana” (Galindo, 2007:161).

En tanto, Ana María Bejarano afirma: “El de Uribe no es gobierno populista con todas las letras; se trata más bien de un gobierno que tiene rasgos populistas acentuados, los cuales tienden a profundizarse a medida que pasa el tiempo y el líder se convence de la necesidad de su permanencia en el poder (...) nada en su proyecto económico nos recuerda los populismos clásicos del Cono Sur en la primera mitad del siglo XX, y la distancia es evidente frente a los proyectos neo-estatistas y nacionalistas de los populismos radicales nuevos” (Bejarano, 2009).

Marco Palacios, sugiere que “la ausencia de populismo condujo en Colombia a la violencia política y social (...) guerrillas revolucionarias y diversas modalidades de contrainsurgencia parecen arraigar mejor en países como Nicaragua, Guatemala o El Salvador que, al igual que Colombia, se caracterizaron por la inexistencia o fracaso de los populismos” (Palacios, 1997:33).

Daniel Pécaut (2007) por su parte sostiene que en Colombia el surgimiento del populismo fue obstaculizado por tres grandes factores: i) un alto grado de fragmentación social, que hace referencia a las características del territorio, la coexistencia de diferentes centros urbanos de importancia y el mantenimiento de innumerables zonas sustraídas al control del Estado, ii) la división partidista transmitida de generación en generación y, finalmente por iii) la gestión privatizada de la economía. (Pécaut, 2000:47-48).

Para nuestro análisis, asumiremos el populismo como una “estrategia política”, tal como lo plantea Weyland, ya que consideramos que los *gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales*, son espacios mediante los cuales los Presidentes Correa y Uribe, buscan el apoyo directo, no mediado, ni institucionalizado, de un gran número de seguidores.

El presidente Álvaro Uribe y los consejos comunales

En mayo de 2006 Álvaro Uribe Vélez, fue reelegido como un presidente identificado con la derecha. Votado por primera vez en 2002 como disidente del Partido Liberal, Uribe ha llevado a la práctica su mensaje de firmeza en la lucha contra las guerrillas, además de consolidar una política económica ortodoxa, profundizar la alianza con Washington y adoptar un estilo personalista de gobierno que contrasta con las tradiciones institucionales del país. Tanto en la primera como en la segunda elección, Uribe se impuso en la primera vuelta, en la última ocasión con 62% de

los votos. Es más, ha mantenido niveles de popularidad muy altos, que ni siquiera disminuyeron tras el escándalo de la llamada “parapolítica”.

Uribe nació el 4 de julio de 1952 en Medellín. Es abogado de la Universidad de Antioquia, especializado en Administración y Gerencia de la Universidad de Harvard. En 1988 y 1999 fue profesor asociado de la Universidad de Oxford en Inglaterra, gracias a la beca Simón Bolívar del Consejo Británico. Empezó su vida pública a temprana edad. En 1976 fue Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín. De 1977 a 1978 fue Secretario General del Ministerio de Trabajo, y entre 1980 y 1982 fue Director de la Aeronáutica Civil. Fue Alcalde de Medellín en 1982 y Concejal de esa ciudad entre 1984 y 1986. En 1995 fue elegido Gobernador de Antioquia. Allí puso de práctica el modelo de *Estado Comunitario*, cuya principal característica es la participación ciudadana en decisiones fundamentales del Estado como la generación de empleo, la educación, la transparencia en el manejo de los contratos públicos y la seguridad pública.³

Desde su campaña presidencial del año 2001 apelará a toda una serie de recursos mediáticos tendientes a presentar un proyecto de unidad nacional en torno a la “lucha contra el terrorismo” y a una resolución eficaz del conflicto armado. Esta idea de la recuperación de la autoridad estatal en buena parte del territorio nacional a través de

una “política de mano dura, corazón grande”, constituyó toda una novedad en términos programáticos y discursivos con respecto a los otros candidatos y a las administraciones más recientes, la cual sumada a la “lucha contra la corrupción y la politiquería” logró capturar la atención (y los votos) de diversos sectores sociales, permitiendo un contundente triunfo en las urnas en la primera vuelta (Galindo, 2006:157).

Los Consejos Comunales

El gobierno de Álvaro Uribe, ha instaurado los *Consejos Comunales* como una forma de institucionalizar la democracia participativa. Éstos son una herramienta de gobierno, característica del Estado Comunitario cuya aplicación comenzó cuando Uribe era gobernador del Departamento de Antioquia (1995-1997). Durante este período los Consejos se realizaron todos los sábados y domingos, cubriendo la mayoría de municipios de dicho Departamento, lo que se constituyó para muchos en un acercamiento a la problemática local:

“Esto es algo que Uribe ya había implementado cuando fue gobernador de Antioquia, años atrás, y viajaba a los distintos municipios para hacer un balance de su gestión y conocer la problemática local de cerca”.⁴

Posteriormente, en el 2002 en plena campaña a la Presidencia, Uribe realizó 30 Talleres con características muy simi-

3 Tomado de: <http://web.presidencia.gov.co/presidente/index.htm>. Recuperado el 2 de enero de 2010.

4 Héctor Latorre Uribe: balance del primer año. BBC mundo.com. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3099000/3099823.stm. Recuperado el 28 de diciembre del 2009

lares a los Consejos, con el fin de elaborar su “Manifiesto Democrático”. Al asumir la Presidencia de la república, a partir de julio del mismo año, los Consejos Comunales se inscribieron en el Plan de Desarrollo como un instrumento para articular las políticas públicas nacionales con las regionales, convirtiéndose los Consejos en una iniciativa novedosa de gobernar:

“Los consejos comunitarios que el Gobierno Nacional adelanta cada sábado se han convertido en una revolucionaria forma de gobernar, donde se derrumba la intermediación política tradicional y nace un vínculo directo y estrecho entre comunidad y gobernante. Sin intermediarios. Sin barreras físicas y geográficas. Sin privilegios hacia uno u otro. Sin laberintos burocráticos. Es decir, sin obstáculos”.⁵

Una vez que el Presidente Uribe llegó al poder, la primera actuación pública que tuvo fue en un Consejo Comunal de Gobierno en Pasto (Nariño), el 10 de agosto de 2002. Desde entonces, cada sábado el presidente y su gabinete se han acercado a las comunidades y a sus necesidades como nunca antes lo había hecho un gobierno central.

Los Consejos Comunales son una iniciativa propia de Uribe, que ha servido de ejemplo y modelo para otros países; logrando el reconocimiento del Banco Interamericano de Desarrollo –BID-, entidad que cofinancia estos eventos:

“Aquí no se habían visto, de hecho se lo atribuyen al Presidente. Él fue quien empezó a hacer esos consejos comunales desde el 95 y han venido de muchos países a copiarse el modelo y a conocerlo, especialmente de Centro América, vinieron de Honduras, de Guatemala, de Panamá han venido, de Asia también vino un país, como a replicarlo y a que les explicara cómo funciona. Cuando uno va al BID, ellos lo consideran como una herramienta de gestión pública importante, de hecho financian parte de los consejos comunales. Y hay estudios que demuestran que si es una herramienta pública de gestión eficaz, porque son espacios de participación porque se logra agilizar procesos y priorizar temas en las regiones y porque se hace rendición de cuentas permanente”.

En esencia, los Consejos Comunales de gobierno cumplen tres funciones básicas: (i) alinear las políticas del gobierno con las necesidades; (ii) Incrementar la coordinación interinstitucional entre los funcionarios del gobierno central y los gobiernos departamentales y locales; y (iii) ser espacios de rendición de cuentas permanentes de todas las entidades de gobierno sobre temas críticos de cada región o de cada sector.

Los Consejos Comunales, se transmiten en vivo cada ocho días por radio y televisión y tienen una duración que a veces supera las diez horas. En este escenario el presidente se hace cargo a título personal de cada una de las reclamaciones y peticiones realizadas por los

5 Andrés Felipe Arias, Los consejos comunitarios. En: <http://www.presidencia.gov.co/columnas/columnas109.htm>. Recuperado el 28 de diciembre del 2009

diferentes sectores sociales, consolidando así la imagen de un presidente que trabaja sin descanso, haciendo honor a su eslogan de “trabajar y trabajar”, y que es capaz de asumir todos los frentes.

“A través de la realización y transmisión de estos consejos se ha logrado crear todo un imaginario alrededor de la figura del presidente como un mandatario que accede directamente a las regiones, está atento a las necesidades de la población, toma nota de los problemas y exige soluciones inmediatas a sus subalternos a través de un atípico proceso de petición de cuentas en público”. (Galindo, 2006:157).

El presidente Rafael Correa: los gabinetes itinerantes y enlaces ciudadanos

El 26 de noviembre de 2006, el economista Rafael Correa ganó las elecciones luego de superar en segunda vuelta electoral al candidato Álvaro Noboa, con un discurso cargado de esperanza, una propuesta de “revolución ciudadana” y ataques permanentes a los partidos políticos tradicionales. Su mandato debía concluir el 15 de enero de 2011, pero la nueva Constitución dictaminaba nuevos comicios generales para el 26 de abril de 2009, elección que también ganó pero ahora en la primera vuelta con el 51.9% de los votos, logrando que por primera ocasión desde 1979, un mandatario sea elegido sin tener que enfrentar la segunda vuelta. Por tanto, Correa concluyó su primer mandato el 10 de agosto de 2009 e inició el segundo el mismo día, que terminará el 2013.

Correa nació en Guayaquil el 6 de abril de 1963. Miembro de una familia de clase media trabajadora y cristiana,

él y sus dos hermanos quedaron huérfanos de padre a temprana edad, por lo que su madre, debió afrontar la educación de los hijos por sí sola y con los escasos ingresos de su empleo.

Sus primeros estudios los realizó en el colegio San José La Salle de Guayaquil, donde en ocasiones jugaba con sus compañeros a recrear el mundo de las altas esferas del gobierno, en el que él representaba el papel de presidente de la República. La escasez de recursos no le impidió avanzar en su formación académica, y siempre que pudo consiguió perfeccionarse mediante la obtención de becas, tanto dentro como fuera del país.

La carrera política de Correa se inició en abril de 2005, cuando el Ecuador intentaba salir de una grave crisis institucional. El 20 de ese mes, el entonces vicepresidente de la República, Alfredo Palacio, se hizo cargo del gobierno después de que el Parlamento destituyera al presidente Lucio Gutiérrez, como consecuencia de una gran movilización ciudadana.

Dueño de un carisma, ausente en otros políticos nacionales, con una presencia escénica imponente y una gran habilidad discursiva, Correa es aclamado por las multitudes *donde quiera que lo lleve su gestión o su campaña, en la que ha asegurado que estará los cuatro años de mandato porque gobierna “dando la cara...no gobernando en un escritorio a kilómetros de distancia”, según dijo en una entrevista televisiva.* (Valdivieso, 2007).

Durante el tiempo que lleva de gestión, desde que asumió el poder el 15 de enero de 2007, Correa ha obtenido siempre altos niveles de popularidad

gracias a que puede mantenerse en campaña permanente y la percepción de cercanía con la gente. Su mejor estrategia es hablar mal de los medios y usarlos a todos (Valdivieso, 2007:75).

Los gabinetes itinerantes y enlaces ciudadanos

El gobierno del presidente Rafael Correa ha implementado desde el 2007 los *Gabinetes Itinerantes* y los *Enlaces ciudadanos* como instrumentos para acercar la gestión del Estado a la comunidad. Estos espacios acercan al gobierno con regiones y comunidades que han estado históricamente excluidas del desarrollo, permitiendo la integración de los ecuatorianos y el mayor conocimiento del país. En estas estrategias participativas, Correa se propone una metodología de trabajo que promueva la credibilidad de los ciudadanos en las instituciones públicas y en la democracia, al tiempo que fortalezca la integración y cooperación entre el Gobierno Nacional, las entidades provinciales y locales. Al igual que en el caso de Uribe, estos espacios son reconocidos como importantes estrategias de comunicación:

“Una de las estrategias de comunicación más importantes para lograr el respaldo que tiene el gobierno es, a mi parecer, la relación interpersonal que se ha generado entre el presidente y sus ministros con buena parte de la ciudadanía. Lo de los gabinetes itinerantes es un ejemplo de ello. A diferencia de gobiernos anteriores, cuyos gabinetes eran encierros en el Palacio de Gobierno, con ministros trajeados, sentados en antiguas sillas de madera alrede-

dor de una mesa rectangular en cuya cabecera se situaba el presidente de turno, los gabinetes itinerantes de hoy se producen en pueblos que a lo mejor nunca fueron visitados por un presidente en funciones, en locales sencillos, con ministros vestidos informalmente y situados en círculo. Luego de la reunión, los ministros atienden a la población, generalmente en las aulas de alguna escuela. Se da tiempo para el festejo, el presidente madrugaba a montar bicicleta y todo finaliza con el programa de radio al que acude la propia gente de la zona” (Dávila, 2009).

Los *gabinetes itinerantes* se llevan a cabo los días viernes y sábados y se realizan, por lo general, en la segunda ciudad en número de población de la Provincia elegida. En estos espacios, ministros y funcionarios del Estado establecen un diálogo directo con la comunidad para conocer sus necesidades, buscar soluciones y definir acciones conjuntas, a corto, mediano y largo plazo. En estos actos, se definen directamente con los representantes de la comunidad, las prioridades de inversión pública; y además se plantean discusiones abiertas sobre los temas relevantes para la comunidad, y las prioridades de inversión social, los proyectos de desarrollo o los conflictos socioambientales.

En el Gabinete participan:

- Por el Gobierno central: ministros y secretarios de Estado; presidentes, gerentes o funcionarios de instituciones públicas; el Gobernador de la provincia; y otros que el Presidente defina.
- Por el territorio: el Prefecto, los alcaldes de los diferentes cantones y los representantes de la sociedad.

La organización logística, corre por cuenta de la Presidencia de la República. Las reuniones se realizan generalmente en una escuela o colegio de la región, dependiendo de la infraestructura con que cuenta el municipio donde se realiza el evento.

El *Gabinete Itinerante* se compone de tres fases: (i) Reunión de Gabinete Ampliado del Presidente con sus Ministros, donde se tratan temas de interés nacional. (ii) Una reunión ampliada entre las autoridades del gobierno central, el Prefecto y los alcaldes de los diferentes cantones. (iii) Mesas sectoriales de ministros y secretarios de Estado con los representantes de la comunidad (gremios, colegios empresariales, representantes de juntas parroquiales, asociaciones, etc.).

El *Enlace Ciudadano*, por su parte, se lleva a cabo todos los sábados en la mañana y se transmite por Ecuador T.V y en cadenas de varias emisoras radiales y los canales del Estado. El Enlace es independiente en su logística y organización del Gabinete; pero se lleva a cabo en el mismo lugar donde se desarrolla éste. En este evento el presidente Correa rinde cuentas de lo que ha hecho en la semana, de una forma bastante detallada; a este espacio está invitada la comunidad:

“Indistintamente que sea dentro de un enlace o un gabinete, la intención es la misma: lograr la participación de actores sociales, los cuales tienen la oportu-

unidad de plantear preguntas al presidente, requerimientos, etc”⁶

Al revisar los diferentes momentos que se llevan a cabo en la realización tanto de los *Gabinetes Itinerantes* y *Enlaces Ciudadanos* como de los *Consejos Comunales*, encontramos rasgos sobresalientes que coinciden con las estrategias populistas: el *liderazgo* carismático de Correa y Uribe, su papel de “*mesías o redentor*”, el *lenguaje* que utilizan para llegar al público, los *símbolos* que emplean, los aspectos *religiosos* que se evidencian en los eventos y los *enemigos* que mencionan durante sus discursos.

Resaltamos cómo la televisión se convierte en un medio fundamental que utilizan tanto Uribe como Correa para gobernar, ya que les permite dar a conocer a la sociedad de que forma se desarrollan estos espacios comunitarios, logrando así una amplia cobertura que facilita la creación de lazos directos de representación entre estos líderes y sus seguidores. En este contexto, la televisión se convierte en un instrumento populista fundamental; a decir de De Latorre, citando a Lawson (2002:201):

“La televisión tendría un papel muy importante en las elecciones en contextos en que la gente común se encuentre expuesta de manera significativa, a su influencia, dependa altamente de la televisión para su información política, este medio tenga alta credibilidad y la población tenga bajos niveles educativos y poco acceso a medios alternativos de información” (De la Torre: 2008:36).

6 Esteban León, asesor de Los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por la autora, el 19 de diciembre de 2009.

Liderazgo carismático

El *carisma* es una atribución propia de una persona, que lo hace atrayente a otras. Max Weber lo define como: “Cierta calidad de una personalidad individual, en virtud de la cual es colocada aparte de los hombres ordinarios y que se le asume dotada con energías o calidades supernaturales, sobrehumanas, o por lo menos específicamente excepcionales. Estas cualidades por ejemplo no son accesibles a las personas ordinarias, pero están referidas como de origen divino o como ejemplar, y sobre la base de ello los individuos en cuestión son tratados como líderes (...). Como esta calidad en cuestión podría ser juzgada en última instancia desde un punto de vista ético, estético, es naturalmente indiferente para propósitos de su definición” (Weber, 1979)

Las personas carismáticas se distinguen y por tanto generan admiración en el resto de los individuos quienes los tratan como líderes. Al referirse al liderazgo carismático, Weber (1997) argumenta que es un *liderazgo que descansa sobre una dedicación excepcional a la santidad, el heroísmo o sobre el carácter ejemplar de una persona individual, y sobre patrones normativos o sobre ordenes reveladas u ordenados por él*. En estos términos, en los escenarios políticos, es claro que para que un líder sea considerado carismático debe producir grandes efectos sobre sus seguidores y llegar a alcanzar niveles de rendimiento mucho mayor de lo esperado aun en circunstancias adversas.

Un elemento que integra los rasgos propios del populismo es precisamente el liderazgo carismático. El cual para

algunos, se refleja en su estilo “descamisado” de vestir, en su forma franca o vulgar de expresarse, en su contacto directo con los humildes de la calle, en sus arengas conmovedoras y casi familiares a las muchedumbres que se reúnen para escucharlo y vitorearlo (Savarino, 1998:87).

Los líderes carismáticos tienen una capacidad notable de expresar ideas complejas usando símbolos, analogías, metáforas e historias. El líder carismático, al ofrecer la llegada de un nuevo tiempo con soluciones excepcionales a problemas también extraordinarios, demanda reconocimiento, lealtad y compromiso con su proyecto. En otras palabras, el líder carismático emerge de lo extraordinario y obra desde lo extraordinario. El carisma, por lo tanto, no se somete a las vicisitudes de lo cotidiano. El conductor carismático se sostiene porque sus cualidades son reconocidas por la gente que lo sigue, quienes subjetivamente le creen dotado de heroísmo, sabiduría y dones mágicos (Villarroel y Ledesma, 2007:2).

Así mismo, Conger (1989) determina que las principales acciones del líder que producen la atribución de carisma por parte de sus subordinados son:

- a) Discrepancia con lo establecido y deseos de cambiarlo.
- b) Propuesta de una alternativa que ilusione y convenza a los seguidores.
- c) El uso de medios no convencionales e innovadores para alcanzar este cambio.
- d) Ser capaces de asumir altos riesgos personales y dañar sus propios intereses con tal de conseguir sus objetivos.

En el contexto actual tanto de Ecuador como Colombia, la conducción política de Correa y Uribe, evidencian los rasgos de dos líderes carismáticos, que han ido forjando su popularidad a través de su acercamiento a la comunidad desde sus inicios profesionales.

Si recordamos, el Presidente Correa en 1987, pasó un año en la misión Salesiana de la comuna indígena de Zumbahua, donde aprendió el idioma indígena quechua y se encargó de poner en marcha proyectos de desarrollo rural. Esta experiencia, para muchos marcó la vida del Presidente⁷.

El Presidente Uribe, como lo señalamos al principio, comenzó desde muy joven su carrera política desde Medellín, enfrentando hábilmente con las creaciones de las *Convivir*⁸, los problemas de inseguridad y violencia que aquejaban en aquella época a la sociedad paisa. Para Ana María Bejarano, fue durante su paso por la gobernación de Antioquia que Uribe desarrolló la imagen pública que luego habría de llevarlo a la presidencia: la de un político sobrio, serio, estudioso y riguroso que evita la demagogia y favorece el trabajo sin pausa, austero (Bejarano, 2009).

La trayectoria de los dos presidentes, ha fortalecido indudablemente su liderazgo carismático; y espacios como los *gabinetes itinerantes*, los *enlaces ciuda-*

danos y los *consejos comunales* se han convertido también en instrumentos que mantienen y afirman ese liderazgo ganado en las experiencias locales. Así lo perciben los respectivos asesores de los presidentes:

“El presidente, Uribe encarna muy bien el tipo del líder carismático; tiene un diálogo abierto y justo y en ese sentido muchas veces lo que hace es ponerse al lado de la comunidad y cuestionar a los funcionarios, entonces eso hace que la gente se sienta apoyada y se sienta oída...si alguien dice: es que mire presidente tengo problemas con la planta de biocombustible, entonces el presidente dice: Ministro me explica ya porque la planta no está funcionando” y muchas veces si está mal o hay algún problema lo regaña delante de todo el mundo... eso hace que la gente se sienta apoyada y se siente que hay un presidente que hay al lado de ellos...eso es como lo grande de ahí”.⁹

“El carisma del presidente influye mucho en la reacción de la gente, porque (y ésta es mi percepción muy personal) notan a una persona sincera, a una persona transparente, a una persona que ha cumplido su palabra, a una persona auténtica, que no ha obedecido a otros intereses, más que la de cumplir para lo que el pueblo lo designó y notan al final a una persona que también es ciudadano, que es el presidente, o sea a una persona más sencilla que no se ha

7 Al respecto véase los “Los 100 días del Presidente Rafael Correa”, en: <http://www.hoy.com.ec/temas/temas2007/rafaelcorrea/100diascorrea.htm>

8 Grupos de autodefensa ciudadana

9 Luisa Pareja, asesora de los Consejos Comunales del Presidente Álvaro Uribe. Entrevista realizada por la autora, el 30 de diciembre de 2009.

puesto en una posición arriba de la gente por ser presidente, sino mas bien ha tratado siempre que el diálogo sea horizontal (...)”¹⁰

De igual forma, para muchos investigadores, como Janeth Valdivieso, y Carolina Galindo, tanto Correa como Uribe son dueños de un carisma o estilo político, ausente en otros políticos nacionales. Correa, cuenta con una presencia escénica imponente y una gran habilidad discursiva, e inclusive puede ser tratado como una “estrella de cine” por las multitudes donde quiera que lo lleve su gestión o su campaña:

“En todas partes, el presidente es recibido con emoción y expectativa. La gente lo rodea y tal como una estrella de cine es solicitado para recibir un abrazo, un saludo, para tomarse una foto o escuchar unas cuantas palabras” (Valdivieso, 2007).

Uribe, con su estilo político de gobierno y su figura personal ha marcado una ruptura significativa con relación a sus antecesores y a otros importantes dirigentes políticos de Colombia (Galindo, 2007:156)

Si bien ese estilo particular de hacer política destaca a los dos presidentes, encontramos también que ese liderazgo carismático para muchos, corresponde a las estrategias de los tradicionales “líderes paternalistas”:

“Uribe es el **pater familias**: su relación con el pueblo y con lo popular es la de

un padre autoritario frente a sus hijos menores: paternalista y dominante; el padre existe para protegerlos tanto de potenciales intrusos como de sí mismos, de sus propios errores, de su inmadurez. El líder/padre: no los representa: los domina y los suplanta. Los súbditos aplauden, agradecen ante todo, obedecen sin protestar” (Bejarano, 2009).

El “mesías redentor”

Las tempranas interacciones con la población (especialmente en el caso de Uribe), ha hecho que tanto Correa como Uribe se fueran quedando en la memoria colectiva principalmente de poblaciones excluidas que encontraron en estos personajes a sus “mesías” o “redentores” que se sensibilizan ante sus problemas, que están dispuestos a ayudarlos y a llevar al país a un mejor futuro.

Creo que la gente todavía busca al mesías y nada más. Y Correa es un excelente elemento para convertirse en mesías: es guapo, habla bien, es simpático, buen comunicador y dice lo que la gente quiere oír (Tinajero, 2007).

La promesa”: Colombia tiene sentido, todos debemos unirnos a la misión salvífica de Uribe, el investido por dios para salvar al sujeto-nación de su falta de sentido. (...) **Ese estilo personalista y paternalista arrasa, sin importar errores**” (De Vengoechea, 2008).

En los discursos de posesión de ambos presidentes, se pudo percibir su misión “redentora”:

10 Esteban León, asesor de Los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por la autora, el 19 de diciembre de 2009.

“(…) toda la Patria profunda ha empezado a sacudirse, a desenmascarar la discriminación, la exclusión y la violencia solapada y cotidiana contra los pobres. Hemos declarado ante el mundo nuestra voluntad inquebrantable de poner fin a la injusticia. Este es un nuevo tiempo, vamos a mantener vivo lo alcanzado, vamos a sostener este despertar gigante, sublime, construyendo palmo a palmo este camino hacia una vida digna”.¹¹

“(…) Una Nación próspera, equitativa, sin exclusiones y sin odio de clases, requiere confianza, crecimiento, superación de pobreza y mejor distribución de riqueza. El crecimiento y la solidaridad son medios, la superación de la pobreza y la equidad se constituyen en fines”.¹²

En los *Consejos Comunales*, la gente observa a Uribe y a su gabinete, como los “salvadores”:

“Los consejos comunales de gobierno son una herramienta que ha permitido que la comunidad hable directamente con el gobierno nacional, de una manera que nunca lo había hecho, es decir nunca en este país se había visto que un presidente fuera tantas veces a las regiones, que fuera tantas veces a reunirse con la gente y mucho menos

acompañado de todo su gabinete; a los ministros les toca viajar todo el tiempo (...) cualquier ciudadano del común (no se lo alcanzan a imaginar) puede llegar y decir: “Ministro es que yo quiero que usted me ayude a solucionar el tema de mis hijos que me los matricularon en un colegio que yo no quería y ve que tiene solución ahí.. eso es una herramienta de gestión muy interesante de acercamiento”.¹³

Sin embargo, muchos críticos no creen en esas intenciones de salvación de los dos presidentes:

“Los ecuatorianos se dejan convencer con los bonos que da Correa que en el futuro nos saldrán recaros... En Ecuador estamos jodidos porque la gente no se informa bien y sigue creyendo en que Correa es el mesías...”¹⁴

“(…) la opinión pública debería bajar a Uribe del pedestal de salvador de la patria al que lo subieron sus áulicos y sobre el cual se le ve demasiado cómodo”.¹⁵

Lenguaje

Otro de los tópicos importantes en el populismo es el *lenguaje*, que representa la estrategia fundamental de comunicación entre el líder y el pueblo. En este

11 Palabras del Presidente Correa en su discurso de posesión el 3 de septiembre de 2009. Tomado de: <http://www.cadtm.org/Discurso-de-posesion-del>. Recuperado el 10 de mayo de 2010

12 Palabras del Presidente Uribe en su discurso de posesión el 7 de agosto de 2006. Tomado de: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2006/agosto/07/08072006.htm. Recuperado el 10 de mayo de 2010

13 Luisa Pareja, asesora de los Consejos Comunales del Presidente Álvaro Uribe. Entrevista realizada por la autora, el 30 de diciembre de 2009.

14 Tomado de: <http://www.marthacolmenares.com/2008/08/29/el-chavez-ecuatoriano-en-venezuela/>. Recuperado el 10 de mayo de 2010

15 Tomado de http://blog.portalcol.com/2006_05_01_archive.html. Recuperado el 10 de mayo de 2010

sentido, el lenguaje debe ser muy bien cuidado por el líder para lograr el impacto deseado en la comunidad.

Al respecto, Savarino, señala que “al ser una encarnación del pueblo, el líder tiene que hablar con un lenguaje a la vez accesible, directo, tajante, franco y cautivante. El discurso populista no admite las complejidades, los barroquismos y los hermetismos del lenguaje político tradicional. Va directo al grano, sin rodeos, sin eufemismos, sin sutilezas diplomáticas. No conoce los tonos grises, sólo el blanco y el negro” (Savarino, 1998:87).

El lenguaje que observamos en los Presidentes Correa y Uribe, se ajusta efectivamente a estos parámetros. Ambos hablan claro, son directos y francos en sus intervenciones; muchas veces acuñan frases que se recuerdan fácilmente.

No obstante, apreciamos que el lenguaje de Correa es un poco más coloquial y en algunos casos bromea en sus intervenciones.

“Es una persona que incluso en su jerga es cercano a la gente, a pesar de ser un académico probado...llega con tanta facilidad con un lenguaje sencillo a explicar a la gente los grandes temas del Estado. Todo este tipo de cosas influyen en la percepción de la gente sobre el gobierno (...).”¹⁶

Correa se muestra cercano a la gente también en el lenguaje que utiliza. Es un

presidente al que no le importan las “formas”. (Valdivieso, 2007).

Adicionalmente, observamos, en algunos *Gabinetes Itinerantes* y *Enlaces Ciudadanos*, cómo Correa saluda y dice algunas frases en *kichwa*, lo cual indudablemente es una estrategia clave para insertarse en la memoria colectiva de una gran masa poblacional que habla este lenguaje.

Uribe es más serio, sin dejar de ser agradable y sencillo en sus intervenciones, a cualquier nivel, lo que ha hecho que la población lo sienta cercano a sus necesidades:

“Él tiene una forma de hablar muy clara y muy sencilla. Pero si uno oye el discurso de un consejo comunal y el discurso que dio con el príncipe de Asturias, es exactamente igual, no es distinto y lo entiende cualquiera. Cuando entra a trabajar temas más técnicos, puede que el lenguaje se vuelva un poquito más complejo, mas técnico, pero al final él trata de ponerlo en términos sencillos para que la comunidad lo entienda. Muchas veces traduce lo que dice el Ministro (complicadísimo en términos técnicos) y lo pone en términos que cualquier ciudadano lo pueda entender...pero es su forma de hablar... El discurso de él es el mismo que con el príncipe de Asturias que en el Consejo Comunal de Mompóx”.¹⁷

“Este estilo de lenguaje, caracterizado por el uso de diminutivos y calificativos despectivos, ha logrado generar una

16 Esteban León, asesor de los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por Patricia Muñoz Eraso, el 19 de diciembre de 2009

17 Luisa Pareja, asesora de los Consejos Comunales del Presidente Álvaro Uribe. Entrevista realizada por la autora, el 30 de diciembre de 2009.

mayor aceptación de la figura del presidente en la medida en que se presenta como un mandatario cercano al sentir de las necesidades y del ethos del pueblo colombiano". (Galindo, 2007).

Símbolos

Los símbolos usados por los populistas, se convierten en un gancho importante para cautivar adeptos, quedándose el vestuario y los objetos utilizados en la memoria colectiva de la gente.

Muchos de estos símbolos ejercen un poder de identificación del pueblo con sus gobernantes. A decir de Ernesto Laclau:

"La incorporación del individuo al orden simbólico ocurre a través de identificaciones. El individuo no es simplemente una identidad dentro de la estructura, sino que es transformado por esta última en un sujeto, y esto requiere actos de identificación" (Laclau, 2000: 221).

Ahora bien, estos símbolos pueden estar relacionados con los objetos que utilizan los populistas (banderas, figuras, etc.), o con el vestuario (por ejemplo el atuendo militar y la boina roja son un rasgo importante en Chávez).

En los escenarios de nuestro análisis pudimos identificar cómo el vestuario que utilizan los presidentes Correa y Uribe para llegar a las regiones, son concebidos como un símbolo de identidad nacional. En el caso del presidente Correa la camisa bordada con símbolos de culturas precolombinas hispánicas que usa, se constituyen en la represen-

tación del mestizo pluricultural ecuatoriano.

Para uno de los colaboradores de Correa, la camisa que lo caracteriza, hace parte del rescate que quiere dar el presidente al vestuario propiamente ecuatoriano, confeccionado también por modistos nacionales.

"Como seguidor más bien de este proyecto, yo sé que la cuestión de la camisa no es algo que estuvo encuadrado en una cuestión de imagen, sino que por ejemplo, Lucio Gutiérrez el anterior presidente, era alguien que en toda su campaña anduvo con traje militar, porque era militar; pero cuando llegó al poder y vestía elegantemente con ternos bastantes costosos de marcas mundiales reconocidas. Entonces el presidente Correa con los sencillos que es quiso empezar a vestir desde que fue electo, con algo propiamente ecuatoriano; entonces las camisas son diseñadas y confeccionadas por un sastre ecuatoriano y los bordados que llevan son símbolos pertenecientes a culturas precolombinas (...).las cuales o no sólo se pone para los gabinetes, se las pone para todo evento internacional o todo evento nacional importante aquí. Me imagino, que tal vez es para él el atuendo más elegante que tiene".¹⁸

Por su parte, el Presidente Uribe con su atuendo de *arriero* (sombrero, carriel y poncho) propio del campesino de la región paísa de donde es oriundo, lo identifica con una gran población rural que usa este atuendo para sus jornadas laborales. A diferencia de Correa que usa la camisa para todo tipo de eventos

18 Esteban León, asesor de Los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por la autora, el 19 de diciembre de 2009.

nacionales e internacionales, Uribe sólo utiliza su atuendo paisa en los Consejos Comunales o en algunos actos locales.

El “vestuario paisa” según una de las asesoras del gobierno Uribe, acentúa su presencia carismática, constituyéndose en una forma práctica y cómoda para llegar a regiones apartadas del país:

“El es carismático, normalmente en su vestimenta...Porque él es así se pone su sombrero paisa si va a cualquier lugar..y poncho..Siempre anda de poncho; porque es que además es una herramienta útil...el sudor...calor...la otra vez estábamos en Moñitos y se hizo el Consejo Comunal en la playa..(a él le gusta los sitios abiertos, odia que lo encierren en auditorios)..Entonces en la mitad de la playa se nos estaba entrando el agua en un Consejo Comunal, y hay momentos donde hace sol y el poncho le sirve para taparse el sol, o cuando está lloviendo en sitios donde uno se moja pues el poncho se vuelve muy útil...y sí, usa su sombrero volteado o el otro sombrero, pero él es así... mucha gente lo interpreta que es como por gustarle a la comunidad... pero no... es que el es así”.¹⁹

Pero, para investigadoras como Ana María Bejarano, el vestuario paisa de Uribe, es más de un “gamonal”:

“Pese a su vestimenta de arriero, la figura de Uribe se acerca mucho más a la del dueño de la finca, del gamonal, el señor de la hacienda” (Bejarano, 2009)

Enemigos

En los rasgos del populismo, los enemigos son concebidos como enemigos del líder y la alusión a ellos es frecuente en los escenarios públicos, en palabras de Carlos de la Torre;

“Debido a que se vive la política como la confrontación entre proyectos de sociedad antagónicos, los rivales son contruidos como enemigos del líder, de la patria y de la historia” (2009: 25).

A la luz de la anterior apreciación, observamos en los discursos de los Presidentes Uribe y Correa, la alusión permanente a sus diversos enemigos.

En el caso colombiano, es claro que para Uribe, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- son sus máximos enemigos. De cierta manera comprensible, si recordamos que este grupo guerrillero el 14 de julio de 1983, asesinó a su padre, Alberto Uribe, ante su oposición a ser secuestrado. Esta situación indudablemente marcó la vida del Presidente, por lo cual, su sed de venganza ha traspasado lo personal, a un conflicto instaurado en una política pública abierta de guerra en contra de este grupo subversivo a quien Uribe llama “terrorista”. Adicionalmente, los grupos de defensa de los derechos humanos, también se han constituido en blanco de su ataque verbal y sus constantes descalificaciones, por considerarlos “movimientos que agrupa a

19 Luisa Pareja, asesora de los Consejos Comunales del Presidente Álvaro Uribe. Entrevista realizada por la autora, el 30 de diciembre de 2009.

políticos, intelectuales, periodistas y activistas, que son bastante cercanos a la guerrilla de las FARC".²⁰

En un Consejo Comunal de gobierno realizado en Villavicencio, Meta, el 9 de febrero de 2009, se evidencia lo anterior, en las afirmaciones del Presidente:

"No vamos a permitir ahora que el bloque intelectual de las FARC nos desorienta con un discurso de paz que finalmente fortalece el terrorismo (...). El bloque intelectual de las FARC es muy hábil, muy astuto, no se atreve a combatir a fondo la política de seguridad democrática, el bloque intelectual de las FARC defiende a las FARC simplemente hablando de paz. Ellos, con el cuento de su paz, y con la acusación de las fuerzas armadas permanente nos paraliza la política de seguridad democrática. No caigamos en esa trampa".²¹

Adicionalmente, se observa que Uribe tiene una gran capacidad para manejar públicos hostiles, que en muchos casos están en su contra, así se determinó en un Consejo Comunal realizado en Cúcuta a raíz del cierre de la frontera Colombia-Venezuela. En esa ocasión el Presidente encontró a una comunidad que vive del comercio fronterizo, bastante alterada:

"Estaban muy bravos con el Presidente, y allá fue donde lo abordaron de manera hostil. Pero el presidente acudiendo a su diálogo abierto, supo manejar las cosas. Yo nunca lo he visto salirse de casillas. Es más respetuoso de otras opiniones creería yo, porque igual habla las cosas de frente, pues tampoco permite que lo ofendan".²²

En cambio, para el presidente Rafael Correa, los enemigos se sitúan entre la clase oligárquica ecuatoriana (comúnmente llamada en Ecuador, los "pelucos") y los medios de comunicación. Tal como se evidencia en las intervenciones que hace el presidente en los enlaces ciudadanos:

"Cómo se han de preocupar los pelucos por esa respuesta de respaldo popular (...) no voy a permitir que una burocracia maneje el país (al referirse al tema del banco central)".²³

"Se les acabó la fiesta a estos medios de comunicación que se creían dueños de nuestro país", añadió Correa al recordar que la ley "prohíbe a los medios transmitir noticias basadas en supuestos que puedan producir perjuicios o conmociones sociales o públicas".²⁴

Para Correa la prensa, salvo excepciones, es "mediocre", "corrupta", de-

20 Tomado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=94286>. Recuperado el 1 de enero de 2010

21 Ídem

22 Luisa Pareja, asesora de los Consejos Comunales del Presidente Álvaro Uribe. Entrevista realizada por la autora, el 30 de diciembre de 2009.

23 Palabras del Presidente Correa en el enlace ciudadano No. 150, llevado a cabo desde Biblián el 13 de diciembre de 2009

24 Palabras del Presidente Correa en el enlace ciudadano No. 150, llevado a cabo desde Biblián el 13 de diciembre de 2009

fiende intereses privados y con sus “tergiversaciones” y “mala fe” busca “hacerle daño” al gobierno. Ese discurso lo repite una y otra vez cada vez que puede, en cualquier espacio (Valdivieso, 2007).

“Hemos tenido una semana dura (...) por favor que graben esto aunque no hayan venido muchos medios de comunicación, puede ser que sea Boicot, frente al cumplimiento de la ley pero que quede esto para la historia compañeros, aquí nosotros no vinimos a calentar un puesto..no nos vamos a someter a dobles morales... es una pena tener que hablar esto en esta época de armonía, de paz.. pero se han dado los hechos en estos días y no vamos a someternos a los poderes de siempre y aquí nadie va a estar por encima de la ley (...) imagínense que doble moral no?: si se suspende una cooperativa de taxis porque cometió irregularidades es porque se cumplió la ley brava (...) pero si se sanciona tres días un medio de comunicación poderoso, propiedad de un banquero bien conocido, ahí si es atentado a la libertad de expresión! Donde se ha visto? cuanta inconsecuencia... no nos vamos a amilantar compañeros (...) la ley es para todos (...) para los banqueros que se creen los dueños del mundo, para los medios de comunicación que rompieron una y otra vez la ley de forma descarada, descarada...y ni siquiera recuerdan aquello verdad?”²⁵

Para un funcionario allegado al gobierno Correa, los enemigos traspas-

san a la oligarquía y a la prensa y llegando a instancias como la iglesia y otros poderes “fácticos”:

“También como públicamente lo ha dicho el presidente, si bien se ha destronado el poder político, no se ha destronado los poderes fácticos como: la oligarquía, un poco los partidos políticos tradicionales, aunque ya están bastante debilitados, la iglesia que también es un poder fáctico, como los medios de comunicación, como muchos poderes que sin ningún tipo de legitimidad democrática han hecho y deshecho en el país; entonces justamente el recuperar ese poder para la ciudadanía es la lucha diaria de este gobierno y obviamente cuando se atacan esos grandes intereses, todos los poderes fácticos reaccionan, es por esto que si vale usar el término enemigos, entonces esos son los enemigos de este proyecto”.²⁶

Lo religioso

El liderazgo carismático tiene fuerte relación con una acepción religiosa y en ese sentido, el carisma está relacionado con la noción de *gracia* o *don divino* (Deusdad, 2003:11).

Pedro Zúquete determina cómo muchos estudiosos de la literatura populista han hecho referencia ocasional al concepto “religioso” en el discurso y en las dinámicas de los movimientos populistas. Ellos han hecho estas referencias a pesar de la reticencia general por parte de académicos de

25 Palabras del Presidente Correa en el enlace ciudadano 152

26 Esteban León, asesor de Los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por la autora, el 19 de diciembre de 2009.

aplicar, al menos de forma sistemática, los conceptos originarios del estudio científico-social de la religión (como el carisma) para el estudio de la actual política. Al citar a Max Weber, argumenta cómo este autor levantó el término carisma de su trasfondo bíblico (1 Corintios 12:27-31), aplicándolo tanto al estudio del dominio político como para el estudio del poder y el liderazgo. Así mismo, menciona que connotaciones religiosas han rodeado la definición de Weber de dominación carismática (Zúquete, 2008).

En este escenario, lo religioso también es considerado como un rasgo característico en el discurso y actuar populista. Este fervor religioso lo pudimos percibir especialmente en los actos desarrollados durante la implementación de los Consejos Comunales, que dan fe de los arraigos religiosos de Uribe.

Lo anterior, se justifica con la presencia de un sacerdote durante la realización de los Consejos Comunales, quien es el encargado de “bendecir” a las personas que han recibido algún tipo de subsidio o crédito por parte del gobierno:

“En los consejos comunales siempre está presente un sacerdote que lo que hace es bendecir...a las personas que han recibido un crédito con el objetivo de pedir que esos créditos sean una base para que las personas salgan adelante, rindan sus frutos...(…) Muchas

veces el presidente pide al sacerdote que haga una oración al inicio del Consejo Comunal. Normalmente siempre asiste el obispo o el de mayor jerarquía eclesiástica que haya en la región y a esa persona siempre la sientan en la mesa principal”.²⁷

Ahora bien, es importante señalar que la devoción del Presidente por la virgen, se hace evidente no sólo a través de los Consejos Comunales y demás actos públicos, sino también en sus actividades personales, donde viaja en fechas importantes de celebración mariana:

“Hay ciertas fechas, por ejemplo, este año me acuerdo de dos, estubo en febrero visitando a una virgen que hay en la Guajira y él va todos los años a visitar esa virgen. Y en Tunja también visita a la virgen, creo que es la de Chiquinquirá, pero él normalmente trata de visitar santuarios; ahorita que estubo en Portugal, estubo en Fátima...él es muy devoto de la virgen”.²⁸

Un comunicado de prensa emitido por la Arquidiócesis de Bogotá el 12 de junio del 2009 se titula: “*Presidente Álvaro Uribe V. pide ayuda a la Virgen María para resolver problemas del país*”. En uno de sus apartes menciona que (...) el presidente Álvaro Uribe pidió a la Virgen María, patrona de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) que ayude a los colombianos a superar la crisis económica, transponer la pobreza y construir la igualdad social. (...) “Nos

27 Luisa Pareja, asesora de los Consejos Comunales del Presidente Álvaro Uribe. Entrevista realizada por la autora, el 30 de diciembre de 2009.

28 Ídem

da mucha alegría celebrar hoy con el pueblo de Tunja el día de Nuestra Señora, a quien pedimos que interceda por los prójimos y nos ayude a tener una patria segura, próspera y sin violencia. Que podamos superar esta difícil crisis económica y cumplir todas las obras pretendidas para el departamento de Boyacá”, dijo el presidente.²⁹

Si bien las prácticas religiosas de Uribe, son para algunos normales, otros, las consideran como una forma de dominio y conquista de voluntades:

“El presidente Álvaro Uribe, que es un ferviente devoto de la Virgen, como ocurre con todos los sicarios, viajó hace poco a la ciudad de Riohacha, en el departamento de la Guajira, para rendirle culto – en unión del nuncio apostólico en Bogotá, monseñor Aldo Cavalli – a la Virgen de los Remedios, en ceremonia tradicional que se remonta al año colonial de 1663, cuando el dominio español se ejercía a través de la inoculación de una nueva religión, la católica, para mejor conquistar las voluntades de los hombres originarios de nuestro continente” (Gaitán, 2009).

Correa por su parte, se autodefine como un *“cristiano de izquierda”*, comenzó su formación religiosa desde pequeño, ya que sus padres tenían profundas convicciones católicas. Realizó los estudios primarios y secundarios en el Colegio San José La Salle de su

Guayaquil natal y pasó la infancia y la primera juventud en la parroquia de Pedro Carbo, donde se introdujo en el movimiento Boy Scout y colaboró con los padres lasallistas en actividades culturales y religiosas. “Correa tiene una gran sensibilidad social, que deriva de su formación religiosa. Cuando uno está con gente más pobre, queda marcado. Se siente llamado a hacer algo por la gente más pobre”, afirmó el ex sacerdote Eduardo Delgado, quien fue rector de la Universidad Politécnica Salesiana.³⁰

“Él lo ha dicho..es una persona católico practicante, es algo que lo manifiesta cada vez que puede; sin embargo yo percibo que incluso eso es algo bastante auténtico de él y sincero; es su formación desde niño como católico, no es que lo hace por impresionar a la gente (...) tanto así que tal vez de las disputas más grandes que ha tenido ha sido como prisionero de la iglesia, cuando se acercaban las elecciones del referéndum aprobatorio de la nueva Constitución aprobada el 28 de septiembre, porque cierta cúpula de la iglesia interpretó o trató de confundir a la gente (...). Entonces a pesar de que es católico practicante religioso, si debe confrontar a la iglesia, él pelea por la verdad”.³¹

No obstante lo anterior, en Correa los rasgos religiosos no son tan evidentes como en Uribe o como su contrincante en las elecciones del 2006 Álvaro

29 Página web de la Arquidiócesis de Bogotá: <http://www.arquibogota.org.co/?idcategoria=18345>. Recuperado el 30 de diciembre de 2009.

30 Virginia Scardamaglia, (2009). Rafael Correa. Marcado por el cristianismo de base. <http://lahoradelgri-llo-tc.blogspot.com/2009/12/rafael-correa-marcado-por-el.html>. Recuperado el 1 de enero de 2010.

31 Esteban León, asesor de Los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por la autora, el 19 de diciembre de 2009

Noboa, quien ganó la primera vuelta de las elecciones presidenciales presentándose como “El mensajero de Dios”.³² Pero sí observamos que Correa es consciente que la estrategia religiosa sirve para captar seguidores. Esto se evidencia en la segunda vuelta por la presidencia del 26 de noviembre de 2006, cuando a último momento moderó su discurso y se mostró a toda hora como un ferviente católico, derrotando así a Noboa.³³

Ahora bien, al revisar el desarrollo del enlace ciudadano No. 150 en Biblián, apreciamos que el tema religioso no es tan relevante en el discurso del Presidente Correa y tampoco, como en el caso de Uribe, encontramos una autoridad eclesiástica dentro de la comitiva que preside estos eventos.³⁴

Conclusiones

Los liderazgos de los presidentes Correa y Uribe, analizados en el contexto de los *gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales*, muestran varias coincidencias de las estrategias populistas:

- La forma directa y personalista en que se relacionan con sus seguidores
- La tendencia a carecer de mecanismos de intermediación
- La constante alusión a los respectivos enemigos

- El vestuario para llegar a las regiones, que se convierte en un símbolo de identificación popular.
- El uso de estos espacios como movilización de tipo clientelar que les permite mantener e incluso incrementar la base de apoyo del proyecto político que los identifica.

La conducción política de Rafael Correa Delgado y Álvaro Uribe Vélez, reflejan la mayoría de los atributos con los que Weber describe el liderazgo carismático. En particular, las cualidades extraordinarias atribuidas al portador del carisma; la imposibilidad de la sucesión; el ámbito heroico en el cual despliega sus acciones el individuo carismático; y su desinterés por la prosperidad económica personal al lado de su preocupación por el bienestar de sus discípulos. La naturaleza carismática de esos dos líderes es reconocida por sus partidarios, que la asocian a la capacidad que tienen de acercarse y relacionarse con la comunidad, generando muchas veces emociones inesperadas: “Como anécdota, es tanto a veces el deseo de contactar al presidente o que va a llegar por primera vez ahí, que por ejemplo, en la Isla Puná (isla chiquita que ha sido olvidada por el gobierno de Guayaquil) que es parte de Guayaquil, el presidente los fue a visitar y bajaba en helicóptero y al llegar y a lo que se baja el presidente del helicóptero una persona falleció de la emoción, de ataque

32 Para Freidenberg (2008: 217) éste es rasgo característico del populismo religioso y mesiánico.

33 Estas apreciaciones surgen de lo presentado sobre el “populismo religioso” en: <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/el-populismo-religioso-253018-253018.html>. Recuperado el 1 de enero de 2010

34 Nos faltó indagar si existe algún tipo de ceremonia religiosa previa durante el desarrollo de estos espacios públicos; por tanto, nuestro análisis en este tópico para el caso ecuatoriano es limitado.

cardíaco y es por justamente contactar al presidente de tenerlo ahí cerca. Entonces evidentemente el tema del carisma del presidente influye bastante... la personalidad del presidente influye bastante en la percepción de la gente en la cuestión gubernamental (...) en ese sentido el carisma es la transferencia de autenticidad".³⁵

Las estrategias utilizadas por los presidentes Correa y Uribe para llegar a la comunidad, no son simplemente medios de comunicación directa, sino que efectivamente a través de estos espacios logran aproximarse a las culturas y expectativas de sus seguidores, afirmando así lo que dice Carlos de la Torre: "El populismo, igual que el carisma (...) no puede reducirse a las palabras, acciones y estrategias de los líderes. Las expectativas autónomas de los seguidores, sus culturas y discursos son igualmente importantes para entender el lazo o nexo populista" (De la Torre, 2003).

Si bien los *gabinetes itinerantes*, *enlaces ciudadanos* y *consejos comunales*, corresponden a estrategias populistas, la apreciación de "campana permanente" propuesta por Conaghan y De La Torre (2008) en su análisis de Correa, es predicible también para el caso colombiano. Es innegable que el mantener un contacto directo con la comunidad, tanto para Uribe como para Correa, sig-

nifica una forma efectiva de permanecer en la memoria colectiva y en los sentimientos de la comunidad, que en muchos casos veían imposible apreciar de manera tan directa a un mandatario. A decir de Zúquete: "El diálogo constante que el líder establece con sus seguidores - a través de sus discursos semanales, por ejemplo, ayuda a los que se sintieron excluidos en el pasado, a sentir que están incluidos en el presente debate político. Estas direcciones a menudo imitan reuniones de gabinete y permiten a la gente seguir tanto el proceso de toma de decisiones como la razón detrás de las nuevas políticas" (2008:114).

Finalmente, este trabajo ha demostrado que Rafael Correa y Álvaro Uribe, a través de los *gabinetes itinerantes*, *enlaces ciudadanos* y *consejos comunales*, hábilmente han articulado toda una estrategia verbal y simbólica, respaldados en sus dotes carismáticos y mesiánicos³⁶, para mantener viva su popularidad y por tanto, enrolar cada vez más simpatizantes a sus filas políticas, asegurando así el electorado ideal para sus próximas reelecciones o la de sus sucesores. Por ello, concluimos que efectivamente estos espacios corresponden a "estrategias populistas" que se han convertido así mismo en mecanismos de "campana permanente".

35 Esteban León, asesor de Los Gabinetes Itinerantes del Presidente Rafael Correa. Entrevista realizada por la autora el 19 de diciembre de 2009

36 Para Ana María Bejarano, Uribe ha ido asumiendo paulatinamente las características típicas del líder mesiánico típicas del populismo. En: Ana María Bejarano, Uribe: Populism as a Strategy. Documento preparado para la Conferencia "Populism of Twenty-First Century". Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington, D.C. Octubre 8 de 2009.

Bibliografía

- Araque, José
2009 *En los bordes de la democracia*. En: <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/5729952.asp>. Recuperado el 12 de mayo de 2010
- Bejarano, Ana María
2009 *"Uribe: Populism as a Strategy"*. Documento preparado para la Conferencia "Populism of Twenty-First Century". Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington, D.C. Octubre 8
- Conger, J. A.
1989 *The charismatic leader: Behind the mystique of exceptional leadership*. California: Jossey-Bass Publishers.
- Conaghan, Catherine and De la Torre, Carlos
2008 *"The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency"*. The International Journal of Press/Politics 2008; 13; 267
- Dávila, Luis
2009 *"La diferente estética comunicacional es la clave"*. En: www.revistacapital.com.ec/?p=118. Recuperado el 28 de diciembre de 2009.
- De la Torre, Carlos
2009 *"Populismo radical y democracia en los andes"*. En: Journal of Democracy en Español. pp 24-37
- De la Torre, Carlos
2008 *"Populismo, ciudadanía y Estado de derecho"*. En: *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. FLACSO, Ministerio de Cultura. Quito, Ecuador, 2008.
- De la Torre, Carlos
2003 *"Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo"*, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N° 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
- De la Torre, Carlos
2000 *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*. Athens: Ohio University Press.
- Del Alcázar, et al
2003 *Historia Contemporánea de América*. Universidad de Valencia, España, 2003
- De Vengoechea, Alejandra
2008 *El misionero enviado de dios y el finquero de Colombia*. En: Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia [crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar]. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Bogotá, 2008
- Freidenberg, Flavia
2009 *La tentación populista* (Síntesis, 2007) Tomado de: <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2600>. Recuperado el 30 de diciembre.
- Gaitán, Gloria
2009 *"La mala fe de Álvaro Uribe"*. Marzo 12 de 2009. En: <http://www.nodo50.org/cepid/spip.php?article430>. Recuperado el 1 de enero del 2010
- Galindo Hernández, Carolina
2007 *"Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez"*. En: *Iconos*. Núm. 27, Quito, enero 2007, pp. 147-162. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. ISSN: 1390-1249
- Laclau Ernesto
2000 *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión, Buenos Aires. 2a. edición 2000.
- Laclau, Ernesto
2005 *La razón populista*, FCE, Buenos Aires.
- Palacios, Marco
1996 *"Presencia y ausencia de populismo: un contrapunto colombo venezolano"*. En: *Análisis Político* No. 39. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Roberts, Kenneth
1999 *"El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano"*. En: María Mackinnon y Mario Alberto Petrone, compiladores, *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.
- Savarino, Franco
1998 *"Populismo: perspectiva europea y latinoamericanas"*. En: *Revista Espiral*, Volumen XIII No. 37 Septiembre/Diciembre de 2006. Universidad de Guadalajara, México, pp 77-94. Ver-

- sión en línea: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/138/13813303.pdf Recuperado el 28 de diciembre de 2009
- Scardamaglia, Virginia
2009 "Rafael Correa. Marcado por el cristianismo de base". En: <http://lahoradelgrillo-tc.blogspot.com/2009/12/rafael-correa-marcado-por-el.html>. Recuperado el 1 de enero de 2010.
- Tinajero
2007 "El tiempo que demore en desilusionarse depende mucho de las circunstancias. A veces el desencanto ha sido prematuro. En: *Vanguardia* del 5 al 11 de junio de 2007. Quito.
- Villarreal, Gladys y Ledezma, Nelson
2007 "Carisma y política. El liderazgo de Hugo Chávez desde la perspectiva de sus partidarios", *Revista Politeia*, 39, vol. 30
- Valdivieso, Janeth
2007 "La confrontación que da éxito". En: Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia en: Rafael Correa Delgado (2007-2011). En línea: http://www.c3fes.net/docs/ecuador_valdivieso.pdf. Recuperado el 1 de enero de 2009
- Vilas, Carlos M.
2003 "¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas?", *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, Nº 3 (mayo-agosto).
- Weber, Max
(1997 [1922]). *Economía y sociedad*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Weyland, Kurt
2004 "Clarificando un concepto el populismo latinoamericano en el estudio de la política latinoamericana". En: *Releer los Populismos*. Quito CAAP, pp 9-51.
- Zúquete, José Pedro
2008 "The missionary politics of Hugo Chavez". *Latin American Politics and Society*, vol. 50, n. 1

El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante centroamericano en México*

Rodolfo Casillas R.¹

El paso obligado de los migrantes latinoamericanos por México en su camino a Estados Unidos los torna vulnerables. Son muy frecuentes los asaltos, secuestros, robos y violaciones a migrantes por parte de redes delictivas. El sur de México es el principal escenario donde se evidencia esta vulnerabilidad de los migrantes indocumentados y la frágil institucionalidad estatal.

Planteamiento inicial

Estados Unidos (EU) es el principal destino de los migrantes mexicanos y de muchos latinoamericanos. Del total de migrantes indocumentados en EU, 80% provienen de México y América Latina. Y de esta última, la población centroamericana es la más numerosa. La gran mayoría de los centroamericanos que van y regresan de EU pasan por territorio mexicano, por lo cual éste ha devenido en estratégico para la migración centroamericana. Transitar por México de manera indocumentada convoca a actores gubernamentales, empresariales, sociales y redes delictivas de distinto tipo, naturaleza y alcance por la sencilla razón de que, para desplazarse, miles y miles de

centroamericanos requieren de recursos económicos y sociales para hacer posible el intento. Este artículo trata de qué ocurre durante la travesía y de cómo evoluciona la vulnerabilidad del migrante.

La política migratoria de la contención

De finales de los 80, durante todos los 90 y los años que van del siglo XXI, la puerta de ingreso a México, por el sur, se ha manejado con un doble criterio: facilidades para el ingreso y estadía para la inmigración internacional regional y restricciones crecientes para la transmigración indocumentada, esa migración internacional que entre país de origen y destino transita por dos o más países intermedios. El primer crite-

* Texto traducido al español, por el autor del artículo con el título *L'enlèvement, un nouveau visage de la vulnérabilité du migrant centraméricain au Mexique*, publicado en la Revista *Problèmes d'Amérique Latine* 76, París Printemps 2010 pp. 77-93.

1 Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Correos electrónicos: casillas@flacso.edu.mx y casillasan@gmail.com

rio ha favorecido la vida productiva y comercial regional, el segundo a la emergencia y auge de redes delictivas y sus secuelas negativas en la población migrante afectada y las poblaciones del entorno social inmediato por donde ocurre el tránsito migratorio.

Las políticas migratorias de EU y México no han logrado contener la migración indocumentada. El impresionante despliegue de recursos tecnológicos, de innovaciones técnicas en el control de fronteras y de un número creciente de personal de vigilancia después de 2001, no han impedido que la frontera sur de EU siga siendo porosa. Las fuentes gubernamentales mexicanas indicaban hasta hace un par de años que casi medio millón del total de los mexicanos que anualmente ingresaban se quedan en dicho país de manera indocumentada. Por su parte, la inmigración centroamericana ha ingresado e ingresa a México a través de numerosos puntos de cruce rurales, semiurbanos, urbanos y selváticos. Las circunstancias geográficas y de política migratoria han dado lugar a dos tipos de redes sociales con propósitos contrarios (las redes sociales de apoyo al migrante y las redes delictivas), así como al desarrollo de actividades comerciales, financieras y económicas diversas realizadas por distintos agentes que se benefician por el tránsito de miles de indocumentados centroamericanos.

En y por la frontera sur de México ocurren seis flujos migratorios internacionales: 1) visitantes locales; 2) trabajadores regionales; 3) refugiados; 4) resi-

dentos fronterizos; 5) turistas, negociantes y técnicos; y 6) transmigrantes, fruto de la discordia entre gobiernos y entre éstos y organismos civiles humanitarios, éstos reciben todo el peso de la ley, el sobrepeso de quienes abusan de la misma y de los agentes delictivos, con y sin uniforme. Los registros de miles de “asegurados” por el Instituto Nacional de Migración (INM) como se les llama en el argot gubernamental, se nutren, casi de manera exclusiva, de este flujo en particular.

Al incrementar los requisitos para el otorgamiento de visas no se detienen los flujos migratorios, aunque se merme su grosor, sino que se lanza a los migrantes a las vías paralelas a la normatividad migratoria de los Estados. Una de las consecuencias es el crecimiento del número de detenciones de extranjeros (Cuadro 1) que son devueltos a su país de origen, como los guatemaltecos, o puestos en manos de las autoridades migratorias del vecino país del sur, por donde presuntamente ingresaron a México, como es el caso de hondureños, salvadores y nicaragüenses, principalmente, que pasan por Guatemala. El occidente guatemalteco y la región costera colindante del lado mexicano se convierten en una región transnacional de intensa movilidad migratoria por la conjugación de nuevos flujos transmigratorios con flujos migratorios regionales y flujos de transmigrantes reincidentes en un nuevo intento migratorio a EU. Como se verá más adelante, esa concentración de flujos no sólo motiva que el mayor número de las cárceles para migrantes indocumentados se encuen-

tren en el sur mexicano,² sino que también ahí se encuentra el escenario de mayor número y recurrencia de actos violentos en contra de los migrantes.

Cuadro No. 1
Devoluciones y rechazos de extranjeros de México por nacionalidad,
Instituto Nacional de Migración, 1990-2000

NACIONALIDAD							
Año	Guatemala	Salvadoreña	Hondureña	Nicaraguense	Otras	Total %	Total Absoluto
1990	46,5	36,1	1,8	2,4	3,2	100	126440
1991	52,5	30,3	13,8	0,9	2,4	100	133342
1992	53,1	21,7	20,8	1,4	3,1	100	123046
1993	48,3	23,5	21,9	2,8	3,5	100	122005
1994	38,0	20,2	28,7	10,9	2,3	100	113115
1995	49,1	18,4	25,7	2,4	4,3	100	105940
1996	47,1	19,5	29,0	1,8	2,6	100	107118
1997	44,2	22,0	29,1	1,4	3,3	100	85588
1998	41,3	23,1	31,5	1,7	2,4	100	111572
1999	40,3	20,7	25,4	1,1	2,5	100	126498
2000	45,9	21,7	26,5	1,1	4,8	100	172935
TOTAL	46,2	23,6	24,6	2,5	3,2	100	1327599

Fuente: Elaboración propia basada en *datos estadísticos migratorios de México*. Instituto Nacional de Migración.

Desde finales del 2005 los registros oficiales indican una disminución notoria del total de extranjeros detenidos (Cuadro 2). Ello no responde a una necesaria disminución del flujo transmigratorio, pues no hay indicios de mejora de la economía centroamericana ni de mejora a las condiciones de vida (Programa Estado de la Nación, 2008; Vega, 2005). Tampoco se debe a una práctica exitosa de la política mexicana de contención de la transmigración del

2005 al 2008, dados los cambios de titulares en las instancias competentes, que dejan a los estratos operativos en la acción por inercia, o bien con cierto descontrol. La disminución en la detención de extranjeros indocumentados en los registros gubernamentales de México desde 2005, y la relativa disminución del flujo transmigratorio, en consecuencia, responden principalmente a: 1) los ajustes en número, medios y rutas migratorias ocasionadas por los huraca-

2 Para el 2000, año que marca el fin de la era continua del PRI en la presidencia de la República, había 25 cárceles denominadas estaciones migratorias, 24 de ellas en el sur-sureste mexicano. Durante la administración Fox se alcanzó la cifra de 52, también mayoritariamente ubicadas en la misma región. En 2010 se redujo de 52 a 48, pero se tiene noticia de que para el 2012 se programa contar con 62 instalaciones con mejor infraestructura y personal.

nes y desastres naturales que han afectado (2005-08) los lugares de residencia y tránsito de los indocumentados; y 2) a la mayor capacidad de innovación y adaptación de las redes de traficantes. En la relativa y transitoria disminución en el flujo no se puede precisar aún el

peso específico de las políticas de contención de Estados Unidos (que sí han tenido continuidad, congruencia y personal calificado de manera constante) y México y la contracción de la economía estadounidense.

Cuadro No. 2
Eventos de detención de extranjeros indocumentados en México
Por nacionalidad, Instituto Nacional de Migración, 2001-2008

	Guatemala		Honduras		El Salvador		Nicaragua		Otros		Total	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
2001	67.522	44,9	40.105	26,6	35.007	23,3	1.582	1,1	7.896	4,1	152.412	100,0
2002	67.336	48,8	41.801	30,3	20.800	15,1	1.609	1,2	6.515	4,6	138.061	100,0
2203	86.023	45,9	61.900	33,0	29.301	15,6	2.150	1,1	8.240	4,4	187.614	100,0
2004	94.404	43,8	72.684	33,7	34.572	16,0	2.453	1,1	11.582	5,4	215.695	100,0
2005	100.948	41,0	78.326	33,0	42.674	18,0	3.980	2,0	14.341	6,0	240.269	100,0
2006	84.523	46,3	58.001	31,7	27.287	14,9	3.590	2,0	1.104	0,6	182.705	100,0
2007	15.143	29,9	22.989	45,4	5.837	11,5	862	1,7	795	1,6	50.598	100,0
2008*	10.000	30,0	14.227	42,7	3.547	10,6	544	1,6	5.538	16,7	33.312	100,0

*Datos preliminares a septiembre de 2008. INM.

Fuente: Elaboración propia basada en *datos estadísticos migratorios de México*. Instituto Nacional de Migración.

Empero, es menester mostrar cómo han reaccionado los distintos agentes sociales involucrados en el proceso migratorio, así como los migrantes mismos.

Al hacer de la transmigración indocumentada un hecho violatorio de la ley, los indocumentados han resuelto su necesidad de transmigrar con el auxilio de agentes diversos. Su diáspora dio lugar al surgimiento de dos procesos sociales: 1) redes de solidaridad que se "montaron" en las redes sociales previas que habían ayudado a los refugiados centroamericanos de los años 80, a sectores subalternos locales, o bien desarrollaron nuevas formas de acompaña-

miento y atención a los migrantes indocumentados; y 2) el surgimiento o evolución de distintas redes delictivas. También ocurrió un proceso financiero que, sin él, no es explicable parte de las modificaciones en la vulnerabilidad de los migrantes, así sea un efecto colateral de la actividad financiera.

Las remesas para el tránsito migratorio internacional

Los centroamericanos residentes en EU envían de manera periódica montos determinados de dólares para sus conacionales que transitan por México a fin de proveerles de los recursos nece-

sarios durante su viaje.³ Estos envíos quedan por lo regular subsumidos como envíos de mexicanos en EU a mexicanos en México. Esto es equívoco: el análisis de la transmigración centroamericana por México permite observar que un determinado monto de esas remesas proviene de centroamericanos y son destinadas para uso por parte de otros centroamericanos en su tránsito por México. Muchos de los lugares de cobro están ubicados en y cerca de las rutas migratorias del sur al norte del continente. En tanto que es constante el flujo centroamericano indocumentado por México, se consolida la práctica de envío de remesas de centroamericanos, quienes cuentan con la colaboración /contratación de personas que efectúan los retiros correspondientes, estableciendo en consecuencia una red de cobro de remesas en sus rutas migratorias por México.

Los envíos escalonados funcionan con beneficios múltiples para actores sociales diferentes:

a) *Para el emisor.* Le permite el envío de montos menores (de 20 a 50 dólares, por lo regular) en plazos determinados. Ya no es necesario un período mayor de tiempo para acumular el monto total de lo requerido para el traslado, antes de que éste se inicie, máxime que los costos económicos se han incrementado (varían de 2,500 a 4,000 dólares). A la

vez, se anula el riesgo de pérdida total o mayor, circunstancia que prevalecía cuando no había la modalidad de los envíos escalonados. Ciertamente prevalece el riesgo de la pérdida del envío dosificado, pero éste, de ocurrir, es un costo menor y de relativa fácil absorción;

b) *Para el receptor.* Contar con la liquidez necesaria para cubrir una etapa determinada del trayecto es una doble garantía: puede cubrir la distancia o trayecto deseado y le da una garantía de vida. Esas erogaciones incluyen el “derecho de paso” que, de manera irregular de acuerdo con la ley pero regular debido a la práctica consuetudinaria, cobran agentes gubernamentales (corrupción) o actores sociales (asalto, robo, prestación de algún servicio, adquisición de alimentos, medicamentos u otro bien necesario). Hacer pagos indebidos le significan al migrante poder transitar con riesgos menores, independientemente de que pudieran hacer las erogaciones monetarias exigidas. Es decir, cabe la presunción de que la mayor parte del total de las remesas para el traslado o paso por México se destinan a cubrir los “derechos de paso” exigidos de manera ilegal;

c) *Para las redes delictivas tradicionales.* Contar con ingresos seguros, así sea una labor atomizada que les requiera más tiempo y esfuerzo, sin

3 Dada la legislación bancaria y financiera no es posible saber el monto al que ascienden los envíos de capital, pero por la dinámica observada en albergues por donde pasan los migrantes se estima que ellos significan un monto significativo; tanto, que han dado lugar a la comisión de delitos en su contra como se verá más adelante.

recurrir de manera necesaria a la violencia extrema les da un beneficio adicional: su acción delictiva, al atomizarse, obstaculiza que sea vista en su justa dimensión tanto por las autoridades públicas, por los organismos humanitarios y por los propios migrantes afectados. En consecuencia, ese encubrimiento inhibe el conflicto social, desarticula la protesta activa de los afectados y no da lugar a la acción correctiva gubernamental, que por lo regular procede ante hechos de notoria espectacularidad. El problema, sin embargo, al paso del tiempo en que se mostraron esos beneficios, es que esa forma de delinquir llamó la atención de organizaciones más profesionales, como se verá en un momento más;

- d) *Para las instancias gubernamentales.* La existencia de un mecanismo *ad-hoc* que inhibe, distiende o pospone el conflicto social, así exista y opere sin control estatal, disminuye en el corto plazo la presión social sobre el Estado, en particular sobre las instancias del Ejecutivo con responsabilidad en materia social, migratoria, laboral y de justicia. Si previamente había un desapego a la atención humanitaria y con apego a la ley que impidiera el abuso y extorsión, la distribución ilegal de las remesas para la transmigración contribuyó no sólo a la corrupción, sino a que la acción legal tardará en presentarse, o no llegará nunca en casos concretos;
- e) *Para las organizaciones sociales humanitarias.* Algunas, no todas, y bajo diferentes perspectivas y prácti-

cas, facilitan un servicio asistencial que, sin proponérselo en muchos casos, constituye parte de una más amplia estrategia social de reproducción de la migración indocumentada; y

- f) *Para las empresas bancarias y de bolsa.* En tanto medios internacionales por los que se realiza el envío de remesas, incrementan su cartera transnacional de clientes y servicios, es decir, aumentan su presencia y ganancias en un mercado internacional promisorio como es la migración internacional.

Este conjunto de prácticas, coordinadas por la vía de los hechos, y que se complementan, generan un valioso mecanismo de reproducción social de los migrantes en su calidad de grupos subalternos de alta vulnerabilidad social en un espacio territorial ajeno, el *interregno* mexicano, pero no sólo de ellos dada la diversidad de actores involucrados. Aunque el envío dosificado de remesas se sigue practicando en los términos antes referidos, dio lugar a cambios cualitativos al atraer la atención de la delincuencia organizada a mayor nivel. Antes de entrar al análisis de tal cambio, es pertinente abundar en argumentos del alcance del envío de las remesas dosificadas, pues ayudarán a explicar la emergencia y accionar de las redes delictivas.

La eficacia de este mecanismo de envío ha contribuido a explicar en parte el crecimiento y diversificación de los flujos a pesar de las políticas migratorias altamente selectivas que les excluyen, pues "aceitan" los mecanismos paralelos de traslado de personas. Dicho de

otra manera, las remesas a los migrantes en tránsito por México aportan un plus intangible pero altamente eficaz al contrarrestar los alcances nugatorios de las políticas de desaliento y contención de la migración indocumentada. Adicionalmente, este mecanismo atenúa el conflicto social en tanto sean efectivos y satisfactorios los efectos redistribuidores de las remesas para el traslado entre los distintos actores sociales involucrados. Ese mecanismo legal dinamiza las relaciones, legales o no, que ocurren en la opacidad social.

Para el cobro de divisas existen acuerdos diversos y versátiles entre empresas de electrodomésticos, como es la empresa Elektra, servicios varios, financieros, bancarios y crediticios que hacen más fácil el retiro de los envíos del exterior. La empresa citada, por ejemplo, tiene un convenio general con la transnacional financiera Western Union y específicos con otros negocios menores y locales, para que en su interior se realicen las operaciones de cobro de remesas. Así, Elektra con Western Union contaba, para octubre de 2006, con 1,569 sitios de cobro en México, 74 en Guatemala, 70 en Honduras, 30 en Panamá y 81 en Perú, más los que aportaba la transnacional para el envío en EU, lo que significaba el enlazamiento de núcleos sociales en los lugares de procedencia, tránsito y destino de los transmigrantes (lo que facilitaría la extorsión transnacional, como una consecuencia lógica).

Todo parece indicar que la red Western Union-Elektra es la más frecuentada por los transmigrantes indocumentados, al menos en México, si bien el servicio es utilizado por familiares de migrantes mexicanos, igualmente indocumentados en EU. Western Union, por otra parte, tiene otro acuerdo similar con una importante red nacional bancaria mexicana presumiblemente más utilizada por los migrantes mexicanos y sus destinatarios, entre otras cosas porque la normatividad bancaria no ofrece hasta el momento garantías suficientes para que los transmigrantes centroamericanos hagan pleno uso de esta otra opción.

Del robo y secuestro express al secuestro colectivo

Ya desde los primeros años del siglo XXI se empezó a tener noticias de secuestros de migrantes que se caracterizaban por ser actos rápidos, todavía inconexos entre sí en varias partes del país, aunque preferentemente en el sureste mexicano, que afectaban a algunos individuos y sin el necesario involucramiento de otros agentes sociales o de empleados públicos. A estos secuestros se les denominó *express*. Esta práctica delictiva, que parecía consistir en actos aislados, se extendió rápidamente y en menos de cinco años evolucionó a su forma actual, misma que mostró su complejidad, ya documentada y comprobable a finales de 2008 y principios de 2009.⁴

4 Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 2009. *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre el caso de secuestro en contra de migrantes*. México, 15 de junio (inédito).

Algunos de los distingos fundamentales de la etapa actual de la delincuencia que secuestra a migrantes son; 1) de entre los ya conocidos traficantes de migrantes, conocidos regionalmente como “polleros”, han evolucionado hacia organizaciones sofisticadas y diferenciadas en las labores de captación, traslado, vigilancia, monitoreo, colusión con funcionarios públicos, seguridad, cobro y secuestro de migrantes, así como eventual uso de migrantes para el trasiego de droga y el creciente involucramiento de migrantes centroamericanos para el secuestro de otros centroamericanos migrantes. En la medida en que se “profesionaliza” el tráfico de personas, pierde sentido el pollero solitario, o éste queda expuesto a ser subsumido por redes de traficantes de personas y productos prohibidos. En las cadenas delictivas, los eslabones sueltos, de mayor exposición pública o los traficantes individuales son más vulnerables y con facilidad engrosan las notas periódicas e informes oficiales de polleros detenidos por la autoridad pública; 2) A lo largo de las rutas migratorias han aparecido bandas de asaltantes especializados en asaltar, robar y violar a migrantes indocumentados, hombres y mujeres, sin distinción de edad; 3) Personal de seguridad, maquinistas y otros empleados del tren, principal medio de traslado masivo de indocumentados, lucran con los migrantes, sea por sí mismos o en contubernio con bandas delictivas y/o de funcionarios de seguridad pública, también hay testimonios de que ejercen violencia sexual; 4) los prestadores de servicio público (transporte colectivo, por ejemplo), vendedores de

comida, renta de habitaciones, prestanombres para el cobro de remesas para la transmigración, entre otros, cobran a los indocumentados un sobreprecio por el simple hecho de su foranía, cuando no están, algunos de ellos, coludidos con otros que más adelante asaltarán a los viajeros en su tránsito. Si en general, todas estas prácticas delictivas y los agentes que las comenten permanecen impunes, los abusos y violaciones sexuales dejan huellas indelebles en las víctimas; no sólo por los embarazos, abortos, enfermedades de transmisión sexual, hijos indeseados, sino por las secuelas en la memoria de las mujeres violadas. Hay que agregar que no sólo son violadas las mujeres y no sólo las adultas (las violaciones sexuales suelen ocurrir de manera masiva y reiterada durante la transmigración; en los albergues humanitarios hay testimonios de personas violadas 10, 20 y 30 veces en su trayecto por México).

Sin que lo aquí dicho pretenda ser un catálogo exhaustivo, estos hechos ilustran cómo de manera específica se han diversificado y fortalecido las prácticas delictivas, actividades que al desarrollarse amplían su horizonte de víctimas y dañan también a lugareños de distintas localidades, ubicadas en las inmediaciones de las rutas migratorias, al hacerlos partícipes de manera voluntaria u obligada, así como a migrantes internacionales sin mayor distinción de nacionalidad o condición migratoria. Algunos lugareños aprenden que robar, abusar, violar, prostituir y corromper es una actividad fácil, lucrativa y de bajo riesgo. Dado el crecimiento del desempleo y la insuficiencia salarial para la

satisfacción de las necesidades de vida, así como la lejanía, cuando no apatía, incapacidad, insuficiencia o involucramiento negativo de las autoridades en el cumplimiento de la ley, la participación de lugareños en el robo, asalto y secuestro de migrantes se ha convertido en una opción de vida que, aunque ilegal, ha permitido a sectores crecientes de lugareños encontrar una satisfacción a sus necesidades vitales. De ahí también que esa incorporación creciente, reciente y rápida de lugareños en esa actividad delictiva que daña a extranjeros que no denuncian atenúe el reclamo social de nacionales hacia las autoridades gubernamentales, es decir, se pospone el conflicto social interno. Este panorama permite señalar que las autoridades migratorias y las políticas públicas en curso han sido ampliamente superadas por la dinámica propia de los flujos y las razones estructurales que los motivan, por las insuficiencias, anacronismos jurídicos y concepciones erradas de política pública, así como por el desarrollo exitoso de las redes delictivas y sus prácticas que incluyen a la corrupción, en particular con autoridades migratorias y su personal operativo.

La impunidad con que ocurren estos hechos ha potenciado las actuaciones de los agentes delictivos y los alcances de sus acciones (diversificación de sus actividades y diversificación territorial de sus organizaciones), así como han favorecido la actuación de nuevos agentes que, como los fiduciarios, han ampliado su red para el cobro de las

remesas para la transmigración en distintos sitios del país de tránsito por excelencia, México, con la particularidad de que una parte sustantiva de esas remesas se destinan al pago del rescate de los migrantes secuestrados. Según el informe de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) sobre secuestros de migrantes, en un semestre las familias de los migrantes pagaron, al menos, 25 millones de dólares en rescate en el 2009.⁵ El capital posible de los parientes del transmigrante, para el tránsito de éste, ha pasado de servir para los gastos propios del traslado al pago creciente del derecho de paso, de vida, cuyos beneficiarios son delincuentes diversos. Este es el lado oscuro de los usufructuarios de las remesas: nutre las redes delictivas que se alimentan de los indocumentados y sus familiares.

Existe presencia territorial de la delincuencia organizada, pero también hay prácticas delictivas que no responden a organizaciones mayores, sino que son locales, regionales y hasta individuales atomizadas dedicadas de manera exclusiva a delinquir con indocumentados y sus familiares, que desde donde estén se ven obligadas a enviar dinero para el rescate de su familiar, pues si bien el grueso de los envíos para el rescate provienen de EU, una parte proviene de Centroamérica por los mismos medios financieros; esto ocurre cuando la cercanía con la frontera sur de México, la negociación y las condiciones materiales del secuestro llevan a esta vertiente de "solución". Hay decenas de

5 Ibid.

organizaciones de tráfico de personas que operan en el sur, aunque hay indicios de que existen pocas macro estructuras sobrepuestas que controlan amplios territorios. Así hay redes menores de traficantes que, sin dejar de ser victimarios de migrantes, son víctimas de redes mayores de narcotraficantes, que monitorean qué ocurre en tramos largos del territorio nacional y aprovechan la oportunidad de contar con nuevos nichos de enriquecimiento como es el de los migrantes y redes menores de traficantes de personas. Las víctimas centroamericanas, en consecuencia, tienen que cubrir una doble cuota; para sus victimarios directos y para los indirectos. Ello incide de manera directa e inmediata en el tejido social, y no sólo en el local e inmediato dado que son prácticas que ocurren en distintos sitios de la geografía nacional; hay testimonios de cómo esa cadena delictiva ha agregado nuevos eslabones en localidades de Guatemala, El Salvador y sur de Estados Unidos por las que transitan los centroamericanos transmigrantes, aunque en ellas el secuestro es algo que todavía no ocurre.⁶

Las tendencias de ensanchamiento en la articulación de las redes de tráfico de drogas, tráfico de migrantes y trata de personas para la explotación laboral y sexual significan una variedad de peligros para las poblaciones involucradas en el área limítrofe del sureste mexicano con Centroamérica, y en el país. Las redes de tráfico de drogas descubrieron que la vulnerabilidad del indocumentado facilita el delito, disminuye el factor

riesgo para los miembros de la organización delictiva, subordina las redes menos desarrolladas de tráfico de personas a intereses mayores y facilita nuevas avenidas y nuevas mediaciones para inhibir la acción del Estado. De esta forma se está dañando la regeneración del tejido social y eso pone en riesgo la estabilidad de la vida social en la frontera sur de México en particular.

Se muestra, por otra parte, algo más profundo que permea a la sociedad e instituciones públicas en México: una concepción de indiferencia, de discriminación, hacia la otredad extranjera, particularmente la indocumentada centroamericana, la proveniente de la masa escasamente calificada y sin poder institucional. En efecto, hay un indicio preocupante del proceder social e institucional: la reacción ante el secuestro de un mexicano de clase alta, vinculada con sectores de poder y acceso a los medios de comunicación masiva, que recibe rápidamente la atención de medios y gobernantes, y el secuestro masivo de miles de centroamericanos migrantes indocumentados. En 2009, el secuestro y asesinato de un joven mexicano de las características antes mencionadas recibió más atención, incluso del Gabinete de Seguridad del gobierno federal, que el informe de la CNDH que documentaba el secuestro de casi 10 mil centroamericanos en un semestre, que sólo mereció un boletín de prensa, semanas después de que se presentara el informe referido. Tanto el Informe como el boletín fueron acompañados de un amplio

6 Registro Nacional de Agresiones a los Migrantes, informe correspondiente al 1er semestre de 2009. Proyecto de colaboración Albergues y casas de migrantes-CNDH, México, 2009. Inédito.

silencio social, ligeramente alterado por algunas voces de organismos humanitarios, pero más nada.

En los últimos años, adicionalmente, se ha presentado una nueva red de traficantes de personas, de cubanos en particular, que actúa por el Caribe mexicano, Guatemala y Belice. Crece el número de cubanos indocumentados detenidos por las autoridades gubernamentales, pero más el de quienes transitan por el país sin contratiempos. En este tráfico se observa el patrocinio del exilio en Miami. Las medidas emergentes tomadas por las autoridades migratorias y de seguridad pública de México han trastocado el funcionamiento de la red, pero no lo han desestructurado; tampoco han cortado el flujo, que muestra disminuciones transitorias y quienes trafican con ellos están constantemente a la búsqueda de nuevos cauces para su reavivamiento. Esta práctica, hasta el momento, no está articulada con las anteriores, aunque en algunos casos haya utilizado sus servicios, pero no se descarta que en el futuro cercano establezcan formas de colaboración novedosas.

Testimonios

Hay, cuando menos, cuatro fuentes públicas que documentan el secuestro

de migrantes centroamericanos en México: 1) ocasionalmente, la prensa diaria y crónicas de periodistas internacionales⁷; 2) el Registro Nacional de Agresiones a los Migrantes, que durante 2009 reunió información de 24 mil centroamericanos que pasaron por la red de albergues y donde dejaron su testimonio de lo ocurrido durante su tránsito;⁸ 3) el informe especial de la CNDH ya referido; y 4) la publicación *Bienvenidos al infierno del secuestro*, de la misma CNDH y publicado en septiembre de 2009,⁹ que presenta una selección de testimonios. Se retoman pasajes de esta última fuente, en ordenamiento temático, en la medida de lo posible dada la comisión de varios delitos a la vez, en la inteligencia de que con matices propios de cada testimonio, las otras fuentes ratifican los señalamientos aquí vertidos, pero no hay contradicción ni desmentidos entre las fuentes.

Secuestro y encierro: “Nos tuvieron casi un mes encerrados en esa casa” (Testimonio 1); “‘El que no quiera pagar allá, lo vamos a dejar caer’. Entonces ya me cayó a la mente: ‘Vamos secuestrados’, digo yo” (Testimonio 19); “Iba con unos amigos y nos agarraron en el tren. No sé si eran Los Zetas, pero ahí nos tuvieron en una bodega. Le sacaron

7 Los textos de Óscar Martínez, y los materiales de El Faro sobre el particular son de singular valía. Se pueden consultar en su página web.

8 Al momento de redactar este artículo se trabaja en la preparación de la base estadística para el análisis de la información captada en el Registro, que se presentará en un libro sobre el tema a finales de 2010. Un ejercicio preliminar de dicha información, de enero a agosto de 2009 arrojaba que de 17512 centroamericanos registrados se tenía testimonio de 3458 agresiones diversas (asalto, robo, violencia física, sexual, secuestro, principalmente).

9 Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Bienvenidos al infierno de secuestro. Testimonios de migrantes*, México, CNDH, 2009, 93 págs.

dinero a mi familia, nos estuvieron golpeando como seis días... Éramos como 30 personas ahí metidas” (Testimonio 20); “En total éramos 29 hombres los que estábamos ahí. Sólo había una mujer, éramos 30” (Testimonio 21); “Agarraron como a 60 personas, nos llevaron a una camioneta y nos llevaron a unos, así, como terrenos baldíos. Ya llegando ahí había otro grupo más” (Testimonio 22);

Amenaza y muerte: “Les vamos a dar acceso a llamadas a sus familiares para que sepan cuánto les cobramos por ustedes... Si no pagas 1,000 dólares le llamo a tus familiares para que te escuchen hablar por última vez” (Testimonio 1); “Me ponían llorando en el teléfono para que mi mamá me oyera que yo estaba muy mal. No sé cuánto dinero le sacaron a mi mamá” (Testimonio 20); “Después ya ellos le hablaron y le dijeron que me tenían secuestrado y que mandara 1,500 dólares para que me soltaran, y que si no me iban a matar” (Testimonio 22); “Si le decías a tu familiar que ahí adentro te maltrataban, ahí mismo te rompían la cabeza... Ahí en esa casa (...) mataron como a cinco. Yo lo vi. Los mataron a puro golpe, con bates..., y cayó la doña, bien aguadita al piso... Sí, la mataron y la echaron al carro. En la mañana traían el carro bien lleno de sangre y el hombre dijo: ‘vengan a lavarme el carro, porque anoche hubo destazo’” (Testimonio 1); “Nos decía, el mentado ‘Flaco’, ‘Yo soy el que hace las llamadas’ y nosotros temblábamos de miedo, porque era el más bravo... Cuando hicimos la llamada, mi hermana me dijo: ‘No tengo dinero...’ ‘Pues la voy a matar, le dijeron los hom-

bres a mi hermana... Como a cuatro los mataron, porque les quebraron los pies, las manos. Todos los dientes le botaron a uno, con el bate le dieron en la boca... Les pegaron delante de todos” (Testimonio 16);

Lugares de secuestro y participantes: “Ellos fueron secuestrados por la Mara Salvatrucha..., el tren iba a llevarlos a Coatzacoalcos... Entonces la Mara los entrega a Los Zetas... Lamentablemente hay paisanos (lo dice un hondureño), también hay guatemaltecos, trabajando para el cártel de los Zetas” (Testimonio 2); “Todo esto ocurrió en Apizaco, Tlaxcala. Ahí es en donde ellos están, y están secuestrando” (Testimonio 16); “Ahí en Tierra Blanca (Veracruz) nos secuestraron” (Testimonio 22); “A mí me secuestraron en las vías del tren, casi casi llegando a San Luis Potosí ...Eran dos centroamericanos los que me agarraron. Ahí en la casa esa había más secuestrados. En total éramos como 35” (Testimonio 24); “Entre los secuestradores están revueltos, hay de El Salvador, de Honduras y de México” (Testimonio 21); “Había secuestradores centroamericanos también ahí... los demás eran de Laredo y los otros eran chicanos” (Testimonio 23); “Los secuestradores y los mismos ratas que nos están afectando a nosotros son de Centroamérica, son centroamericanos, igual que nosotros, guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses, hasta de Costa Rica creo que son, pero esos batos están mandados y sus jefes son de aquí, de México” (Testimonio 25);

Redes delictivas: “Se escapa y llega a un puesto, y les dice a los federales: ‘Me secuestraron Los Zetas’, y les dio las

señas de la casa donde lo tuvieron y le contestan: ‘¡Ah!, no te preocupes, nosotros te vamos a ayudar’. Y lo llevaron nuevamente ahí, con Los Zetas” (Testimonio 2); “...y cuando íbamos pasando en el autobús...ya estábamos reportados con Los Zetas...Reportaron que nosotros ya veníamos en el asiento 25 y 26, y en la otra caseta, entrando a Reynosa, también ya estábamos reportados. La Policía y ellos trabajan juntos...subieron al autobús y dijeron: ‘El asiento 25 y 26 ya están reportados por ellos, a ellos ya no hay que tocarlos” (Testimonio 4); “En complicidad, el maquinista (del tren) y ese grupo de Los Zetas andan operando ahí en toda la vía, y ellos secuestran ahí a todo el mundo” (Testimonio 9); “A mí me secuestró la Policía, y luego me entregaron a Los Zetas” (Testimonio 9); “Había policías, porque por las hendiduras se podía ver *pa tras* (del vehículo)... Así pueden pasar las garitas. Ellos pasan como si nada, como vienen con policías no les dicen nada” (Testimonio 11); “Y luego llegaban los agentes... Dos veces llegó Migración allá afuera. Y la Policía allá de Tenosique sí que está comprada, porque allá llegaba en vivo, llegaba a vaciar la casa...Hablaban con los secuestradores... Si salíamos nosotros afuera, a la calle, si nos escapábamos de ahí, si ellos nos agarraban, nos volvían a entregar ahí mismo de vuelta.” (Testimonio 17); “Caí en la frontera en el Río Bravo. Ahí había dos zetas con radios...Uno se llama Aldo y el otro Nery... ahí había una patrulla de los federales” (Testimonio 18); “La misma Policía de ahí de Tierra Blanca se daba cuenta, porque ellos estaban ahí mismo

cuando nos levantaron y nos llevaron... A nosotros nos han dicho que los únicos que andan liberando ahí son los soldados, porque esos policías municipal o federal o de la AFI no hacen nada, porque ellos están implicados en el mismo grupo... Los de la PFP estaban ahí cuando nos secuestraron, y sólo se hacían de la vista gorda” (Testimonio 22); “Eran policías, porque llegaron uniformados. De hecho, los mismos zetas les hablaron y éstos llegaron uniformados... Eran municipales, eran policías municipales de Laredo, de Nuevo Laredo” (Testimonio 23); “Lo que quiero decir es que los maquinistas, Migración, los federales, todos esos están involucrados en esto” (Testimonio 25);

Castigos a los migrantes secuestrados: “Entonces Los Zetas le dijeron: ‘Para que aprendas, te vamos a cortar la mano, cabrón’, y sí se la cortaron” (Testimonio 2); “Me golpearon con un tolete delgado” (Testimonio 18); “El brazo me lo quebraron de un batazo... Me pegaron tres batazos a mí y a otro muchacho” (Testimonio 19); “... para sacar la verdad (de si tienen familiares en EU) van sacando a uno por uno y te cuelgan con una cadena y ahí te golpean para poder sacar dinero a la familia y asustarnos. También lo desnudan a uno y te dan con una tabla” (Testimonio 20); “Te golpean con un gran palo y ellos no tienen miedo de matar a alguien, porque con los golpes que le dan a uno ahí, pues sí lo pueden matar.” (Testimonio 21); “Después ya empezaron a exigirnos los números de teléfono. Como uno siempre dice que no tiene familiares, pues ahí es donde empezaron a golpearnos... A mí me quemaron

la espalda hasta que hicieron que les diera el número de mi hermano que está allá (en EU)... A otros chavos que estaban ahí mismo, a uno le cortaron los dedos, a otro le cortaron una oreja., a las mujeres las metían, así, en cuartos, separados y se oía solamente cómo les estaban pegando y cómo las estaban violando. A otros los tenían colgados de unas vigas, ahí los tenían colgando de las manos y con unos tablones les estaban pegando" (Testimonio 22); "Ahí me metieron a una casa y me dieron una golpiza que no me la pude aguantar. Me pusieron toques y me volvieron a golpear. Me pusieron armas, los mismos policías que estaban con Los Zetas, ellos mismos me pusieron una pistola en la frente, un arma grande en el pecho, me taparon con bolsas y me dijeron que querían que cantara para quién trabajaba (lo acusaban de polle-ro)" (Testimonio 23); "Los tres primeros días no me dieron de comer, sólo agua. Nos golpeaban para que diéramos nuestros teléfonos de nuestros familiares en Estados Unidos" (Testimonio 24);

Las remesas para el pago del secuestro: "Mandan 5000, 3000, 2000 dólares, por cantidades, por 15 personas diariamente, y no hacen preguntas... Ahí también se me hace que Western Union, así como la autoridad federal y la Migración, así trabaja también Western Union. Porque ellos llevaban una lista de personas y las claves (para el cobro del envío) y les decían: 'Mira, ésta es la clave de fulano, ésta es la clave de fulano y así'" (Testimonio 2); "Recibieron la clave. Así a otros compañeros, 'la clave, la clave, decían'" (Testimonio 3);

El tren del secuestro: "El tren donde yo venía lo pararon en Chacalar..., y

entonces el de la máquina paró y ahí nos tuvieron tirados a todos" (Testimonio 5); "Le tenemos que dar dinero al maquinista, y si uno no le da dinero no lo dejan subir o lo entregan a Los Zetas. Entonces, mire lo que pasó: agarraron por lo menos a unos 50 compañeros y los secuestraron" (Testimonio 13); "A uno de los muchachos que venía lo golpearon en la cara. Había otra muchacha que se la llevaron y la violaron. Se escuchaban tiros, nos bajamos y nos escondimos, pero vimos cómo se llevaron a muchas personas" (Testimonio 12); "Yo me vine de Chiapas a Nuevo Laredo. Ahí me bajaron del tren uno de Los Zetas... Iban varios centroamericanos" (Testimonio 23); "En ese tren veníamos como 300. Después, desde donde estaba, se veían en el pavimento a toda la gente que tenían ahí tirada y amenazada con pistolas y con los focos las alumbraban..., volví a agarrar (otro) tren, que iba a 'Coatza' y ahí en una selva se paró el tren. ¿Por qué detenerse en medio de la selva y no en una ciudad? ¡Si el tren nunca se para en lo que es el monte! Bueno, ahí nos bajaron a todos a tiros. Un bato que venía conmigo defendió a una chava y le pegaron un tiro en la cabeza. Los dos últimos vagones ya los llevaban llenos de gente, esa gente ya iba secuestrada para Nuevo Laredo" (Testimonio 25);

Violencia sexual: "Venían mujeres (en el tren) y venían niños. A las mujeres, a todas, las violaron" (Testimonio 5); en otro viaje, una mujer, "que venía con nosotros, a ella la violaron. Ella contó que gracias a Dios aguantó, porque la asaltaron y la violaron dos, y que a ver si no va a tener problemas por eso con el embarazo" (Testimonio 5); "Y a una

compañera que iba conmigo sí la agarraron y ya luego vi a la compañera, y dice que la violaron y que la quería matar” (Testimonio 18); “A una chava la violaron entre uno, dos, tres, varios. Y a otra que no se dejó violar la mataron. Sólo le dieron vuelta y la tiraron debajo de la línea del tren” (Testimonio 25);

Modus operandi: “...están bien organizados, hacen turnos, traen a los nuevos en las noches” (Testimonio 2); El tren se para justamente en donde tienen las trocas preparadas para cargar a la gente y llevarlos a los ranchos” (Testimonio 9); “Había insultos, hasta cachetadas y recibí unos golpes, y uno así de punta, me sacaron el aire” (Testimonio 11); “Aproximadamente bajaron (del tren) a 30 personas..., ¿qué hicieron con toda la gente que bajaron a punta de golpes? (Testimonio 12); “Llegando, llegando, lo primero que le hacen a uno es quitarle todo lo que uno anda encima. Lo que es en las bolsas y en el calzado. Ahí le quitan a uno todo, lo dejan desnudo, le quitan todo lo que lleva de valor, lo que le dejan es la ropa. Ya después empiezan a pedir los números de teléfono” (Testimonio 21); “Tres días estuve secuestrado... Ya cuando me soltaron, sólo me vendaron los ojos y me fueron a tirar a las vías, ya de ahí agarré otro tren” (Testimonio 22); “Sólo nos golpearon a mí y a otro chavo. Nos aventaron a lo que es una camioneta y nos aventaron a un monte... En ese monte nos dieron otra golpiza; después, con una pistola nos empezaron a balacear, así que nosotros empezamos (...) a correr de un lado *pa* otro. Bueno, al otro chavo sí le dieron un balazo en la pierna” (Testimonio 23); “Querían que yo

fuera de los guías, para ir a ganarme la confianza de los demás migrantes para luego secuestrarlos” (Testimonio 24);

Funcionarios públicos secuestrados: “Nos encontramos saliendo de Tampico cuando nos agarraron, a mí y a mi hermano, Migración y los federales...nos llevaron a encerrar a una casa, y ahí nos tuvieron nueve días, hasta que pagaron por nosotros” (Testimonio 4); “Yo vi bien a los agentes de Migración. Yo los reconozco a esos dos” (Testimonio 4); “¿Por qué los de Migración tienen que agarrarnos para ir a entregarnos a los secuestradores para pedir dinero?” (Testimonio 25);

Secuestro en masa, casas para secuestrados masivos: “Ahí tenía como a 100 personas cuando nosotros llegamos, y estaban violando a una muchacha en frente de nosotros” (Testimonio 4); “Era una casa normal...Había vigilancia y cámaras. Adentro de las ventanas había barrotes. De fuera no se miraban los barrotes. Era una casa normal...” (Testimonio 8); Había como unas 200 personas, en una casa, como con cinco depósitos. Todas amontonadas las personas ahí” (Testimonio 11);

Impotencia: “¡Yo lloraba como niña! ¿Por qué violan a una mujer que no tiene protección de nadie?...Entonces todos fuimos a buscar machetes para luego ir a buscarlos a ellos. Fuimos a tocar a las casas para que nos los dieran, que nos vendieran los machetes. Al final la gente nos dio los machetes así, y nosotros después los tiramos por ahí, porque ya no los hallamos. Eso fue porque nos duele” (Testimonio 9); “Yo agarré valor y les dije que si me iban a matar que lo hicieran de una vez, que

no me dejaran así nada más sufriendo. Ellos me dijeron que sí, pero que todo a su debido tiempo... Después en el camino (ya liberados) nos encontramos con una patrulla. La misma patrulla nos dijo que ellos no podían hacer nada porque no traíamos papeles. Y decían que seguramente éramos centroamericanos" (Testimonio 23); "Hay que desconfiar de toda la gente. Luego ya no sabes ni quién es el que te va a chingar: si los secuestradores o los mismos policías" (Testimonio 24);

Denuncia: "...si a mí me dijera la autoridad mexicana, quiénes son los pícaros...yo con gusto les digo... Uno se llama Kevin, el de ahí de Tenosique (Tabasco)" (Testimonio 9); "Porque todos los migrantes y todos los batos, hermanos, sobrinos, hijos que vienen en el tren y que ven que se tiran a las hermanas, sobrinas, primas, tías, hermanas, tal vez la mamá de uno, van a venir de allá para acá y van a acabar bien enojados. Van a ver que va a haber guerra" (Testimonio 25).

Los riesgos mayores de la realidad vulnerada

Existen graves deficiencias en la gobernabilidad mexicana, en particular con la vida social asociada a los flujos migratorios internacionales. La interconexión entre los riesgos por la participación de distintos agentes con distintos propósitos, medios y resultados, legales y no, juega un papel central en la situa-

ción actual nacional. Los riesgos se desarrollan en ejes transversales, interconectados y simultáneos como se ha visto en la exposición del proceso delictivo dirigido contra los migrantes, pero que también afecta a pobladores de localidades estratégicas en las rutas migratorias.

Existen tres tipos de riesgo:¹⁰ 1) los de carácter sistémico; 2) los de lenta maduración; y 3) los vacíos existentes en la gobernabilidad nacional, que son llenados por distintos agentes sociales. El primero de ellos se refiere a la pérdida o daño al sistema social en su conjunto, como es el migratorio internacional que transita por el país. Los riesgos sistémicos se exacerbaban por la interdependencia que existe entre los agentes sociales e institucionales involucrados que actúan en desapego al orden legal, a menudo de manera impune. El riesgo puede ser detonado por eventos repentinos o construido en el tiempo con graves efectos sociales inmediatos así sean poco visibilizados. El riesgo es cada vez mayor si las autoridades estatales siguen apostando a la subvaloración del problema, a posponer su debida atención por considerar que la modificación del sistema migratorio causará trastornos mayores con otros actores nacionales e internacionales, olvidando que ya están presentes trastornos graves, y siguen en marcha, como se ha mostrado en este texto.

Los riesgos de lenta maduración se gestan lentamente con el tiempo y pue-

10 Sobre los riesgos globales, según el World Economic Forum, ver su informe anual Global Risks2010, (14.01-10), que incluye, entre los sociales, a la migración. (www.weforum.org), de donde he retomado la propuesta de los tipos de riesgo.

den tener un enorme efecto potencial e implicaciones de largo plazo que en el proceso si no son valorados en su justa dimensión, lo que impide tomar las medidas necesarias para evitar su avance y efecto posterior. Son riesgos que se desarrollan a lo largo de varios años e incluso decenios. En estos riesgos se ubican el crecimiento de quienes durante muchos años se dedicaron al tráfico de personas de manera tradicional, hasta que algunas organizaciones evolucionaron o fueron subsumidas por redes más sofisticadas, presumiblemente vinculadas al tráfico de drogas. Un largo proceso, acelerado en los últimos años, que no fue atendido con oportunidad, ni antes ni ahora. Los efectos son ahora visibles en contra de la población migrante y sus efectos paralelos en la sociedad del entorno inmediato a la migración son innegables, e incluso con extensiones que involucran a empresas transnacionales dedicadas al envío de divisas.

Existen presiones inmediatas sobre la gobernabilidad en general, pero no hay evidencia pública de que así sea visto por el gobierno mexicano, por las instituciones de desarrollo y seguridad y la sociedad en general; es decir, que cada quien reconozca su responsabilidad, la asuma y actúe en consecuencia. Los problemas que aquejan a los

migrantes no sólo les afectan a ellos, sino que esos problemas existen en términos relacionales con lo que ocurre en la sociedad mexicana, no están disociados de ella. Son urgentes las reformas necesarias para la gobernabilidad considerando la cantidad de temas y actores involucrados en el secuestro de migrantes, eslabón más reciente en el conjunto de agresiones que éstos han sufrido en los últimos 20 años. Entre otras medidas impostergables, para garantizar la vida y el respeto a los derechos de los migrantes es menester contrarrestar la corrupción, un cambio sustancial en la política migratoria de la contención al desarrollo, el fomento de un clima social favorable al migrante, la creación de nuevos mecanismos para proteger el tejido social y el incremento de la seguridad pública en general.

Visto en retrospectiva, el secuestro de migrantes es un eslabón lógico en la cadena de agresiones a los migrantes, pero no era previsible que ocurriera hace 10 años. Lo cierto es que como va ese proceso de descomposición social nada bueno augura dejar que la inercia resuelva, por sí sola, lo que el Estado y la sociedad mexicana deberían hacer, si es que se desea impulsar un Estado de derecho, de democracia y pleno respeto a los derechos ciudadanos, incluyendo a los migrantes.

Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

Germán Carrillo García¹

La prevalencia de posturas en relación a los problemas del denominado tercer mundo, especialmente sobre los territorios del África empobrecida, que aparentan ser antagónicas y se presentan como tales, forman parte del mismo discurso del poder. Siendo los poderes económico y simbólico los que se manifiestan en esas posturas aparentemente maniqueas: frente al poder financiero se ofrecen, como alternativas, las “luchas contra...”. Cuando en realidad la propia riqueza, sin regulación, se apoya en el progresivo avance de la pobreza, siendo, por tanto, consustanciales. No inferir en la causística real de estos problemas conlleva una deshistoricización y, por tanto, un desconocimiento de las realidades sociales de los países de la periferia global, y las relaciones de los postindustrializados para con ellos. Obviando, además la permanencia y transmutación de la antigua colonización en una invisibilización de la nueva colonización global con el correspondiente decline del poder estatal y auge de las multinacionales y poder financiero.

Sobre el poder y sus discursos en relación al denominado Tercer Mundo

Cuando el conocimiento científico se transfigura en poder discursivo –o discurso del poder–, perdiendo con ello los rigores propios de la investigación científica, entonces el conocimiento ha sido transmutado y es en sí mismo acrítico. Y este hecho se constata en la moderna sociedad globa-

lizada a través de las interpretaciones de los hechos sociales que acaecen en el denominado, por categorización², *Tercer Mundo*³. Es, sin duda, una de las ejemplificaciones más actuales –al menos desde las tres últimas décadas– que reflejan cómo se ha dado legitimidad/autoridad, sin pensamiento crítico, a todo aquello que está relacionado con la *pobreza* en el Sur del planeta dando por “bueno” todo aquello que sea para

-
- 1 Licenciado en Historia, maestría en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Murcia y doctorando por la misma Universidad.
 - 2 Heidegger ya señaló que el sentido etimológico de *kategorieisthai* es «acusar públicamente». Una tendencia innata en el ser humano que evoluciona hacia un vector mucho más rígido en una sociedad de mercado que categoriza todo aquello que es susceptible de gestionar o administrar.
 - 3 Fue en 1956 cuando un grupo de intelectuales franceses acuñaron este término, haciendo un paralelismo con lo que había sido el Tercer Estado en la Revolución Francesa.

“provecho de los más desfavorecidos”, sin cuestionar la causística de las desigualdades, las múltiples formas de la pobreza –nuevamente reivindicada bajo el corolario *lucha contra la pobreza año 2010*– (como si la pobreza fuese el *enemigo* externo y no producto de la propia sociedad. Esto representa la *externalización* de lo *intrínsecamente* social que “conforma y tranquiliza al mundo satisfecho”; la metáfora de la *mira caleidoscópica* que tiende al *sensus-consensus* público para legitimar las acciones que se realicen en pro de los más “desfavorecidos”.

Porque es un hecho que «la producción de ideas sobre el mundo social se encuentra siempre subordinada a la lógica de la conquista del poder»⁴ que ostenta en la actualidad –iniciándose en el siglo XVIII con la acumulación de capital– la jerarquía del *poder financiero*, legitimado por el *poder simbólico*. Éste es capaz de «constituir lo dado por la enunciación, de *hacer ver* y de *hacer creer*, de *confirmar* o de *transformar* la visión del mundo (...) poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza –física o económica– (...) lo que hace el poder de las palabras y las palabras del orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la **legitimidad** de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras» (Bourdieu, 1991:226), sino del poder y sus diversas formas. No observar este hecho es propiamente la base del discurso

neoliberal y observarlo de forma **acrítica** es la otra cara que presenta el mismo discurso. Para ejemplificar el discurso neoliberal basta con abordar la reciente “reactivación económica” en Europa y en Estados Unidos que se basa en la *praxis* de otorgar liquidez pública a los responsables de la *globalización económica* y, por ende, de la propia crisis actual.

Para el caso discursivo, supuestamente contrario, que no lo es, los discursos *igualitaristas* o *distribucionistas* –con las excepciones de real compromiso y claridad crítica– pretenden resolver las desigualdades sociales y los problemas de la pobreza sin conceptualizar, contextualizar y analizar todas y cada una de las dimensiones sociales que explican los fenómenos que pretenden resolver. Para unos la distribución de bienes de ricos a pobres darían la solución al problema de la pobreza, reduciendo con ello toda problemática a una mera cuestión económica/cuantitativa, obviando las múltiples variables sociales que se ocultan tras la pobreza; para otros, la Igualdad transmutará el mundo en el *ideal*, en una nueva Icaria, la Utopía materializada, dando con ello fuerza a discursos que pretenden “distribuir la igualdad” como si de mercancía se tratara. Con estas interpretaciones y “buenas intenciones” se crean discursos vacuos que olvidan –de forma intencionada, o no– las causas reales de las desigualdades en el mundo. Nada más lejos de la real necesidad del mundo empobrecido que más que distribución

4 Bourdieu, P. *Language et pouvoir symbolique*. Fayard, Paris. 1991: 226.

necesita autogestión, aprendizaje, conocimiento y respeto a su cosmovisión (-es) cultural(-es). De esto saben mucho aquellos que están a pie de campo en las periferias del mundo globalizado.

Como, también, frecuentemente se recurre a los Derechos Humanos como discurso acrítico; esto supone dar por hecho que con una declaración ética o moral se disuelve el problema, cuando en realidad supone un paternalismo del que se ha venido insuflando la sociedad Occidental desde el siglo XVIII, sobre todo. Porque ante todo no se puede pretender establecer una moral global. Esta visión de los DDHH es una visión *etnocentrista*, una forma de establecer una misma ética para todas las culturas. Así podría argumentarse, recurriendo a un paralelismo con el utilitarismo desarrollista, que «no hay una ley general del desarrollo económico», como tampoco la hay en el plano ético, «y que cada nación y cada comunidad específica define una particularidad histórica e inventa su propio camino. Mas este camino, desde luego depende de los elementos culturales de esa nación – sentido del deber, del amor, el deseo de gloria, la solidaridad, el prestigio – y no específicamente de los factores autónomamente económicos, como el afán de lucro⁵» como Max Weber argumentó en su *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

En este sentido existen numerosas críticas⁶ que se alejan de la *doxa* o incluso de la propia epistemología de las ciencias sociales cuyos textos durante los últimos años arrojan sin cesar *fundamentaciones economicistas*, tratando la Economía no como disciplina sino como última respuesta lógica. Se evidencia que en una sociedad netamente mercantilizada, en la última fase del capitalismo consumista y en un proceso de mundialización homogeneizador se precisa no sólo la mercantilización de las mentalidades sino la subyugación ética del mundo mismo ante los parámetros centrípetos que ostentan el poder.

Antecedentes de estos deseos de homogenización jurídica los tenemos en la etapa imperial británica cuando en 1897 Chamberlain expresaba que «nada es más deseable, en interés de las colonias, en interés del Reino Unido y del Imperio Británico, que la uniformidad del Derecho y ésta no puede ser obtenida más que con apelaciones ocasionales al Tribunal Supremo [británico], estableciendo de una vez por todas la jurisprudencia para todo el imperio». Las consecuencias de este proceso de uniformidad repercutieron en la India sobre todo pero, además supone el prolegómeno de la globalización en torno al pensamiento anglófono; el testigo lo

5 Marshall, G. *In the Search of the Spirit of Capitalism. An essay on Max Webers's Protestant ethics thesis*, Londres, Hutchinson & Co., 1982. En el prólogo de José Luis Villacañas a la obra de Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Istmo, Madrid, 1998. p.16.

6 Por ejemplo la Teoría del Decrecimiento que parte del Club de Roma y se proyecta sobre todo a través del profesor Serge Latouche en sus obras y comentarios que recomendamos a los lectores interesados en reestructurar el pensamiento desde cosmovisiones que se alejan de las posturas prevalentes tanto más conservadoras como las supuestamente libertadoras.

recogerá Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Pero además se puede afirmar, repensando los DDHH desde un punto de vista histórico, en su gestación en 1789, que,

«(...) a pesar de su aparente universalidad, recopilan un mundo de derechos y libertades ciudadanas esencialmente pensadas para propietarios de una nueva clase triunfante llamada burguesía que, conservando muy vivo un sentido claro de la jerarquía y consciente de su originalidad, elabora doctrinas, pensamientos y justificaciones que hacen de su identidad y pertenencia los únicos criterios válidos para la adquisición de tales privilegios de los que la gran mayoría de la población queda separada, aislada, alejada»⁷

Un análisis actual devendría en esa misma trayectoria excluyente, ya que el afán de los DDHH constituye también una acción que obvia constantemente la propia diversidad cultural existente. Si partimos de la definición de cultura de Franz Boas⁸ entonces «la cultura se identifica con la diferencia: cultural es la manera de existir entre las sociedades; lo que es efectivamente cultural en el hombre y las sociedades humanas es su diferencia⁹», entonces cómo intervenir en la mirada cultural y establecer criterios axiológicos homogéneos: esto es

lapidar la misma diferencia y, por ende, crear un pensamiento único o totalitario. Esta misma “afición” occidental por homogeneizar el pensamiento y la actitud vital y cultural del resto de sociedades produce replicas contestatarias en todo el mundo, especialmente en los territorios más marginados y periféricos de esta globalización y, por supuesto, *territorios marginados* equivale, las más de las ocasiones, a caldos sociales prebióticos donde surgen *fundamentalismos* sean del corte que sean y casi siempre amparándose / parapetándose / justificándose en alguna religión de masas.

Discutir estos aspectos es importante por varios motivos: el primero, porque si no analizamos críticamente los discursos del poder, caeremos en la propia retórica del discurso y con ello contribuiremos a perpetuar las deformaciones del discurso mismo. En segundo lugar, las desigualdades no se pueden paliar sin cambiar el sistema de producción y consumo actual, ya que la pobreza y la desigualdad son más que consecuencias, las **condiciones y posibilidades** del enriquecimiento en la sociedad actual.¹⁰ En otras palabras si no cesa y da un giro copernicano la actual lógica de *sociedad de consumo* y el sistema de producción donde el enriquecimiento es ante todo, entonces todas las demás actuaciones se quedarán en meros dis-

7 Vilalta, M.J. “La construcción histórica del concepto de ciudadanía” p.36. En *Ciudadanía y exclusión...*Bretón y otros. Ed. Catarata, Madrid, 2007.

8 Boas, F. *Anthropology and Modern Life*. Free Press. New York, 1928. en Sánchez – Parga, J. *El oficio de antropólogo*. CAAP. Quito-Ecuador, 2005.

9 Sánchez – Parga, J. *op.cit.*

10 Sánchez –Parga, J. “Desigualdad y nuevas desigualdades: economía política de un ocultamiento” Ecuador Debate. Quito, Ecuador. 2007 p: 74.

cursos, en dadas al discurso del poder actual.

Todo discurso y praxis que no tenga en cuenta las causas reales de los procesos de pobreza, desigualdad y exclusión social; y, proyecten soluciones paliativas en forma de “construcción de hospitales y escuelas” persistirán en la perpetuación de los mismos problemas que persiguen solucionar; cuando en realidad lo que es perentorio no es “construir hospitales en países del Tercer Mundo” sino evitar tener que construirlos.¹¹

Entre tanto las cuestiones referenciadas al problema de la pobreza y la exclusión en el Tercer Mundo están pendientes de resolver: ¿Cuáles son los orígenes de las desigualdades sociales en el mundo? ¿Ha existido siempre la pobreza o es un fenómeno de la *sociedad de mercado global*? ¿Existe una verdadera causalidad de la pobreza? ¿Se puede resolver el problema del hambre en el mundo? ¿Están íntimamente unidos *desarrollo* y crecimiento en el Norte con empobrecimiento en el Sur? ¿Son los países llamados *subdesarrollados*, (utilizando la escala rostowiana), únicos responsables de la pobreza, corrupción y desigualdad generada en su interior? ¿Se ha creado en torno a todo este asunto de las desigualdades, exclusión y pobreza un *mercado paliativo* y *bienhechor* que pone buena cara a la agresión capitalista neoliberal y es una extensión más del propio sistema de mercado?

Cuestiones como las reseñadas anteriormente han de ser afrontadas desde posiciones críticas, radicales y, por qué

no, también *políticamente incorrectas*, utilizando la antítesis de buena parte de los discursos que en la actualidad generan los medios e incluso dentro del propio ámbito científico.

Así, es importante reseñar que la visión deformada del mundo, del *subdesarrollado*, viene determinada por la carencia de conocimiento, la ausencia de crítica –que lógicamente es deficitaria cuando también lo hay de conocimiento– y esto es, entre otras, una consecuencia de la *sociedad de la imagen* que tiene la retina en constante sumisión acrítica. Si las nuevas tecnologías de la información y comunicación han favorecido sistemas comunicacionales entre parte de los seres humanos, han minado, por otro lado, la comunicación directa establecida por contacto físico real. Esta transformación comunicacional es importante a la hora de afrontar cuestiones como las aquí tratadas ya que aquellos que viven en las sociedades del Norte son los favorecidos de este cambio y a la vez los mayores consumidores de productos tecnológicos posibilitadores de los nuevos sistemas. De los países postindustrializados parte la tecnología, la transformación comunicacional, la globalización económica, la pretendida *globalización moral* y, por supuesto, en su gran mayoría la generación de discursos sobre la pobreza y la exclusión social. Y todo ello, las más de las ocasiones, sin cuestionarse de forma crítica, sin observar la *realidad global* que es bastante diferente a como se manifiesta en las múltiples imágenes y

11 Sánchez – Parga *op.cit.*

en los infinitos discursos sobre la categoría *mundo subdesarrollado*.

Sería interesante ejemplificar para ilustrar al lector. Así me propongo, a través de tres casos concretos, exponer las relaciones de dependencia y causística histórica en relación a la pobreza, desigualdad y exclusión entre el Norte y el Sur –o mejor entre los países postindustrializados y los empobrecidos–. Los casos ejemplifican tres **niveles de dependencia** que denominaremos Nivel de Dependencia Histórica (Guinea Ecuatorial); Nivel de Dependencia Tecnológica (caso de la R.D. Congo); y Nivel de Dependencia Ecológica (caso del Sahel) con las incardinaciones que todas tienen entre sí, y las complejidades que aquí no puedo explicar por tratarse esto de un ensayo de síntesis y reflexión:

- a) El caso de Guinea Ecuatorial, antigua colonia española hasta 1964: cómo España ha tenido hasta la década de los 60 responsabilidades muy graves en la configuración del actual país africano: causística histórica.
- b) La República Democrática del Congo, uno de los países más ricos en recursos naturales del África es también uno de los territorios con mayores tensiones y conflictos sociales; diariamente niños, adolescentes, fundamentalmente –los viejos han muerto en su mayoría– extraen casiterita, coltán y otros minerales esenciales para producir *tecnoproductos* que se consumen en

la mayoría de los países del Norte y en algunos ricos del Sur: *neocolonialismo*, nuevas dependencias, ocultaciones del poder.

- c) Las incidencias que tiene la polución del Norte sobre las poblaciones del Sur, especialmente en los territorios del Sahel durante los años ochenta del siglo pasado: aquí un estudio llevado a cabo por climatólogos y otros especialistas de las ciencias sociales y naturales, han manejado la hipótesis de que la contaminación ambiental emanada del Norte durante esos años 80 modificó el curso del fenómeno natural del Monzón, lo que produjo una desgracia de sequías que exterminaron miles de seres humanos: responsabilidad y consecuencias de un *desarrollo ilimitado*.

Todo ello concluirá en la afirmación de la inevitable interacción global en nada beneficiosa para las periferias del fenómeno globalizador. Los efectos tienen repercusiones en el presente y en el futuro como también tienen su eco los hechos que ocurrieron en el pasado, a veces incluso en el remoto pasado.

Dependencia e invisibilización en el continente africano

Enfrentarse a la causística histórica comporta ante todo varios aspectos: el primero, entender el real funcionamiento de la lógica histórica del género homo, o dicho de otra forma las intenciones que han movido y mueven al ser humano desde siempre: la desmesura

del poder (económico)¹² que destruye, inexorablemente al propio ser humano, como dijo Plauto y parafraseó Maquiavelo, *Homo homini lupus est*.

En segundo término, entender cómo funciona la generación del conocimiento en ciertas parcelas científicas en la actual *sociedad de mercado*: generando relatos y estudios acríticos, dando por bueno todo lo que es *aplicable* y transformando la sociedad y sus problemas en soluciones administrativas, en *policy-networks*¹³ que para nada se cuestionan las reales causas de los procesos sociales y de los problemas que intentan corregir en los países empobrecidos. En tercer lugar, la causística para el problema que aquí nos ocupa, requiere una importante revisión de las teorías científicas surgidas en los años de la descolonización y posteriormente, sobre todo, es el caso de la Teoría de la Dependencia, Sistemas Mundiales, Teoría Antiglobalización, que han tratado de explicar las desigualdades desde una óptica de *conquista y dependencia* de un Norte rico con un Sur pobre. Teorías que, como la de la Dependencia son puestas en cuestionamiento por la mayoría del colectivo científico dada la poliformidad de causas de las desigualdades y la propia autogestión/corrupción de los países pobres y empobrecidos y por ende, responsables de sus propios actos;

cuestión ésta que debe ser explicada con claridad ya que las nuevas lógicas del liberalismo, tras la descolonización gubernamental de las metrópolis, deviene en una *neocolonización* por parte de las multinacionales–transnacionales.

En último lugar, es un requerimiento indispensable para la causística histórica el conocimiento de los hechos históricos y el desvelamiento de las historias oficiales, piedra filosofal para enfrentarse al análisis crítico de la realidad. Ya que ni las desigualdades han sido siempre tales como lo son en la actualidad y como se *representan*, porque una cosa es la realidad de las desigualdades y otra la imagen proyectada y deformada que se hacen de éstas.

La historia del continente africano viene marcada por visiones y acciones fundamentalmente europeas. Desde el Siglo de las Luces, la *razón científica* y la *categorización* a raíz del mismo descubrimiento de la *alteridad*, del *otro exótico* fruto de los contactos de los primeros viajes desde Europa hacia las Américas y hacia el África subsahariana hasta la actualidad, la carrera de despropósitos hacia las periferias del mundo ha sido imponderable. El diecinueve parirá el imperio, cuasi global, británico y comenzará el proceso de globalización, de explotación de corte netamente capitalista y con ello de la apropiación de los bie-

12 Sin olvidar que para lograr éste hay que utilizar, como ya indiqué parafraseando a Bourdieu, el poder simbólico, auspiciado por el poder financiero y todas sus *lógicas y facies* que abarca desde la publicidad hasta las políticas de ajuste en detrimento de la politización social, elemento clave para la real democracia.

13 Redes centradas en políticas sectoriales. Concepto que designa las interacciones entre instituciones públicas y actores privados, que supuestamente comparten un interés en común y por tanto elaboran las políticas públicas. Esto es un efecto más de la pérdida de poder estatal en beneficio del poder financiero: lógicas de la desregulación del mercado, sobre todo a partir de la década de los ochenta del siglo XX.

nes materiales y simbólicos de los territorios colonizados. El poder se apoyará en las tecnologías de la comunicación para exponer las desigualdades al ser utilizadas como medios para transferir capital financiero cuya máxima es la especulación y, por ende, el enriquecimiento constante de una mínima parte de la población global, precisamente la que tiene el poder tecnológico.¹⁴ A todo esto habrá que sumar la corrupción interna y la inestabilidad de los sistemas políticos de algunos países africanos y por extensión empobrecidos.

Por otro lado, la exclusión social, al igual que la pobreza, han fundamentado proyectos de ayuda y cooperación, muchos de ellos en nada han beneficiado a los receptores de tales ayudas. No ha existido una verdadera investigación, en torno a las causas reales de las desigualdades, con su correlativa acción coherente y justificada.¹⁵

«Los agentes de desarrollo del Norte piensan que mantienen un diálogo con sus homólogos africanos. En realidad sólo escuchan el eco *tropicalizado* de su propia voz (...) de este modo, con harta frecuencia, sacrifican lo importante a lo urgente» (Joseph Ki-Zerbo en Edith Sizoo¹⁶, 1998) perpetuando las desigualdades o paliando algunas disfunciones ante la carencia de poder de los estados africanos.

Pero sobre todo las causas se fundamentan en una pérdida de **participación política** –acción clave para el desarrollo una real democracia– de los mismos excluidos; en una corriente que deforma la realidad de las causas, las oculta a través de lo *políticamente correcto*¹⁷ obviando y negando teorías como las de la dependencia¹⁸, reduciendo toda la problemática del Sur a cuestiones internas de los países afectados: *luchas étnicas*¹⁹, corrupción de la clase política,

14 Es importante destacar aquí que nada más lejos de despreciar la tecnología ya que ésta es consustancial a la propia evolución del hombre, desde la tecnología lítica hasta las tecnologías de información y comunicación (TICs). No obstante señalar que, como todo proceso, el tecnológico ha de ir sostenido por una ética que eduque en su uso correcto y esto no ha sido lo que ha definido dicho proceso tecnológico, donde las lógicas de mercado –el beneficio– se imponen a las cuestiones educacionales.

15 A., Montes del Castillo, *Universidad y Cooperación al Desarrollo*. Universidad de Murcia, Murcia, 2001.

16 En Sogge, D. *Compasión y Cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Icaria Antrazyt, Barcelona, 1998 p.261.

17 Nomenclatura de moda, a este respecto interesa la opinión de Bourdieu, donde “políticamente correcto”: «es paradójicamente utilizado por los medios intelectuales franceses como instrumento de reprobación y de represión contra toda veleidad de subversión, especialmente feminista u homosexual –o el pánico moral que despierta la “guetización” de los barrios llamados “inmigrantes”, o también el moralismo que asoma por todas partes, a través de una visión ética de la política, de la familia, etc. Ello reduce a una especie de despolitización de los principios de los problemas sociales y políticos, que de ese modo se ven liberados de cualquier referencia a cualquier tipo de dominación» Bourdieu, P. Wacquant, L. *Las argucias de la razón imperialista*. Paidós, Barcelona, 2001 pp.16-17.

18 Interesa sobremanera la relectura de las teorías sociales tales como la Teoría de la Dependencia de la que Miquel Izard se apoya para argumentar la dependencia de América Latina con respecto a los países postindustrializados. Además trata el tema del *desarrollo* de una forma que podría ser tan actual como el día que la escribió. Para esto se apoya en el prólogo de la obra de Talavera Deniz *Economía mundial y subdesarrollo* (1984), escrito por José María Vidal Villa: «Desarrollo y subdesarrollo no son, pues, estadios

analfabetismo, desorientación social, atraso evolutivo... y otras nomenclaturas utilizadas para justificar las desigualdades y exclusiones en el mundo, las cuales son siempre verdades a medias y mal explicadas y peor entendidas. Además el análisis en torno a la **exclusión** ha de ser entendido no sólo como un mecanismo particular que se produce en los países de la periferia global sino también en las propias periferias de los postindustrializados. Así es interesante observar como se “gestiona” la diversidad cultural y sobre todo en relación a las minorías, dentro de las cuales se pueden meter a todos los inmigrantes de barrios periféricos, de “ciudades dor-

mitorio”, barrios de trabajadores y demás parias de la tierra, todos son susceptibles de ser “gestionados” para integrarse al “buen carro del *desarrollo*”. La gestión de la diversidad pasa por una lectura cuantitativa y estadística en relación al consumo de drogas, violencia, analfabetismo y varios indicadores más que siguen la i-lógica de resolver sin analizar las causas reales que promueven las exclusiones. Se argumentan, por parte de las Administraciones Públicas que “existe un factor de inadaptación”, “un factor cultural” y otros corolarios **deterministas** que obvian la real despolitización a la que están sometidos los excluidos.²⁰

diferentes en una misma línea de avance sino las dos caras de una misma moneda, en la cual el desarrollo de una de las caras implica el subdesarrollo de la otra. Captar, por tanto la íntima razón de ser de la actual desigualdad [...] requiere recordar –y no olvidar nunca– que esta situación se debe a la expansión capitalista mundial de fines del siglo XIX y al pasado imperialista y agresor de los civilizados pueblos europeos y sus vástagos de Norteamérica. Ahí está la causa, la génesis de la división del mundo en dos tipos de países y no en pretendidas incompetencias internas de los subdesarrollados” en Izar, M. *Latinoamérica, S.XIX Violencia, Subdesarrollo y Dependencia*. Síntesis. Madrid, 1990. pp. 41-42.

- 19 Ante todo el concepto de *etnia* ha sido creado como elemento de categorización. Como ha señalado Bourdieu «etnia» o «etnicidad» son eufemismos científicos que sustituyen a la noción «raza». La misma idea subyace al referirnos a «dialecto» o «lengua». Cfr. Bourdieu P. «L'identité et la representation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région» *Actes de la Recherche en sciences sociales*, nº 35. Paris, 1980.
- 20 Interesa sobremanera la lectura de la “gestión de las minorías gitanas” que se llevan a cabo en Murcia-España por citar un ejemplo que puede ser extensible a otros lugares de la geografía del Norte. Aquí se inyecta liquidez a una empresa privada para que “gestione la diversidad” y se dedique a la educación, *inclusión* –por utilizar nuevas nomenclaturas vacías de contenido– de los miembros de la denominada *etnia gitana*. Podríamos aquí aplicar la crítica bourdieana al concepto de *etnia*. Pero avanzando un paso más podemos observar como los gitanos han convivido durante cinco siglos en el solar hispano, a pesar de las persecuciones que sufrieron durante la dictadura franquista, junto a homosexuales y otros estigmatizados, y aún así la relación de convivencia ha sido “normal” pero en las últimas décadas, con la entrada de la *sociedad de mercado* y las pautas éticas que se promueven: desde la privatización de la educación hasta la inhibición política a través de la adormidera de la publicidad y otras “argucias” del poder económico y simbólico, los gitanos han sido un importante producto de experimentación para que la expertocracia y los nuevos gestores culturales puedan tener una función, “una labor social”. La cuestión se resume en que para que existan expertos gestores culturales se precisan excluidos. Y estos han de pasar un “examen” de indicadores que los propios gestores imponen: Seguridad, educación bilingüe, Salud, “Normalidad”, etc.,... en definitiva los Micro-Derechos Humanos en las periferias de los países postindustrializados que son una copia del proceso de mundialización de la política exterior norteamericana.

Y es que la *realidad* comporta análisis críticos desde posturas radicales y desde profundos análisis del conocimiento y los discursos del poder. No es plausible hablar de los *problemas del Tercer Mundo* sin observar su decurso histórico, incluso a través de metodologías comparativas críticas interesa llevar a cabo estudios entre los excluidos del Norte y los del Sur para clarificar las ilógicas de la exclusión. Y así para el caso que se pretende explorar en este ensayo se precisa un cierto acercamiento crítico a la realidad del continente africano, la cual es mucho más compleja que reducirla a una sola entidad abstracta. África es mucho más que un *continente subdesarrollado*. **Es ante todo el fruto del desconocimiento de Occidente** que se atribuye el poder de conquistar y esclavizar, de colonizar y apropiar los recursos materiales y de descolonizar y, por tanto, abandonar territorios al socaire del golpe militar de la generación funcionaria al servicio de la antigua metrópoli como en el caso de Guinea Ecuatorial que observaremos más adelante por ejemplificar lo teórico. Además, parte de la producción científica que proviene de las universidades de los países postindustrializados o de profesionales formados en éstos, provocan una “mundialización” de ciertos conceptos y teorías «que tienden a ocultar las raíces históricas de todo un conjunto de asuntos»²¹ y de ideas que proyectadas a través de los *medios* crean “la opinión pública”, la *doxa*, fiel deformación de la realidad como se constata en el propio discurso sobre el continente africano.

La historia del continente está tejida de desdichas. Desde el largo proceso de la esclavitud iniciado en África en el seiscientos; las conquistas y viajes de ultramar y la colonización a partir del reparto de dicho continente en la Conferencia de Berlín de 1884-85, válvula de escape de los conflictos entre potencias europeas surgidos por el afán de conquistar territorios más allá de los límites de sus estados. Y todo ello sobre discursos que engrandecían el “proyecto civilizador” para con las “razas inferiores”. Así se puede leer en el discurso de J. Ferry ante la Cámara de los Diputados en Francia en 1885:

«Señores, hay un segundo punto, un segundo orden de ideas que debo igualmente abordar (...) es el caso humanitario y civilizador de la cuestión (...) Es preciso decir abiertamente que, en efecto, las razas superiores tienen un derecho con respecto a las razas inferiores porque existe un deber para con ellas. Las razas superiores tienen el deber de civilizar a las razas inferiores (...) y ¿existe alguien que pueda negar que exista más justicia, más orden material y moral, más igualdad, más virtudes sociales en el África del Norte desde que Francia ha hecho su conquista? Cuando fuimos a Argelia para destruir la piratería y asegurar la libertad del comercio con el Mediterráneo, ¿hicimos acaso acciones de corsarios, conquistadores o devastadores...?»

Siendo éstas las ideas y los postulados del discurso paternalista que oculta, a fines del siglo XIX las reales intenciones de la colonización: el motor econó-

21 Bourdieu, P., Wacquant, L. *Op.cit.*

mico. Si durante el proceso colonizador fueron los Estados europeos, en la actualidad el proceso *neocolonizador* es afrontado por las transnacionales en colaboración con corruptelas internas de los propios estados.

Pero al referirnos al *neocolonialismo* de las transnacionales hemos de ser cautos en el análisis, si bien es cierto que la proliferación de pactos de poder entre grandes compañías transnacionales y estados corruptos es un producto de las postrimerías del siglo XX, no es menos cierto que el proceso comenzó mucho antes. Los prolegómenos *neocolonizadores* comenzarían con la *Compañía británica* de Sudáfrica controlada y presidida por Cecil Rhodes, el cual desde 1890 adquiere los derechos de explotación de todas las minas desde Rhodesia al extremo austral de África, convirtiéndose en el gran propietario de este territorio. Así, queda reflejado en la revista satírica inglesa *Punch* que publicaba una caricatura satírica de Cecil Rhodes bajo el slogan del momento «De El Cabo a El Cairo», fiel corolario de los intereses británicos en el sur de África impulsados por la gran empresa de Rhodes, la cual pretendía crear vías ferroviarias y telefónicas en todo el Imperio británico. Las consecuencias de estos intereses económicos imperialistas quedan patentes en el continente hasta hoy, sobre todo en Sudáfrica donde se consolida un “mundo aparte” donde la minoría blanca de origen británico se posibilitará en

el poder y excluirá a la población negra, dando lugar al bien conocido *apartheid*. En plena actualidad puede observarse como Sudáfrica sigue siendo un islote en medio del continente; un lugar donde una minoría adinerada puede viajar en el *Blue Train* que recorre, como Cecil Rhodes, de norte a sur todo el país, disfrutar de las vistas privilegiadas de las cataratas Victoria –nomenclatura cincelada durante la colonización– o de comidas pantagruélicas, mientras atraviesan poblaciones “exóticas” de “negros” con “peculiaridades étnicas dignas de ser fotografiadas”.

De la misma forma ocurre en el orden cultural, la colonización del continente llevó paralela la asimilación de las culturas autóctonas, la imposición de la cultura del *hombre blanco*²² y por ende, la subyugación de los colonizados. La cultura dominante establece sus criterios manteniendo el poder sobre la cultura dominada. Y bajo este análisis el poder económico, siempre subyacente. La dominación cultural es imprescindible cuando se pretende el interés intemporal de la dominación – apropiación económica.

Realmente las heridas de la esclavitud podrían haberse cerrado –al menos parcialmente –, y la riqueza del continente haberse gestionado *por* y *para* el beneficio de los mismos africanos. Pero la colonización arrasó con las posibilidades de crecimiento y desarrollo en un continente tan rico en recursos natura-

22 No en vano la construcción del ideario de grandes naciones como por ejemplo los Estados Unidos de Norteamérica, ha sido bajo el criterio categorial y excluyente de WASP (White, Anglo-Saxon and Protestant) excluyendo o marginando al resto (tan sólo hay que observar las luchas de los años 60 del siglo pasado y los barrios marginales que se re-producen en todo el país americano).

les, humanos y culturales. Naturalmente que las condiciones actuales de este continente no son homogéneas, como casi siempre es percibido o deformado a la vista del Norte. Las imágenes y notas informativas traducidas por agencias de información y medios televisivos presentan unos países cuyos problemas son “atávicos”, “étnicos” y sin solución alguna, como consustanciales al propio continente. Son percibidos por el público en general como procesos intrínsecos al mundo subdesarrollado. Y esto no es así. Primero porque la diversidad cultural y territorial del continente africano presenta una realidad bien diferente a la percibida, como ya hemos señalado más arriba. Segundo, porque bajo esa argumentación aséptica existe una realidad histórica e intereses económicos.

a) Nivel de Dependencia Histórica

Así por ejemplo, vendría bien recordar que una antigua colonia española, como es Guinea Ecuatorial tuvo una historia colonial que ha marcado su trayectoria hasta la actualidad aunque no sea de conocimiento público y no se estudie en las facultades universitarias.

España fue sumamente despiadada con esta colonia «controlada hasta la descolonización por el Banco Exterior de España, el Comité Sindical del Cacao, Proguinea del Café o el Sindicato de la Madera. El malestar por el expolio contribuyó a la formación del movimiento nacionalista que hizo su aparición en 1958, contagiado por los resultados marroquíes y la lucha argelina,

pero no tuvo éxito alguno y sus líderes fueron encarcelados o tuvieron que exiliarse (...) hasta el 12 de octubre [i] de 1968 que se forma la República de Guinea Ecuatorial.» (Nicolás Marín, 2005: 208s). Pero tras la trayectoria descolonizadora de Guinea comenzaba un penoso decurso del país gobernado por Francisco Macías Nguema, antiguo funcionario de la administración colonial, uno de los dictadores más crueles ejecutado en 1979. Más no obstante, su sucesor y sobrino, Teodoro Obiang Nguema, tras un golpe de Estado en ese mismo año continuó gobernando –hasta hoy mismo– perpetuando el poder dictatorial bajo las premisas propias de la época colonial.²³

Así Obiang ha continuado determinando la política corrupta del país. Ello se visibiliza en los contratos existentes entre ciertas multinacionales como la empresa “Mobil” la cual entra en 1996 al país para explotar los recursos petroleros existentes. A pesar del potencial económico que supone la extracción del oro negro la riqueza es monopolizada por el dictador Obiang. La mayoría de la población ecuatoguineana vive bajo umbrales de miseria, destacando la escasa o nula atención sanitaria y educativa. Además de que Guinea Ecuatorial es considerada el centro del tráfico de drogas de África Occidental y ha llevado al país al ranking de los más corruptos del planeta.

Recientemente se han producido elecciones en Guinea Ecuatorial para reflejar de cara a la comunidad internacional la normalización “democrática”

23 Cf. Nicolás Marín, E. *La libertad encadenada...* Alianza Editorial. Madrid, 2005.

del país. Obiang sigue ostentando el poder en coalición con las transnacionales del petróleo. La embajadora de los Estados Unidos Purificación Angue Ondo en una nota de prensa reciente (enero, 2010) expone un discurso “humanitario” y “reconfortante” tras el cual se oscurecen las reales dimensiones de los intereses de las empresas estadounidenses en el país africano.

«Me es grato anunciar el establecimiento del nuevo gobierno incluyendo el renombramiento de Ignacio Milam Tang como Primer Ministro. Estas acciones nos permitirán continuar con los esfuerzos de reforma que comenzaron en el gobierno anterior, a su vez éste le dará la oportunidad al Primer Ministro Tang de seguir adelante con la nueva agenda establecida por el presidente Obiang, [agenda marcada por el control de los beneficios del petróleo] la cual incluye metas para diversificar la economía e incrementar transparencia [i]. Bajo el liderazgo del Primer Ministro y el presidente Obiang, el gobierno de Guinea Ecuatorial continuará desarrollando progresos significativos en las áreas de derechos humanos, infraestructura, servicios sociales y educación con el apoyo de varios países aliados, los cuales incluyen los Estados Unidos, las Naciones Unidas, y la Unión Europea.»

Queda patente el discurso que oculta, perpetúa y normaliza, por un lado las acciones de Obiang y por otro, los reales intereses económicos de Estados Unidos que no son otros que los dictados por las multinacionales, en este caso, del petróleo.

Además, se evidencian varios elementos a tener en cuenta para analizar y visibilizar el caso de Guinea Ecuatorial:

primero, el desconocimiento histórico, casi general, de que Guinea fue colonia de España hasta el verano de 1964; luego de esta primera aseveración se infiere el grado de *analfabetismo histórico* existente que influirá en una mayor capacidad de manipulación a la hora de explicar los problemas de ese país y en caso de tener que explicarlos se atribuyen, por supuesto al “gobierno corrupto existente”, lo cual no deja de ser cierto pero, en medio de una política global de luchas: “contra la pobreza”, contra “el terrorismo”, “contra los enemigos de la democracia” es cuanto menos llamativo el hecho de que un país tan rico en recursos naturales viva sumido en la pobreza más absoluta además de una invisibilización en los medios de comunicación. Guinea es, pues un caso claro de cómo ha desarrollado un continuo proceso de corrupción tras la independencia y se ha sellado tras el proceso de *neocolonización* con las empresas extractoras de recursos naturales.

b) Nivel de Dependencia Tecnológica

Otro caso de estudio interesante con escasa literatura al respecto sería La República Democrática del Congo como región del continente africano en estado de empobrecimiento, exclusión e invisibilización para la comunidad científica de los países postindustrializados. La RDC supone uno de los países del África Central que más recursos minerales aporta al Norte para la fabricación de *tecnoproductos*. La historia de este complejo país viene marcada por el proceso colonizador del siglo diecinueve. Porque anteriormente el terri-

torio fue poblado por pigmeos y bantúes, los cuales no crearon un estado centralizado sino que tenían estructuras dispersas y *tribales* (utilizando un término antropológico que tiende a explicar la formación social por oposición a la formación familiar europea). Ya a fines del siglo XVI los mercaderes de esclavos comenzaron a practicar una política de saqueos y destrucción de dichas estructuras tradicionales.

Leopoldo II de Bélgica fundaría la Asociación Internacional de África que financiaría, a Harry M. Stanley, una expedición que llegó en 1879 a la desembocadura del río Congo. Las reclamaciones que llevaron a cabo Francia, Inglaterra y Portugal concluyeron en la Conferencia de Berlín de 1884-85 con el reconocimiento de que la región explorada por Stanley fuese propiedad personal del rey Leopoldo II. Esta resolución venía a relajar las tensiones existentes entre las potencias coloniales creando un territorio neutral en el Congo.

En 1960 se declara la independencia del Congo Belga con Joseph Kasavubu como presidente y Patrice Lumumba como Primer Ministro y ministro de defensa nacional. Las intenciones de Lumumba para la recién independizada colonia quedaron reflejadas en uno de los discursos que pronunció en Leopoldville el 30 de junio de 1960 y que resume el espíritu panafricanista de estos años, además deja entrever las ilusiones de construir un África fuerte frente a un pasado fragmentario y opresivo.

«(...) hemos conocido nuestras tierras expoliadas en nombre de documentos pretendidamente legales, que no hacían más que reconocer el derecho del más fuerte, hemos conocido que la ley no era nunca la misma, según se tratase de un blanco o un negro, complaciente para unos y cruel e inhumana para los otros. Hemos conocido los sufrimientos atroces de los confinados por opiniones políticas o creencias religiosas; exiliados de su propia patria, su suerte era realmente peor que la muerte misma. Hemos conocido que había en las ciudades casas magníficas para los blancos y chozas de paja ruinosas para los negros; que un negro no era admitido ni en los cines, ni en los restaurantes, ni en los almacenes llamados europeos (...)

Todo eso, hermanos míos, lo hemos sufrido profundamente, pero todo eso también, con el voto de vuestros representantes elegidos por aceptación para dirigir a nuestro país, nosotros que hemos sufrido en nuestro cuerpo y en nuestro corazón la opresión colonialista, os lo decimos, todo eso ahora ha terminado»²⁴

Pero Lumumba era demasiado optimista. En 1971 se desencadenó una ola de violencia extrema. El gobierno belga decidió enviar soldados para proteger la colonia blanca. Además, en el contexto de la Guerra Fría, Estados Unidos (junto a Bélgica) pretendía la secesión de Katanga, una de las regiones más ricas del Congo. Lumumba buscaría ayuda en el bloque soviético lo que llevó al proceso a una confrontación que acabaría con el asesinato de Lumumba y el

24 Gothier y Hebertzheim, en *A la contre des hommes*, Decían, Lieja.1968. pp. 256-257.

comienzo de una guerra civil contra los territorios secesionistas especialmente centrada en Katanga, actual Shaba. Desde estos años el país se sume en una desgracia de golpes de estado y conflictos internos que se prolongan hasta el día de hoy.

La República Democrática del Congo está sumida en el horror de la lucha de guerrillas, en la pobreza absoluta, en la miseria de la extracción de minerales para fabricar *tecnoproductos*. Esta situación ha sido denunciada por los propios congoleños y sobre todo por los misioneros javerianos. Una situación insostenible para una población que se transforma en mera extractora de minerales para su exportación a países del Norte. Una población que ha visto cómo desde 1998 cerca de cinco millones de sus habitantes ha muerto por la guerra, el trabajo en condiciones infrahumanas y las hambrunas galopantes. Aquí se consume la idea de la dependencia que sigue teniendo este país del Sur con respecto al Norte: los minerales tales como la casiterita o el coltán son esenciales para fabricar superconductores que se utilizan en la fabricación de ordenadores portátiles, teléfonos móviles y armamento de máxima precisión, fundamentalmente. La espuria producción ilimitada de *tecnoproductos* en el Norte lleva aparejado el sufrimiento de millones de inocentes que extraen estos minerales en condiciones inhumanas, además de los conflictos internos que sufren por

parte de las guerrillas que desean ostentar el control de dichos minerales.

En Kalehe y en Bukavu cerca de la frontera oriental con Ruanda se lleva a cabo la mayor extracción y exportación de casiterita. La población no se beneficia en absoluto de este proceso económico, los únicos beneficiarios (en el Congo) son los exportadores. Todo ello con el consentimiento y control del ejército congoleño, señores de la guerra y países extranjeros como Ruanda, como ha señalado Erick Kajema del Observatorio de Buen Gobierno y Paz del Congo.

O como ha dicho el investigador congoleño Jean Pierre Buledi que corrobora la inexistencia de un control estatal en este país:

«Los militares congoleños operan junto a ruandeses que vienen a abastecerse de materias primas. ¿Usted quiere saber de dónde viene esta materia: el coltán, la casiterita? Las materias provienen de aquellas explotaciones que no están controladas ni por el Estado ni por los servicios públicos de estos pueblos y demarcaciones. Por tanto estas materias están controladas por los comerciantes que colaboran con los soldados y les ayudan a exportar estas materias a Ruanda...y a Burundi. La producción minera no aporta ningún beneficio a la población sino mas bien a los extranjeros que son los primeros beneficiarios»²⁵

Pero es importante señalar que los productos fabricados con estas materias

25 Testimonio tomado del programa de Televisión Española En Portada, "Minerales de sangre", bajo la realización José Luis Aragón

primas son los elementos claves en la consecución del *desarrollismo* de los países postindustrializados. Sin estos minerales no se podría desarrollar la gran industria de las compañías de telefonía o de computadoras. Es por esto que se requiere una reflexión importante al destacar, primero, el grado de dependencia del Norte con respecto al Sur; segundo, la necesaria inestabilidad de ciertos países para la consecución de los objetivos de desarrollo de otros; tercero, el olvido y la invisibilización en la que se encuentran países como Guinea Ecuatorial o República Democrática del Congo.

La desestructuración provocada por los procesos históricos de la colonización y descolonización, los innumerables golpes de estado en estos países y el interés por desviar todos estos procesos hacia la invisibilización pública, son hechos que demuestran la dependencia y explotación que sigue perviviendo y tiende a aumentar en el Sur con respecto del mundo postindustrializado en plena era de la "democracia globalizadora", fiel nomenclatura que utilizada por activa y pasiva oculta tras las "luchas contra..." las realidades de las desigualdades y la pobreza.

c) Nivel de Dependencia Ecológica

Pero los casos de invisibilización pueden llegar a ser de lo más insospechados. Y no sólo las ciencias sociales pueden contribuir a desentrañar las causas de las desigualdades en el mundo, también las ciencias naturales explican procesos que atañen relaciones de

dependencia y causa –efecto entre el Norte y el Sur.

Así en la década de los 80 del siglo veinte se produjo sobre todo en Etiopía y por extensión en la zona del Sahel africano, una sequía que desembocó en una hambruna ocasionando millares de fenecidos. Las causas de la sequía que produjo tal hecatombe humana se achacaban a las fluctuaciones propias del clima, a una variación en el tránsito del Monzón africano, provocada a su vez, según algunos investigadores por la "sobreeplotación de la tierra y de los cultivos" (he aquí una representación más de cómo se achaca el problema al interior, obviando posibles incidencias externas). Pero un científico del Instituto Australiano de Investigación Atmosférica, Leon Rotstayn, descubrió los posibles vínculos existentes entre la contaminación emitida desde Europa y Norteamérica y la modificación en la conducta del Monzón, benéfico en el Sahel africano.

Dicha contaminación afectaba las propiedades de las nubes del hemisferio norte; estas nubes contaminadas por hollín, sulfatos, nitratos, y otros residuos tóxicos, reflejaban más luz solar hacia el espacio provocando que el agua de los océanos del hemisferio norte se enfriara. La consecuencia era que los frentes de lluvias tropicales se trasladaban hacia el hemisferio sur alejándose de la zona mas contaminada del hemisferio norte. Así las nubes contaminadas no permitían que el calor del sol, necesario para atraer a las lluvias tropicales hacia el norte, las atravesara. De esta forma los frentes nubosos que llevaban

consigo las lluvias vitales no alcanzan el Sahel, argumenta la hipótesis de Rotstayn.²⁶

La contaminación antrópica puede modificar, como evidencian numerosos estudios sobre el denominado “Cambio Climático”, conductas en los itinerarios habituales de los modelos climáticos. Esta hipótesis confirmaría no sólo las consecuencias humanas directamente atribuidas a un nivel de *desarrollismo ilimitado*, sino también las consecuencias de dicho *desarrollismo* en los sistemas climáticos y sus consecuencias en la toda la biosfera.

Pero aquí conviene señalar que a partir de los ochenta comienza un proceso que los politólogos denominan *desregulación* lo que conlleva la pérdida de poder estatal. Con este proceso las multinacionales empresariales podrán, sin el más mínimo control, caminar a sus anchas en el “mundo globalizado”, estableciendo sucursales productoras en casi todos los países de la periferia global, donde además las condiciones para optimizar beneficios son mayores; así que ahora los modelos de contaminación masiva pasan a países en pleno “avance desarrollista” como China e India, donde, además, se utiliza una estrategia laboral deshumanizada –e invisibilizada– por los propios intereses económicos. En otras palabras al interés económico financiero conviene ahora establecer sus sedes productoras en la periferia global donde la mano de obra es más económica, “los planes de ajuste” son practicados sin grandes con-

trariedades por parte de los estados, como el caso de Guinea o República Democrática del Congo por poner los ejemplos que hemos señalado en este ensayo; y, además, el problema de la contaminación no es visto ni aceptado de la misma forma por parte de los países que como China e India han podido enrolarse en el *desarrollismo* neoliberal.

A modo de reflexión

Puede observarse como las consecuencias de un desarrollo ilimitado en los países postindustrializados están provocando una *globalización* de los procesos de dependencia y de exclusión. Procesos que en nada benefician a los países del Sur. Así, los casos de explotación directa a través de multinacionales vienen a demostrar la estrecha relación existente entre el Norte y el Sur y como se ha transmutado la *facie* del poder colonial en neocolonial. Una relación que constata los estrechos vínculos que nos unen y que nos separan hacia abismos insoslayables de desigualdad que, como todo, tendrá un límite.

Si Europa se ha erigido en la moderadora y gendarme de muchos problemas del África, también ha participado en los procesos históricos del continente desde hace varios siglos. Admitir la responsabilidad ya es un paso hacia la solución. Pero las contradicciones en Europa tienen serias repercusiones en los países del Sur y en general en aquellos cuyos índices de PIB no se acercan a los parámetros *normalizados*. Por un

26 <http://www.ipcc.ch/> (Cambio climático 2001:Informe de síntesis)

lado las “luchas contra...” que pretenden salvar a los excluidos con estrategias despolitizadas y deshistorizadas, bajo paraguas de una cierta solidaridad que en cierto sentido, perpetúan los problemas, como ya apuntamos a lo largo de este trabajo. Y por otro, tratados y consensos de Seguridad como el Acuerdo de Schengen (1985) por el cual,

«Europa se cierra en sí misma y traduce todo discurso sobre política exterior en discurso de “Seguridad”. Además, es interesante analizar la verdadera intencionalidad del Acuerdo, reflejada en su Capítulo 2 (Título II) Cruce de fronteras exteriores, estableciendo que, “Las personas cruzarán, pues, las fronteras exteriores: disponiendo de medios económicos suficientes” (sic). También plantea como objetivo “armonizar los controles fronterizos externos”. Entiéndase “armonizar” como cerrar las fronteras a los “peligrosos ilegales”. Con estas premisas, aquellos inmigrantes que habían llegado de antiguas colonias, del Sur pobre y empobrecido, de dictaduras enquistadas y demás márgenes de los mapas, ahora debían de tener “medios económicos suficientes”. De seguro que cuando se firmó este acuerdo en la bella ciudad de Luxemburgo, que lleva su nombre, los honorables representantes de los cinco países impulsores de dicho Acuerdo, dígase Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo no pensaron en aquellos que buscan un lugar donde poder *aspirar* a vivir»²⁷

Schengen prohíbe el tráfico de personas pero permite el tráfico de mercancías. Y en plena actualidad con la doctrina de la Seguridad Europea (y Seguridad Mundial a partir de 2001) las fronteras se cierran y vigilan, se crea la agencia europea de fronteras «FRONTEX» cuyos “resultados” se evidencian en notas de prensa como la siguiente:

«La agencia europea de fronteras, Frontex, mantendrá el próximo año la misma línea de operaciones en las islas Canarias y en el Estrecho de Gibraltar tras el “éxito” obtenido este año, según explicó hoy su director ejecutivo, Ilkka Laittinen. Tras firmar el nuevo plan de cooperación entre Frontex y Europol en La Haya, Laittinen destacó las “buenas noticias” que suponen los datos registrados en Canarias durante el verano.

Según afirmó, el número de inmigrantes [africanos] detectados mientras trataban de entrar ilegalmente [la cursiva es mía] en España por esa zona fue, en la “temporada alta de 2009, una décima parte de los que se registraron en el mismo período de 2006”. Si se confirma la tendencia, los casos en Canarias quedarán en 2009 por debajo de los 3.000 cuando hace tres años rondaron los 30.000, señaló. Para Laittinen, el “éxito” se debe en gran parte al trabajo de la Policía y la Guardia Civil, a la cooperación de España con países como Mauritania y Senegal y al “esfuerzo europeo²⁸»

El discurso de Laittinen es claramente demagógico. Estas argumentaciones

27 Carrillo García, G. *Teoría y praxis de la Interculturalidad*. Dirección General de Administración Local. Murcia, 2009.

28 Véase en <http://medios.mugak.eu/noticias/fuente/24>. Canarias,7. Agencia EFE. La Haya, 2009-10-02.

del director de la agencia Frontex son una prueba más de cómo se “gestionan” las fronteras en el sur de Europa. Es decir se somete a un simplismo de parvario: la entrada de inmigrantes se ha reducido –aportando el dato cuantitativo esencial en la *era de la expertocracia Administrativa*– y ha sido gracias a un plan de seguridad, se reseñan, para justificar y amortiguar las acciones policiales, de vigilancia y hermetismo de fronteras, algunos acuerdos de cooperación de España con países del occidente africano y con ello se postulan las “buenas acciones” del supuesto plan político. Esta es la lógica de la Doctrina de la Seguridad en Europa: no se profundiza en las causas de las migraciones sino que, por todos los medios, se cierran las puertas de entrada para los “indocumentados”.

Pero cuando recientemente se están produciendo asaltos, por parte de “piratas somalíes” a barcos europeos, principalmente, que se dedican a la pesca de altura en aguas cercanas al cuerno de África, en las costas de Somalia, Eritrea, entre otros países, no se cuestiona si las transnacionales del pescado están esquilmando las aguas africanas, no se pone en duda la **legitimidad** de las acciones de las compañías que abastecen a las neveras del Norte. Pero sí se prohíbe la entrada a Europa a aquellos mismos a los cuales se les *extirpan* los recursos naturales y vitales. Más toda esta realidad es deformada por las agencias de información y deshistorizada en la brevedad de la noticia.

Pero la “preocupación” europea y por extensión de las instituciones de Bretton-Woods no se reducen únicamente al cierre de las fronteras para

impedir el paso de “indocumentados”, la esquilma de recursos, y otros desmanes neocoloniales, también se han llevado a cabo políticas de ajuste que han provocado una verdadera involución en países que podrían, a pesar del peso de la historia, haber desarrollado políticas democráticas. Es decir, aquí entramos en el terreno de la Cooperación Internacional y para ello interesa la opinión del liberal Joseph Stiglitz que sin poder ser tildado de radical hace un análisis de dichas políticas internacionales que profundizan con cierta buena lógica en las causas de la situación de países como Etiopía. País que está dentro de la zona del Sahel que sufrió el período de sequía gravísimo, con sus consecuencias que vimos brevemente más arriba. Así Stiglitz expone, bajo el corolario titular de “Etiopía y la lucha entre la política del poder y la pobreza”, la lógica aritmética del FMI en el último lustro de los noventa en este país africano,

«(...) la renta per cápita de Etiopía era de 110 dólares por año, y el país había sufrido sequías y hambrunas sucesivas que habían matado a dos millones de personas. (...) cuando llegué en 1997 Meles [Primer Ministro tras derrocar a Mengistu Haile Mariam, en una guerra que duró 17 años] (...) tanto él como su Gobierno estaban en líneas generales comprometidos con un proceso de descentralización, que acercara la Administración al pueblo y garantizara que el centro no perdiera el contacto con las regiones periféricas. (...) en 1997 Meles libraba una acalorada disputa con el FMI, el Fondo había suspendido su programa de préstamos. Los “resultados” macroeconómicos etíopes –en los cuales el Fondo debía centrarse– eran inmejorables. No había inflación: de

hecho los precios caían. La actividad había aumentado firmemente desde que logró echar a Mengistu. Meles demostró que con políticas correctas hasta un pobre país africano puede lograr un crecimiento económico sostenido. (...) no sólo Etiopía gozaba de un cuadro macroeconómico satisfactorio sino que además el Banco Mundial tenía pruebas concluyentes de la competencia del Gobierno y su dedicación a los pobres²⁹»

A pesar de ello el FMI suspendió su programa con Etiopía e incluso objetó la liquidación de un préstamo que Etiopía había adquirido con un banco norteamericano que además cobraba unos intereses altísimos. «¿ Por qué debe un país soberano pedir permiso al FMI para cualquier cosa que haga», plantea Stiglitz y sirve como corolario argumentativo de la nueva colonización en forma de *cooperación* que se pervierte en programas de ajuste que en nada ayudan a una real política de reconstrucción del país. Esta es la *doxa* conservadora³⁰, que en la actual crisis occi-

dental se expande por Europa a través de políticas de ajuste que contradicen, como en el caso de España, los principios de una política de izquierdas o cuanto menos progresista, con todas las aristas, peso de la historia y *facies* que tienen dichos términos politológicos. Observando con meridiana claridad la crisis de los años noventa en ciertos países de América Latina, Asia y África y las políticas de ajuste que el FMI y demás instituciones burocráticas del poder impusieron (e imponen) allí, pueden cotejarse con las medidas de ajuste impuestas en la actualidad (2010) en Europa. Con ello la tendencia del poder se clarifica en un arrastre no sólo de los países y zonas del, denominado mundo *subdesarrollado*, sino que en pleno nicho del desarrollo las agencias del poder imponen sus criterios, coartan las políticas sociales y constriñen los espacios democráticos. Esta es la deriva del poder financiero, del neoliberalismo, de aquél liberalismo que empezase con Adam Smith, David Ricardo y otros adalides del mundo de hoy.

29 Stiglitz, J. *El malestar en la globalización*. Santillana Punto de Lectura. Barcelona, 2002. pp.70-112.

30 Nótese que no utilizo los términos derecha/ izquierda sino conservadora, *doxa* en oposición a *episteme*, o simplemente posturas acríticas. La elección de tal nomenclatura se justifica en una confusión en las prácticas políticas de ambas posiciones históricas en la actual sociedad de mercado. Ambas surgen durante la Revolución Francesa y consolidándose a lo largo del siglo XX consiguieron establecer con claridad sus ideologías y posiciones políticas con claras posturas antagonistas. Pero en la actualidad no sólo se permutan sino que se disuelven en prácticas incoherentes o confusas que no delimitan los principios que han definido a la izquierda o a la derecha, permutando sus objetivos y más aún los han disuelto en un dramática confusión que se traduce en una *doxa* popular donde prácticas que han sido propias de una ideología son adoptadas por su contraria. Así por ejemplo aquellos que son partidarios de un control estatal que como mínimo garantice/regule las políticas sociales básicas de un *Welfare – State* y proponga espacios democráticos consensuados desde abajo, participan de posturas neoliberales que fomentan la exclusión a través de planes de *desarrollo*, de *inclusión* social o prácticas de interculturalidad que hacen todo lo contrario, es decir perpetuar la propia desigualdad. Aquellos que participan de las “luchas contra...” son los mismos que promueven la *mundialización* de la *doxa* economicista conservadora y de la ética etnocentrista de la que ya hablamos más arriba.

Si el liberalismo ha cerrado filas y no tiene más alternativas visto el estado actual de mundo y las opciones que se ofrecen perpetúan, con diferentes *facies* las mismas políticas de exclusión, entonces ¿qué hacer? Desde mi punto de vista entre tanto término referente al *Desarrollo* habría que proponer un serio re-planteamiento que partiese de las argumentaciones tales como las del Club de Roma, la Red por el Posdesarrollo³¹, algunas de las cuales ya planteó Aristóteles en su *Política* sobre todo en relación a la *autosuficiencia* (*autárkeia*) como elemento clave para el sostenimiento de la vida del hombre en comunidad, “para el vivir bien(...) la autosuficiencia es un fin y lo mejor³²”, y no un *medio para* como se postula cualquier acción del hombre moderno. Posiblemente la **Teoría del Decrecimiento** de Serge Latouche sea la que más se aproxima al campo de reflexión necesario para re-pensar las *lógicas* del desarrollismo utilitario. Aunque difusos los planteamientos suponen una “Tercera Vía” hacia el re-planteamiento de

los sistemas de poder y la lógica que predomina en la actualidad. No es factible un desarrollo ilimitado en un mundo con recursos limitados. Un “mundo que agoniza”, como escribió el escritor español Miguel Delibes en los setenta, en su crítica al Desarrollo Occidental, es un enfermo que ha de ser tratado de forma radical y no con paliativos ni «nuevos ropajes (...) el desarrollo social, el desarrollo humano, el desarrollo local y el desarrollo *durable* no son más que los recién nacidos de una larga serie de innovaciones conceptuales dirigidas a introducir un poco de ensueño en la dura realidad del crecimiento económico³³». No sólo se pretende expandir la (i-)lógica ética a través de la mundialización sino que además los nuevos **oximorones**³⁴ del desarrollo pretenden hacernos creer que un “mundo feliz³⁵” sería aquel en el que todos tuviesen el pensamiento materialista/desarrollista de la tríada capitolina (Estados Unidos, Europa y Japón, y demás países del resto del mundo postindustrializado que se hallan en cualquier

31 Inscrita en la International Network for Cultural Alternatives to Development (INCAD). *Cfr.* Latouche, S. *op.cit.* pp. 11 y 136

32 Aristóteles *Política* Libro I, 1252b 8-10.

33 Latouche, S. *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo.* El Viejo Topo. Barcelona, 2003.p.15

34 Se entiende por oximorón dos significantes cuyos significados se oponen diametralmente.

35 Sería interesante tomar buena nota de lo que apunta Latouche: «La mejor manera de conocer la realidad social o es sin duda atendiendo a la que se enseña en las escuelas. Los grandes novelistas e incluso los grandes poetas nos enseñan generalmente más sobre la sociedad en que vivimos que los premios Nóbel de economía y los *social scientist*, los científicos de lo social» Latouche, S. *op.cit.* p.31. Recordando con “Un mundo feliz” al Aldous Leonard Huxley cuya alineación del género homo supo, como un oráculo, ver ya en 1932. Véanse también las obras de Fiodor Mijalovich Dostoievski como *El Jugador* (1866) para una crítica demoledora al utilitarismo capitalista o la gran obra *Los hermanos Karamazov* (1879) donde el autor ruso propone la Leyenda del Gran Inquisidor que supone el cuestionamiento de la libertad del propio hombre ante el poder y la necesidad inherente que tiene el ser humano de ser domeñado.

lugar del orbe) sin tener en cuenta criterios, no sólo históricos y antropológicos sino argumentos que provienen de las ciencias naturales y de la física, como la huella ecológica o las leyes de la termodinámica que de forma contundente concluyen con la imposibilidad de mantener los ritmos de *crecimiento* en los que ha entrado la deriva de la modernidad.

Bibliografía

- ARISTOTELES
2000 *Política*. Gredos, Madrid.
- BOURDIEU, P.
1991 *Language et pouvoir symbolique*. Fayard, Paris.
- BOURDIEU, P. WACQUANT, L.
2001 *Las argucias de la razón imperialista*. Paidós, Barcelona.
- BOURDIEU P.
1980 "L'identité et la representation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de región" *Actes de la Recherche en sciences sociales*, nº 35. Paris.
- CARRILLO GARCÍA, G.
2009 *Teoría y praxis de la Interculturalidad*. Dirección General de Administración Local. Murcia.
- CARRILLO GARCÍA, G.
2010 "Migrantes y adolescentes: nuevos retos para una acción educativa interdisciplinar" en Unda, R. *Familia, niñez y adolescencia. Procesos de subjetivación emergentes en el hecho migratorio*. Abya Yala. Quito-Ecuador. pp. 53-71.
- IZAR, M.
1990 *Latinoamérica, S.XIX Violencia, Subdesarrollo y Dependencia*. Síntesis. Madrid. pp. 41-42.
- LATOUCHE, S.
2009 *Decrecimiento y Posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. El Viejo Topo. Barcelona.
- MONTES DEL CASTILLO, A.
2001 *Universidad y Cooperación al Desarrollo*. Universidad de Murcia, Murcia.
- NDONGO BIDGOYO, D.
1977 "Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial". En revista *Cambio 16*. Madrid.
- NICOLÁS MARÍN, E.
2005 *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*. Alianza Editorial. Madrid.
- SÁNCHEZ -PARGA, J.
2007 "Desigualdad y nuevas desigualdades: economía política de un ocultamiento" *Ecuador Debate*. Quito, Ecuador.
- SÁNCHEZ - PARGA, J.
2005 *El oficio de antropólogo*. CAAP. Quito-Ecuador.
- SOGGE, D.
1998 "Compasión y Cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo" Icaria Antrazyt. Barcelona.
- VILALTA, M.J.
2007 "La construcción histórica del concepto de ciudadanía" p.36. En *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente al espejo*. Bretón, V. y otros. Ed. Catarata, Madrid.
- WEBER, M.
1998 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Istmo. Madrid.
<http://www.ipcc.ch/>
<http://medios.mugak.eu/noticias/fuente/24>. Canarias, 7. Agencia EFE. La Haya, 2009-10-02.

RESEÑAS

PETROPOLÍTICA. UNA TEORÍA DE LA GOBERNANZA ENERGÉTICA

Guillaume Fontaine

**FLACSO, Abya-Yala, Instituto de Estudios Peruanos-IEP,
Quito, 2010, 321 pp.**

*Marc Le Calvez*¹

La gobernanza es un término que aparece en la mayoría de estudios como un concepto “atrápalo todo” que busca englobar y justificar las más variadas teorías en las Ciencias Sociales, sin embargo en raras ocasiones nos encontramos con autores que se adentran en dilucidar su naturaleza y alcance. En este contexto conviene preguntarse ¿qué es precisamente la gobernanza?, ¿cuál es su verdadero aporte a las Ciencias Sociales y la importancia de la misma para entender la realidad energética internacional? Lamentablemente estas preguntas se quedan sueltas en innumerables estudios relativos al tema. En el libro *Petropolítica – una teoría de la gobernanza energética* Guillaume Fontaine contesta a cada una de estas interrogan-

tes con una precisión poco común, logrando identificar y justificar la esencia de las teorías de la gobernanza a través de su contraste con las premisas de la ecología política entre otras.

El autor demuestra los límites de la ecología política, en particular su sesgo ideológico que restringe y percibe a los conflictos socio ambientales como una mera lucha para alcanzar el desarrollo sostenible. Este análisis enfatiza más bien el hecho de que la visión de la ecología política no contempla el origen verdadero de este tipo de conflictos, es decir, la redistribución de los costos y de los beneficios de los proyectos de inversión a través de la negociación entre los distintos actores sociales, económicos y estatales.

1 Marc Le Calvez es Profesor Asociado en el programa de Estudios Socio Ambientales de la FLACSO Sede Ecuador.

Tal vez uno de los méritos más rescatables de este trabajo radica el cuestionamiento y desmontaje de tesis recurrentes en el estudio de la problemática energética, rehusando cualquier enfoque determinista. Guillaume Fontaine nos demuestra los límites de la teoría de la maldición de los recursos naturales no renovables, recalcando la irrelevancia de confundir a los “países con petróleo”, como es el caso de Ecuador, con los “países petroleros”, como Venezuela. Si bien el modelo de desarrollo económico de varios países de la región es principalmente extractivista, esta tendencia no se da en la misma magnitud, esta situación explica la incidencia contrastante de los problemas de la enfermedad holandesa en cada ámbito nacional, oponiéndose a una visión económica fatalista según la cual el modo de desarrollo económico extractivista de un país aparentemente le imposibilitaría alcanzar el desarrollo.

A diferencia de muchas otras investigaciones, el presente libro no se limita sólo a refutar algunos enfoques teóricos, sino que propone una nueva perspectiva teórica capaz de reflejar la evolución energética internacional. El autor hace hincapié en la lógica interactiva que sustenta la realidad energética, es decir, en las interacciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil; la identificación y el análisis de esta triangulación entre categorías de actores usualmente contemplados desde una perspectiva exclusivamente antagonista constituye uno de los grandes aportes de esta investigación. La región latinoamericana se ha insertado en la era globalizadora y, si bien es cierto que el fenómeno de la globalización desembocó en la

reconfiguración de varios ámbitos (financiero, económico, social, cultural, político), este estudio rehúsa nuevamente cualquier tipo de posición fatalista al cuestionar la conocida tesis del vaciamiento del Estado.

En contraposición a esta última tesis, se plantea que la acción pública ya no sólo corresponde a un proceso jerárquico desde arriba hacia abajo, sino que implica una relación de interacción y de reciprocidad –no necesariamente armoniosa– entre la sociedad civil, el capital privado y la esfera estatal. La globalización impacta en el modo de regulación pública pero no vacía al Estado, más bien la acción pública evoluciona, pasando de una concepción estado céntrica a una más dinámica, multipolar y colectiva.

En base al análisis de estudios de caso, Guillaume Fontaine subraya la relevancia de la gobernanza como elemento clave para entender los desafíos planteados por la “petropolítica” en la región andina. Esta posición no implica únicamente un cambio de perspectiva teórica sino que se convierte en una propuesta directa de aplicación de las políticas públicas. El Estado deja de considerarse como un actor pasivo en el manejo de la abundancia de los hidrocarburos y de los efectos generados por las fluctuaciones de la renta; estos elementos dejan de ser concebidos como una maldición, entendiéndolos, más bien, como problemas de gobernanza energética. Sin duda alguna, quien esté interesado en la realidad energética actual y en los retos de la acción pública en la región andina, no puede prescindir de explorar las páginas de este libro.

HISTORIA DEL ECUADOR EN CONTEXTO REGIONAL Y GLOBAL

Carlos Espinosa (con el apoyo de Cristina Espinosa)
LEXUS, Barcelona, 2010, 784 pp.

Claves para su lectura*

Manuel Chiriboga

D Apoyado en una amplia revisión de la literatura académica de diversas disciplinas: antropología, ciencias políticas, sociología, arqueología, ciencias ambientales, crítica literaria, de las artes y de la arquitectura y claro está de los trabajos más recientes de historia, Carlos y Cristina Espinosa nos presentan una obra de casi 800 páginas, distribuidas en 15 capítulos, en el primero de los cuales plantea su enfoque y visión.

En cada uno de los capítulos al pasar revista de los principales eventos históricos del período considerado, se analiza el contexto internacional, las formas predominantes de organización económica, el papel de las elites, las formas de participación de las diversas clases y grupos sociales subalternos, el

funcionamiento del sistema político, así como la demografía y el estado de las principales ciudades; se discute los rasgos predominantes de la economía y sus ciclos, la creación del territorio, con énfasis en las fronteras, el papel de las principales instituciones, las ideas e ideologías predominantes, la creación artística y arquitectónica. Tiene en este sentido la ambición de una historia total.

La periodización que utiliza revela esta dirección e intencionalidad: a) la época prehispánica temprana, b) la ocupación Inca, c) el descubrimiento y conquista de América, d) la sociedad colonial hasta 1600, e) la sociedad colonial, (regionalización y modernidad barroca) 1600-1720, f) el período borbónico, g) la Aventura de la independencia, h) la

* Las ideas centrales de esta reseña fueron expuestas por el autor, con ocasión del Acto de presentación del libro, en Quito.

República post colonial (1830-1845), i) El período de conflicto liberal conservador y el dominio conservador (1845-1875), j) el período progresista y el triunfo (accidental) del liberalismo, k) La crisis del orden oligárquico (1925 – 1950), l) el desarrollismo 1950 – 1979, m) el período democrático (el desencanto) y n) la crisis democrática y el populismo de izquierda. La búsqueda de una aproximación diferente a otras historias puede verse en como por ejemplo periodiza la época republicana: descompone el siglo XIX, mientras otros autores lo unifican como el período de predominio terrateniente – conservador, esta Historia no corta la cronología con García Moreno o con Alfaro y su república teocrática y revolución liberal respectivamente, sino que les encuadra en períodos más largos. En el caso del período del progresismo y liberal no separa del así llamado período plutocrático: también agrega el período 1950 – 1979, mientras otras historias lo separan. Esta opción del autor me parece interesante y digna de consideración, pues efectivamente rompe con aquella visión de una historia marcada por líderes y eventos y por una lectura que finalmente quiere encontrar filiación actual en esos líderes y eventos.

Estos cortes difieren por ejemplo los que hacen *La Nueva Historia del Ecuador* o el *Manual de Historia del Ecuador*, elaborados bajo la dirección de Enrique Ayala.

En este comentario que requeriría un análisis y discusión minuciosa, subyace responder a tres grandes asuntos: a) ¿Cómo se coloca esta obra con relación

a los otros intentos de escribir historias nacionales?; b) ¿Con quiénes dialoga a lo largo de su trabajo?; c) ¿Cuáles son las claves centrales de su trabajo como historiador o qué preguntas se hace a lo largo de su trabajo?

En la primera página del libro se señala que su historia se mueve en dos planos: reconstrucción de los múltiples procesos y proyectos históricos que formaron lo que hoy es el Ecuador, reflexionando al mismo tiempo sobre quiénes somos y en lo que hemos triunfado o fracasado, desenmarcándose de lo que el autor denomina como el nacionalismo extremista.

Para establecer su campo y perspectiva histórica pasa revista a los grandes relatos sobre la historia, centrándose en el de Juan de Velasco que trata de elaborar una base pre-colombina, pero también colonial a lo que sería posteriormente nuestro país, reflejando en parte la visión de los criollos a mediados del XVIII. También discute con Jorge Salvador Lara y Pío Jaramillo Alvarado, que encuentra en el mestizaje la base de constitución de la identidad nacional. Confronta esa visión con la del movimiento indígena, que reivindica la identidad indígena, como diferente a la mestiza y que sustenta la idea de pluri nacionalidad. En los dos casos desmitifica algunos de los mitos asociados.

También toma cuentas a las historias conservadoras y liberales como las de Moncayo y de Jijón y Caamaño, que subrayan la importancia de la lucha contra el despotismo católico y colonial en el un caso; en el otro, la importancia de la colonial y el catolicismo en la formación de nuestra nación. Curiosa -

mente, y no encontré razón importante, no menciona a González Suárez, seguramente el precursor de una historia, que hace de la búsqueda de la verdad, su eje interpretativo. Tampoco son mencionados otros autores como Roberto Andrade, Alfredo Pareja Diezcanseco y la más reciente *Nueva Historia del Ecuador*. Otro gran relato con el que busca saldar cuentas es el de Tobar Donoso, para quien el país se forma en su lucha por impedir el desmembramiento territorial.

Pero tal vez la discusión y contrapunto más relevante, se relaciona con el conocido y ampliamente citado trabajo de Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*. Ellos, como es bien conocido y en parte sustentados en muchos estudios y análisis, incluyendo algunos míos, parte de la idea de un país que no puede construirse como nación en el siglo XIX, por el fraccionamiento y el faccionalismo de elites de tipo regional, que dan como resultado un estado débil y una economía fraccionada. Frente a esta visión, Carlos contesta a la idea de un cierto destino teleológico, que se realizará cuando nos constituyamos como nación, a partir de su idea fuerza de que el Ecuador es un país de regiones y su historia, será la de una diversificación económica, política e ideológica, provocada, como él dice, por las fisuras regionales. Justamente esta heterogeneidad es la fortaleza de nuestra nación, frente a tendencias hegemónicas y unívocas. Sin embargo subyace a esta lectura sobre el carácter regionalizado del país, tendencias más bien centrípetas: la construcción de un espacio nacional, dado por la cons-

trucción de infraestructura, un estado central, con sus altos y bajos y la constante lucha por la inclusión social, desahaciéndose de los legados de una sociedad estamental heredada de la colonia.

Para superar el parroquialismo que en muchos momentos ha caracterizado nuestra historia, como trabajo académico, en cada momento y época histórica, se mencionan los vínculos y relaciones con el mundo que lo rodea no solamente económicas, sino políticas e ideológicas, tanto para la época pre-colombina, la colonia y por supuesto en la república.

El enfoque de Carlos destaca algunos rasgos de nuestra historia que pueden ser vistos como comportamientos de larga duración, fraguados principalmente en la colonia o a inicios de nuestra vida republicana. Entre estos cabe subrayar tres: el regionalismo, la modernidad barroca y el caudillismo.

Las bases del regionalismo pueden remontarse al siglo XVII, cuando ante el debilitamiento del poder colonial español como resultado de las guerras europeas y la caída de la producción minera en Potosí, que trajo consigo una enorme dificultad de gobernar, las elites criollas fortalecieron su poder sobre las instituciones coloniales. El debilitamiento del poder de la metrópoli colonial significó prosperidad en las colonias, en la Real Audiencia de Quito entre otras, que vio una fuerte expansión de la actividad textil, pero también de la agricultura. Los ricos criollos consolidaron la hacienda y el obraje, debilitaron a las comunidades indígenas, incluyendo los obrajes de comunidad. Los indígenas perdieron tierras y fueron arraigados en las haciendas al no contar

con la protección de la corona. Guayaquil comenzó un modesto esfuerzo exportador de cacao. Crecieron también y de manera importante la red serrana de centros urbanos: Riobamba, Ambato, Cuenca e Ibarra, en parte por la gran actividad económica de los jesuitas, tal vez el único mecanismo efectivo de protección a la población indígena.

Este crecimiento urbano y el debilitamiento de las instituciones de la RAQ fortalecieron las identidades locales y regionales que fraguaron un comportamiento de larga duración: el regionalismo. Como se dice en el texto: el regionalismo que caracterizó al Ecuador moderno nació en el siglo XVII. Al mismo tiempo las ciudades fraguaron una cultura criolla de indígenas y mestizos que dejaron de identificarse con sus lugares de origen (pp. 349-350). Las reformas borbónicas del siglo XVIII propiciaron estas tendencias regionalistas, al fortalecer patrones socioeconómicos diversos entre las principales regiones. En este siglo se afianzó la base agro – exportadora costeña, en lo que se conoció como el primer auge cacaotero que perduró hasta poco después de la independencia, la articulación económica de Cuenca y Loja con el Perú, el debilitamiento de la industria textilera de la sierra centro norte. Al mismo tiempo el reforzamiento del control metropolitano sobre las instituciones como la RAQ, empobreció significativamente a las regiones, ensañándose más con la empobrecida región en torno a Quito. Esta afectó tanto a criollos como a indígenas, cuyas protestas y levantamientos se multiplicaron.

El otro comportamiento de origen colonial que surgió en la colonia es el

barroquismo, en el sentido que le da el recientemente fallecido filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría. La modernidad nuestra se caracterizaría por el derroche en la fiesta religiosa, el individualismo más como interiorización de la religiosidad que como maximización económica, el énfasis en el carácter social del individuo, vinculado a la socialización religiosa, en procesiones y veneración a las imágenes religiosas. A esto se agrega el disimulo vergonzante de la actividad capitalista camuflada en obra pía. Esta forma diversa de modernidad contrasta con la de la ética protestante, la idea del trabajo como progreso, la vida austera y el ahorro que caracterizaría al norte europeo. Esta forma de comportamiento sería igualmente una de larga duración. Cabe preguntarse ¿por qué sin embargo la contra reforma religiosa que se dio frente al desafío protestante, no tuvo cabida en la América colonial?

Otros legados importantes del siglo XVII que han caracterizado nuestro comportamiento societal serían la corrupción estatal, la fusión entre lo público y lo privado (tanto el remate de cargos como la recolección de impuestos por ejemplo), la importancia otorgada a los honores, la tendencia a la modernización en manos de los notables y la creencia en los milagros sobrenaturales (pp. 360-361).

Si bien en el siglo XVIII y como consecuencia de las reformas borbónicas se introdujeron nuevos conceptos como los de la soberanía popular, la igualdad política, el progreso económico, la aplicación de la ciencia, éstos no lograron desplazar a aquellos fraguados durante el siglo anterior, que fundamentaban

una sociedad estamental y corporativa (pp. 428-430).

Con la independencia surgió más bien un régimen político, que bajo la fachada de institucionalidad republicana, fortalecía el rol del caudillo y el de soberanía limitada, conducida o representada por las elites. El proceso independentista fue demostración de ello, en tanto, fue fraguado por las elites quiteñas, sin mayor participación de los sectores subalternos, y muchas veces con la oposición de aquellas elites de los otros centros regionales. Por ejemplo los indígenas vieron frustrados sus anhelos de ejercer sus derechos de ciudadanía. Las Juntas independentistas ya prefiguran elementos tradicionales, concebidos en el siglo de oro colonial, con elementos modernos, desarrollados por criollos ilustrados como Espejo. La ofensiva independentista provino más bien de un proceso continental de la mano de las espadas de Bolívar, Sucre y Flores.

La inconformidad con las políticas de la Gran Colombia en cuanto a extensión de los tributos a toda la población, la reducción de aranceles, el peso que tenía la deuda inglesa sobre los territorios del sur, terminaron de impulsar la autonomía de estos territorios, de manos de uno de los generales independentistas, alentados principalmente por las elites quiteñas. Así nació esta figura predominante del sistema político, la del caudillo y sus caprichos, en torno a quien se organizaba la institucionalidad republicana. El caudillo tenía su mayor fortaleza en el control del ejército. Como señala el autor la nueva legitimidad republicana se intentó construir de varias formas: la lealtad personal al cau-

dillo o a sus competidores; reviviendo la legitimidad de la iglesia y aliándose con ella o invocando las normas republicanas de la alternabilidad en el poder. Esto producía un régimen político frágil, sujeto constantemente al desafío de competidores (pp. 474-475). El caudillismo político como comportamiento de larga duración puede verse en Veintimilla, Alfaro, Velasco Ibarra, pero también en los gobiernos populistas contemporáneos. Si el caudillismo juega un rol tan importante, sus capacidades e incapacidades, sus virtudes y defectos, sus humores, juegan un papel central en el funcionamiento del sistema político. Los intentos de prolongar sus gobiernos más allá de las reglas de alternancia política, la imposición de gobernantes títeres que luego desplazan su incapacidad de fraguar coaliciones políticas estables tienen que ver más con las características personales del líder. El caudillismo y el populismo limitan la construcción de una ciudadanía activa, en la medida de que es el clientelismo el que intermedia en la relación estado-sociedad.

A inicios de la vida republicana se prefigura no solo un comportamiento político vinculado al caudillismo y a las adscripciones pasajeras de las elites regionales a uno u otro caudillo, (la inestabilidad política no es nueva), sino un Estado extremadamente débil, casi sin rentas propias. La fortaleza estaría concentrada en las regiones que controlan los tributos indígenas o los aranceles de las aduanas. El federalismo fiscal es la norma. Así, el Estado central lucha constantemente por encontrar un espacio propio por sobre las regiones.

Las regiones tenían y esgrimían diversas filosofías políticas relacionadas con sus articulaciones económicas, mientras la costa aparece como liberal, laica, exportadora y aperturista, la sierra se asume conservadora, centrada en el mercado interno, proteccionista, favorable al rol central de la iglesia en el control social. Aquí, Espinosa toma distancia de lo postulado por Quintero y Silva para quienes esas visiones diferentes de las elites configuraban una situación de suma cero, en la que ninguna elite podía imponerse durablemente a la otra, argumentando que si bien los intereses aparecían como diferentes y muchas veces contrapuestos, entre costeños, quiteños y cuencanos, en general los serranos, eran tempranamente más favorables a la industrialización anotando el que mayor parte de los intelectuales liberales, Montalvo, Moncayo o Peralta eran serranos, y no tenían intereses en la actividad exportadora, ni Mera, conservador, tierras de hacienda. Los políticos no eran entonces una mera expresión de los intereses económicos de la época.

Anota, con una buena dosis de información y análisis, que la idea de nación no existía en el siglo XIX y lo que predominaba eran lógicas departamentales (p. 532), con lo que contrarrestaría la idea de la incapacidad de las elites de tener y ejecutar un proyecto nacional coherente.

Tampoco parecen tener razón muchos historiadores de corte marxista para quienes los terratenientes y agroexportadores costeños constituyen una suerte de burguesía reformadora y progresista. Espinosa señala que se trataría

más bien de una oligarquía que no le interesaba industrializar el país, sino insertarse en el mercado internacional, sujeta a los vaivenes del mercado internacional. Podría discutirse sin embargo que ésta sí jugó un papel importante en temas como la innovación tecnológica, constitución de un mercado de trabajo, apertura a la inmigración e industrialización complementaria a la actividad exportadora y que tenía una cierta visión de lo que debía ser el país.

Lo importante es subrayar que las elites regionales eran simultáneamente terratenientes, industriales y comerciantes y que la idea de una burguesía industrial distinta no emergió en el país, ni en buena parte de la región. Fueron los intelectuales y tecnócratas en el período desarrollista los que intentaron construir, desde el Estado, esa elite, pero fueron normalmente las elites previas que lo aprovecharon.

Durante la segunda parte del siglo XX se buscó romper algunos de estos rasgos distintivos de nuestro país con dos procesos importantes. El primero señalado como el del desarrollismo, asociado a los golpes militares de los 60 y 70 (y hasta cierto punto en los gobiernos del período Juliano, de Páez y de Enríquez Gallo). Si bien ideas como planificación, sustitución de importaciones, autonomía del Estado, provisión de servicios públicos o Reforma Agraria surgieron de los gobiernos civiles, ante la presión de los sectores populares que buscaban su inclusión y de las ideas cepalinas en boga, fueron los militares, especialmente Rodríguez Lara el que más se acercó al ideario de un Estado moderno. Sin embargo, una y otra vez

las elites tradicionales se opusieron conjugando la demanda de regreso al orden constitucional con posiciones que buscaban frenar las reformas previstas.

El segundo proceso se define desde el momento del retorno a la democracia luego de la dictadura militar de los 70, que Espinosa lo describe como de democracia frustrada, cuyo antecedente más inmediato denomina como modernidad periférica, que si bien liberó a los sectores populares de la sociedad estamental, constituyó un mundo popular informal, incapaz de ser absorbido por un desarrollo económico limitado.

Una democracia de masas requería un Estado capaz de generar procesos de inclusión no solo económicos, sino sociales, políticos y culturales. Sin embargo, dependerá de la recién descubierta riqueza petrolera, lo que generó un ciclo político asociado al ciclo del precio del petróleo. Contando, como alternativa financiera con el endeudamiento externo, que facilitó recursos cuando se necesitaban pero que regresó con venganza, para promover las políticas de ajuste y estabilidad económica

del consenso de Washington, cuya aplicación cuestionó el Estado desarrollista, fraguado en el período anterior e impulsó un modelo de desarrollo conocido como neoliberal.

Este, como todos los intentos anteriores, fue sin embargo condicionado por los intereses de la elite. Esto, así como un comportamiento político regateador en base a los intereses particulares y regionales, más la avidez de las elites, configuraron un esquema político de inestabilidad crónica, abuso de poder y desgaste de la partidocracia. Esto abrió el cauce a los outsiders políticos que finalmente terminaron de descalabrar el régimen de partidos, que se suponía debía caracterizar la moderna democracia del país. La crisis política abrió el campo para un nuevo momento político, el del presidente Correa, que Espinosa mira con una mezcla de optimismo (finalmente está haciendo las cosas), pero también con el escepticismo de un historiador que ha mirado como experiencias similares que se han derrumbado por el peso de los comportamientos de la cultura política del país.

ECUADOR DEBATE

N° 80



Centro Andino de Acción Popular

Quito-Ecuador, agosto del 2010

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo y de la intervención estatal
El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: Una aproximación
Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2010

TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?
Para una democracia de alta intensidad
El presidente Rafael Correa y su política de redención
Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos
La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia
Una democracia de rostro populista

DEBATE AGRARIO-RURAL

Movilización campesina en la costa (1950-1963)

ANÁLISIS

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)
Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales
El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante centroamericano en México
Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

RESEÑAS

Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética
Historia del Ecuador en contexto regional y global

Suscripciones: Anual 3 números: exterior: US \$45 - Ecuador: \$15,50

Ejemplar suelto: Exterior US \$15 - Ecuador: \$5,50

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre - Telf. 2 522763

Apartado aéreo 17-15-173B Quito-Ecuador